

TESIS DOCTORAL

Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas

Universidad Nacional de Luján

TITULO:

“El Cantón Tapalqué Viejo y su relación con los espacios circundantes: ¿consolidación de estrategias productivas y de convivencia ?”

DOCTORANDO:

Lic. Miguel A. Mugueta

(Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires)

DIRECTOR:

Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján, CONICET)

CODIRECTORA:

Dra. Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)

INDICE

CAPITULO 1

Introducción. Presentación del tema. P 5

CAPITULO 2

Estado de la cuestión. Antecedentes. P 15

CAPITULO 3

Los estudios de frontera. P 25

3.1 - La categoría de frontera: un anclaje teórico. P 25

3.2 - La frontera o la definición del otro lado. P 31

CAPITULO 4

El lugar de la Arqueología Histórica. P 37

CAPITULO 5

Objetivos. P 45

5.1 Objetivos principales. P 45

4.2 Objetivos secundarios. P 46

CAPITULO 6

**Localización del Cantón Tapalqué Viejo. Geología y descripción del área.
Toponimia. P 47**

CAPITULO 7

Contextualización histórica del Cantón Tapalqué Viejo. P 55

CAPITULO 8

Régimen clientelar, redes sociales y vecindad. P 63

CAPITULO 9

Hipótesis. P 66

CAPITULO 10

Los cortes cronológicos. P 69

CAPITULO 11

Acceso a los recursos. P 74

11.1 Concepto de energía. El hueso y estiércol como materiales de combustión. Experimentación. P 74

11.1.2 Experimentación: fragua y huesos les dio el metal. P 81

11.2 Las técnicas de construcción de viviendas. P 92

11.3 Las primeras viviendas de la pampa. Los ranchos del cantón. P 98

11.4 Ladrillos cocidos. P 109

CAPITULO 12

Los documentos escritos. P 114

CAPITULO 13

El registro arqueológico. P 124

13.1 Áreas de actividades. P 151

13.2 Arqueología de superficie. Antecedentes. P 154

13.3 Objetivos de las técnicas de recolección de superficie. P 156

13.4 Trabajos de campo y laboratorio. P 156

13.5 Gráficos de recolección de superficie. P 159

13.6 Consideraciones finales sobre las técnicas de recolección de superficie.
P 166

13.7 La ausencia de cerámica de tradición indígena. P 167

13.8 Las zonas de descarte o basurales. P 169

13.9 El contexto del basural secundario BS6. P 173

13.10 El basural principal BP1 y BP2. P 190

13.11 La posibilidad del carbunco. P 199

13.12 El ganado ñato: un importante recurso del CTV. P 201

13.13 Experimentación tafonómica. P 205

13.14 ¿El ganado “ñato” o el consumo de machos? P 215

CAPITULO 14

Aproximaciones a una re-construcción identitaria. P 218

CAPITULO 15

CONCLUSIONES. Registro arqueológico y documentos escritos. Aspectos generales y particulares de la investigación. P 223

16. ANEXO 1:

**Síntesis cronológica de gobiernos y acciones políticas en la frontera sur.
P 236**

17. ANEXO 2. Fotografías. P 247

AGRADECIMIENTOS. P 254

BIBLIOGRAFIA. P 255

CAPITULO 1

INTRODUCCION. PRESENTACION DEL TEMA

Esta tesis asume, como tema central, el estudio de las estrategias de aprovisionamiento de un grupo poblacional, entre 1831 y 1857 aproximadamente, en el denominado Cantón Tapalqué Viejo (localizado en el centro de la provincia de Buenos Aires, a 36° 34' 36" de latitud Sur y 60° 04' 44.0" de longitud Oeste, partido de Tapalqué, Argentina (Mapa N° 1 y 2), tanto de las que remiten al abastecimiento por parte del gobierno de Buenos Aires como las que se refieren a las actividades de producción local y de intercambio de trueque y mercantil.

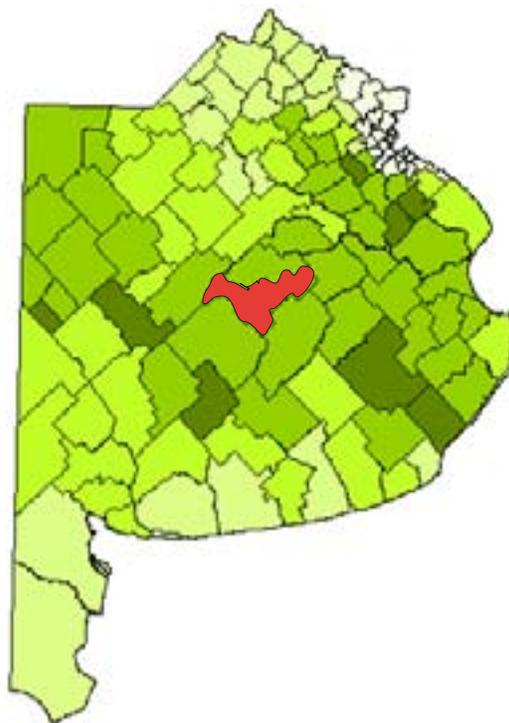
El Cantón Tapalqué Viejo O Guardia del Tapalqué (en adelante CTV) fue una fortificación del período preformativo del Estado argentino y conformó la denominada "Línea de Fuertes y Fortines de la Frontera Sur de la Provincia de Buenos Aires". El abordaje del tema implica el análisis de una población 'local' aparentemente conformada por sectores diferenciados en las construcciones históricas de los fenómenos de frontera, esto es, el indígena, el militar y el de familiares de los acantonados, los que posteriormente pudieron haberse constituido en los habitantes iniciales del pueblo definitivo de Tapalqué, aún cuando el cantón hubiese sido desmantelado hacia el año 1857.

Podría formularse como objetivo central de tesis analizar la situación de abastecimiento y/o acceso a los recursos de aprovisionamiento del asentamiento mencionado, teniendo en cuenta las estrategias locales del área y las partidas o suministros del gobierno durante el período en que gobernó la provincia de Buenos Aires el estanciero y militar Juan Manuel de Rosas (Ilustración 1).



Mapa Nº 1

Localización del Partido de Tapalqué – (Mapa de Republica Argentina)



Mapa N° 2

Mapa de la provincia de Buenos Aires. En rojo esta señalado el Partido de Tapalqué

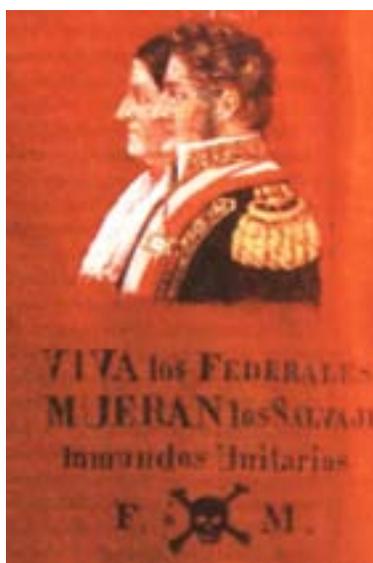


Ilustración N° 1:

Afiche propagandístico de Rosas hacia 1840

En tanto el aprovisionamiento era, en parte, resuelto por lo enviado desde el gobierno de Buenos Aires, el análisis abordará una dimensión política, dadas las estrategias de Rosas para sostener en la zona una relación de “no conflicto” con los “indios amigos” de cacicazgos cuyo referentes eran Catriel (Ilustración N° 2) y Cachul y de otras parcialidades con menor número de guerreros, como las de Nicasio, Anepán, Reylef, Venancio, Llananquelén, Pablo, Aguípán y Tracamán, entre otros. Indios “amigos” o “aliados” reclamaban regularmente abundante cantidad de bienes, representados en partidas de ganado bovino y mercadería diversa (los “vicios”: ginebra, tabaco, azúcar, yerba y otros), suministros con los que el gobierno de Rosas pretendía asegurarse que la sociedad *catrielera* actuara en favor de su política *clientelar* y que se regularan algunas tensiones en la zona de frontera, estableciendo pactos y alianzas implícitas y explícitas.



Ilustración N° 2: Cacique Cipriano Catriel, hijo de Juan “el Viejo” y hermano de los caciques Juan José y Marcelino. Referente del gobierno rosista en diferentes instancias de negociaciones, pactos y alianzas.

No obstante y por otra parte, los grupos asentados en el área del CTV - considerados con la categoría de población- desarrollaron una producción local de bienes de consumo teniendo en cuenta el espacio aledaño al cantón

(Mugueta y Guerci, 1997a, 1997b, 1997c). Los trabajos de investigación arqueológica en el yacimiento del CTV, realizados por el autor, presentan evidencias de cultivo asociadas posiblemente con la construcción de un sistema de riego intensivo, cuyos canales -conectados con el Arroyo Tapalqué y en terrenos aledaños a la fortificación, habrían funcionado tanto para dividir el área en parcelas de cultivo como para dar de beber a los animales (Foto N° 1: vista aérea). Asimismo dicho sistema habría producido un microclima húmedo, indispensable para el sostenimiento de los ciclos estacionales en el cultivo de hortalizas, legumbres, frutos y cítricos y la cría de diferentes ganados: bovino, equino, ovino, porcino y animales de granja.



Foto N° 1: Fotografía aérea del yacimiento CTV. Se aprecia el meandro del arroyo Tapalqué y el sistema de canales que dividen el área (Foto Museo de Tapalqué). Se señala con amarillo el perímetro de la fortificación, y además se aprecia el monolito que distingue al CTV como sitio histórico emplazado al centro del perímetro.

Las fuentes documentales relacionadas con el CTV y con otros asentamientos en la frontera bonaerense del siglo XIX dan cuenta de construcciones similares con sistemas de riego, vinculadas con una planificación agrícola en pequeña escala para abastecer a poblaciones asentadas, aprovechando el recurso

hídrico de arroyos y lagunas. Es relevante citar la situación planteada por un grupo de pobladores del Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca) en enero de 1837, quienes exigían a la autoridad local un lapso más amplio de tiempo de apertura de las represas para mantener la irrigación de los sectores de cultivo.¹

Las formas de organización de la población del CTV permitirían suponer que las lógicas de ordenamiento surgieron tanto de lo macroestructural como de lo micro. Por un lado, la división territorial propuesta por el Estado en formación a través del sistema de enfiteusis *rivadaviano* (dictada el 18 de mayo de 1826) podría haber estado vigente para las poblaciones de frontera, esto es, los acantonados, las familias o los grupos encargados de determinadas actividades, quienes accederían a ser arrendatarios de parcelas (Bagú, 1966). Por otro, es posible pensar que la red de relaciones entre los sectores ‘diferenciados’ propuso su propia estrategia de uso racional del espacio para el acceso de recursos vitales, en consonancia con el ecosistema local. Es a partir de este dilema donde surgen las primeras preguntas de esta tesis: ¿qué criterios se consideran sobre la tierra para ser distribuida?; ¿pueden ser los de género, espacios sociales, producción, descarte?; ¿qué división del trabajo opera en el laboreo de las parcelas?; ¿es probable que militares de bajo rango o “milicos” no afectados ya al sistema de levas, suprimido por decreto el 27 de septiembre de 1827 cuando se reglamentó el cuerpo de milicias durante el gobierno de Rivadavia, premiados por sus labores, fueran beneficiados con la propiedad de pequeñas parcelas de tierras?; ¿se destinaba a los indios “aliados” y/o *catrieleros* que habían pactado con Rosas el trabajo en huertas y granja?; las unidades de producción ¿serían domésticas o comunitarias?; ¿es posible que los pobladores sólo estuvieran encargados de desarrollar una actividad económica programada por las autoridades militares de la línea de frontera o bien podrían tener cierta autonomía en las decisiones?; ¿sería el “negocio fructífero” de los “blancos”, antes que la producción local, el comercio de cueros y plumas?

Si bien los registros documentales y arqueológicos no responden total y taxativamente a estas cuestiones, en cualquier caso y por los resultados parciales y preliminares de la investigación, las formas de organización en el CTV, habrían

¹ Archivo Histórico Municipal. Bahía Blanca. Inv. 4/37. Documento N° 1 de este trabajo.

suministrado (total o parcialmente) alimentos provenientes del cultivo, de la cría de animales de granja y de la manufactura locales para complementar la dieta de carne vacuna de animales provistos por el gobierno.

Como lo hemos mencionado, los cacicatos asentados en la zona -antes y durante el ejercicio de control del CTV- se hallaban inmersos en las decisiones y acciones políticas de Rosas -materializadas en pactos, parlamentos y negociaciones regulares- y operando, por momentos, como tropas de frontera. El 19 de septiembre de 1829, cuando la provincia de Buenos Aires todavía era gobernada por Juan José Viamonte (luego asumiría Rosas), se emitió un decreto tendiente a proseguir con la política impulsada respecto de la disposición de tierras (Garavaglia, 1998). El decreto promovía la entrega de tierras en la zona localizada entre los arroyos de Tapalqué y Azul, en principio, en el área central de la provincia de Buenos Aires. Una de las condiciones exigidas al colono para obtener la propiedad estaba la de poblar el lugar y prestar servicios de defensa en la frontera cuando la situación lo requiriera. La norma se cumplió incluyendo los territorios cercanos a otros pueblos de frontera, como fueron el Fuerte Federación (Junín), Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca) y Fuerte Cruz de Guerra (25 de Mayo).²

Una de las gestiones del Gobernador Viamonte para instalar asentamientos de colonos ganaderos, con el propósito de avanzar sobre el territorio y extender la frontera, fue controlar a las diferentes parcialidades pampas asentadas en la provincia de Buenos Aires. En este sentido, los hechos desencadenados como consecuencia de la sublevación del cacicato liderado por Martín Toriano habían dejado al descubierto falencias en el sistema de pacificación. La rebelión puso de manifiesto que la entrega de raciones, en ese momento deficiente, no era suficiente para controlar la numerosa cantidad de indios dispersos dentro de las tierras de frontera en la provincia de Buenos Aires (Ratto, 2003; Etchepareborda, 1972; Villar, e.p.). Las parcialidades dirigidas por Toriano con sus prácticas de *malocaje*³ (ilustración N° 3) atentaban contra la seguridad de las estancias y se

² CARCANO, Miguel Angel. *Evolución Histórica del régimen de la tierra pública*, EUDEBA, Buenos Aires, pp 56-60, 1972.

ODDONE, Jacinto. *La burguesía terrateniente argentina*, Ed. Libera, Buenos Aires, pp 86-87, 1975.

³ Los malones o actividades de *malocaje* han sido definidas por Rafael Goñi (1995) y Raúl Mandrini (1996), Crivelli Montero (1994, etc.) no sólo como acciones intrusivas de ataque a estancias o asentamientos de frontera, con el propósito de obtener ganado para ser

oponían a que las tierras fuesen mensuradas, dificultando el proceso de poblamiento y de explotación ganadera que Rosas perseguía.⁴



Ilustración N° 3 : Óleo creado por el artista Ángel Della Valle en 1892, donde representa a un malón

En tanto se solucionaba el conflicto con Toriano y demás cacicatos rebeldes, Rosas comenzó a diseñar una política dirigida a reparar estas carencias. Se trataba de reunir a la totalidad de los *indios amigos*⁵ en la zona de frontera a los efectos de asegurar su defensa y de obtener mayor control sobre ellos. En agosto

posteriormente trasladado Chile para su comercialización, sino en forma más apropiada como *empresas económicas y colectivas*.

⁴ En marzo de 1832 uno de los caciques pampas asentados en las cercanías de Tandil se quejó de la mensura de terrenos por temor a perderlos. Ante la situación, Rosas reaccionó enviando instrucciones precisas al Comandante de Tandil para que hiciera saber a ese cacique que no debía oponerse ya que los demás caciques amigos vivían en territorios mensurados y no se los molestaba; y que si insistía en resistirse a las medidas se lo consideraría enemigo. La nota no aclaraba que, de cualquier forma, se sometería y aniquilaría a quien se rebelara, hecho que ocurrió con Toriano.

⁵ Indio amigo designa en primera instancia al indio asentado dentro del territorio controlado por el gobierno provincial y en las cercanías de un fuerte (Ratto, 2003); sin embargo los últimos trabajos de investigadores como Néspolo y Cutrera señalan que las parcialidades pampas lideradas por los cacicatos de Catriel o de Cachul, entre otros, mantuvieron un sistema de alianzas con Rosas dada la imposibilidad de enfrentar a los grupos sureños (Néspolo y Cutrera, 2007)

de 1832, Rosas ordenó que todos los indios diseminados por la provincia se situaran en el área controlada por el Fuerte Independencia (localizado en la zona céntrica de la actual ciudad de Tandil) y el CTV, si no serían castigados de muerte los indios de pelea y hechas prisioneras sus familias. Se designó al comandante del 6to. Regimiento, Cnel. Pedro de Peña, para informar la orden a los caciques principales. De esta forma, las parcialidades de Catriel, Cachul, Venancio y otros grupos indígenas menores fueron los primeros en marchar en dirección al CTV⁶ (Lanteri, 2002:15), quienes después de batir a Toriano habían quedado en las proximidades de “Los Cerrillos” (establecimiento rural de la sociedad comercial de Rosas y Terrero, ubicado en la actual ciudad de Monte, Provincia de Buenos Aires), donde recibían yeguas y regalos como parte de las estrategias de pacificación.

Así el CTV se constituyó en un nodo estratégico de avance sobre el territorio de la zona centro-sur pampeana. Fue fundado en noviembre de 1831 por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, en tierras otorgadas por el gobierno provincial en concepto de *enfiteusis* al Gral. Marcos Balcarce (1777-1832), amigo personal de aquél, quien debería suministrar a las tropas de conquista la defensa, el amparo y el resuello necesarios para la travesía hacia la Patagonia. Asimismo el emplazamiento de la fortificación en tierras privadas suponía el aprovechamiento particular de Balcarce, entonces Ministro de Guerra y Marina. Esto habría establecido, a diferencia de otras fortificaciones de la pampa del siglo XIX, una situación de privilegio para los acantonados, tanto indios amigos como colonos, quienes, como indican documentos de la época, recibían regularmente provisiones de ganado, municiones, madera y utensilios (Mugueta y Guerci, 1997a, b y c; 1998). Las ventajas, como lo adelantamos, se resaltaron con la producción local de bienes.

La tesis que nos proponemos desarrollar se centra en el yacimiento arqueológico CTV, uno de los asentamientos más importantes de la frontera bonaerense del período rosista. Por un lado, se propone comprender la construcción de lógicas contextuales para el desarrollo de una experiencia social que, por momentos, comparte estructuras políticas y económicas con

⁶ A.G.N. X 24-7-1.

fenómenos similares y, por otro lado, pone en valor estrategias particulares de relaciones humanas.

CAPÍTULO 2

ESTADO DE LA CUESTION - ANTECEDENTES

Las indagaciones preliminares sobre el CTV se aproximaron a obras de historiadores aficionados locales y no académicos, como el trabajo realizado por el escritor nativo de Tapalqué, Ramón Rafael Capdevilla y publicado en 1963⁷, titulado: *Tapalqué en la Historia*. Si bien el texto opera de referencia necesaria para comenzar a conocer parte de la historia de los orígenes de Tapalqué y allí se menciona un importante número de citas de fuentes documentales, no es posible identificar las hipótesis de trabajo, ni las unidades de análisis, como tampoco un método apropiado para una investigación científica. Otro antecedente lo constituye Andrés Allende, uno de los pioneros en trabajar la documentación sobre el CTV. En 1952, durante el “Primer Congreso de Historia de los Pueblos”, presentó un estudio sobre los partes de guerra referidos a la batalla del Tapalqué de 1839, donde también es posible acceder a una matriz de datos y fuentes documentales de interés para los objetivos de esta tesis⁸.

Desde la construcción de conocimiento científico, la consulta toma como punto de partida a Frederick Turner (1991) y Víctor Belaúnde (1994), quienes formulan conceptos y categorías analíticas para la problemática y estudios de las sociedades de frontera de Norteamérica; trabajos que brindan una abundante base teórica y metodológica a ser analizada, discutida y por lo tanto, fundamentales para comprender los fenómenos sociales de la frontera bonaerense de mediados del siglo XIX. Asimismo, las críticas académicas a estas tesis (Dippie, 1991; White, 1994) enriquecerán los fundamentos teóricos de nuestro trabajo, tema que abordaremos mas adelante en el contexto de los marcos teóricos que nos servirán de anclaje para los objetivos de este trabajo.

⁷ CAPDEVILLA, Rafael. *Tapalqué en la historia*. Municipalidad de Tapalqué, Tapalqué, Argentina, 1963.

⁸ ALLENDE, Andrés R. “La batalla de Tapalqué”. *Primer Congreso de Historia de los Pueblos*, Vol II, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, pp 19-25, 1952.

Como lo hemos referido, los procesos económicos que actuaron en la conformación de una cultura de frontera en el CTV estarían vinculados, en principio, al abastecimiento regular de vacunos, requiriendo actividades ganaderas que, en consecuencia, generarían transformaciones radicales en la economía de los cacicatos catrieleros y otras parcialidades indígenas cooptadas por la política de Rosas. Entre la bibliografía académica indispensable para indagar sobre el tema consideramos los trabajos compilados por Raúl Mandrini y Andrea Reguera (1993) en *Huellas de la tierra*; asimismo, tomamos en cuenta, especialmente, las investigaciones en torno a procesos agrícola-ganaderos del siglo XIX (Mandrini, 1993; Mazzanti, 1993; Mateo, 1991 y 1993; Zeberio, 1993) que abordan cuestiones de interés para comprender las estrategias de producción y las redes de comercialización en la campaña bonaerense en el siglo XIX.

El análisis de Mandrini en “La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII y XIX)” desarrolla ejes fundamentales para los objetivos de nuestro trabajo, en tanto menciona como recurso productivo la construcción de represas a partir de datos provenientes de las investigaciones arqueológicas desarrolladas por el arqueólogo Ernesto L. Piana en el Cerro “Los Viejos”, provincia de La Pampa, Argentina. Es decir, que los resultados de tales investigaciones son de vital importancia para poder interpretar similares aspectos relacionados a los sistemas de riego y canalizaciones que se construyeron en el CTV y que entendemos que ofrecieron un recurso vital para la permanencia y desarrollo del asentamiento del Tapalqué. En otro orden, su propuesta sobre movilidad y migración de mapuches chilenos hacia las llanuras argentinas⁹, quienes fueron portadores de conocimientos de prácticas agrícolas rudimentarias, ofrece una interpretación acertada sobre la red de relaciones territoriales, aunque estos conceptos han sido objeto de debate a partir de una posición relacionada a las corrientes teóricas antropológicas *difusionistas*.

Desde una perspectiva diferente los trabajos de la investigadora Silvia Ratto presentan conclusiones determinantes a la hora de establecer conceptualizaciones analíticas y modelos explicativos acerca del abastecimiento, las relaciones políticas y negociaciones con los denominados

⁹ MANDRINI, Raúl. “La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII y XIX)”. *Anuario IEHS*, 1: 41-43, UNCPBA, Tandil, pp 12-21, 1986.

indios aliados y/o la producción agrícola ganadera que mantenían la sociedad asentada en fuertes o fortines de la denominada “Línea de Frontera Sur de la provincia de Buenos Aires”; todos temas, que son un importante punto de partida para la presente investigación. Los resultados de las investigaciones de Ratto demuestran que el gobierno de Rosas asignó territorios específicos en las adyacencias de los fortines produciendo, así, modificaciones en los patrones de subsistencia de los grupos humanos asentados en la frontera. En este sentido la autora expresa que:

“El gobierno intentó la sedentarización de estos grupos a través del fomento de la agricultura. Para ello entregó a los caciques distintos elementos de labranza, semillas, a la vez que ofreció el asesoramiento de personas que les enseñaran la práctica. En algunos casos el intento fue verdaderamente exitoso, como en el Fuerte Federación donde de los 500 indios adultos con que contaba la tribu, cerca de la mitad tenían quintitas de media cuadra sembrada de maíz, zapallo, sandías, y melones; y en algunas parcelas yerba, algodón, nueces y duraznos. El cacique por su parte tenía una quinta de dos cuerdas, 300 vacas, 100 caballos, 500 ovejas y 300 cabras¹⁰.”

(Ratto, 2003:204)

Las propuestas de la historiadora Silvia Ratto dan cuenta de datos que en gran medida comparten los resultados de las investigaciones en el CTV: la presencia de una división del área en parcelas para el cultivo y/o potreros para los animales, la recuperación de semillas de duraznos, cítricos y otros frutales, y fundamentalmente una potencialidad arqueológica del yacimiento que presenta en su registro arqueológico una importante actividad ganadera en este particular asentamiento de frontera, son evidencias compatibles con las explicaciones y el marco conceptual de la investigadora citada.

¹⁰ Informe del Comandante del fuerte, enero de 1834. AGN, X, 24.8.6

Además, ella señala la intensidad de las prácticas agrícolas y ganaderas que particularmente se llevaban a cabo en el CTV. En este sentido la localización de documentación mencionada por la autora indica que los cacicatos como el de Railef fueron parte de una sociedad que realizaba actividades agrícolas:

“...el cacique Railef poseía una chacra que era bastante grande y sus indios casi todos la trabajaban...”¹¹

Por otra parte, el trabajo denominado: *“Los indios designan con la palabra huerin lo que es falta o malo. Dos lógicas se encuentran en la frontera bonaerense durante los primeros diez años del rosismo”*, de la historiadora María Laura Cutrera¹² (Cutrera, 2007), proporciona una importante información relacionada al periodo rosista y da cuenta de la apropiación de la representatividad y referencia de los cacicatos de la pampa bonaerense, tema por demás de incumbencia para lograr marcos explicativos al funcionamiento de las relaciones entre gobierno y frontera. De esta forma, los conceptos de Cutrera proponen la puesta en juego de la criminalización de antiguas prácticas de los pueblos indígenas, a la vez que el aprendizaje de nociones hasta entonces desconocidas, como norma, delito, infracción y castigo. A partir de las investigaciones de Cutrera, entendemos que podemos plantear que esta política fue parte fundamental de la cooptación de las parcialidades indígenas y no indígenas asentadas en las adyacencias o cercanías de los fuertes, fortines y/o guardias de frontera sur de la provincia de Buenos Aires, y que como en el CTV, requirieron diseñar desde su propia experiencia un sistema de abastecimiento y/o de aprovisionamiento de acuerdo a la potencialidad de los recursos locales, jerarquía y relación que presentaba su localización con el gobierno centralista de Buenos Aires¹³.

¹¹ AGN, X., 25.8.3

¹² CUTRERA, María L. “Los indios designan con la palabra huerin lo que es falta o malo. Dos lógicas se encuentran en la frontera bonaerense durante los primeros diez años del rosismo”.

¹³ CUTRERA, María L. “Silvia Ratto ha estudiado este tema, contemplando la relación existente entre su evolución y cambios con los acontecimientos que tenían lugar más allá de los últimos espacios tomados por los criollos, y la complejidad y singularidad del contacto entre éstos y los aborígenes al ritmo de los sucesos que tenían lugar en ambos mundos. La autora puso especial atención en el análisis de la política que Rosas popularizó como *Negocio Pacífico de Indios*, destacando la importancia de las permanentes negociaciones que ésta implicaba, la

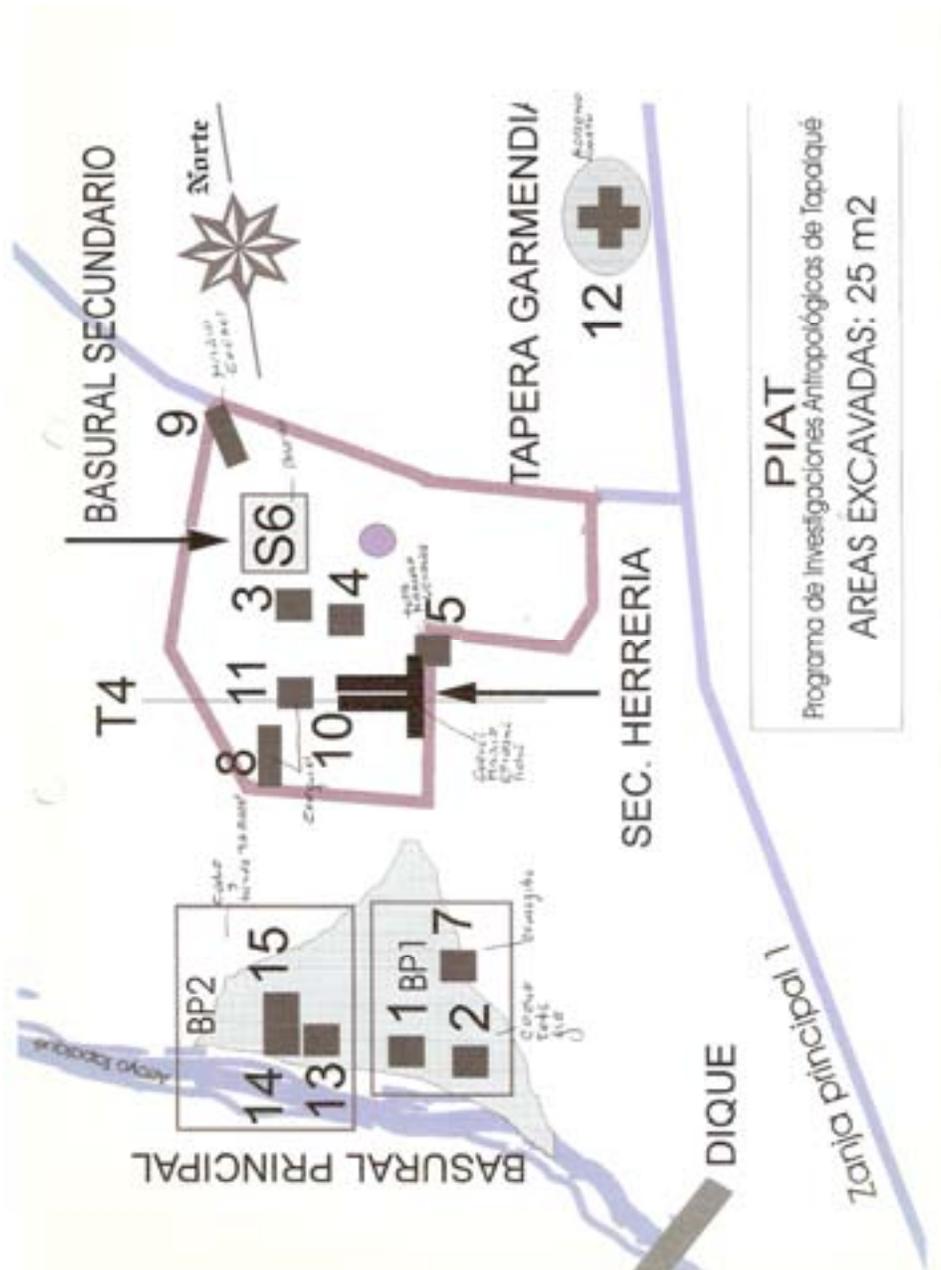
Por otra parte, los estudios de Juan Carlos Garavaglia, Rosa Congost y Raúl Fradkin, publicados en *Problemas de la historia agraria* (comp. Mónica Bjerg y Andrea Reguera, 1995), nos aproximan a orientaciones temáticas sobre procesos económicos y sociales de las poblaciones asentadas en la *frontera del Salado*. En este sentido y específicamente el trabajo de Garavaglia, presenta y describe cerca de 300 inventarios correspondientes a herramientas agrícolas, como azadas, arados, hoces, cavadores, horquillas, zarandas y otras utilizadas en distintos asentamientos rurales como los de Luján y Magdalena hacia 1815. A la vez que brinda otros datos relevantes sobre la producción agrícola y ganadera en los asentamientos de frontera, fenómeno que parecía ser recurrente:

“Cuando Parchappe o Mac Cann “descubren” la agricultura entre las estancias del nuevo sur y lo fechan como un acontecimiento novedoso de sus respectivas épocas, no hacen más que verificar la extensión de un fenómeno muy antiguo hacia estas nuevas tierras sureñas de la frontera”.
(Garavaglia, 1995).

En relación con la información relevante obtenida como resultado del trabajo de campo arqueológico, fundamentalmente y respecto de las evidencias materiales recuperadas durante las excavaciones en el actual yacimiento arqueológico del CTV, coinciden, en parte, con las fuentes documentales y los relatos de los viajeros citados. En este sentido, en diferentes contextos arqueológicos producto de las excavaciones sistemáticas, a partir de los sectores identificados como áreas de descarte o basureros, hacia el exterior y el interior de la fortificación del CTV, se recuperaron materiales arqueológicos correspondientes a azadas, fragmentos de arados y de otras herramientas utilizadas para actividades agrícolas de huerta y siembra. Estos hallazgos se ubicaron en las áreas denominadas: “Basural Principal” (exterior de la fortificación: Sector BP1 y BP2, correspondiente a las cuadrículas de

entrega de raciones a los caciques y sus seguidores, y la existencia de una “red diplomática” que unía al gobernador con el último mocetón indígena”. (Cutrera, 2007)

excavación C1, C2, C7, C13, C14 y C15; y “Basural Secundario” o Sector BS6 en el interior de la fortificación correspondiente a las cuadrículas de excavación C6a, C6b, C6c, C6d, C6e, C6f, C6j, C6h, C6i y C6j) (Mapa N° 3). Este tema lo retomaremos en el capítulo 12.



Mapa N° 3: Mapa de áreas excavadas en el CTV (es el mismo que fue utilizado en los trabajos de campo y figuran los nombres de quienes participaron en cada unidad de excavación)

Asimismo, en el artículo "*Formación y desarrollo de la frontera en la Argentina pampeana (1700 - 1855)*", Juan Carlos Garavaglia (1989) examina la organización social y política de las poblaciones de frontera desde la relación entre los datos demográficos y la estructura económica de la región pampeana.

Retomando autores ya mencionados y en cuanto a la composición de la población, consideramos la sugerencia de Raúl Mandrini (1992), quien expresara que las actividades comerciales en la frontera bonaerense constituyeron uno de los ejes de las relaciones interétnicas, interviniendo como un proceso que no puede desligarse de las variables de análisis que pondere el investigador.

Los enfoques propuestos por Mariana Canedo y José Mateo (Canedo, 1991; Mateo, 1991), orientados a explicar la producción ganadera y agrícola bonaerense para el siglo XIX, facilitan herramientas de análisis comparativo en relación con los sistemas de aprovisionamiento, producción y utilización energética. Esto último se vincula con el uso de los espacios de utilización por parte de los colonos, militares e indígenas que se establecieron en las adyacencias del CTV, ofrece una planificación del acceso a la tierra y a las prácticas de consumo que surgen de la propia organización de los "acantonados".

El abordaje de los cambios sociales presentes en el proceso de formación y consolidación de poblaciones de frontera implica conocer las instituciones que se instalaron en estos asentamientos rurales. En este sentido, los temas y problemas tratados en los estudios de frontera de los seminarios de postgrado en la UNCPBA¹⁴, presentan datos adecuados que permiten acercarse a las perspectivas diferenciales sobre las redes de relaciones humanas que sostienen a las sociedades.

Para indagar sobre los espacios de convivencia entre criollos, indígenas y "gringos" presentes en la zona nos valemos de autores que replantean el lugar de las etnias indígenas en el discurso histórico y en la conformación de identidades de frontera y, en general, de sus habitantes (Mandrini, 1987, 1992, 1997; Mandrini y Ortelli, 1995; Néspolo, 2006; Palermo, 1986, 1994; Radovich y

¹⁴ Se trata del Doctorado Interuniversitario de Historia, llevado a cabo entre la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA) y la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Allí se incluyen, entre otros, los seminarios "*Fronteras, borderlands, periferias e historiadores*", dictado por el Dr. David Weber; "*Fronteras: teoría y práctica*" dictado por el Dr. Eduardo Míguez e "*Historia social de la propiedad de la tierra en el siglo XIX: riqueza, poder y desigualdad*", dictado por la Dra. Andrea Reguera.

Balazote, 1992; Socolow, 1987, entre otros).

Además es de interés en esta Tesis cuestionar el estereotipo de antagonismo de los grupos que coexistieron e interactuaron, examinando tanto áreas de construcción colectiva y relación pacífica como la condición dinámica y cambiante de la frontera¹⁵ (Bechis, 1984; Douglass, 1994; Saignes, 1989; Socolow, 1987, Weber, 1996, 1991).

Los alcances de nuestra propuesta plantean, metodológicamente, la incorporación, además, de parte de los aspectos participativos en su concreción (Sirvent, 1988), en tanto se tocan cuestiones vinculadas a la identidad regional y a la defensa y uso del patrimonio cultural. Al respecto, los antecedentes no abundan¹⁶ (Ceballos, 1989), e interesa en particular participar en la elaboración de herramientas para el rescate y definición de una identidad indígena como parte de nuestro patrimonio cultural, la que parece insinuarse con fuerza en la zona y que surgió inesperadamente como subproducto de las primeras investigaciones del tesista y de la antropóloga Marcela Guerci, asociadas a los trabajos etnoarqueológicos¹⁷ y etnográficos en el área de Tapalqué, Azul, Rauch y Olavarría. Las entrevistas a los actuales pobladores, tanto de la zona rural, como de la ciudad de Tapalqué destinadas a conocer datos relacionados a las técnicas de construcción de ranchos de barro (de similares características constructivas a las del CTV), brindó además, datos relevantes y de importancia para pensar en la resignificación de una identidad estigmatizada -como la de *indio*- y en la implantación del paradigma participacionista en la definición y uso del patrimonio cultural (García Canclini, 1989). Entonces, en este sentido, y particularmente, los trabajos etnográficos realizados en el área de la antropología rural, de la etnohistoria, de la etnoarqueología, y de los llamados *análisis en microhistoria* (Radovich y Balazote, 1992; Ramos, 1996b y 1997; Ramos y Néspolo, 1997, 1998; Guerci y Rodríguez, 1998 y 1999) son parte de las

¹⁵ SAIGNES, Thierry. "Entre 'bárbaros' y 'cristianos': el desafío mestizo en la frontera chiriguano". En: Anuario IEHS N° 4, Tandil 1989, pp 13-51.

¹⁶ CEBALLOS, Rita (ed). Antropología y Políticas Culturales. Buenos Aires, 1989.

¹⁷ GOÑI, Rafael y MADRID, Patricia. "Arqueología sin Hornear: Sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande". En: Revista Intersecciones N° 2, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría, Argentina, 1996.

herramientas analíticas metodológicas para estudiar el caso del CTV. Sobre esta base, y a partir de entrevistas a descendientes directos de la sociedad de frontera ocupada por el CTV, se proponen categorías y datos relevantes relacionados, por ejemplo con la dieta o el consumo de animales domesticados, elaboración del alimento, técnicas de construcción de ranchos, zanjas defensivas y perimetrales, canales de riego y represas; preparación de huertas, desposte de animales, caza de fauna local, trabajos de metalurgia (herrería y forjado) y un cúmulo extenso de prácticas y procedimientos referidos a la organización y a la formación de redes de contacto y reciprocidad en el medio rural, cuyos orígenes se remontan a las primeras poblaciones autóctonas en la zona (Guerci y Mugueta, 2003).

Con el aporte de estos estudios podremos identificar e interpretar los sentidos construidos históricamente en la noción de frontera y su incidencia en los procesos culturales pampeanos que enmarcan la formación de la identidad nacional argentina hacia mediados del siglo XIX, los que privilegian la homogeneización cultural como modelo que enmarca continuidades y transformaciones sociales (Berg, 1994). Desde este enfoque, se intenta analizar cómo opera el concepto en el hacer de los grupos sociales involucrados en el CTV -los denominados indios, indígenas o aborígenes y los que se corresponden con las clases dirigentes mencionadas- en el establecimiento de preferencias ideológicas orientadoras del discurso y de las prácticas acerca de la identidad nacional (Limerick, 1987). De esta forma, la historia de Tapalqué integra e incluye lo indígena; contiene también otros elementos provenientes de lo que podríamos denominar *cultura criolla*, los que a su vez formaron parte de la postulada cultura de frontera.

Es, entonces, en el área de la denominada *Arqueología Histórica* donde se vislumbran perspectivas teóricas y metodológicas aproximadas específicamente a los procesos sociales de y en la frontera. En nuestro caso específico, la investigación ha precisado de un trabajo interdisciplinario (*sensu* Gianella, 1995) entre historia, antropología social y arqueología en sus distintas especialidades. Tal es, entonces, el lugar necesario de la etnohistoria y de la antropología social, campos que se articulan en relación con los alcances metodológicos de esta Tesis Doctoral. Pero la conjunción más relevante a

poner en valor reside entre la historia y la arqueología, con los aportes etnográficos y etnoarqueológicos. Los referentes teóricos para el estudio histórico sobre problemáticas interétnicas y desarrollo del comercio de la sociedad de frontera del siglo XIX provienen tanto de Estados Unidos y Canadá como de Argentina y Brasil y conforman una matriz diversa de antecedentes teóricos, epistemológicos, metodológicos y conceptuales. Así se tienen en cuenta muchos autores que trataron esos temas y problemas y provienen de esos países (Douglass, 1994; Funari, 1994; Orser y Fagan, 1995; Deagan, 1982, 1987, Ramos, 2006, 2007; Ramos y Néspolo, 1997 y 1998; Orser, 1996, 2007; Pedrota, 2006; South, 1993).

Los alcances de la *Arqueología Histórica* como área de investigación para el desarrollo de la presente tesis serán retomados y ampliados en el Capítulo 4.

CAPÍTULO 3

LOS ESTUDIOS DE FRONTERA

3.1 - LA CATEGORIA DE “FRONTERA”: un anclaje teórico

Hemos de plantear aquí los antecedentes teóricos relacionados con el concepto de frontera, los que definen aquellos espacios culturales de relaciones interétnicas llamados *sistemas o estudios de frontera*, especialmente desde los que proponen el estudio de la problemática sociocultural y económica.

Pensar en la frontera como una categoría simbólica significa establecer una discusión para su análisis desde un plano semiológico, atendiendo a los sentidos de *integración / identidad-exclusión / otredad* que subyacen históricamente en su construcción y enunciación. Desde aquí, implica despegar tanto de la mera consideración de su definición en términos geográfico-espaciales, esto es, del *indicio* de la frontera (fuertes, fortines, límites naturales o culturales que dividen territorios o, al decir de Frederick Turner, “una línea de confín fortificada que corre a través de tierras densamente pobladas”), como también del *ícono* (las figuras del “indio” y de los soldados), ambas instancias quizá ya asimiladas al *estereotipo* como constructor de las representaciones sociales de la frontera, las que también han variado históricamente. Esto nos lleva a pensar que todas las definiciones de frontera no surgen de un vacío sino que siempre han tenido un sujeto (social) que las piensa, que las enuncia y que actúa en consecuencia con ese sentido otorgado contextual y coyunturalmente. Existió un sujeto (social) que la nombró hacia mediados del siglo XIX (el administrador de políticas, los que pusieron en práctica el modelo) y otro que lo hace desde el presente (el historiador, el antropólogo, el informante). Abordar las dimensiones simbólicas del término *frontera* supone casi el mismo dilema que el abordaje de la noción de *pasado* (Guerci y Mugueta, 2003; Ratto, 2000).

Los antecedentes iniciales fueron presentados, como lo adelantamos, por Frederick Turner en 1893, en un discurso elaborado para la reunión de la Asociación Histórica Americana. Para esta primera caracterización de frontera,

su propuesta tendría un correlato, o al menos una conceptualización analógica con las corrientes de pensamiento positivistas, próximas al pensamiento liberal de algún referente de lo que hacia la década de 1870 se denominaría la coalición PAN (Partido Autonomista Nacional: unión entre el Partido Autonomista que dirigía Adolfo Alsina y el Partido Liberal de Bartolomé Mitre), como Domingo Faustino Sarmiento, político, escritor, periodista, educador argentino que ocupó la Presidencia del país entre 1868 y 1874 e intervino en el proceso de consolidación del Estado Nacional (Lobato y Suriano 2000).

Desde una perspectiva etnocentrista, Turner no contempló la existencia del indígena como actor social e integrante del espacio cultural concertado por la interacción de dos sociedades étnicamente diferenciadas; elaboró lo que los americanos deseaban oír, cristalizando en su tesis al único actor válido en la tarea de construir la nación en progreso: el colono americano. Tanto el trabajo de Turner como los relatos del "héroe americano", Willam Cody (conocido en la literatura del *far west* como "*Búfalo Bill*") se instalaron en la sociedad norteamericana de fines del siglo XIX e influyeron en el proceso de construcción identitaria de la nacionalidad "americana" (White, 1994). Sobre estas cuestiones el historiador Richard White presenta una clara crítica cuando compara los discursos de Turner y de "*Búfallo Bill*" (Foto N° 2 e ilustración N° 4) expuestos en Chicago durante la muestra del aniversario de los cuatrocientos años de la llegada de los españoles a América. Analizando los íconos presentes en ambos discursos: el "*farmer*" (colono), la cabaña de troncos al estilo "La cabaña del Tío Tom", o la batalla de "*Little Big Horn*" (donde cae derrotado en 1876 el Coronel George Custer frente a "*Caballo Loco*" y *Toro Sentado*) (Foto N° 3 e ilustración N° 4 y N° 5). White entiende que se manifiesta la presencia de una construcción social en el imaginario estadounidense, la que fortifica la noción de nacionalidad y de identidad sobre la base de una población 'blanca' proveniente de Europa. Por sobre todo, destaca que cuando las comunidades indígenas quisieron instalar sus relatos en la sociedad norteamericana se encontraron con que sus mitos ya estaban presentes pero vaciados del contenido original.



Foto N° 2: Cnel. Willam Cody o "Buffalo Bill"

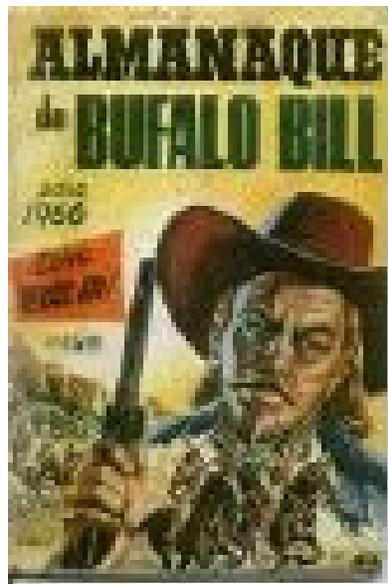


Ilustración N° 4: correspondiente a la recordación en un almanaque del año 1956 de "Búfallo Bill"



Foto Nº 3: único sobreviviente del regimiento de Custer. La Batalla de Little Big Horn tuvo lugar el 25 de junio de 1876, en Little Big Horn, territorio de Montana (Estados Unidos de Norteamérica) entre soldados de infantería y caballería del 7.º Regimiento de Caballería comandado por el Coronel George Armstrong Custer y varias tribus de indios bajo el mando del gran jefe sioux *Tasunka Witko*, llamado también *Caballo Loco*. Se trató de la mayor derrota del Ejército de los Estados Unidos durante las llamadas «Guerras Indias»). Una de las numerosas curiosidades relacionadas con la Batalla de Little Big Horn hace mención al único superviviente de la compañía del General Custer. Se trata del caballo de uno de los oficiales, llamado *Comanche*. Tras la terrible derrota y carnicería este caballo fue considerado héroe nacional y a su muerte fue disecado por un taxidermista de la Universidad de Kansas, *Lewis Dyche*. Sus órganos internos se enterraron con honores militares, y su cuerpo se exhibió en la *Columbian Exposition* de Chicago de 1893. Más tarde se trasladó al Museo de Historia Natural de la Universidad de Kansas. (jantonyebenes.wordpress.com)



Ilustración Nº 5: recreación pictográfica de la batalla de Little Big Horn

De forma similar, en nuestro país operaron parámetros seleccionados *ex profeso* para señalar los rasgos de la identidad argentina. Entre otros, Domingo F. Sarmiento, Nicolás Avellaneda, Emilio y Bartolomé Mitre, Julio A. Roca y Juan Manuel de Rosas se constituyeron también en "héroes" para los sectores oligárquicos y acomodados, localizados preferentemente en la ciudad de Buenos Aires. Desde la apropiación de ideas evolucionistas, románticas y liberales europeas hasta el desprecio y la negación de la población autóctona, los hacedores del nuevo país resaltaron las ventajas de 'lo blanco' respecto de 'lo autóctono' real, instalando los orígenes válidos para dar existencia a una sociedad en experiencias poscoloniales.

Para los objetivos de nuestro trabajo, coincidimos con los planteos propuestos por Patricia Limerick (1987) al reconocer que en la actualidad la situación de la frontera pampeana del siglo XIX permanece inalterable, a partir de los reclamos por los derechos indígenas en manos de sus descendientes, de las federaciones y organizaciones indígenas (Fotos Nº 6, 7 y 8).



Foto N° 6: Matilde (sentada) y Marta Catriel, descendientes directas del Cacique Cipriano Catriel. Referentes de la organización indígena en la zona central de la provincia de Buenos Aires. (Foto: Miguel A. Mugueta)

Compartimos la idea de "*continuidad de frontera*", la que proviene del pasado llegando hasta las condiciones actuales, cuando perviven los mitos históricos de la delimitación entre lo válido y lo no válido (Dippie, 1991) en la experiencia social cotidiana de pobladores del área del centro de la provincia de Buenos Aires. Los investigadores sociales de la corriente denominada *New Western History*, sostienen que el Oeste americano no se presentaba como un territorio desocupado al momento de colonización y asentamiento de los colonos angloamericanos como Turner señaló; antes bien, estos territorios, al igual que los de sur del Río Salado en la provincia de Buenos Aires, habían sido ocupados desde momentos ubicados en el Pleistoceno final y el Holoceno temprano por las bandas de cazadores – recolectores pampeanos, por las culturas indígenas originarias. White, afirma que las áreas de frontera se encuentran en un proceso dinámico de continua expansión y encuentro. Limerick profundiza en el análisis y define a la historia del Oeste

norteamericano como una serie de conquistas o luchas por el poder entre individuos o grupos que asume el proceso de transformación continua hasta el presente, idea que es compartida y retomada en los estudios sobre la frontera mexicana-norteamericana desarrollados por Fernández de Castro (1996). En este sentido, es importante destacar la crítica de la autora hacia la corriente teórica denominada *Spanish Borderlands History*. Los trabajos pioneros de dicha corriente corresponden a Hubert H. Bancroft, quien desarrolló estudios sobre áreas de California, y a Herbert E. Bolton, que trabajó sobre territorios del sudoeste norteamericano. Analizan procesos históricos de aquellas áreas bajo control colonial o formativo español y francés. Si bien aquí se rescata la consideración no 'negativa' hacia "lo indígena", la preocupación y debate se centran en la ausencia de desarrollo de instituciones democráticas e individualistas –a la medida de la experiencia norteamericana- en las sociedades del Norte de México de mediados del siglo XIX.

Los referentes teóricos y analíticos mencionados, aplicados a estudios de frontera, proponen retomar consideraciones básicas en investigaciones contextualizadas en la provincia de Buenos Aires hacia mediados del siglo XIX.

3.2 - LA FRONTERA O LA DEFINICIÓN DEL OTRO LADO

Nervi, en su artículo "América Latina: grupos étnicos e integración nacional" (1986), considera que el término "indio" ha designado, desde su origen, una categoría social específica, elaborada según ciertas situaciones, espacios y tiempos, y ha asumido la condición de ser un producto histórico sostenido sobre ciertas bases ideológicas. En el contexto de colonización del siglo XIX, la noción de "indio" implica la identificación de un 'otro' por parte de los europeos colonizadores, distinto de sí mismos, indiferenciado étnica y culturalmente y que reside en los territorios conquistados. En esa operación de distinción subyacen los fundamentos ideológicos propios de la colonización, en tanto los procesos de producción del 'otro' cultural, más precisamente de la 'otredad', son estructuradores de la conciencia de la diferencia. En la construcción de la autoimagen-identidad y la otredad se evidencia entonces una relación dialéctica, la que se encuentra en una situación de tensión por las definiciones 'del ser para sí', tanto del que piensa la otredad como del que es

percibido como “otro”. Esa visión de ‘los otros’ se fundamenta en el contraste entre el ‘yo occidental’ y “el indio”, en tanto que en el “para mí” aflora el “debe ser” del otro (Guerci y Rodríguez, 2000). En dicho proceso dialéctico descansa la justificación de la colonización y de la noción de ciudadanía, que excluye al indio como actor social de una nación imaginada. Estas marcas enunciativas que delimitan la otredad del indio pueden identificarse, por ejemplo, en el siguiente texto, que es parte de ciertos documentos escritos por militares durante las campañas de ‘conquista’ que llevaban a cabo en la pampa bonaerense a mediados del siglo XIX, compilados por Vicente Porro.

'Viva la Confederación!, Santos Lugares. Mayo 31 mes de america de 1848. "El Sto. Mor. De S.E. Edecan que suscribe.

(...) Da cuenta que en tapalquen ha fallecido el Casique Carupan de resultado de una pelea que ha habido entre los indios del Casiquillo Carueque y los d del finado, de resultas de la embriaguez en que estaban.- S.E. Dice a Ud. en contestacion que oportunamente haga presente a los Casiques el disgusto y -sentimiento con que A.E. ha mirado estas diferencias entre hermanos que deven vivir unidos, y que espera S. E. No se repetiran estos escandalos que causan tantos males y perjuicios". (sic) (Porro, 1962: 198).



Foto Nº 7: Don Pedro Galván Catriel, bisnieto de Marcelino Catriel, quien fue hermano de Cipriano y Juan José. Vivió en las afueras del pueblo de Sierras Bayas (Olavarría) junto a sus perros y caballos. Murió en el 2002. (Foto: Dante Lartirigoyen).



Foto Nº 8: Pedro Galvan Catriel fue referente del parlamento catrielero realizado en Olavarría en 1996. Foto: (Dante Lartirigoyen)

Es claro rastrear en el enunciado las cargas ideológicas: el “indio” es borracho, belicoso, escandaloso, conflictivo. El “indio” representa lo indeseado o lo que se halla fuera de las normas de la organización política y social propuesta por un modelo de nación ambiguo. El “indio” asume el rol de ese principio negativo sobre el que habla Trinchero (Trinchero, 2000), que es el principio de la otredad, ya vaciada de su contenido de *diversidad*, ya viciada por el estereotipo de “lo salvaje”, “lo carente de civilización”. Esta concepción de la otredad, sin embargo, permite aplicar la noción de *reflexividad*, en tanto que la mirada que se posa sobre el otro es también una mirada hacia sí. La antropóloga venezolana Nelly García Gavidia considera que, en la percepción de la diferencia, aparecen otras formas de la construcción de la alteridad:

*"El otro es pues, 'un espejo inverso de sí mismo', a través de lo que hay en sí mismo de la cultura del otro y de su mundo, el Otro revela la imagen esperada de sí mismo, por medio de lo que el otro afirma o niega de sí mismo se hacen evidentes las diferencias, las cuales son necesarias tanto para el entendimiento como para el conflicto. Cuando se da el reconocimiento mutuo del otro estamos frente a una situación en la que se acepta ser diferentes sin ser desiguales, pero puede también ocurrir que percibiendo la diferencia no haya un reconocimiento de ella y se le niegue, caso este en que la imagen del otro da pie para poner en evidencia lo que se tiene como malo y despreciable de sí mismo; cuando se busca su transformación y asimilación se pone en evidencia la crisis de la sociedad propia. En consecuencia es el otro quien permite construir las identidades propias (individual y social) y por ello, éste es el anverso de una problemática, considerada hoy como uno de los objetivos centrales de la Antropología: **alteridad/identidad como un binomio de la realidad humana que se complementa**"*
(García Gavidia, 1995: 21-211) (Resaltado del autor).

En otro de los textos compilados por Vicente Porro se puede examinar esta perspectiva:

"El Juez de Paz y Comandante del Fuerte Azul. Viva la Conf..... Fuerte Azul, Abril 30 de 1848:

Da cuenta que el Casique Callfucura le ha mandado aviso que el indio Painquí con veinte y cinco a treinta indios han salid a rovar con direccion a las Cierras del Tapalquen. Al Sargento Mayor Edecan de S. E."

""Viva la Conf..... El Conte en Gefe del Regimiento N.3. Montes de Flores Oct. 19 de 1847.

Al Sr. Conte Acc. En Gefe del Deto. Norte Gral. Don Lucio Mansilla.

El infrascripto tiene el honor de acompañar a S.E. un parte del Conte Militar del Fraile Muerte. Relativo a Indios salvajes yel que por un olvido involuntario no lo habian transcrito con mas anticipacion al conocimiento de V.E...."
(Op. cit.: 179-180).

Volviendo a las contradicciones sobre las que se funda el modelo, es preciso reconocer que las nociones de *ciudadano* y de *ciudadanía* adquieren, a fines del siglo XIX, dimensiones discursivas aparentemente pluralistas, si se considera que la distinción de la diferencia implica la conciencia de la diversidad. Esto supone que quienes se identifican con aquellas nociones se hallan situados en un discurso universalmente ampliado en el que todos los afectados pueden participar y en el que pueden tomar posición desde una perspectiva propia, acudiendo a argumentos acerca de las pretensiones de validez de su pertenencia a la sociedad que se asume como nación. Sin embargo, a partir de la aceptación de que la alteridad fue una construcción de élite, de miembros de un sector dominante integrado por los 'no indios', el "indio" queda atrapado en una perspectiva de universalidad, de homogeneidad, que no lo incluye étnica ni culturalmente. Las bases ideológicas que operan como sustrato para nombrar al "indio" trasladan así su propia percepción del otro, permeada por aquellas concepciones de la sociedad occidental que

establecen la dicotomía entre lo deseado y lo indeseado en la noción de ciudadano. Desde esta perspectiva, la 'frontera' ya no se limita a un término concebido para circunscribir un espacio o territorio que delimita, sino que supone una dimensión simbólica construida sobre la base del mencionado sustrato ideológico que opera en las ideas, las acciones y, en suma, en los sentidos que los actores sociales intervinientes en la formación de un estado argentino le otorgaron a esta situación de diferenciación social, establecida unilateralmente en nombre de la civilización y el progreso.

CAPITULO 4

EL LUGAR DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Dentro del campo que de manera amplia reconocemos como “Arqueología Histórica”, existen diferentes modalidades de abordar problemáticas del pasado a través de varios registros convergentes. Esos registros contemplan, principalmente y no de manera excluyente, la composición del registro arqueológico –inferencias y/o interpretaciones sobre él- e información histórica directa e indirecta.

Entiendo por Arqueología Histórica al ámbito de las ciencias que aborda problemas del pasado humano ubicados en tiempos históricos y que puede utilizar para su resolución, como mínimo, información proveniente del registro arqueológico y de documentos escritos. Los datos que provienen, principalmente aunque no de manera excluyente, de la composición del registro arqueológico y de las fuentes históricas directas e indirectas, pueden resultar convergentes y orientarse a responder una misma pregunta.

Fragmento de “El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica” (Ramos 2003: 645).

En principio, los estudios del CTV están propuestos, entonces desde el área u orientación conocida como *Arqueología Histórica* que ha de considerar que el “pasado histórico” puede ser abordado desde diferentes perspectivas, según sean las situaciones de interacción social a las que se refiera. Dos de las

perspectivas, las de la Arqueología y de la Historia, serán las que remitan al “pasado histórico” propiamente dicho; así, la primera tomará como registro de las interacciones sociales a los contextos arqueológicos y la segunda, a los textos escritos considerados como documentos de la época en cuestión. Otro enfoque, el de la Antropología Social, trabajará sobre los datos anteriores pero sumando las percepciones que desde el presente se hacen del pasado, esto es, las construcciones actuales sobre aquél.

El registro arqueológico se entiende como diferente del histórico. Mientras que los registros históricos escritos operan selectivamente, presentando lo que las sociedades han querido dejar como constancia escrita de sus acciones (Thompson, 1984: 54), la arqueología pretende acceder a la experiencia humana del pasado desde el contexto mismo de su accionar. En el registro antropológico, las entrevistas orales a los pobladores de Tapalqué ponen en juego la otra dimensión del pasado, en tanto tratan de indagar las producciones de sentido sobre la identidad de esta sociedad en particular, teniendo en cuenta una experiencia colectiva que surge y continúa desde los momentos históricos del CTV. El desarrollo intelectual humano supone la interrelación múltiple y simultánea de conocimientos de índole diversa, conexión posible sólo si existe la capacidad social para la elaboración de una red en el proceso del pensamiento y de la construcción de un patrimonio cultural. Así entonces, en dicho proceso intervienen tanto los investigadores como los actores sociales actuales de Tapalqué.

Al iniciar los trabajos del CTV, encontramos que las excavaciones arqueológicas sistemáticas, en sitios de la zona central pampeana que tomaran como eje los asentamientos militares fortificados, eran escasas. Se limitaban, a saber, a las áreas antiguamente ocupadas por el Fortín Miñana (Partido de Azul, Buenos Aires) y por el Fuerte Blanca Grande (Partido de Olavarría, Buenos Aires). Posteriormente, el Municipio de General Alvear, de la misma provincia y colindante con el de Tapalqué, imitó la iniciativa para investigar el Fortín La Parva o Fortín Arévalo (Foto N° 9). Fuera de esto, los materiales culturales del pasado de la zona, obtenidos por medio de formas de recuperación identificadas con el coleccionismo y con las prácticas aficionadas de búsqueda y de clasificación, no suponen la rigurosidad científica de relevamiento y, por lo tanto, han contribuido parcialmente a la interpretación de

los fenómenos sociales del pasado. Así rescatados, se presentan como meros objetos descontextualizados de la experiencia social que les dio sentido.



Foto N° 9: parte de los fosos y desniveles del terreno, lo que se observa en superficie del Fortín "La Parva", Partido de General Alvear, Provincia de Buenos Aires. (Foto: Julio Merlo, Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN)

Las primeras elaboraciones teórico-metodológicas para la *Arqueología Histórica* que se ha planteado en Argentina se podrían rastrear en trabajos de investigadores norteamericanos y canadienses. En ellos se abordan problemáticas sociales similares a las de nuestro país, aunque cada experiencia presenta características diferenciales como resultado de la propia particularidad. Para el caso del CTV, se toman como referencia las llamadas "Conquista del Oeste" (EEUU) y "Conquista del Desierto" (Argentina), procesos que coinciden en la implementación de una política con dos estrategias básicas:

1- el avance de una línea de frontera móvil, esto es, la movilización de tropas militares -desde un centro geográfico determinado, generalmente el lugar de residencia del poder político- para ir estableciendo fortificaciones sobre el territorio a conquistar (espacio de asentamiento de sociedades indígenas), las que, en la "Conquista del Desierto" fueron denominadas: *fuerte*, *fortín*, *guardia*, *cantón* y *comandancia*, según la cantidad de tropas que albergaran y el poder logístico que asumieran desde su instalación (Raone, 1969).

2- la apropiación de esos territorios -para implementar un modelo económico europeo sobre la base de la explotación del recurso tierra- y la 'colonización' de esos lugares a partir de la instalación permanente de poblaciones 'blancas', preferentemente en áreas aledañas a aquellas fortificaciones, instando a la creación de poblados que luego serían las ciudades de hoy.

Los períodos que abarcó el proceso argentino se caracterizaron por la coexistencia de un Estado Nacional en construcción y los llamados *cacicatos*, formas de organización sociopolítica y económica de los indígenas. La articulación de aquellas instituciones con sus respectivas estrategias implicó, a corto plazo, la asimilación forzada de ciertos grupos indígenas y, a largo plazo, la exclusión física y cultural de casi toda esa sociedad original.

Las problemáticas 'de frontera', surgidas en estas situaciones sociales de mediados del siglo XIX en la pampa bonaerense y en el sur patagónico, han formado parte, obligadamente, del objeto de análisis e los historiadores. Sin embargo, se ha hecho preciso un enfoque interdisciplinario considerando, como lo hemos mencionado, que los registros de información, aquellos que luego son la base de los datos para el análisis científico, son de diferente índole y requieren de formas de abordaje específicas.

"Desde la década de 1960 las investigaciones arqueológicas de sitios que tuvieron dinámica (en el sentido de Binford, 1988) durante tiempos históricos se estimularon y cobraron impulso sobre todo en Europa y los Estados Unidos, manifestándose un correlato de publicaciones diversas que iban informando sobre los estudios llevados a cabo. Argentina no permaneció ajena a este nueva área de investigación de la arqueología y poco a poco comenzaron a

gestarse proyectos de investigación arqueológica relacionados con sitios de momentos históricos (“arqueología del colonialismo”, “arqueología del capitalismo” o “arqueología del mundo moderno”; según diferentes posiciones). Si bien desde fines de los años '70 hasta mediados de los '80 existían algunos antecedentes de investigaciones sobre ciertas regiones de nuestro país (nordeste, pampeana y cuyana), durante los años '90 algunos estudios aislados de *arqueología histórica* comienzan a marcar un camino más definido sobre el abordaje de diversos temas y problemas” (Ramos 2003: 645-648).

“Por otra parte, investigadores de centros productores de teorías discutían, desde hacía varios años, sobre alcances y contradicciones dentro de este campo (entre otros, South, 1977; Trigger, 1987; Funari, 1994; Orser y Fagan, 1995; Orser, 1996). Desde mediados de los años '90 -y como correlato de un auge en las investigaciones- se abrió en Argentina un debate general que adquirió alcances teóricos y metodológicos. A través de sus escritos algunos arqueólogos se posicionaron en posturas teóricas diferentes y hasta opuestas. En encuentros de la especialidad se discutieron cuestiones como el rol de los documentos escritos dentro de una investigación arqueológica, la veracidad de las fuentes escritas, el espacio de la antropología social, los alcances de la investigación arqueológica de sitios ubicados en períodos históricos y las preguntas a formularse” (Ramos 2003: 650-656)

La colaboración entre Arqueología, Historia y Antropología Social no es muy frecuente en la práctica investigativa ni en nuestra bibliografía, pese a alegatos teóricos y escénicos en tal sentido. Hubo propuestas tempranas -nunca del todo concretadas- dentro de la método del estudio de áreas (Steward, 1955). Un estudio en el Valle de Santa María, Provincia de Catamarca, Argentina, dio lugar a trabajo de campo por parte de ambas disciplinas; sin embargo, nunca se tradujo en un producto conjunto que abarcara cuestiones de método e incluso discusión de los procedimientos y los datos obtenidos. La temática integradora era el cambio social, la que postulaba el continuum tradicionalismo-modernidad dentro del paradigma desarrollista entonces en boga. La llamada *Etnohistoria* ha abierto también áreas de confluencia, si bien allí la indagación etnográfica se subordina a la finalidad arqueológica (Murra, 1970). Resultan relevantes los conceptos de los investigadores que definen el rol de la etnohistoria y su relación con la

Antropología, la Arqueología y la Historia. Es el arqueólogo Bruce Trigger quien señala que la Ethnohistoria combina evidencias y datos de las fuentes documentales escritas y las tradiciones orales para estudiar los cambios en las sociedades sin escritura. En sus palabras:

"...la historia nativa americana debe ser considerada como un campo interdisciplinario válido que en su totalidad requiere de contribuciones substanciales de los arqueólogos, ethnohistoriadores y etnólogos... Los hallazgos de la investigación ethnohistórica, etnológica y arqueológica deben ser interpretados en un contexto histórico que es provisto por una historia americana holística... Con la permanencia de muchos ethnohistoriadores e historiadores de América nativa en departamentos de Antropología, Arqueología e Historia se garantizó un fructífero intercambio de información..."

(Trigger, 1987: 57)

En tanto, John Murra, precursor de la Ethnohistoria como historia indígena y desde una perspectiva antropológica, descubre el valor etnológico de las "visitas" realizadas por los españoles para censar y comprender el sistema tributario de los indígenas al Estado inca (Murra, 1970). En sus publicaciones clama por una labor en conjunto entre la Historia, la Antropología y la Arqueología, labor que plantea como indispensable.

Asimismo, si bien hoy se presenta el debate dirigido a identificar a la Ethnohistoria por parte de sectores de investigadores que consideran que encerrar los trabajos sobre los segmentos indígenas en el término de *ethnohistoria* contribuye a insistir su exclusión como parte integradora de los estudios históricos e insisten en incluir las investigaciones en problemáticas más generales como la historia política, social y económica (Ratto, 1996).

El concepto de *ethnohistoria* tuvo su difusión, en principio, a partir de los estudios de sociedades sin escritura y con la fundación en 1853 de la publicación "*American Society for Ethnohistory*". En Argentina el pionero de esta denominación fue Daniel Santamaría (1985), quien entendía por ethnohistoria a una mirada antropológica de los documentos escritos, aunque posteriormente revisaría sus propuestas.

Y es quizá en la *Arqueología Histórica* donde se van insinuando los cimientos de una labor conjunta e interdisciplinaria o multidisciplinaria (*sensu* Gianella 1995), dado que utiliza el registro arqueológico, los testimonios orales, la etnografía y los documentos escritos como parte de su método de investigación (Deagan, 1982 y 1987; Orser, 1995 y 1996; Berg, 1994; Ramos 2000).

Se hace preciso aquí desarrollar brevemente ciertas discusiones para definir tanto el registro arqueológico y el rol de los documentos escritos como la relación y el tratamiento que le daremos a ambos tipos de registro en las investigaciones de la *Arqueología Histórica*. Debemos sumar a la misma consideración los datos aportados por el registro etnográfico surgido en las investigaciones de la Antropología Social. En términos generales, el registro arqueológico no solamente se integra por la cultura material o por las evidencias arqueológicas constituidas por artefactos, ecofactos, conjuntos óseos, envases y tiestos cerámicos o vítreos, ajuares funerarios, estructuras, monumentos, etc., recuperadas de los yacimientos arqueológicos, sino también por la información complementaria relacionada con los procesos de formación de aquél. Se lo entiende como algo *estático* que sirve para inferir un sistema de comportamiento *dinámico* del pasado (Patrick, 1985; Binford, 1988).

La arqueología comparte con la historia su objeto de conocimiento o de estudio, esto es, el pasado de la humanidad. Las diferencias entre ellas no se dan en el carácter de los procesos que ambas estudian, dado que son procesos sociales, los que abordan con diferentes grados de generalidad, particularidad y especificidad. La distinción parte de los métodos puestos en juego en las investigaciones. Para conocer el pasado humano la historia recurre a fuentes documentales -editados e inéditos-, fuentes iconográficas, monumentales, tradición oral, etc. La arqueología basa su interpretación sobre el análisis de la cultura material o de los restos materiales resultantes de las actividades de las sociedades del pasado. Estas actividades "no son inmutables sino que cambian históricamente". Por ello "los restos arqueológicos constituyen indicadores sensibles de los cambios históricos y son usados por los arqueólogos para la reconstrucción histórica", como señala Vargas Arenas (1995). Desconocer o negar el carácter histórico de los objetos que conforman el registro arqueológico lleva a interpretaciones marcadamente simplistas y -lo que es más grave- de manifiesto tinte antihistórico.

Entonces nuestro interés radicará en considerar que la *Arqueología Histórica* no debe utilizar los mismos enfoques ni las estrategias de acercamiento a un fenómeno que la *arqueología prehistórica* tradicional; no es fructífera la transpolación directa de categorías, conceptos, como también todos sus métodos y técnicas. Las investigaciones de la *Arqueología Histórica* tratan con variables intervinientes en sociedades complejas, en las cuales los factores económicos, sociales y políticos modernos tienen un peso determinante.

Los documentos escritos –de carácter histórico y etnohistórico- tienen un rol fundamental en las investigaciones de este tipo, sin que deba restringirse su uso al de fuentes generadoras de hipótesis que luego serán contrastadas con los datos arqueológicos, como se propone desde la perspectiva neo-positivista de la denominada Nueva Arqueología (Binford, 1982). Dicho papel es equiparable al de los vestigios arqueológicos, ya que ambos constituyen "datos" en tanto son construcciones conceptuales: el "registro arqueológico" y el "registro escrito". Son elaborados a partir de objetos empíricos y en función de determinados objetivos, problemas y procedimientos de investigación. Por lo tanto, no hay fundamentos para colocar al registro arqueológico como "juez último", por encima del registro histórico, para sustentar la sumisión de la información escrita a la información arqueológica y negarle un lugar en la validación de hipótesis. Consideramos fructífero el análisis de ambos tipos de datos, tanto en los contextos de descubrimiento como en los de validación y justificación, operando alternativamente con ellos. No existen obstáculos metodológicos en articular la información histórica, etnohistórica, etnográfica y arqueológica, siempre y cuando los procedimientos de contrastación se efectúen con datos independientes y las hipótesis no se confronten con los mismos datos de los cuales se originaron. Es así que consideramos que los documentos escritos sustentan y apoyan las inferencias.

CAPÍTULO 5

OBJETIVOS

A partir de lo expuesto, los objetivos de nuestra investigación se formulan de la siguiente manera:

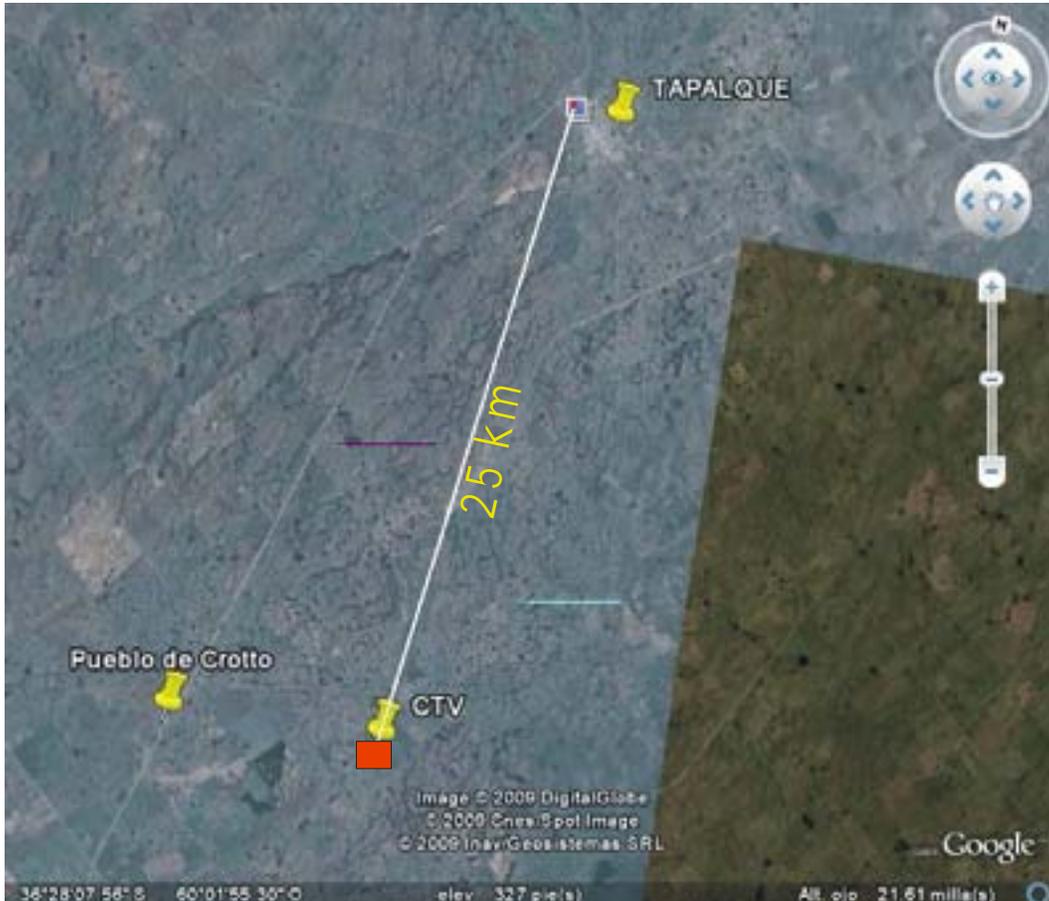
5.1.- OBJETIVOS PRINCIPALES

1. ANALIZAR los procesos socioeconómicos de la sociedad de frontera de mediados del siglo XIX en torno a sus actividades comerciales, ya sean estas de trueque o intercambio o de valores monetarios.
2. ANALIZAR las formas de organización de las poblaciones del CTV con respecto al uso racional del espacio, el aprovisionamiento oficial y local de recursos y las posiciones sociales en el acceso a ellos.
3. DETERMINAR específicamente el uso del espacio dentro y fuera del perímetro del CTV en relación con las actividades del lugar, intentando diferenciar ocupaciones cronológicas diferentes.
4. ESTABLECER las relaciones entre las áreas de aprovisionamiento de recursos y el territorio total controlado por el asentamiento.
5. ESTUDIAR específicamente el posible sistema de riego y su relación con la transformación del ambiente en beneficio de la vida humana.

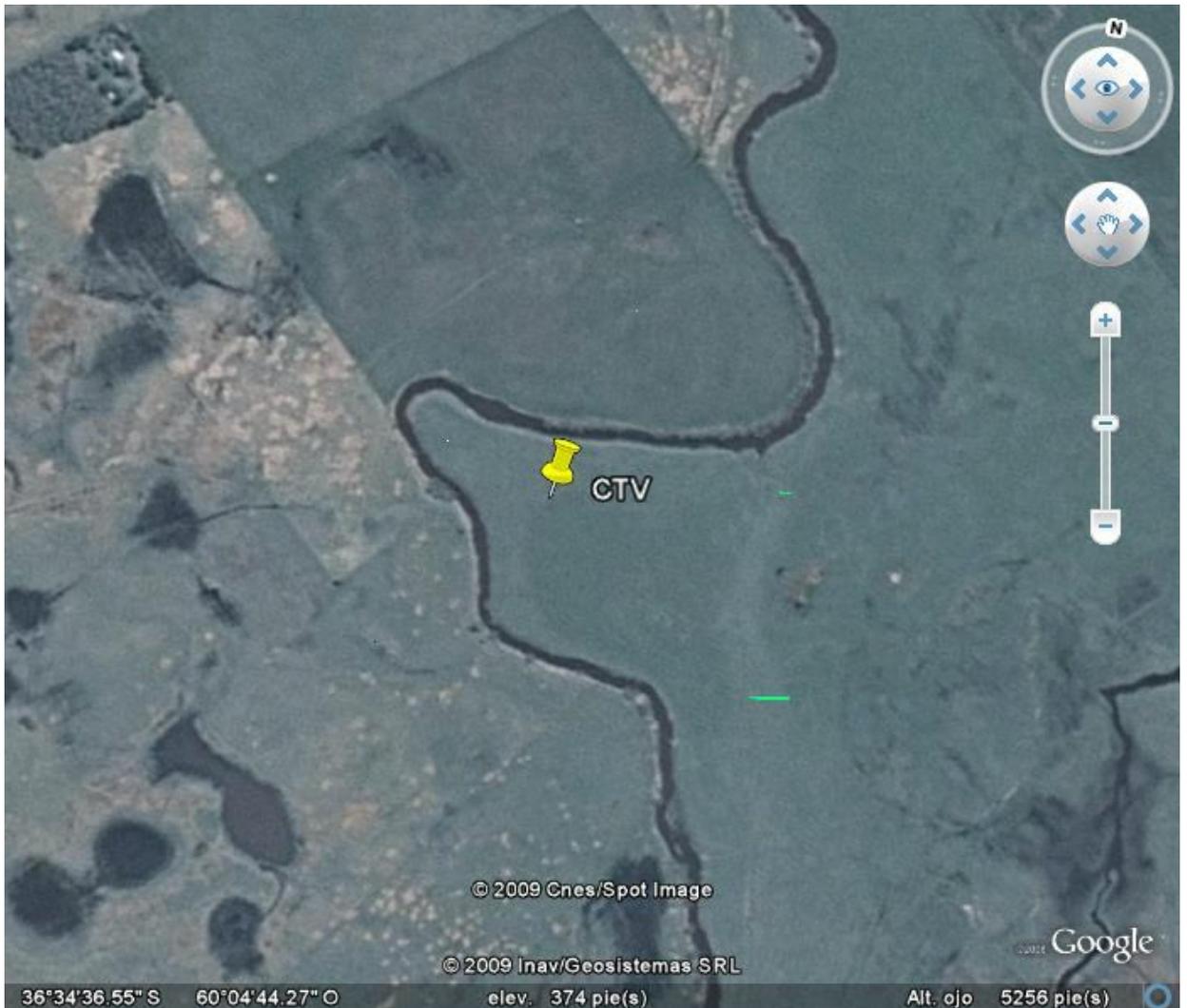
5.2.- OBJETIVOS SECUNDARIOS

1. INDAGAR sobre estrategias de acceso y distribución de bienes en relación con el ecosistema y con el ejercicio de decisiones políticas referidos a las poblaciones de frontera a mediados del XIX.
2. ANALIZAR las relaciones entre asentamientos militares y población autóctona de la zona en cuestión, especialmente el intercambio de saberes y prácticas particulares.
3. ESTUDIAR el manejo de los recursos naturales locales en edificación, alimentación, transporte y utillaje y sus correlatos y persistencia en el tiempo.
4. IDENTIFICAR las representaciones vigentes en distintos períodos sobre las relaciones interétnicas entre los grupos que convivieron en el área de fronteras de la región pampeana, especificando la naturaleza de tales relaciones.

CAPÍTULO 6
LOCALIZACION DEL CTV, GEOLOGIA, DESCRIPCIÓN
DEL AREA. TOPONIMIA



Fotografía digital satelital: la distancia entre el CTV y la actual ciudad de Tapalqué es de 25.5 km hacia el Norte.



Fotografía digital satelital donde apreciamos la ubicación del CTV en un meandro o "rinconada" del arroyo Tapalqué.

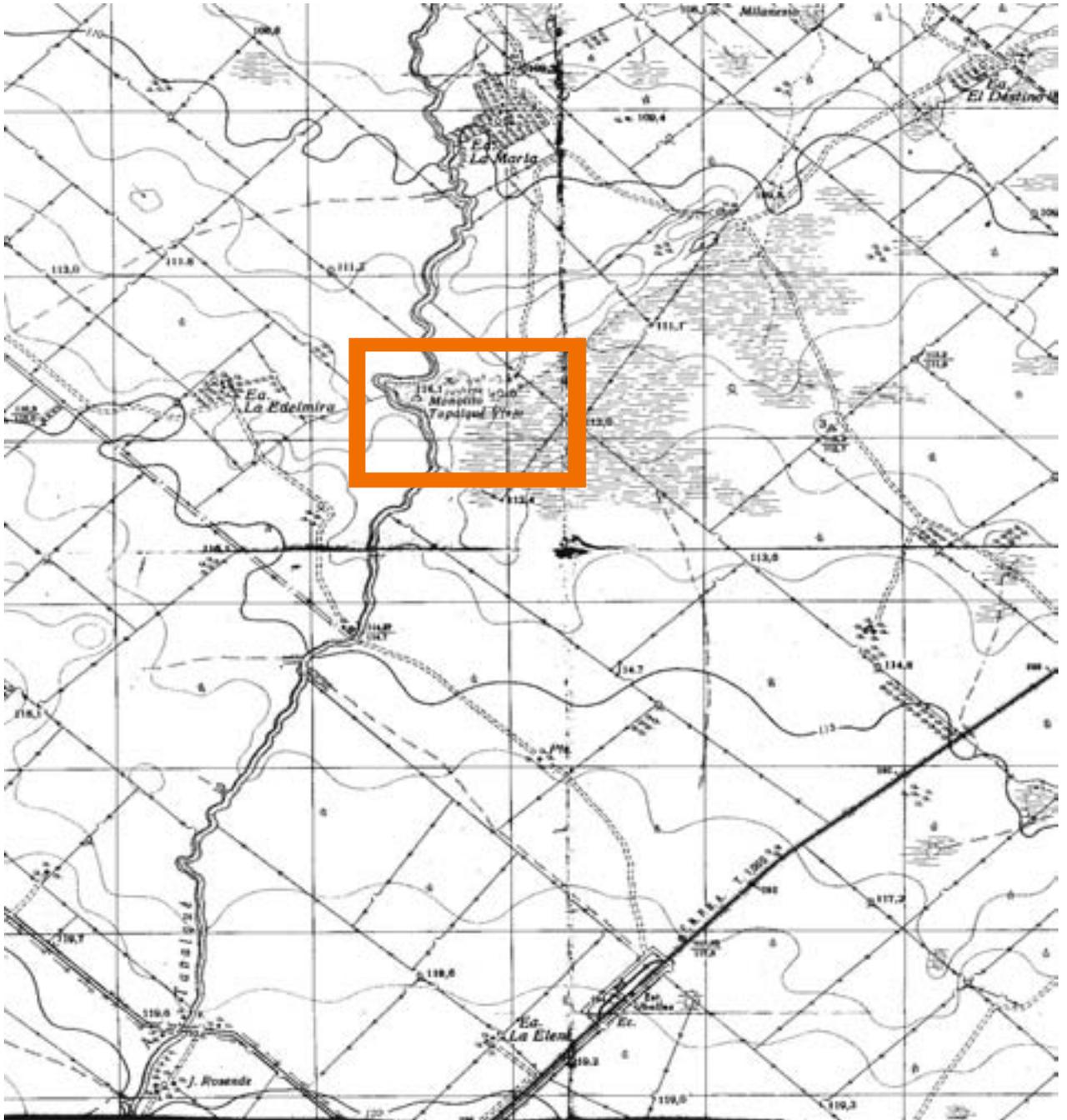
El sitio histórico y arqueológico CTV está ubicado en la estancia "La María", establecimiento ganadero de 2250 hectáreas, propiedad de la entidad benéfica "Patronato de la Infancia", en el Partido de Tapalqué (Provincia de Buenos Aires, Argentina), a 36°34'36" de latitud Sur y 60°04'44.0" de longitud Oeste, a 8 km. al noroeste del actual pueblo de Crotto y a 25.5 km al sur de la actual cabecera de partido. Se corresponde con la Sub-Región Pampa Húmeda, específicamente con lo que se define como Área de Depresión del Río Salado (Politis, 1988).

El emplazamiento / yacimiento arqueológico, está ubicado a 5 km. al sur del casco principal de la estancia, sobre una elevación natural donde las barrancas se presentan a unos 4 m por sobre el arroyo y en lo que se reconoce como una

"*rinconada*" (un pronunciado meandro según uno de los conceptos de la hidrología de llanuras) del arroyo Tapalqué, situación estratégica para plantear una buena defensa de la fortificación militar levantada hacia 1831 (foto N° 1).

Su ubicación se identifica como "Monolito Tapalqué Viejo", propuesto como Sitio Histórico Nacional en 1944, en la cartografía del IGM (Instituto Geográfico Militar), hoja N° 3760-9-4 del cuartel VII, población de Crotto, del Partido de Tapalqué, escala 1: 50000. Su altura sobre el nivel del mar, de acuerdo con lo indicado en la misma hoja planimétrica, es de 114.1 m.s.n. (Mapa N° 4).

Las unidades litoestratigráficas presentes en el área del CTV son equivalentes a las reconocidas por Hidalgo *et al.* (1986) y están representadas por la Formación Pampeano, Formación La Postrera, Formación Luján con el Miembro Guerrero, el Miembro Salado y el Aluvio. En los depósitos de la Formación Luján y la Formación La Postrera se han desarrollado suelos, posteriormente erosionados y enterrados (Gentile, 2002).



Mapa Nº 4: Carta del IGM (Instituto Geográfico Militar), hoja Nº 3760-9-4

El yacimiento arqueológico CTV está localizado sobre la margen derecha del arroyo Tapalqué. En ese lugar y sobre una lomada de aspecto longitudinal, de dirección suroeste – noreste, integrada por depósitos asociados a la Formación La Postera. El espacio señalado presenta una altura relativa de 2 m,

aproximadamente respecto al relieve local circundante. Sobre esta lomada de dirección suroeste – noreste y representados en la mencionada Hoja topográfica IGM de Crotto -, se encuentran los siguientes establecimientos rurales hacia el sector suroeste: San Dionisio, San José, Las Achiras y La Italia. Al noreste del CTV se localiza la estancia El Destino.

En las cercanías del yacimiento CTV, la lomada obstaculiza el escurrimiento superficial del agua, generando un área de bañados con su eje mayor de dirección noreste – suroeste a través de unos 5 km de extensión. En esta área, el cauce presenta barrancas de entre 3 a 4 m de altura. En muchos sectores con depósitos importantes de talud y bancos al pie de las mismas (Gentile, 2002).

Esta topografía particular podría haber sido la responsable de topónimo “Tapalqué” que en lengua mapuche significa “*bañados de totoras*”. La expresión se refiere a “*Thapa*”: bañado y “*que*”, es partícula de pluralidad dado que se encuentra inmediatamente a continuación del sustantivo. Por otra parte, es válido tener en cuenta que el vocablo *tampalquelen* significa: estar desnudo y el vocablo *tapelco* significa: corriente de agua estancada¹⁸

Las proximidades del cantón al sistema serrano de Tandilia, ofreció al asentamiento la disponibilidad y el acceso a los recursos líticos para la confección de instrumental de tradición indígena pampeana. Las canteras de aprovisionamiento más cercanas se encuentran en la zona del pueblo de Sierras Bayas (Partido de Olavarría), a 67 km en dirección SSE (Foto N° 10).

El área total del actual yacimiento arqueológico es de 23,5 hectáreas y se halla delimitada, en parte, por una rinconada o meandro del arroyo Tapalqué.

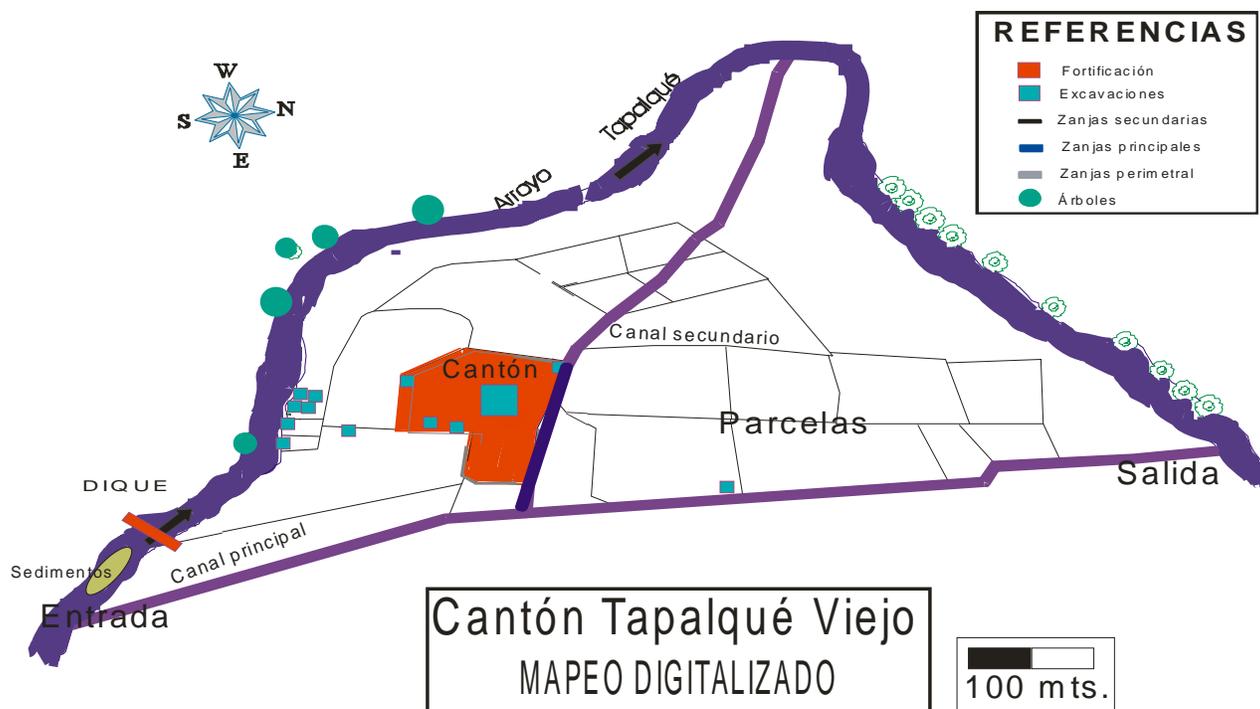
La fortificación tiene una forma cuadrangular, de 60 x 120 m aproximadamente, y está rodeada por una zanja perimetral que se conecta con

¹⁸ Tomado según la acepción del *Diccionario Mapuche y toponimia indígena de la Patagonia..* Editorial Guadal. Buenos Aires, Argentina. 2003 y el estudio específico que realizó el autor de “Tapalqué en la Historia”, Rafael Capdevilla, 1962.



Foto N° 10: Zona serrana de Sierras Bayas, correspondiente al sistema serrano de Tandilla.

un sistema de canales o zanjas secundarias. La localización mencionada represento en las casi cuatro décadas de ocupación militar, una situación estratégica y defensiva. Los terrenos adyacentes al cantón fueron divididos por un sistema de canales, delimitando en 21 parcelas o zonas que habrían funcionado, en los momentos de ocupación, como predios para el cultivo intensivo y la cría de animales. El sistema hidráulico fue abastecido por dos zanjas principales, las que nacen en el arroyo Tapalqué, sobre la margen derecha. Este medio de abastecimiento habría operado a partir de la instalación de un mecanismo regulador de agua, consistente en un dique o represa en el curso del arroyo. Los estudios geológicos, hidráulicos, topográficos y arqueológicos del terreno establecen una comunicación fluvial permanente, la que generó un microclima que aumentaba el grado de humedad por encima de lo normal para el lugar (Mapa N° 5).



Mapa N° 5: mapa digitalizado a partir de las fotografías aéreas, donde se aprecian con más definición los canales que dividen las adyacencias de cantón en 21 parcelas.

Los resultados de los trabajos de campo arqueológicos y geológicos en el sitio evidencian áreas de actividades de la sociedad del CTV: sector de herrería, potreros o predios de cultivos, viviendas, zanjas o canales principales y secundarios, áreas de diques o represas, sector de miradores, basurales primarios y basurales secundarios o áreas de descarte¹⁹.

El suelo dominante del yacimiento se compone de Natracuol típico, grupo de los Molisoles, de formación inicial eólica. Integra una subunidad geomorfológica plano-cóncava, formada por limos y arcillas de la unidad geomorfológica de llanuras continentales. Se caracteriza por ser sumamente plano, con un pequeño gradiente en el pedemonte serrano de Tandilia. Las aguas serranas aportaron, entre otros iones, el Ca^* , que formó la costra calcárea difundida en

¹⁹ MUGUETA, Miguel, BAYALA, Pablo y GONZALEZ SALGUERO, Mariela. "El uso de los basurales como espacios para el faenamiento del ganado vacuno y la utilización del óseo como combustible: el caso del Cantón Tapalqué Viejo". *Actas del Primer Congreso Argentino de Arqueología Histórica*. Mendoza (EP), 2000.

MUGUETA, Miguel y ANGLADA, Cecilia. "Informe preliminar del basural secundario en el Cantón Tapalqué Viejo". *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Facultad de Ciencias Sociales – UNCPBA y Municipalidad de Tapalqué, 1997.

la región. Según Fidalgo *et al.* (1975) se ubica en el Área central-norte, en una formación denominada La Postrera. Los análisis realizados en el Instituto de Hidrología de Llanuras de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) determinaron el grado de acidez-alcalinidad (PH) que presentan los niveles del basurero principal. Todas las muestras indicaron un PH promedio por encima de 8, presentando estabilidad alcalina y demostrando la conservación de los materiales orgánicos recuperados (Mugueta y Anglada, 1997).

CAPÍTULO 7

CONTEXTUALIZACION HISTORICA DEL CANTON TAPALQUE VIEJO

Para ordenar los fenómenos culturales indagados en nuestro trabajo se tendrá en cuenta el marco socio-político correspondiente a las etapas preformativas del estado argentino, apuntando fundamentalmente a la política de frontera impuesta por el gobierno de Rosas.

Los años que sucedieron a la Revolución de Mayo y a la Independencia marcaron una etapa de expansión territorial interna y el planteo de unificación ideológica en los intentos para formar el Estado argentino. Durante la segunda y tercer décadas del siglo XIX, el gobierno de Buenos Aires pretendió dar solución a las guerras civiles entre grupos militarizados con bases ideológicas diferenciadas o con control de poder territorial, representados en caudillos y en referentes intelectuales y militares federales o unitarios. Estas luchas, también fundamentadas por la pugna de pautas comerciales aparentemente antagónicas, compartían, sin embargo, un objetivo común, como era el de la plena disposición del *recurso natural tierra*, considerado de excelencia por las teorías económicas liberales propuestas por los países centrales para el resto del mundo colonizado. Aunque algunos caudillos privilegiaban las economías regionales o locales, el control de la tierra y de otros recursos naturales en función de la producción se enmarcó en los lineamientos internacionales dominantes para Occidente. Fue así que, a pesar de no existir aún un gobierno consolidado, las políticas de expansión territorial interna se desarrollaron progresiva y eficazmente (Guerci y Mugueta, 2003).

Los españoles ejecutaron un modelo de colonización diferente respecto de los ingleses o los franceses para el territorio de Norteamérica, quienes habían desarrollado una política que no implicó la total desaparición física de los habitantes originales de los territorios que ocupaban y dominaban (Ocampo, 1986). Implementaron el exterminio físico y étnico como medida exitosa para su conquista. Si bien existieron intentos de asimilación, tales como las misiones

evangelizadoras, la erradicación de sociedades indígenas, la extinción de su patrimonio cultural y la apropiación de sus tierras, se constituyó en la base para el establecimiento y el dominio definitivo de la cultura de ultramar.

Entendemos que es necesario esbozar los primeros avances colonizadores en el área del centro de la provincia de Buenos Aires, para interpretar el desarrollo de conquista y ocupación del territorio donde se asentaría el CTV.

Las primeras expediciones a la zona donde se emplazaría el CTV fueron dirigidas por el Capitán Sargento Mayor de Milicias Manuel Pinazo en 1770 (Néspolo, 2006b: 503-504)²⁰ quien, por encargo del virrey Juan José de Vértiz, debía prospectar los territorios bonaerenses y alcanzar el Río Colorado. Unos años más tarde, en 1779, el Teniente Coronel Francisco Betbezé continuaría estas exploraciones, y es quien destaca la presencia de grupos “*ranqueles, pehuenches y pampas serranos*”.²¹

Lo que se denominó “línea de fronteras” en la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XVIII y durante siete décadas del siglo XIX, es la categorización legitimada por los gobiernos sucesivos para continuar esa expansión sobre tierras -hasta ese momento- de los cacicatos. Las fronteras internas fueron límites simbólicos -materializados en fuertes, fortines, cantones y comandancias- de esa situación permanente de colonización (Cabodi, 1950, Néspolo 2001 y 2006). Paralelamente, las leyes de enfiteusis de 1826 instalaban a colonos inmigrantes, otorgaba tierras de la pampa bonaerense a oficiales y soldados que hubieran participado de las luchas por la Independencia o “contra el indio” (Lanteri, 2003; Raone, 1969) y regalaba tierras a allegados de los gobernantes, lo que

²⁰ NESPOLO, E, 2006b: 503-504.

Carrera en el servicio en la milicia y datos de Manuel Pinazo:

1741 Año en que obtiene el ascenso de cabo a sargento en las milicias de vecinos. -1760 Capitán de milicias de una de compañía del pago de Escobar. 1762 Sargento mayor de las compañías de milicias (caballería) del pago de Luján, que comprende la región delimitada por el río Conchas y la Cañada de Escobar; el título y cargo otorgado es el de “Sargento Mayor de las compañías de caballería de los Partidos de Conchas abajo Conchas arriba y Cañada de Escobar”. 1772 Maestro de campo del pago de Luján. 1776 Maestro de campo y comandante general de fronteras. Desempeño en el Cabildo de Luján:

Los nombramientos en el Cabildo se daban por un año, a partir de enero. En caso de ser nuevamente propuestos, también debían contar con la aprobación del gobernador y capitán general -hasta el año 1776- y por el virrey y capitán general. Don Manuel Pinazo se desempeñó durante los años 1765-1766, 1776-1777, 1780 y 1789 como alcalde ordinario. Notable es que su actuación puede ser prolijamente sistematizada cada diez años, en cuatro períodos. Además, dichos años son significativos por los cambios en la organización administrativa, defensiva e institucional en la campaña, la frontera, y la villa de Luján.

²¹ CAPDEVILLA, Rafael. *Tapalqué en la historia*. Municipalidad de Tapalqué, Tapalqué, Argentina, 1963.

aseguraba el cambio de manos de ese recurso (Halperín Donghi, 1969, 1975 y 1972; Bechis, 1982 y 1989). Sucesivamente, la línea de frontera “avanzaba” y “ganaba” tierras para el incipiente “Estado Nacional”. En consecuencia, los malones, considerados como *empresas económicas colectivas* por sus actores fueron una respuesta alternativa que debió plantearse la sociedad indígena de las pampas ante su exclusión (Mandrini, 1987 y 1992).

Entre 1810 y 1825 se destacan las expediciones de Pedro García (1810), y la de Martín Rodríguez (1820, 1823 y 1824), estanciero y gobernador de la provincia de Buenos Aires. Pero sería la comisión de 1825, integrada por el Coronel de Coraceros Juan Lavalle, el ingeniero Felipe Senillosa y el propio hacendado y por entonces Coronel, Juan Manuel de Rosas²², la que garantizaría las posibilidades reales de expansión en el territorio bonaerense a partir de tener la tarea de coordinar lo que se denominó: Comisión Pacificadora de Indios (Ratto, 2003: 193). En 1826 el gobierno de Bernardino Rivadavia aprobaba el plano, basado sobre el informe de la comisión de Rosas, Lavalle y Senillosa, que debería servir para el trazado de la nueva frontera al sur del Río Salado. A partir de esa instancia se establece la denominada *ley de enfiteusis* con el propósito de poblar las zonas de frontera.

Luego del asesinato del primer gobernador federal, Manuel Dorrego, asumió la gobernación de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas, hasta ese momento representante del federalismo y supuesto continuador de las acciones de su antecesor. En 1829 y con un poder político relevante el Comandante General de la Milicias de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas atribuyó un nuevo significado a los postulados federales y desarrolló una forma de gobierno que aún suscita análisis controvertidos en el debate historiográfico. El poder absoluto de Rosas se lo otorgaría la Legislatura como la *suma del poder público (en sus tres instancias: legislativa, ejecutiva y judicial)*. Durante su gobierno (Primer período: 1829 – 1832 y segundo período: 1832 – 1852) finalizado abruptamente en 1852, promovió la explotación ganadera en territorio pampeano, estableciendo fuertes, fortines, guardias y estancias como unidades de producción y de crecimiento de la riqueza económica del futuro país, régimen que conciliaba una apropiación progresiva de tierras y la institución de alianzas y acuerdos con los principales referentes del

²² AGN, Sección Gobierno, X-27-7-6

poder indígena (Mandrini, 1982; Bechis, 1989; Mayo, 1987). Hacia febrero de 1827, los vecinos Ignacio Inanza, Cipriano Casal, Lino Lagos y José Manuel Gallup fueron los primeros colonos en acceder a parcelas o *suertes de estancias* en la zona donde se levantaría el CTV, aunque los dos últimos enfiteutas mencionados se verían en la imposibilidad de ocupar esos lugares y en consecuencia su territorio sería asignado al Gral. Marcos Balcarce (1877 – 1832), quien ubica 10.000 cabezas de ganado en la zona asignada²³.

En octubre de 1831 y casi como consecuencia de un ataque indígena a la hacienda del Gral. Balcarce se construyó, por orden del gobernador -y amigo personal de aquél- el CTV, en tierras del mismo Balcarce, entonces Ministro de Guerra y Marina (cargo que ocupó en 1826 durante el gobierno de Gregorio Las Heras). Se ubicó en una explanada elevada, a la vera del arroyo Tapalqué y coincidiendo con una zona de tránsito y de comunicación para grupos indígenas y partidas de militares y comerciantes hacia el sur. En apariencia, reemplazaría la función que había cumplido el Fuerte Blanca Grande, distante a 40 km al oeste, entre 1828 y 1829.

El Cnel. Gervasio Espinosa fue el comandante de la nueva fortificación durante cinco años. La primera dotación militar habría contado con veintisiete hombres pertenecientes a las compañías y escuadrones del 3er. Cuerpo de Caballería de Línea y cien hombres del Regimiento N° 3 de Milicias. Estos regimientos formaban parte de la milicia de Blandengues, dispuesta oficialmente en 1807 como cuerpo de custodia de la frontera (Capdevilla, 1963; Etchepareborda, 1984; Raone, 1963):

Comandante: Coronel Gervasio Espinosa;
2 sargentos (1ra. compañía del segundo escuadrón);
17 soldados (1ra. compañía del segundo escuadrón);
1 soldado (segunda compañía);
2 trompas (1ra. compañía del 1er. escuadrón);
4 soldados (1ra. compañía del 1er. escuadrón);
100 soldados (otros regimientos de milicias).

²³ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Sección escribanía Mayor de Gobierno. Legajo N° 143 / 11584.

La presencia de agua y pasturas permanentes, la proximidad al sistema serrano de Tandilia y la rinconada del arroyo definieron también la importancia logística para establecer la fortificación y relocalizar a los cacicatos considerados aliados por el gobierno central; estos eran los de Juan Cachul, Juan Catriel y sus hijos Cipriano, Marcelino y Juan José. En los inicios del CTV, estas parcialidades indígenas sumaban quinientos indios pampas en su población (Mandrini, 1992; Mandrini y Ortelli, 1995; Capdevilla, 1963; Martínez Sarasola, 1992; Sarramone, 1993). El lugar, conocido como *Cantón Tapalqué* pasó a integrar la denominada Línea de la Frontera Sur de la Provincia de Buenos Aires. Es posible que el adjetivo de *Viejo*, recién aparecería al desmantelarse este asentamiento y trasladarse la mayoría de su población a lo que se comenzó a denominar *el Tapalqué Nuevo*, hacia 1857.

El cantón fue habitado permanentemente desde 1831 hasta 1855, cuando se decidió trasladar la población y fundar el *Nuevo Fortín Tapalqué*, a 17 kilómetros al norte, donde actualmente se halla la ciudad de Tapalqué. Declinó su importancia al perder Rosas el poder político y el cargo en 1852. Según las fuentes y testimonios el fortín estuvo ocupado durante un mes, en 1857, por el Coronel Granada (Capdevilla, 1963; Comando General del Ejército, 1974).

La historia destaca al CTV por dos batallas, en 1836 y 1839 (Allende, 1952; Capdevilla 1963). En octubre de 1836, por un enfrentamiento entre vorogas provenientes de Chile y tropas acantonadas; en 1839, por un ataque al cantón ejecutado por el cacique Calfucurá y una coalición de caciques y capitanejos sureños, cuando las tropas mataron cerca de trescientos indios, mientras que de sus fuerzas murieron un teniente, dieciocho soldados y cinco indios "amigos"; a ello se sumó la recuperación de todos los caballos robados. Por entonces el reconocimiento se materializó en la entrega de medallas de oro, plata y bronce (Allende, 1952) (foto N° 11). Actualmente existe en el sitio un monolito con una placa recordatoria de esta batalla, la que determinó la declaración de Tapalqué como Partido y, en 1945, la del sitio como Lugar Histórico Nacional.

Se destaca la importancia y preferencia que Rosas mantenía por el cantón al elegirlo como punto estratégico para organizar su regimiento en la expedición de 1833 hacia el Río Colorado. La columna izquierda al mando de Rosas acampó durante cinco días en las cercanías de la fortificación y en los bajos pertenecientes a las lagunas Augero y Medina, próximas al cantón. Durante la



Foto Nº 11: medalla de bronce recuperada durante los trabajos arqueológicos de recolección superficial

estadía, se sumaron a las fuerzas militares los caciques Catriel, Cachul, Llanquelén, Pablo, Nicasio y Agupán con trescientos guerreros (Capdevilla, 1963; Martínez Sarasola, 1992; Raone, 1988). En estas circunstancias Rosas se encontró con el naturalista inglés Charles Darwin, quien se hallaba en una posta de descanso en su larga travesía de investigación, iniciada en Tierra del Fuego.

En 1856, siendo gobernador de la provincia el Dr. Obligado y Comandante de la Frontera Sur, el Gral. Escalada, el CTV pierde importancia militar. Esto origina, como mencionamos, la decisión de trasladar a 17 km al norte a la población que se había establecido en el entorno, gestión que estuvo a cargo del Juez de Paz y militar Ezequiel Martínez durante la gobernación del Dr. Rafael Obligado. No fue hasta 1863, bajo la presidencia del Coronel Emilio Mitre, cuando se fundó oficialmente el nuevo fortín de Tapalqué o *Tapalqué Nuevo*, donde se reinstalarían las familias del antiguo cantón. Mitre comenzó el nuevo trazado de mensuras para construir a corto plazo el pueblo definitivo Tapalqué, sobre la base de aquella población del CTV.²⁴

Los comandantes del CTV fueron: Cnel. Gervasio Espinosa (1831); Cnel. Pedro Ramos (1836); Sto. Mayor Manuel Vicente Maza (1837); Cnel. Narciso Del Valle

²⁴ CAPDEVILLA, Rafael. *Tapalqué en la historia*. Municipalidad de Tapalqué, Tapalqué, Argentina, 1963.

(1837); Cnel. Nicolás Granada (1839) (foto N° 12); Cnel. Bernardo Echevarría (1839), Capitán Luis Gómez (1839). En 1840 retomó el Cnel. Echevarría hasta la caída de Rosas en Caseros. De allí y hasta 1854, el Cnel. y Juez de Paz Ezequiel Martínez; y en 1857, el Cnel. Nicolás Granada vuelve a ocupar militarmente la fortificación del CTV, por un período de ocho meses.

Si bien la ocupación militar tiene fecha cierta de iniciación y finalización, la experiencia de asentamiento y de interacción pudo haber continuado por algunos años más en el CTV, teniendo en cuenta que algunos miembros de las tropas de frontera eran premiados por su labor con tierras en las zonas conquistadas, que los civiles se fueron incorporando a las redes sociales y económicas del lugar y que aquellos identificados como 'los indígenas' nunca se fueron.



Foto Nº 12: Coronel Nicolás Granada, comandante del CTV desde 1839 a 1840, y 4 meses del año 1857.

CAPÍTULO 8

EL REGIMEN CLIENTELAR, REDES SOCIALES Y VECINDAD

Es interés de esta Tesis presentar algunos aspectos sobre las formas en la que se construyó un espacio político y social en la zona de frontera mas allá del río Salado, en donde el recurso de la tierra y su distribución fue vinculante respecto de las políticas diseñadas desde el régimen clientelar rosista. Donde el “estado” provincial se transforma en una dinámica de integración política para la construcción de la clientela y el grupo de sectores no integrados al Estado, en principio los actores de esa sociedad de frontera son compensados por el mediador –en nuestro caso Rosas- que personaliza la relación, aumentando la situación de dependencia y perdiendo estos sectores su autonomía. El régimen elabora su representación desde la facción con estrategias de mediación, donde el objetivo propuesto es el Estado como lugar para los negocios privados, como un espacio del que hay que apropiarse²⁵. La facción rosista se organiza de arriba hacia abajo y con un líder. El liderazgo de Rosas se alimenta con la construcción de redes de parentesco y compadrazgos en la campaña y en la frontera, no sólo con hacendados y militares “blancos” sino también -y especialmente- con el cacicato de Catriel, *indios fieles* del centro sur pampeano asentados y asegurados en la estructura clientelar surgida de la influencia política del CTV (Néspolo, 2001, 2004b, 2006^a, 2006^b; Néspolo y Cutrera, 2007^c, Cutrera y Morrone, 2007).

La facción trata de ganar bloqueando al otro, eliminando al otro. No hay disenso. Es tensión y convalidación entre una población autóctona y una criolla. Este proceso de articulación llevaría tiempo y las elites van armando sus facciones, las que mantendrían por muchos años la legalidad pero que irían perdiendo la legitimidad recién a fines del siglo XIX con las corrientes migratorias provenientes de Europa, que iniciaron el movimiento obrero y

²⁵ BRIQUET, Jean Louis. Clientelismo e Processi Politici. En: Cuaderni Storici 97/1, Il Mulino, pp 9-30. Bologna, Italia, 1998.

campesino desde las ideologías anarquista y socialista. Las fuentes consultadas para esta tesis muestran cómo, desde la hegemonía del poder rosista, surgen los dispositivos necesarios para controlar el sistema electoral que alcanza también a la frontera, de tal manera que, consciente o inconscientemente, los comandantes de frontera, jueces de paz y caciques estaban involucrados para garantizar el éxito de la elite. Cabe destacar que el dispositivo electoral cobraría mucha importancia en el período post rosista.

“Al Juez de Paz del Azul: debiendo quedarse el domingo 9 del corriente año en la 12 da. Sección de Campaña, compuesta de los partidos de Pila, Dolores, Tordillo, Ajo, Tuyu, Mar Chiquita, Lobería, Vecino, Chapaleofú, Azul, Tapalqué y Las Flores a la elección de un Diputado que le corresponde para integrar la vigésima séptima Legislatura en subrogación de Don Francisco C. Belaneta quien ha concluido el período legal... haciendo la convocatoria a su estilo... a verificar la apertura de la asamblea y formación de la mesa electoral con arreglo a la ley de elecciones del 14 de agosto de 1821 y demás oficios vigentes... Firma: Benedicto Maciel, Buenos Aires, 10 de Noviembre de 1849.”

(Documento N° 779. Archivo y Museo Etnográfico de Azul)

A partir de 1821 la población de la provincia de Buenos Aires hacía uso del nuevo derecho a ser sufragante y electora, al igual que en la Bolivia de Sucre de 1825, cuando por decreto se fija que para ser elector era necesario ser ciudadano en ejercicio natural o vecino del partido con un año de residencia y con reputación de honradez. En la reforma de 1839 este derecho a ser sufragante se presenta habilitado sólo a los ciudadanos letrados (Irurosqui y Peralta, 1999). En el régimen rosista sólo podrían votar los leales al gobierno, supieran leer o no. Lo importante era que el gaucho tuviera la *libreta de conchabo*, generalmente entregada a hombres residentes en estancias o asentamientos militares cuyos propietarios, jueces de paz o comandantes, pertenecían a la facción rosista. ¿Qué significaban entonces las elecciones

para el gobernador Rosas, si él poseía las facultades extraordinarias y la suma del poder público otorgado desde 1835? ¿Para qué desarrollar comicios en la campaña cuando todo el poder respondía al Restaurador de las Leyes? La contradicción entre la posesión de la suma del poder público y su convalidación mediante elecciones insta a pensar que el “dogma” de la soberanía popular se convirtió en el fundamento de razones sociales y prácticas políticas tanto para mantener el poder de las masas rurales como para impedir la conformación de instituciones republicanas como para impulsar un proyecto de organización constitucional de carácter federal (Goldman, 1998). La construcción de poder se dio en el ámbito rural y no en el urbano, donde realmente residían las bases para la construcción de un Estado Federal (Garavaglia, 1989). No obstante, Rosas, de la misma forma que los militares bolivianos convalidaron los principios de la ciudadanía restringida decretada en 1839 (Irurosqui y Peralta, 1999), respetó la ley electoral y con ello preservó la legalidad de su régimen (Lettieri, 1998).

CAPÍTULO 9

HIPOTESIS

El punto de partida para las hipótesis del proyecto se fundamenta en el argumento por el cual las políticas gubernamentales para la frontera pampeana durante el siglo XIX orientaron medidas que no obedecieron a un modelo regular - tanto para establecer y mantener las fortificaciones como para regular su funcionamiento- sino que respondieron a intereses particulares, a la solución imprevista de problemas circunstanciales, a las desavenencias políticas o militares de sus actores y/o a diseños arquitectónicos arbitrarios de construcción. Estas cuestiones concurren en otras conjeturas:

A:

La fundación en 1828 del Fuerte de Blanca Grande -para mil ochocientos efectivos militares- y su desalojo por decreto en 1829, interrogan acerca del establecimiento del CTV, cuya capacidad máxima alcanzó a ciento cuarenta uniformados, en un área logística común con el anterior y en tierras del Gral. Marcos Balcarce. Según los acuerdos, el cantón pudo haberse convertido en un sistema de defensa particular para Balcarce y en un núcleo poblacional consolidado para asegurar la colonización, alternativa última que en el fuerte de Blanca Grande fue posible recién en su reocupación, durante 1868.

B:

La situación de privilegio del CTV podría inferirse sobre la base de los patrones de alimentación, representados en el registro arqueológico con una mayoría de fragmentos esqueléticos de diferentes taxas de animales domesticados (*bos taurus*, *ovies aries*, *sus escrofa* y *equus caballus*) y una minoría de fauna local, donde los primeros presentan marcas de corte de metal y evidencias de consumo humano. Los antecedentes sobre el tema en los trabajos del Fortín Miñana (Ramos y Gómez Romero, 1994) y del Fuerte Blanca Grande (Goñi y Madrid, 1995; Merlo, 1997) proponen lo contrario, es decir, la falta de aprovisionamiento regular de ganado para la dieta y el desarrollo de estrategias indígenas para la

caza de fauna silvestre y su procesamiento como alimento. En este sentido compartimos las apreciaciones de Silvia Ratto cuando propone: *“Todas las tribus recibían mensualmente una remesa de ganado yeguarizo y vacuno”... “la mayoría de las tribus no los recibía periódicamente y solamente a los grupos asentados en Tapalqué, se les enviaba raciones bimestrales consistentes en yerba, harina, azúcar, tabaco, fariña, agua ardiente, sal y maíz. Además de las cantidades entregadas para la tribu en su conjunto se enviaban –vicios- en forma personalizada a caciques y capitanejos”* (Ratto, 2003:195 y 196).

C:

Los grupos sociales asentados debieron organizarse según posiciones de jerarquía, relación, situaciones de contacto o divisiones ocupacionales dentro de un sistema de producción coherente con el medio y las necesidades humanas.

En este sentido, la distribución espacial de las viviendas, la identificación de predios asociados a actividades diferenciadas y separados por canales, la localización de fragmentos de elementos de uso cotidiano pero que denotan componentes suntuosos, la presencia de materiales diversos que intervinieron en la construcción de ranchos y las fuentes documentales con importantes inventarios de envíos de provisiones para la población, las notas y reglamentos por parte de las comandancias de turno, las solicitudes a los jueces de paz y hasta la correspondencia enviadas entre los propios colonos asentados, son las evidencias estudiadas.

De acuerdo con las expectativas mencionadas, proponemos las premisas metodológicas para cumplir con los objetivos del trabajo:

H1- Los recursos de la población asentada en el CTV no sólo provenían del abastecimiento del Gobierno de Buenos Aires sino también de un sistema de producción local a partir de los recursos del entorno.

H2- La situación de ‘privilegio’ del CTV resultó del regular abastecimiento por parte del gobierno rosista a la población asentada, estimación respecto de la experiencia de otras fortificaciones cercanas (Fortín Miñana y Fuerte Blanca

Grande). Las actividades agroganaderas y de horticultura, la cría de animales de granja y el comercio, que prosperó hacia una economía de excedentes, podrían haber generado posiciones diferenciales entre los miembros del grupo social del cantón.

H3- En la población reunida en torno al CTV surgieron y se consolidaron hábitos y formas de convivencia cuyas manifestaciones son pasibles de rescate arqueológico, histórico y etnohistórico; también antropológico-social. Conformaron una *cultura de la frontera* sobre la base de una compleja red de relaciones interétnicas.

CAPÍTULO 10

LOS CORTES CRONOLÓGICOS

Si bien periodizar implica la adopción de parámetros arbitrarios para ordenar la experiencia humana, los dos cortes temporales seleccionados para realizar el trabajo responden al objeto de brindarle marco a las etapas en las que se construye y desarrolla el gobierno de Juan Manuel de Rosas, aclarando que no existieron de hecho sino que han sido delimitados a partir de una matriz de datos históricos que da cuenta de una importante diferencia de abastecimiento por parte del gobierno central. Es importante aclarar que no solamente los documentos escritos pueden ofrecer los datos históricos sino también el registro arqueológico puede ser considerado como una fuente de información del tipo histórico.

Proponemos como corte temporal inicial a las situaciones de abastecimiento de la frontera bonaerense, desde el período *rosista*, el que será dividido en dos momentos: 1829 a 1850; y 1850 hasta su caída en 1853. Aunque debemos indagar sobre una posible continuidad y ocupación parcial del CTV hasta principios de 1860. El primero se corresponde con el esplendor del período rosista, fundación y auge del CTV en la expansión de la línea de frontera sur y formación de un nuevo grupo social 'de frontera'. El segundo período marca la pérdida de relevancia logística, militar y política de CTV, y la reconfiguración de la estructura social local a partir de la caída del gobierno de Rosas.

Asimismo, intentaremos proponer una subdivisión cronológica, a partir de los resultados de las investigaciones arqueológicas del autor referidas a las diferentes técnicas de construcción de viviendas que fueron utilizadas por los pobladores del CTV y de otros asentamientos fronterizos pampeanos, las que se corresponderían a distintos períodos de ocupación.

En este sentido, el diseño y cocción o no de los diferentes tamaños y forma de ladrillos de barro para la construcción de ranchos con la técnica conocida como *chorizo* o *francesa*, que se fue modificando en las distintas etapas de la

ocupación del CTV, podrían aportar un significativo orden y plantear la organización de una periodización de referencia en la construcción de nuevos modelos de cronología basados en la datación a partir de estas técnicas constructivas (Mugueta, 2003).

Asimismo, entendemos como importante, a fin de contextualizar y conceptualizar aspectos del proceso social de la *frontera sur*, una introducción acerca de las políticas de frontera hacia la segunda mitad del siglo XVIII y primeras dos décadas del siglo XIX. De esta forma, la categorización temporal que incorporamos es definida como *microescala* o periodizaciones menores de cien años (Barudel, 1982; Dincauze, 1987).

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII la frontera bonaerense alcanzaba los bordes del río Salado, zona lateral en el imperio colonial. Esto se debía, en parte, a que las condiciones naturales de la región no justificaban una mayor presencia militar española²⁶. La mayoría de los estudios han advertido que la falta de estímulo de los españoles para apropiarse de las tierras bajas se debió al rigor del clima y la aparente escasez de recursos. Tales impedimentos desalentaron a los funcionarios habsburgos y borbónicos en el siglo XVIII²⁷.

Para la época, la zona central de la actual provincia de Buenos Aires donde más tarde se emplazaría el CTV, estaba ocupada por grupos indígenas más o menos diferenciados culturalmente entre sí. Principalmente los denominados pampas y serranos fueron las parcialidades más estables y con una organización sedentaria en la zona centro-sur de la Provincia de Buenos Aires, aunque grupos nómades de ranqueles, querandíes y mapuches, realizaban frecuentes incursiones a la zona central de la provincia; esta movilidad estaría relacionada con el comercio de las parcialidades denominadas pampas o de *Catrinahuel* (Hux, 1993) y a la caza del ñandú²⁸. La

²⁶ Excepto áreas como la cacaotera de Venezuela, los valles de los ríos Cauca y Magdalena en la actual Colombia, ciertas zonas del Paraguay y del Chile central al sur del Bío-Bío, como lo señala David WEBER en, "Borbones y Bárbaros. Centro y Periferia en la Reformulación de la Política de España hacia los Indígenas no sometidos", *Anuario del IEHS* N° 13, UNCPBA, Tandil, 1998.

²⁷ Véase, entre otros, WEBER, David. "Borbones y Bárbaros..." op. cit., 1998

²⁸ CASAMIQUELA, Rodolfo. "Tehuelches, araucanos y otros en los 500 años de poblamiento del ámbito pampeano". En: *Síntomas, en la ciencia, la cultura y la técnica*, Año 3, N° 4, Buenos Aires, pp. 17-29, 1982.

situación de contacto interétnico con los españoles y con los sucesivos 'no indígenas' puede ser estudiada y comprendida en la medida en que se advierta que en los grupos indígenas operaron transformaciones²⁹. Sobre ello, los estudios proponen que las innovaciones operadas en los diferentes segmentos étnicos de la pampa central responden a un proceso de selección propio, el que se organizó en torno a las actividades productivas generadas por aquéllos. La incorporación a la dieta de distintas especies traídas de Europa por los españoles, como fueron el vacuno y el caballo, marcaron un punto de inflexión en la organización. Este último fue el elemento fundamental que modificó la movilidad, las estrategias de caza, la dieta, las viviendas, las vestimentas y, en definitiva, todas sus prácticas culturales³⁰. Las parcialidades indígenas de la zona de influencia del CTV no sólo adquirieron parte de las técnicas de combate de los españoles³¹, sino que aprendieron el idioma y a interactuar en el seno la sociedad hispano-criolla (Néspolo, 2006b).

Se presenta la posibilidad de que algunas parcialidades indígenas que no se sometieron a la ocupación de los españoles ocasionaron el desarrollo de prácticas defensivas que involucraron activamente a pobladores rurales no indígenas en ejercicio de las armas. Esto se debería, en parte, a que los españoles no tuvieron tamaños imperativos como en las zonas mineras para desembarcar militares en la región que dieran una mayor solución al problema indígena (Néspolo, 2006b).

La política de las reformas borbónicas españolas diseñó el primer intento de avanzar hacia el sur de la provincia de Buenos Aires, ya fuera a través de las misiones jesuíticas, estableciendo reducciones, o desde el control y la estrategia

²⁹ Véase, entre otros, PALERMO, Miguel A. "Reflexiones sobre el llamado Complejo Ecuestre en la Argentina". En: *Runa*, Archivo para las Ciencias del Hombre, Nº 16, Buenos Aires, ICA/UBA, pp. 157-1778; "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos", op. cit., 1988.

³⁰ MANDRINI, Raúl, "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", En: Lischetti, Mirta (comp), *Antropología*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 205-230, 1985; "La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII y XIX)", *Anuario del IEHS*, Nº 1, Tandil, 1986; "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): en el caso del suroeste bonaerense". En: *Boletín Americanista*, vol. 41, Barcelona, 1991; "Indios y Fronteras en el área pampeana (siglo XVI y XIX): balance y perspectivas", *Anuario del IEHS*, Nº 7, Tandil, 1992; "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820)". En: Mandrini, Raúl y Andrea Reguera (eds.) *Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS/UNCPBA, 1993; "Las Fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano", *Anuario del IEHS*, Tandil, 1997

³¹ JIMÉNEZ, Juan F. "De malones y armas de fuego. Guerras intra-étnicas y transformaciones en la tecnología bélica en Araucanía y las Pampas (1818-1830)". En: *Relaciones Inter-étnicas en el Sur bonaerense 1810-1830*, Daniel Villar (editor), Bahía Blanca, 1998.

militar. La primera reducción fue la denominada Nuestra Señora de las Pampas, hacia 1748, a cargo del jesuita José Cardiel, en lo que se considera la primera expedición hacia territorio sur del Río Salado. Asimismo, la Compañía de Jesús instaló otras experiencias evangelizadoras en el territorio bonaerense como “Nuestra Señora de la Limpia Concepción de las Pampas del Salado”, “Nuestra Señora del Pilar” y “Nuestra Señora de los Desamparados”, hacia 1750³². En cuanto a las campañas militares iniciales en la zona del posterior emplazamiento del CTV, los datos documentales indican, como ya lo mencionamos con mayor detalle, que fueron dirigidas por el Capitán Manuel Pinazo, en 1770, y por el Teniente Coronel Francisco Betbezé durante 1779³³.

Hacia 1810 se generaron cambios significativos en la política de frontera al surgir un gobierno independentista, el que designó Pedro A. García para dirigir la campaña a Salinas Grandes. García sería el primero en observar y describir actividades comerciales de los grupos indígenas en la zona del arroyo Tapalqué, hacia el centro sur de la provincia. En este período -y hasta las expediciones del estanciero y gobernador Martín Rodríguez en 1824- los sucesos políticos de la naciente república ofrecieron una instancia de ecuanimidad a las parcialidades indígenas de la región (Halperín Donghi, 1969).

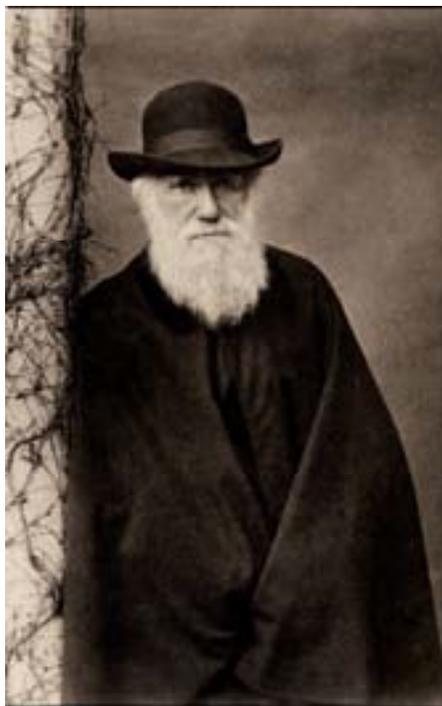
En principio, el antecedente a la fundación del CTV se podría localizar en la expedición que realizó Rosas en 1827, junto con el Coronel Juan Lavalle y el ingeniero Senillosa, cuando se esboza el plan de extensión de la frontera sur como uno de los objetivos básicos en la construcción de un Estado-nación. La relevancia de esta expedición ofrecería al entonces estanciero Rosas la posibilidad de una ajustada planificación estratégica que desarrollaría a pleno con el propósito de extender la frontera bonaerense, desde el momento en que se convierte en gobernador de la provincia de Buenos Aires, en 1829, hasta su caída en la batalla de Caseros en 1852. Es en este período cuando se funda el Cantón Tapalqué, respondiendo tanto a políticas de formación del Estado como a intereses particulares. También comienzan a fundarse pueblos cercanos, como el

³² SOSA, Norma. “Reducidas y Encomendadas en territorio bonaerense”. En: Serie Comunicaciones año 1 N° 14, pp 6. Archivo Museo Histórico Municipal “Villa Mitre”. Mar del Plata, Argentina, 1994. Néspolo, Eugenia. Tesis Doctoral F.F. y L. y “Las Misiones Jesuíticas Bonaerenses del Siglo XVIII, ¿Una Estrategia Político-Económica Indígena?”. En *Revista TEFROS* – Vol. 5 N° 1 – Buenos Aires, 2007.

³³ CAPDEVILLA, Rafael. *Tapalqué en la historia*. Municipalidad de Tapalqué, Tapalqué, Argentina, 1963.

Fuerte San Serapio Mártir del Callvú Leovú (a 55 km al sur de la actual ciudad de Azul, provincia de Buenos Aires) en 1832 y el Fortín “Mulitas” (actual ciudad de 25 de Mayo) en 1840, bases para un ‘re poblamiento’ del territorio sobre fundamentos ideológicos europeos. La superficie controlada por el gobierno provincial en ese momento, es estimada en 182.655 km². Sin embargo, estas posesiones -sin mayor consolidación- se vieron retrotraídas luego de la batalla de Caseros, pues en el año 1855 el área con gobierno efectivo era apenas de 88.688 km² ³⁴.

En 1833, a dos años de la fundación del CTV, el naturalista inglés Charles Darwin³⁵ (foto N° 13) llegó al lugar de la fortificación, al que luego describió como un poblado compuesto por tres ranchos de barro ubicados en el interior, rodeados de una empalizada de *palos a pique*. Indica que uno era para el comandante, otro para los pulperos y otro para la tropa. Nada dice sobre canalizaciones y sistemas de riego, por lo que es posible que hayan sido construcciones posteriores.



Fotografía N° 13: Charles Darwin visitó el CTV en 1833 cuando realizó un descanso de su largo viaje que había comenzado en el sur patagónico. En su estadía, se encontró con Juan Manuel de Rosas quien estaba preparando su dotación militar que avanzaría hacia el sur.

³⁴ HALPERÍN DONGHI, T. "La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires (1810-1852). En Actas del Primer Congreso Internacional de Etnohistoria, Bs. As., julio de 1989.

³⁵ DARWIN, Charles. *Un Naturista en el Plata*. Cap: "De Bahía Blanca hasta Buenos Aires". Arca Editorial. Montevideo, Uruguay, 1968.

CAPÍTULO 11

ACCESO A LOS RECURSOS

11.1- CONCEPTO DE ENERGÍA. EL HUESO Y ESTIERCOL COMO MATERIALES DE COMBUSTIÓN.

Por lo que hemos venido enunciando en ítems anteriores, comprender las formas de surgimiento y de organización de una sociedad de frontera implica abordar el acceso a los recursos de sostenimiento de su población.

El análisis de las fuentes documentales y de las evidencias del trabajo de campo arqueológico realizado por el autor de esta tesis, llevan a orientarse sobre el aprovisionamiento y utilización de la energía entre los pobladores del CTV. Según Bernard Campbell, antropólogo biólogo de la Universidad de California, la energía ha sido concebida, entre diversas definiciones, como la capacidad de un sistema para realizar un trabajo, con las propiedades de conservación y de interconvertibilidad (Campbell 1985; Hawley, 1996). La energía interna es la almacenada en un sistema y su valor absoluto no se puede medir; sólo se puede conocer la variación de energía interna sufrida en una transformación que, por otra parte, no depende del camino seguido sino sólo de los estados inicial y final. Uno de los requerimientos fundamentales para el asentamiento del hombre en un territorio es la posibilidad de disponer de energía³⁶.

En épocas del Cantón el ecosistema pampeano no ofrecía fuentes seguras y renovables de energía para el establecimiento de grupos humanos. Existían escasos montes de espinillos (*Acacia cavenia*), cardos (*Cynara cardunculus*) y otros arbustos que se agotaban rápidamente, lo que no permitía la permanencia en el mismo lugar (Mugueta y Guerci, 1997^a y 1997^c). Sin embargo la sociedad del CTV se estableció allí por más de veinticinco años y realizó actividades que requerían energía calórica en cantidades variables, como las relacionadas con la cocción de alimentos, calefacción y el trabajo de los metales, entre otras.

³⁶ CAMPBELL, B. *Ecología humana*. Salvat Ediciones. Barcelona. 1985; 1996. HAWLEY, T. en Teoría de la ecología humana (1996) aborda desde una perspectiva teórica estas cuestiones.

Es de particular interés para los objetivos de esta Tesis, presentar los resultados de diferentes investigaciones arqueológicas en el CTV, donde los estudios actualísticos, básicamente tafonómicos, etnoarqueológicos y análisis de diferentes unidades de combustión aportan datos significativos.

El uso frecuente de hueso, grasa animal y bosta procedentes del ganado vacuno, equino, porcino y ovino, se consideraría la alternativa energética en la pampa bonaerense desde mucho tiempo antes del siglo XIX, dada la ausencia de combustible leñoso en la zona (entre otros, Mac Cann, 1939; Mugueta y Guerci, 1997^a y 1998; Mugueta *et al.* 2000; Lanza 2007, 2007 e.p., 2008). Tal parece ser el caso en el CTV, donde la alta densidad de huesos quemados fundamentalmente en las áreas correspondientes a los basurales (basural principal –BP1 y BP2-, localizado en el exterior de la fortificación, sobre la ribera derecha del arroyo Tapalqué, a 100 m al sur del CTV y basural secundario, ubicado en el interior de la fortificación -SB6-), indicaría prácticas de incineración de huesos y *bosta* de vaca y/o caballo para distintos usos. Asimismo, los trabajos del sector que podrían haber funcionado como herrería, evidenciados en restos arqueológicos correspondientes a escoria y/o descartes de fundición de metales amorfos por la persistente exposición a altas temperaturas (*chorreadura*), la gran cantidad de clavos de sección cuadrangular y de otros metales soldados mediante la técnica de forja (fotos N° 14 y 15), brindan los datos respecto a la posibilidad de actividades permanentes relacionadas a reparaciones de carruajes, confección de instrumental de labranza, colocación de remaches, fabricación de algunos calibres de balas para fusiles de avantcarga, etc.



Foto N° 14: adornos confeccionados en metales recuperados del sector herrería



Foto N° 15: Clavos de sección cuadrangular, mayoritariamente localizados en el sector denominado "herrería"

La información etnográfica y de fuentes documentales de la investigación nos ofrece datos relevantes sobre la utilización de combustible óseo en el área de la pampa bonaerense, donde los fogones alimentados con huesos, cebo y paja eran una práctica usual (Guerci y Mugueta, 2003; Quiroga 2007). De la misma manera, por ejemplo, las observaciones del viajero y comerciante inglés, William Mac Cann, recabadas durante su viaje por la pampa bonaerense en 1848, dan cuenta del uso del hueso como combustible a partir de sus

observaciones y descripciones de los modos de vida y costumbres de las poblaciones rurales (Mac Cann, 1937):

"...el combustible usado era - como de costumbre- huesos, ramas y sebo; sobre el fuego se inclinaban dos asadores con carne..." (pp. 537).

"La escasez de leña obligaba a emplear para el fuego los más variados elementos, siendo los más usados los huesos y la grasa de los numerosos animales sacrificados." (pp. 530).

A partir de las investigaciones arqueológicas en el sitio CTV se ha reconfirmado que los huesos largos y cráneos ya sin tejido, debido a su peso y tamaño, representan el combustible óptimo por obtener de ellos mayor entrega calórica que del resto de otras partes de los conjuntos óseos. Los resultados de estudios experimentales arqueológicos llevados a cabo en función de los objetivos de esta tesis, comprueban que la mayor densidad ósea permite más duración de la combustión, por lo que huesos largos, tales como fémur, húmero, tibia, coxales y unla, han sido utilizados para la obtención de energía calórica (Langiano, 2006; Mengoni Goñalons, 1988; Mugueta *et al.* 2000; Lanza 2007 e.p., 2008).

Es importante tener en cuenta la definición de combustión: es una reacción química en la que un elemento combustible se combina con otro comburente (generalmente oxígeno en forma de O₂ gaseoso), desprendiendo calor y produciendo un óxido (Resnik y Halliday, 1976). Para nuestro caso, el combustible son los huesos y la bosta; estos materiales combustibles serían un indicador contundente de la ausencia de huesos largos o huesos con una masa importante de estructura ósea, dado que estos debieron ser utilizados para generar fuentes o unidades de combustión de gran envergadura.

La escasa presencia de huesos largos en el registro arqueológico podría estar significando que éstos eran utilizados para generar las unidades de combustión. Posiblemente, los huesos largos serían inmediatamente transportados a lugares seguros, de difícil acceso para los depredadores (perros, zorros, etc.) y depositados en lugares donde se expusieran a la meteorización para que perdieran la grasa, estuviesen mas "secos", y de esta forma sirviesen para

garantizar una apropiada temperatura del combustible al quemarse (podríamos suponer que los espacios en altura, como los techos de los ranchos serían el lugar correcto e ideal para poder preservar los huesos largos que serían utilizados como combustible en reemplazo de materiales *leñosos*, cuando éstos adquirieran una total pérdida de humedad) .

Solo se presenta una importante concentración de huesos largos en el sector del basural interno o secundario BS6. Esta presencia particular de un conjunto óseo articulado corresponde a un ejemplar de *bos taurus* subadulto. Esta determinación se logra establecer debido a que muchos de sus huesos no están fusionados (Foto N° 16 y 17) y no se localizaron marcas antrópicas de corte.



Foto N° 16: Metacarpo sin fusionar en el contexto del RA correspondiente al BS6 (Cuadrícula 6D, Nivel 4).



Foto N° 17: Falange media y distal, sesamoideo distal articulados correspondiente al conjunto esquelético de vaca localizado en BS6

Esta situación nos llevó a plantear una experimentación para conocer que energía calórica produciría la combustión de *bosta* y huesos en condiciones similares al momento del probable funcionamiento de una herrería en el interior de la fortificación del CTV, teniendo en cuenta que en las cuadrículas 10a, 10b y 10 c, (Mapa N° 3) se recuperaron evidencias de este tipo de unidad de combustión (metales forjados, clavos de sección cuadrada, escoria, “chorreadura” de fundición y una gran cantidad de óseo quemado indeterminable).

Para el caso concreto de las investigaciones arqueológicas, éstas tienen como finalidad entre otras, descubrir, describir, explicar y predecir los aspectos relacionados a distintas clases de evidencias provenientes del registro arqueológico, lo que redundará en la inferencia sobre la conducta de las sociedades del pasado (Nami, 1983b, 1985^a).

11.1.2 EXPERIMENTACION: FRAGUA Y HUESOS LES DIO EL METAL

Para realizar la experimentación localizamos una antigua fragua con ventilación mecánica que fue utilizada regularmente hasta 1965 en un establecimiento rural de la zona, y ahora se continúa utilizando en alguna ocasión. La única diferencia importante, sería que esta fragua tendría la inyección de aire o ventilación mecánica a partir de una turbina que es operada manualmente, mientras que la posible fragua del CTV tendría como sistema de inyección de aire, un fuelle construido probablemente con cuero (Foto N° 18), y coincidiendo con los relatos de los actuales pobladores, es muy probable que aquel fuelle haya sido confeccionado con el buche del ñandú. Inclusive los trabajadores rurales nos expresaron que actualmente mezclan el carbón de piedra con huesos secos para hacer funcionar la fragua que solicitamos para el trabajo de experimentación. Según ellos, el uso del hueso sirve *“para comenzar un buen fuego”*.

Realizamos la experiencia teniendo en cuenta que deberíamos registrar mediciones y controles para conocer las temperaturas que alcanzaría la combustión en la fragua empleando huesos largos y “secos”, y *bosta* que colocamos sobre la fragua. El objetivo sería distinguir si el fuego generado por el hueso y la bosta, no solo servían para cocinar o llegar a temperaturas cercanas a los 250° C (temperatura para asar carne), sino también para manipular, fundir y templar metales; en definitiva inferir a partir de los resultados de ésta experiencia, la posibilidad de prácticas en metalurgia en el CTV, aunque estas hayan sido expeditivas o de baja calidad.

Se denomina fundición al proceso de fabricación de piezas metálicas, consistente en fundir un material e introducirlo en una cavidad, llamada molde, donde se solidifica. El proceso tradicional es la fundición en arena, por ser ésta un material refractario muy abundante en la naturaleza y que, mezclada con arcilla, adquiere cohesión y moldeabilidad sin perder la permeabilidad que posibilita evacuar los gases del molde al tiempo que se vierte el metal fundido.

Para la experimentación se utilizó una termocupla de medición de temperaturas hasta 2800° C, utilizada en los laboratorios de Ingeniería Química de la UNICEN, lo que nos permitió registrar las temperaturas alcanzadas por la combustión de los huesos y de la bosta. También utilizamos una balanza para conocer el peso de los huesos largos que estábamos exponiendo a la temperatura de la fragua.

Los huesos utilizados para el experimento provienen de un sector del campo localizado en el potrero más alejado de la vivienda donde llevan los animales muertos. Allí seleccionamos los especímenes más secos, que eran los más expuestos a las condiciones ambientales.

Los resultados de la experimentación nos permitieron concluir que es posible llegar a los puntos críticos de fusión para fundir plomo e hierros, y también poder templar herramientas logrando la dureza necesaria para diseñar un filo en herramientas (tijeras, cuchillos, azadas, etc.) para cortes de importancia (Tabla N° 1) (fotos N° 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28).

Tabla N° 1

COMBUSTIBLE	TIEMPO	Grados Celsius	observaciones
2 kg de huesos	10 minut	550 °	Fundición de plomo
2 kg de huesos y 300 gr de bosta	15 minut	1100°	Fundición de hierro
3 Kg de huesos	10 minut	750°	Fundición de algunos hierros
3 kg de huesos y 600 gr de bosta		1200°	Fundición de hierros y posibilidad de templar herramientas
400 gr de bosta	15 minut	400°	Fundición de aluminio
800 gr de bosta	10 minut	600°	Fundición de plomo



Foto N° 18 : antiguo fuelle de cuero para producir el venteo de fragua



Foto N° 20: vista de la fragua mecánica del año 1954, donde realizamos la experimentación



Foto N° 21: huesos largos y cráneo de un ejemplar de bos taurus utilizados para la experimentación en la fragua



Foto N° 22: bosta utilizada para la combustión



Foto Nº 23: vista de la unidad de combustión con termómetro (termocupla) que marca 1400°C



Foto Nº 24: a 1320° C podíamos llevar los metales al punto de ser maleables para ser trabajados



Foto N° 25: ídem



Foto N° 26: manipulación de metales sobre el yunque.



Foto N° 27: algunos de los metales manipulados y transformados en clavos, estacas, etc.

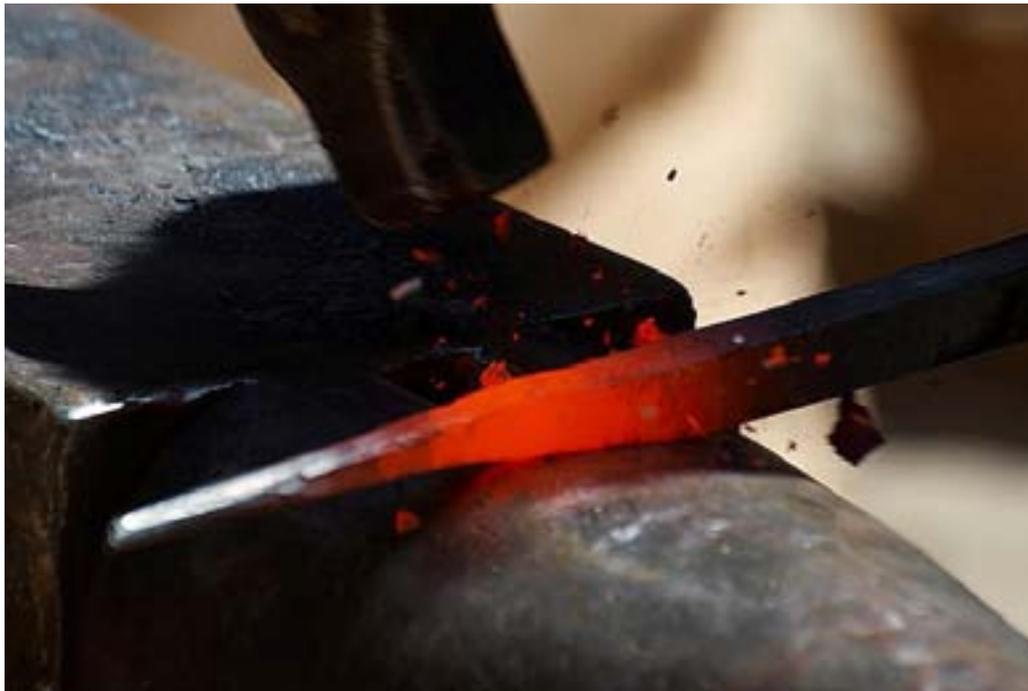


Foto N° 28: la posibilidad de realizar puntas, templar y forjar hierros

Tanto el consumo, la dieta y el acceso a los recursos está estrictamente relacionado con la cantidad de personas que forman el grupo. En nuestro caso, la sociedad del CTV fue conformada en principio por una limitada población militar hacia 1831. La importancia logística – política que revistió al CTV fue fundamental en los primeros años de la gestión del gobernador Juan Manuel de Rosas. Los datos presentados en el siguiente cuadro proponen una atención especial entre 1832, al año de fundación del asentamiento, y 1840, momento de esplendor político del régimen³⁷.

	1832				1836				1840				
	A	B	C	D	A	B	C	D	A	B	C	D	
Federación	400			1080	412	335	329	1096				*377	
Fuerte Mayo	Sin población				89	61	88	238	Sin datos				
Independencia	Sin datos				320	259	293	998	Sin población				
CTV	899	970	769	2628					*2650	655	658	520	1833
Bahía Blanca	440	268		708					*1500	Sin datos			

Tabla Nº 2

Referencias:

A: indio de pelea; B: mujeres; C: niños; D: TOTAL

Así, cobran especial interés el consumo de los alimentos y su procesamiento, sobre todo en lo que hace a los resultados que pueden esperarse respecto de la composición del registro arqueológico.

Sobre la base de los datos generales obtenidos, la ausencia de leña o excepcionalmente el contar con algunas buenas maderas provenientes del litoral que eran cuidadosamente usadas para otros fines, dado que, se recuperó madera de la cuadrícula C7 y el análisis realizado por la Dra. María A. Castro en los laboratorios de Anatomía Vegetal de la Universidad de Buenos

³⁷ Cuadro diseñado por la Dra. Silvia Ratto

Aires; correspondieron a una especie de ñandubay (Fotos N° 29 y 30), produjo que los huesos muy secos, aunque posiblemente con algún contenido de colágeno, fueran la alternativa necesaria para crear fuentes de calor. Esto no fue sólo para cocinar o iluminarse, sino para alcanzar temperaturas que superaran los 700° C, suficientes como para que la habilidad de un brazo herrero logre la fusión de metales usando la técnica de forjado, como también para manipular metales y de esta forma producir remaches, clavos, ganchos o eslabones que se requerían en diferentes estructuras del asentamiento.



Foto N° 29: madera de ñandubay en el contexto del registro arqueológico

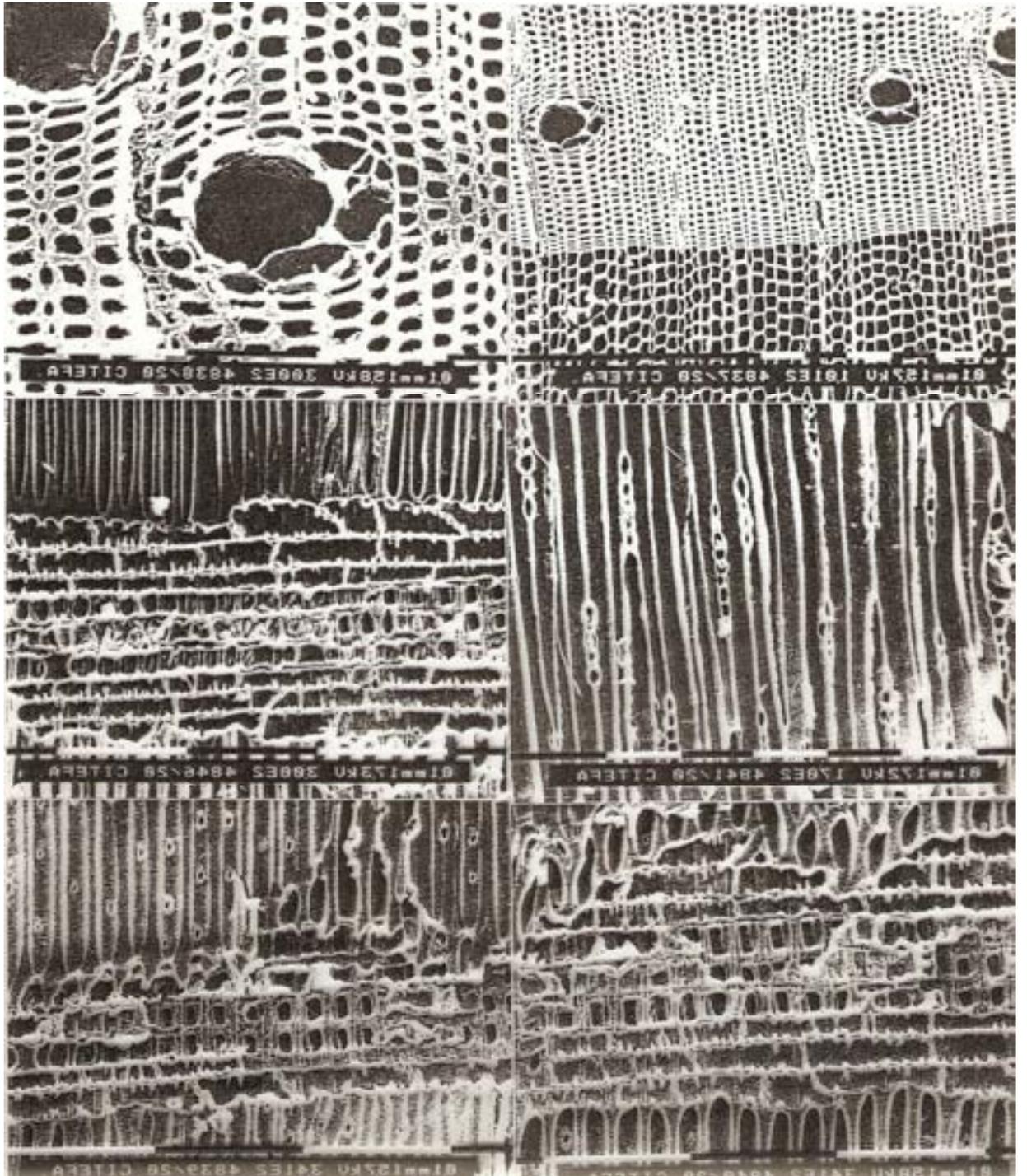


Foto N° 30: vista en microscopio de barrido electrónico entre 15 y 17K/u (aumentos) del fragmento de madera de ñandubay recuperado en el RA correspondiente a la cuadrícula C7

La presencia de una red de canales, formando un sistema de riego y delimitando parcelas productivas, es otra de las conjeturas que llevan al mismo punto de indagación. Esta modificación del terreno por manos humanas habría significado un conocimiento exhaustivo del ambiente en cuanto a composición del suelo, factores del clima y a los procedimientos empleados para lograr una transformación eficiente. Si bien los orígenes del sedentarismo señalan siempre el acceso recurrente a una fuente de agua potable, resulta relevante entender la experiencia particular del CTV respecto del aprovechamiento energético de los recursos locales, dados los resultados diferentes en otros asentamientos militares de frontera, como por ejemplo Fortín Miñana, a 90 km al SO del CTV estudiado por los arqueólogos, Mariano Ramos y Facundo Gómez Romero, cuyos resultados fueron publicados en varias oportunidades (Gómez Romero y Ramos, 1994; Ramos y Gómez Romero 1994; etc.). Argumentos similares aunque no exactamente iguales, nos permitieron avanzar respecto de la alimentación en el CTV (Mugueta y Guerci, 1997a, 1997b y 1997c; Mugueta y Bayala, 1999^a, 1999b y 1999c) y Fuerte de Blanca Grande, ubicado a 110 km al Oeste del CTV, adyacente a la laguna homónima en el actual partido de Bolívar, provincia de Buenos Aires (Goñi y Madrid, 1995).

Los resultados de la experimentación nos permiten asegurar la posibilidad de que la utilización de materiales óseos y *bosta* serían eficaces para llegar a temperaturas que superan los 1200° C, y de esta forma, poder plantear la posibilidad de la utilización regular de este recurso como combustible.

11.2- LAS TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS

Por otra parte, esta investigación apunta a recuperar información sobre las diversas técnicas constructivas utilizadas por los pobladores del CTV que remiten al aprovechamiento histórico de recursos locales en un lugar geográfico específico, teniendo en cuenta una organización política y social acorde con las actividades que se desarrollaron en dicho espacio, tales como la agricultura, la edificación de viviendas y depósitos y el trazado de canales de riego.

Las diferentes modalidades y prácticas constructivas evidenciadas podrían estar relacionadas con grupos diferenciados y/o con cambios tecnológicos adaptados a las circunstancias de abastecimiento de esta sociedad de frontera del siglo XIX.

Los diferentes grupos sociales asentados en el CTV, fortificación perteneciente a la Línea de Fuertes y Fortines de la Frontera Sur de la Provincia de Buenos Aires, debieron organizarse según posiciones de jerarquía, relación, situaciones de contacto o divisiones ocupacionales dentro de un sistema de producción coherente con el medio y las necesidades humanas. La distribución espacial de las viviendas dentro y fuera del cantón, la identificación de predios asociados a actividades diferenciadas y separados por canales, la presencia de materiales diversos locales y no locales que intervinieron en la construcción de recintos, tales como ranchos de barro y construcciones de ladrillos cocidos, son las evidencias analizadas en este apartado.

Desde los primeros estudios exploratorios en el área, apuntando a evaluar la potencialidad arqueológica y a reconocer dimensiones y límites del sitio, se obtuvieron indicios de sectores diferenciados. La fotografía aérea permitió obtener imágenes detalladas de la extensión del yacimiento y, especialmente, la existencia del sistema de canales que parecían haber dividido en parcelas los terrenos adyacentes a la fortificación (foto N° 1 y mapa N° 5). Hemos planteado que las zonas delimitadas por los canales podrían haber sido concebidas como espacios para cultivos intensivos y para cría de animales por parte de quienes poblaron el lugar durante poco más de treinta años.

Teniendo en cuenta estas observaciones, se realizaron, en principio, sondeos expeditivos en cada uno de los veintiún sectores o potreros reconocidos,

recuperándose materiales que corresponderían a diferentes momentos de ocupación del asentamiento. Particularmente, la presencia de ladrillos cocidos en el lugar podría llegar a revelar el uso diversificado de técnicas para la edificación de recintos habitacionales, parapetos defensivos y/o depósitos para el almacenamiento de granos, dada la existencia de evidencias en otras áreas excavadas, las referidas a los ranchos de barro, tales como las huellas, posiblemente para introducir los postes (foto N° 31) en el sedimento y las de adobes (ladrillos sin cocinar).



Foto N° 31: *improntas de postes en el contexto de la excavación de la cuadrícula C4 ubicada en el interior del cantón.*

Conocer el método y las técnicas originales para la edificación de los recintos del cantón, constituyen uno de los puntos de partida para la comprensión de las formas de organización de los grupos humanos asentados en el lugar, con respecto al uso racional del espacio, al aprovisionamiento local de recursos y a la diferenciación social en el acceso a ellos.

Teniendo en cuenta que para las sociedades de frontera del siglo XIX la pampa parecía ofrecer escasos materiales aptos para la realización de edificaciones, el recurso básico y de mejor aprovechamiento fue la tierra. A partir de las diferentes fuentes consultadas, entrevistas a actuales pobladores y los resultados obtenidos en el registro arqueológico, podemos asegurar que como materia prima se utilizó la tierra en paredes de barro, de tapia y de adobes; en este caso mezclada con abundante paja y totora de bajos o caña de *duraznillo* y bañados de la zona, dada la casi inexistencia de maderas duras. Juan León Palliere, en sus memorias de un viaje realizado en 1858, relata que Buenos Aires es la zona "menos forestal del mundo" y deja su huella pictórica en realistas situaciones de gauchos, indios y "milicos" (ilustraciones N° 8 y 9). Para la época, las maderas duras utilizadas en la construcción de corrales, empalizadas defensivas y estructuras de ranchos en la zona pampeana eran provistas por el gobierno de Buenos Aires, trasladándolas desde el litoral argentino, lugar donde abundaba el recurso. Nos resulta relevante referirnos a las observaciones de Willam Mac Cann (1969) sobre la construcción de viviendas en el CTV hacia 1847, las que hacen referencia a la potencialidad de uso de los recursos locales:

"... estos campos son altos con mezclas de pastos duros y tiernos, y en los bañados hay abundante totora para la construcción de los ranchos".

(Mac Cann 1969: 49).



Ilustración N° 8: dibujo del artista Juan León Palliere donde podemos apreciar “los chorizos” de barro por sobre las cañas de duraznillo



Ilustración N° 9: En otra obra del artista Palliere también se aprecian “los chorizos” de barro por sobre las cañas de duraznillo.

Sin embargo, y por lo mencionado anteriormente, las evidencias arqueológicas amplían los datos de las fuentes documentales y no sólo corroboran la construcción de ranchos sobre la base del barro (con las técnicas de "chorizo" o francesa y de adobe), sino que agregan la presencia de ladrillos cocidos en diferentes áreas excavadas, lo que podría abrir nuevos interrogantes a las investigaciones. Uno de ellos es preguntarnos si los pobladores del CTV, permanentes o provisionales, debieron organizarse según posiciones de jerarquía, de manera tal que los ladrillos cocidos se relacionaran con construcciones destinadas al uso de la llamada alta oficialidad, de comerciantes, de la curia o de algunos caciques, mientras que las edificaciones de barro, coexistentes con aquellas, hubieran sido los espacios de vivienda de "milicos" reclutados por el sistema de levas y/o de la "chusma" indígena, parte del grupo del cacicato de Juan Catriel o de Juan Cachul asentado en el lugar.

Otra pregunta estaría referida a las actividades económicas. La indagación ha planteado que la población del CTV desarrolló la agricultura, construyendo *ad hoc* un sistema hídrico a partir de represas y canales que retomaban parte del agua del curso del arroyo Tapalqué y la redistribuían sobre el terreno, de tal manera que permitía irrigar y, simultáneamente, crear un microclima propicio para el cultivo de hortalizas, legumbres, frutales y quizá maíz y trigo. Como práctica productiva, es posible que haya requerido de depósitos o silos para lo cosechado con el propósito de almacenamiento y de protección de la humedad y de los gorgojos. Una referencia documental de Carrazzoni (1997), "*Crónicas del campo argentino*", habla de ello, cuando describe, para la zona del noreste, la presencia de graneros construidos con adobe o con ladrillos hacia fines del siglo XVIII, destacando el cultivo de alfalfa, frutas y legumbres por parte de 170 chacareros de la provincia de Buenos Aires (sobre un total de unos 1000 chacareros censados).

Finalmente, otros interrogantes se orientarían a pensar que las construcciones de ladrillo cocido habrían tenido la función de parapetos defensivos o bien remitir sólo a un período de ocupación tardía del CTV.

En este sentido, los adobes y fragmentos de ladrillos cocidos recuperados en diferentes sectores del CTV representan el correlato de la necesidad de adquirir ladrillos cocidos posiblemente de los hornos destinados para tal fin en el Fuerte

San Serapio Mártir del Azul. En este sentido, hemos ubicado no sólo las fuentes documentales que dan cuenta de que los hermanos Iriarte³⁸ eran los propietarios y comerciantes de ladrillos en el fuerte del *calvú leovú* (“arroyo azul” en lengua pampa-mapuche; así señalan al fuerte San Serapio del Arroyo Azul los pobladores del antiguo pago del Tapalquén), sino que recientemente un equipo de arqueología dirigido por el autor ha localizado las áreas donde funcionaban estos hornos para producir la cocción de los ladrillos de adobe. El sitio se ubica en lo que se conoce como barrio “El Sol”, sobre la calle 1^o de Mayo, hacia el norte del sector céntrico de la ciudad de Azul.

Este trabajo aborda, entonces, el análisis de estas cuestiones, intentando contribuir a la discusión sobre las formas de organización social específicas para las sociedades asentadas de la frontera.

³⁸ Libro de escrituras N° 1, Folio 34, Escritura N° 50, 1852. Museo Etnográfico y Archivo Histórico “ Enrique Squirru” de Azul.

11.3- LAS PRIMERAS VIVIENDAS DE LA PAMPA. LOS RANCHOS DEL CANTON

"Para llegar a la novena posta seguimos el curso del río Tapalqué, a través de una región muy fértil. Tapalqué en si, o pueblo de Tapalqué, si así puede llamarse, consiste en una llanura perfectamente plana, salpicada hasta donde alcanza la vista, de toldos, o sea de choza en forma de hornos que los indios construyen. Aquí residían las familias de los indios amistosos, que forman parte de las fuerzas de Rosas.

Nos encontramos y nos cruzamos con muchas indias jóvenes, que montaban de a dos y tres en un caballo; estas muchachas, como la mayoría de los jóvenes de su raza, son realmente hermosas, y su agradable y rubicunda tez representa la salud personificada. Además de los toldos había tres ranchos, uno servía de habitación al comandante, y los otros dos eran de españoles que tenían allí sus pequeños negocios".

Charles Darwin (1968, "Un naturista en el Plata"), 17 de septiembre de 1833.

El diseño del rancho de paredes de barro y con el techo de paja "a dos aguas" tiene un antecedente en antiguas técnicas utilizadas por los pueblos del sur de España, aunque posiblemente éste remite a otros orígenes, hacia el siglo XV, relacionados con comunidades de tradición árabe. En nuestro país los primeros registros de construcción de ranchos de barro utilizando la técnica de chorizo o de pared "a la francesa" provienen de las edificaciones en Santa Fe en el año 1573.

Quizá el vocablo *rancho* provenga del clásico léxico marino. El término trasmite también 'a tierra' sus acepciones habidas a bordo, ya sea en la concepción de vivienda pequeña como en el sentido de reunión, ración y turno y en las comidas efectuadas entre los marinos (Lopez Osornio, 1944). Los primeros ranchos pampeanos se construyeron de forma tal que estuvieran

protegidos de los vientos pamperos y por esta circunstancia se los orientaba con la puerta hacia el este. La abertura estaba cubierta sólo por cortinas de cuero de potro. Tenían dos ambientes: el dormitorio y la cocina. El piso era de tierra apisonada y en el sector del dormitorio se encontraba la *cuja* que era un camastro sencillo, hecho con cuatro palos clavados al suelo con unos largueros atados con *guasquilla* que mantenían un cuero tenso. El sector asignado al fogón fue el lugar doméstico por excelencia y consistía en un pozo rectangular rodeado de huesos largos de potro clavados para mantener las paredes del fogón (Mac Cann, 1847).

Los resultados preliminares de nuestras investigaciones nos permiten pensar que las primeras instalaciones habitacionales en la pampa bonaerense de principios del siglo XIX serían ranchos de barro contruidos con la técnica conocida como de "chorizo" o "francesa", modalidad originaria de los pueblos del sur de España.

Es interesante remitirse a las observaciones realizadas en 1847 por Mac Cann durante su viaje exploratorio de la zona de frontera de la provincia de Buenos Aires:

"...el rancho estaba construido de cañas, estacas y barro; las paredes sin enjalbegar, tenían apenas seis pies de altura con techo de paja de totora. Se componía de dos habitaciones, sin ninguna ventana..."

(Mac Cann 1969: 47)

La técnica de construcción "francesa" o "de chorizo" consistió en la preparación del barro en un corral de palos a pique y de forma circular denominado *cancha* o pisadero. En su interior una tropilla de tres o cuatro caballos guiados por un jinete o *boyero* recorren siguiendo un trayecto circular la extensión del corral, pisando y amasando el barro producido con el agua que penetra al corral desde un pequeño canal controlado por una represa o por el trabajo regular de un peón que introduce agua al corral con un balde. La tierra necesaria que se mezcla con el agua es transportada sobre cueros de vaca o de potro tendidos y arrastrados por un caballo. Además, estiércol de caballo,

orines y paja picada del tipo *vizcachera* se agregaba al barro amasado. En este sentido, las temporadas ideales para la construcción de los ranchos son los meses de invierno, dada la abundancia de estos pajonales (ilustración N° 6).

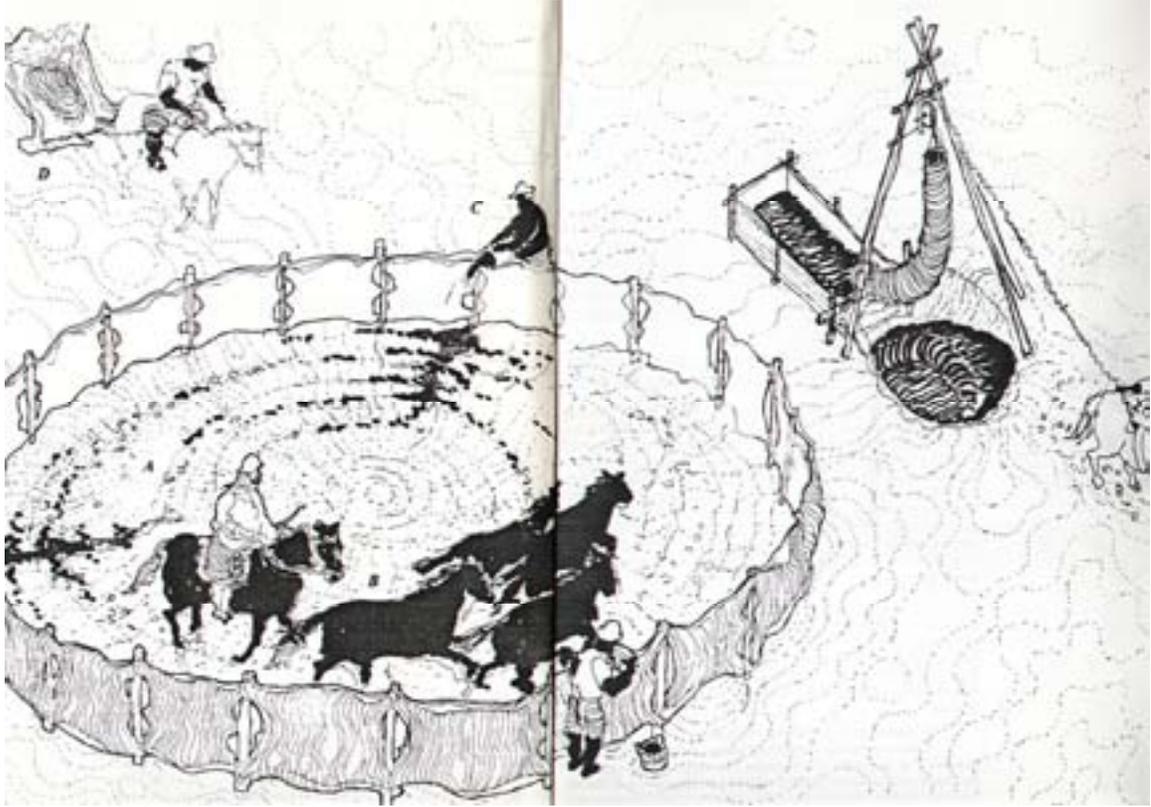


Ilustración N° 6: cancha o pisadero de barro (dibujo del trabajo: "De las viejas tapias y ladrillos", del arquitecto Carlos Moreno, 1995)

Para alcanzar los objetivos de nuestra propuesta hemos realizado trabajos de etnoarqueología (*sensu* Shanks y Tilley, 1994) y etnografía. La información aportada por diferentes pobladores del actual Tapalqué (fotos N° 32 y 33) que conocen las técnicas de construcción del tipo "chorizo", coinciden en que la mezcla barrosa del corral debe someterse a cuatro o cinco días de pisado para que a su vez el calor del sol y la incorporación de orines, fermente la mezcla haciéndola mas "pegajosa" y consistente.

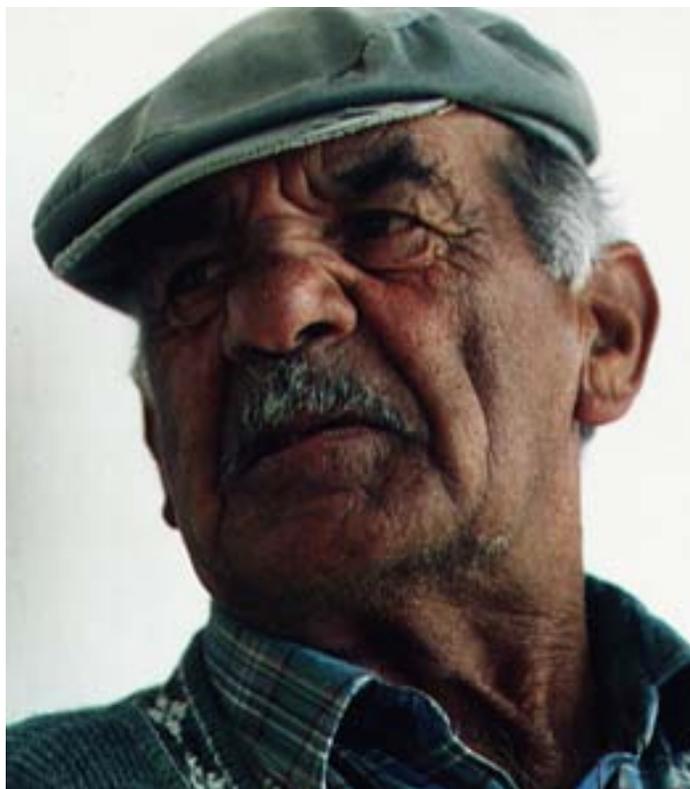


Foto N° 32: Sr. Castellano, poblador de Crotto (partido de Tapalqué). Fallecido hace 6 años. Realizamos tres entrevistas donde nos relató las técnicas constructivas de ranchos aprendidas de su padre y abuelo. (Foto Miguel Mugueta)



Foto N° 33: Sr. Acuña, poblador de la ciudad de Tapalqué, quien como Castellano nos relató su experiencia en la construcción de ranchos con la técnica de “chorizo”, aprendida de sus abuelos.

Con esta mezcla fermentada se armaban chorizos de un metro de largo para ser colgados sobre las cañas de duraznillo que se colocaban entre los postes o parantes que conformaban la estructura o armazón del rancho. De esta forma se disponían los chorizos retorcidos uno al lado del otro e iban conformando una pared que luego sería revocada con una mezcla de paja y estiércol de vaca o caballo (foto N° 34 y 35, e ilustración N° 10).

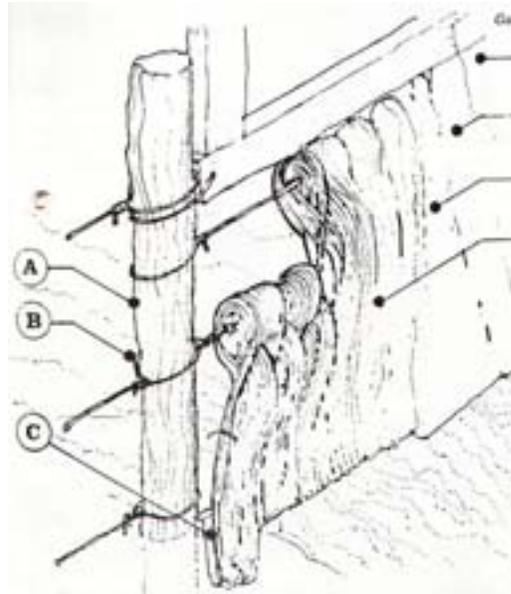


Ilustración N° 10: chorizos trenzados de barro colocados sobre alambre. En la actualidad se han reemplazado las cañas de duraznillo por el alambre. (dibujo de Arquitecto Carlos Moreno)



Foto N° 34: "chorizo" de barro correspondiente a pared de un rancho en la actualidad



Foto N° 35: sector de un rancho actual donde se aprecia la pared de chorizos de barro y parte del revoque con barro y bosta

Toda la estructura o armazón del rancho son de madera dura de ñandubay (*prosopis algarrobilla*), probablemente provistos por los envíos del gobierno, y cañas de duraznillo que eran era sujetadas con tientos. La recuperación de fragmentos de maderas de ñandubay durante las excavaciones arqueológicas (Foto N° 29), junto a la localización de marcas de postes correspondientes al armazón de alguno de los ranchos, podría ser parte de la evidencia arqueológica de la presencia de este tipo de viviendas en el CTV (Foto N° 36).

El duraznillo es una planta local de la familia de las poligonáceas con propiedades febrífugas cuyo tallo es una especie de vara dura y fue un material



Foto Nº 36: estructura de un rancho de barro en la zona de Bolívar (a 70 km del CTV). Según relatos de pobladores vecinos a la localización de éste armazón, el rancho es de fines del siglo XIX.

imprescindible en la construcción de las paredes y techos de los ranchos pampeanos. Con la aparición del alambre, a mediados del siglo XIX (Sbarra Mitre, 1964), las cañas de duraznillo que se utilizaban para colgar los chorizos de barro, fueron reemplazadas, aunque se siguieron usando para la construcción de los techos. Al respecto, es interesante el aporte que ofrece una descripción de Daireaux (1877) referida a la práctica constructiva:

"...cualquiera la puede hacer y en el campo se encuentran en todas partes hombres hábiles para estos trabajos...

La estación ideal es el invierno porque hay abundancia de brazos... Además de esto, el junco y la paja se encuentran con más facilidad y más crecidos.

.....

...los chorizos con paja revolcada en barro y que sirve para hacer las paredes, deben ser gruesos y pesados... apretados unos contra otros y cruzados con prolijidad sobre las cañas..."

(Daireaux 1877: 158)

Nuestro trabajo debió asociarse a la etnoarqueología para lograr observaciones y datos a partir de construcciones que se mantienen en el presente y que fueron construidas usando las mismas técnicas que a mediados del siglo XIX. De esta forma, otro de los aportes *actualísticos* nos ofrece la posibilidad de construir argumentos explicativos acerca de estas técnicas constructivas que fueron utilizadas en el CTV. En este sentido, la ubicación, observación y reparaciones que se le hacen a los ranchos de barro en la actualidad, nos permiten obtener una relevante información para ser inferida en los vestigios y/o evidencias provenientes del registro arqueológico del CTV (Fotos N° 37, 38 y 39).



Fotos N° 37: rancho de barro del siglo XIX (a excepción de la techumbre de chapas) ubicado en chacras cercanas al pueblo de Crotto (a 8 km al SO del CTV).



Foto N° 38: otro de los ranchos donde actualmente vive una familia



Foto N° 39: rancho de barro donde se aprecia la construcción con la técnica “de chorizo” o “francesa”. Se encuentra actualmente varias viviendas en la actual ciudad de Tapalqué y en muchas localidades del ámbito rural bonaerense

Ya viejas propuestas historiográficas hablan con algún acierto de una "civilización del cuero" (Mandrini, 1986). El cuero representó una compleja dinámica generadora de una importante red de actividades y de prácticas que operó en las sociedades pampeanas y de frontera, marcando un proceso importante de cambios y contactos culturales. El cuero no sólo fue el bien de exportación para Europa sino también el material universal que complementó de forma importante las diferentes partes de la vivienda: las puertas de los ranchos, las ataduras realizadas con tientos o *guascas* e incluso el transporte del barro desde la *cancha* hasta el sector donde se estaba construyendo la pared del rancho, se realizó con un cuero.

El uso del cuero tenía su antecedente en otra vivienda pampa: *la ruca* (ilustración N° 11). La *ruca* fue la vivienda indígena, aquella que describe Darwin similares a hornos" cuando llega al CTV en 1833 (Darwin, 1968). La *ruca* fue un toldo confeccionado con algunas maderas y cueros. Las maderas eran clavadas al suelo y los cueros de potro formaban las paredes y el techo con el pelo hacia fuera. Estos cueros se colocaban húmedos o recién extraídos para que al desecarse, cobrasen la tensión necesaria y se cosían entre sí con un tiento grueso o *guasquilla*. Las *ruca*s tenían dos o tres compartimientos y en uno de ellos funcionaba el fogón o "*trébede*" (Lopez Osornio, 1944).

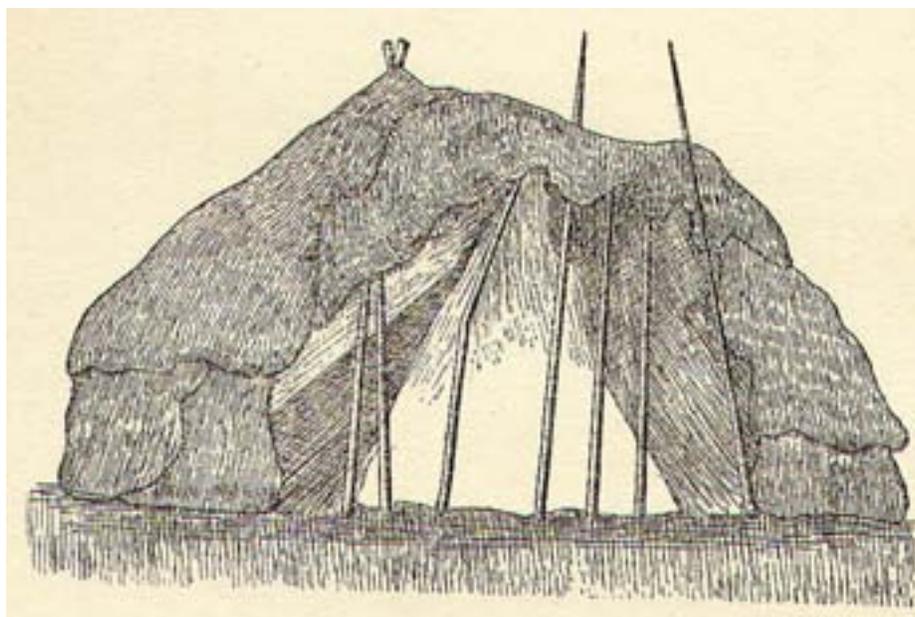


Ilustración N° 9: "Ruca", vivienda indígena pampa (boceto de Mario Lopez Osornio, 1944).

Si bien las sociedades de frontera o los pueblos indígenas supieron de la utilización del cuero, tal vez para el gaucho nómada de las pampas no fue necesario este modelo habitacional. Su vivienda por lo general no fue estable y la mayoría de las veces su transhumancia se debía al estado de los campos en relación con la abundancia de caza y la presencia de fuentes de agua. Su rancho era fácil de desmontar y se construía aprovechando algún pajonal grande o a una concentración de cañas de duraznillo. Se doblaban las puntas de estos arbustos y se formaba una especie de toldo de carreta. Esta precaria vivienda volante del gaucho fue llamada *real* o *bendito* (ilustración N° 12) (Lopez Osornio, 1944).

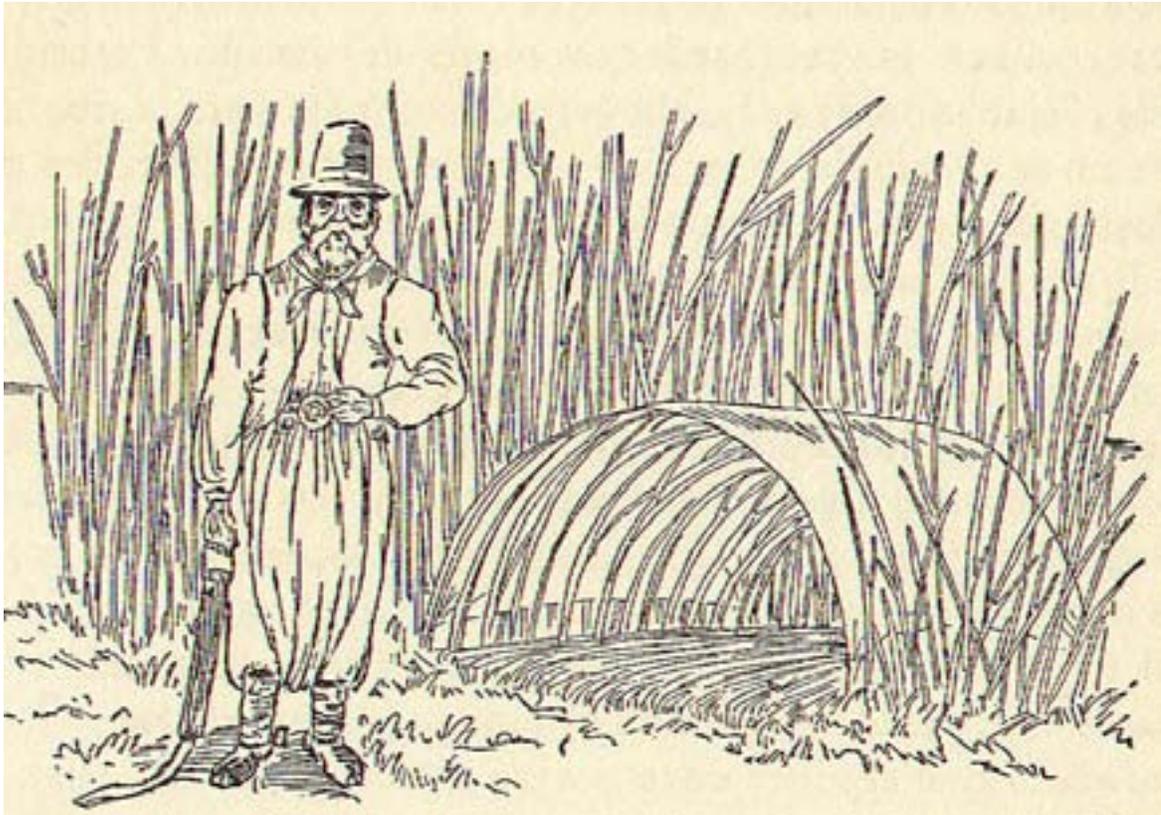


Ilustración N° 12: el "bendito", especie de refugio expeditivo y precario construido por los gauchos en zonas de importante concentración de pajonales o cañas de duraznillos (boceto de Mario Lopez Osornio, 1944).

11.4 LADRILLOS COCIDOS

Si bien la fabricación de ladrillos cocidos comenzó en la época colonial a principios del siglo XVII, posiblemente con Hernandarias hacia el año 1606, la presencia de estos materiales en la pampa bonaerense se evidencia durante el período posterior a la independencia.

Para el mismo período aparece el primer horno de ladrillos en Buenos Aires con el tejero Francisco Álvarez, quien arribó desde el Brasil y solicitó al Cabildo la autorización para instalar un horno en las cercanías del riachuelo. Asimismo, en 1667 para la construcción de la Catedral se instaló un horno de ladrillos y a mediados del siglo XVIII el ladrillo cocido ya era el material habitual de la construcción y difícilmente se construía una vivienda urbana con otro material. Para principios del siglo XIX en Buenos Aires había unas catorce fábricas artesanales de ladrillos y recién para 1863 se instalaron en Rosario las primeras producciones industriales de ladrillos cocidos (hubo un intento en 1813 con el ingreso de máquinas de vapor pero no prosperó (Schávelzon, 1991).

Las primeras fuentes que hacen referencia a hornos de ladrillos en las zonas pampeanas pertenecen a las descripciones de Mac Cann en su paso por las cercanías de Magdalena:

"...tuvimos ocasión de encontrar a varios irlandeses que se ganaban muy bien su vida; algunos de ellos explotaban hornos de ladrillos vendiendo el millar a veinte chelines..."

(Mac Cann 1969: 36)

Más adelante llegando al Río Samborombón el viajero inglés describía:

"...el fogón estaba en el suelo, en el centro de la cocina, consistía en una hilera circular de ladrillos..."

(Mac Cann 1969: 60)

y cuando pasa por la zona serrana de Tandil relata:

"...llegamos a un riacho llamado Chapaleofú. Sobre la orilla opuesta se avistaba una casa de ladrillo, de muy bonito aspecto, con un tubo de chimenea..."

(Mac Cann 1969: 106)

Según los estudios de Schávelzon (1991), una cuestión discutible referida a los ladrillos es la atribución de dimensiones muy grandes a los más antiguos, suponiendo a que hubo una reducción paulatina a medida que pasó el tiempo. De la información proveniente de las diferentes investigaciones en contextos urbanos se ha comprobado la coexistencia de ladrillos de diferentes tamaños; aunque esto se da siempre que se cambia un modelo de algún artefacto o producto, durante un período coexisten y luego uno reemplaza al otro definitivamente

Posiblemente, en la zona fronteriza pampeana, el alto costo del combustible o directamente la falta de combustible leñoso para cocinar los adobes, que luego de obtener la energía calórica necesaria se transformarían en ladrillos cocidos, se presentó como una problemática importante para los pobladores de la pampa.

Probablemente la utilización de material óseo como combustible (Mugueta *et al.* 2000 y Capítulo 11, punto 11.1 de la presente Tesis) podría haber resuelto la posibilidad de cocinar los adobes, aunque hasta el momento, si bien se han localizado sectores con evidencias de grandes unidades de combustión a partir de la utilización de huesos casi secos, no hemos podido comprobar que estos centros calóricos hayan servido como hornos para la fabricación de ladrillos en el área. A partir de estas cuestiones, estamos tratando de establecer modelos comparativos y/ analógicos con la información que aporten los trabajos de experimentación destinados a crear fuentes calóricas con cantidades determinadas de piezas óseas.

En este sentido, la localización de contextos arqueológicos que dan cuenta de trabajos en herrería (con presencia de escoria y/o descartes de fundición y

gran cantidad de metales, "coladas" de fragua (en el ámbito de los herreros este concepto se refiere al metal líquido que rebalsa del molde o cuando un metal quedó en una fragua por mayor tiempo de exposición al calor, lo que incide para que se transforme) y metales amorfos producto de largas exposiciones a altas temperaturas también estarían asociados a la utilización del único recurso disponible para producir la energía calórica necesaria: los huesos y la *bosta*. Estas unidades de combustión deberían establecer las temperaturas suficientes para llegar al punto de fusión calórico para lograr fundir algunas piezas de hierro como remaches, bulones, ganchos, partes de armas, carruajes, etc.

De todas formas, aunque logremos comprobar la utilización del hueso como combustible, en el área del CTV no se presentan evidencias de fabricación de ladrillos cocidos; sin embargo, las investigaciones arqueológicas e históricas desarrolladas en el Fortín "La Parva" o "Arévalo" por un equipo de investigación arqueológica de la UNICEN prueban la fabricación de una gran cantidad de ladrillos cocidos. Para esta fortificación de 1858 se contrata la producción de 100.000 ladrillos cocidos de 14 x 7 x 3 pulgadas (Ormazábal *et al.* 1997).

Aunque no se presentan evidencias de la fabricación de ladrillos cocidos en el CTV, logramos recuperar en el sector denominado Tapera Garmendia, localizado sobre la zanja principal 1 y en las cuadrículas C12a y C12b (ver plano de áreas excavadas –mapa N° 3), a 80 m al norte de la fortificación, una importante cantidad de fragmentos de ladrillos cocidos. Estos estaban asociados a lozas, vidrios, gress y óseo que se corresponde con una ocupación del CTV tardía. Podría tratarse de una construcción levantada hacia los últimos años que funcionó el CTV o bien a un momento de importante intercambio o comercio de ladrillos fabricados en el Fuerte San Serapio Mártir del Arroyo Azul. Para este fuerte tenemos la información del funcionamiento de varios hornos de ladrillos³⁹. En este sentido, hemos desarrollado algunas prospecciones arqueológicas sobre las áreas donde ubicamos el funcionamiento de los primeros hornos de ladrillos que funcionaron desde 1854 en el actual barrio "El Sol" del partido de Azul. Las evidencias del sitio dan

³⁹ Venta de un horno de ladrillos perteneciente a Juan Iriarte y negociado a Miguel Vidarte. Fecha: 22 de marzo de 1852. Libro de escrituras N° 1, Museo Etnográfico y Archivo Histórico "Enrique Squirru" de Azul.

cuenta de profundos desniveles sobre el terreno que probablemente estarían relacionados a los sectores desde donde se extraía la tierra para luego transformarla en barro. Asimismo, en estas primeras prospecciones, pudimos recuperar algunos ejemplares de ladrillos enteros (Foto N° 40).



Foto N° 40: ladrillo cocido recuperado durante los trabajos de prospección arqueológica en Azul (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Su localización corresponde a un sector donde podría haber funcionado un de los primeros hornos de ladrillos del Fuerte San Serapio Martir.

De la misma forma, un documento procedente del "Juzgado de Paz del Fuerte Azul" del año 1854, informa de la existencia de dos hornos para fabricar ladrillos, en un momento que la población de dicho asentamiento ascendía a 2569 habitantes (Porro, 1962). En este sentido nos resulta importante tener en cuenta que hacia 1854, a casi dos años de la caída de Rosas en la batalla de Caseros, el CTV había perdido importancia militar y sobre todo política. Si bien el documento menciona 2569 personas hacia 1854, vemos que hacia los años de esplendor del *rosismo*, al menos en el CTV hacia 1836, el número de pobladores era mayor⁴⁰ (Tabla 1 –de Silvia Ratto-).

⁴⁰ Cuadro diseñado por Silvia Ratto (Ratto, 2003:210)

Es posible que en el CTV, los ladrillos cocidos fueran reservados para las partes más importantes de la construcción de recintos: en los cimientos, en la parte inferior de los muros o en la base de las paredes que luego se continuarían con barro, brindando de esta forma mayor resistencia a la vivienda.

CAPÍTULO 12

LOS DOCUMENTOS ESCRITOS

Para el abordaje de los documentos debemos emplear conocimientos epistemológicos que permitan el análisis sistemático pertinente y en consonancia con los resultados de las investigaciones arqueológicas referidas al tema. Los documentos, en tanto textos, deben abordarse teniendo en cuenta las circunstancias de su producción y los aportes a la problemática investigada según los datos contenidos (Pérez Lindo 1989). La perspectiva metodológica que permita la lectura y el análisis las fuentes documentales se orientará a la interpretación y evaluación de los hechos que ellos tratan.

Existen áreas en las que antropólogos e historiadores intentan producir un trabajo conjunto donde antes las barreras teóricas académicas y de estructuración de las ciencias en compartimentos estancos, como lo que se hizo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, impedían el abordaje interdisciplinario. De acuerdo con los objetivos de nuestro trabajo, aquellas áreas pueden diferenciarse en dos dimensiones:

- Una se relaciona con los problemas teóricos que promueven la reformulación conceptual respecto de procesos sociales que significaron grandes cambios.

- La otra se vincula con la construcción de explicaciones e interpretaciones basadas sobre la acción colectiva, bajo la cual las personas comunes –“el pueblo”- comparte un conjunto de intereses y actúa o deja actuar sobre la base de ese interés común. En el primer caso, los fenómenos remiten a actores sociales cuya identificación es precisa, por ejemplo, los “próceres” de la historia; en consecuencia, existe una tendencia a pensarlos respecto de acciones particulares. En el segundo, las acciones colectivas diluyen ese protagonismo, desdibujando también lo referente a la experiencia histórica común (Briones, 1992).

En la investigación del CTV los documentos escritos emergen de documentación diversificada y heterogénea en clase y origen, que remite directa o indirectamente a los fenómenos ocurridos en torno a la fortificación. Las formas de acceso a las fuentes documentales resultan tanto planificadas como azarosas o espontáneas.

En principio, y sobre la base de experiencias de otros investigadores, la búsqueda se centra en datos relacionados con acciones militares en la zona y con decisiones políticas del gobierno central que hubieran tenido incidencia directa con las actividades del cantón. Las referencias bibliográficas de estas informaciones pueden ser obras generales (Comando General del Ejército, Dirección de Estudios Históricos: Política seguida con el aborigen; Comisión Municipal de Estudios Históricos de la Municipalidad de Olavarría; Historia de los pueblos al sur del Salado) o también trabajos de investigadores (Arena, 1957; Franco, 1967; Arena, Cortés y Valverde, 1967; Raone, 1969; García, 1979; Etchepareborda, 1984). En general, todos remiten, casi siempre, a archivos oficiales y a textos realizados por personal militar. Los libros de oficiales y suboficiales del ejército han tratado de compilar y explicar situaciones militares en la pampa bonaerense reuniendo datos de encuentros bélicos, aprovisionamiento de la tropa y desplazamiento de unidades armadas en el terreno. Generalmente, organizan la información desde periodizaciones cronológicas como las que implementan Allende (1952); Capdevilla (1963); Raone, (1969) y las que se fundamentan en el correlato de las políticas implementadas: la Campaña de Rosas; la "Conquista del Desierto" de Roca; las campañas militares exploratorias a la frontera; la instalación de fortificaciones según el "avance de la frontera contra el indio"; el orden progresivo de distribución de tierras producto de la conquista, etc. En algunos casos se cuenta con la referencia de otros actores no militares que formaban parte de las acciones políticas concretas en la frontera: ingenieros, topógrafos, lenguaraces, escribas, baqueanos y representantes del clero. En todos los casos se enfatiza en la experiencia militar, mencionando la interacción colectiva de contacto cultural entre sociedades civiles blancas e indígenas como anecdótica o meramente circunstancial, lo que establece patrones comunes de comportamiento colectivo y homogeneiza la experiencia. En otro plano, en

donde hubiera sido importante conocer la regularidad de los sucesos esto no se ha tenido en cuenta. Tal es el caso de la racionalidad para establecer y edificar las fortificaciones (Cabodi, 1950; Raone, 1969; Gómez Romero y Ramos, 1994), las que parecen haberse pensado y construido sobre modelos planificados desde la ingeniería y que variaban según la época, las materias primas disponibles y el terreno adecuado: estructuras rectangulares, circulares, con doble círculo, triangulares, etc.

Otra fuente de datos la constituyen los relatos de viajeros europeos (Mac Cann, 1939; Armaignac 1974; Darwin, 1968; entre otros), quienes recorrieron la zona durante la ocupación del cantón. En parte se revisten con el carácter de informes descriptivos y en parte incluyen apreciaciones, en su mayoría etnocéntricas acerca de los pobladores indígenas y no indígenas con los que se van encontrando. Los datos más precisos describen la fauna y la flora, especialmente las especies exóticas a sus ojos o desconocidas para ellos, un “otro natural”. Centran también su atención en lo que consideran peculiar de las condiciones de vida y de las relaciones de su “otro cultural”. Se dan como ejemplos: la práctica de colgar objetos simbólicos en arbustos predeterminados (Darwin, 1968), la cantidad de grasa implicada en la alimentación, pisos de tierra y aspectos de la higiene que son relacionados con estado de pobreza, las técnicas de captura, matanza de animales y procesamiento de alimentos, la utilización del hueso como combustible y el consumo de bebidas alcohólicas (Mac Cann, 1939), entre otros. Algunos de los trabajos tuvieron fundamentos científicos desde formulaciones teóricas de y para las Ciencias Naturales.

Otro núcleo bibliográfico son los trabajos escritos referidos a temas específicos en la vida rural: las estancias de la pampa bonaerense (López Osornio, 1944), los cacicazgos, la “vida” de las sociedades indígenas en la época poscolonial (Hux, 1991, 1992 y 1993), el ganado vacuno llamado “ñato” (Muñiz, 1916; Darwin, 1968; Carrazoni, 1997;), la fauna utilizada en la alimentación, los fogones, etc. En ellos aparecen ciertos datos relevantes de contexto y de situaciones de contacto, de interacción y de producción de elementos materiales. Sin embargo las significaciones quedan, en la mayoría de los casos, bajo la interpretación del autor: éste “traduce” el sentido de conceptos y de prácticas tomando como base su propio mundo de referencia.

Los tres campos mencionados comparten la matriz ideológica en el abordaje de los fenómenos y sus explicaciones. En primer lugar, en la selección de los términos existe una sanción implícita al mundo indígena y a la “cultura de fronteras”: el contacto cultural, el mestizaje, la transferencia de significaciones, las relaciones colectivas para la resolución de problemas comunes a sociedades supuestamente diferenciadas, la identidad generada en esas circunstancias. En segundo lugar, el dejar de lado las referencias, lo que implicó poner en marcha prácticas de dominación. Presentamos algunos ejemplos:

“Este joven héroe había sido destinado por Rosas al servicio de la frontera por inquina hacia su padre, desde luego unitario...”
(Yaben, 1940).

“Indios chilenos que acababan de cruzar las cordilleras, ranqueles y borogas, querían asestar un golpe decisivo a los cristianos, barriendo así con el baluarte que para ellos representaba Tapalqué.” (Capdevilla, 1963: 53).

En algunos archivos aparecen compilaciones de ordenanzas, resoluciones y normativa en general acerca de áreas relativas al gobierno central. Existen comunicaciones sobre pensiones a militares y a sus viudas, reparto de tierras, aranceles aduaneros, impuestos, relaciones exteriores, organización del clero, cuestiones penales, asuntos comerciales, etc. Estos textos permiten identificar sistemas de regulación tentativos, aplicados a una estructura social en formación. Las etapas del período denominado *de Formación del Estado Argentino* requirieron de las condiciones materiales de expansión e integración del espacio económico (mercado) y de la movilización de agentes sociales que ayudaran a instituir relaciones complejas de producción y de intercambio, a través del control y de la dominación (Becáis, 1992). La necesidad de crear un aparato recaudador, que se apropiara y concentrara las atribuciones económicas, y otro de regulación social, que hiciera previsibles las interacciones y uniformizara las prácticas, se vería representada en los

documentos. Un documento donde se intenta regular y controlar la caza de fauna local sirve para ilustrarlo:

“...no solo para prohibir las cazerías de nutrias, sino también, las boleadas de avestruces, venados y otras correrías entre las estancias, y por el inevitable mal y perjuicio que perciben los establecimientos de campo, no pueden permitir dicha matanza de nutrias, mucho mas cuando en este momento que son las ocho de la noche, se me acaba de avisar de una partida de cómo cien indios se han acampado en la estancia de Don Victorino Aristegui...”.

(A.G.N. Documento de 1838, enviado por el Juzgado de Paz y Comandancia Militar al Comandante Militar del Cantón)

Otros documentos dan cuenta del importante aprovisionamiento del CTV: uno es del 8 de abril de 1849, donde el edecán y Sargento Mayor Antonino Reyes expone en la nota enviada desde Santos Lugares:

“...da cuenta de haber despachado...con quinientas cabezas de ganado vacuno y quinientos yeguarizos... a Tapalqué...”

Documento N° 795, Museo Etnográfico y Archivo Histórico “Enrique Squirru” de Azul

Por otra parte, identificamos y compartimos las conceptualizaciones dirigidas a caracterizar al *productor campesino*, y basados en el trabajo de la utilización de mano de obra familiar. En este sentido los historiadores Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman expresan:

“En lo esencial, no recurren al mercado para cubrir sus necesidades de mano de obra. En general ocupan extensiones de tierra modesta, aunque el derecho por el cual la ocupan es muy variado, desde la propiedad legal, hasta diversas formas de arrendamiento, cuando no es

la ocupación ilegal... Estos campesinos pueden producir para el autoconsumo..."

(Garavaglia y Gelman, 1998:35)

Este análisis, nos permite abordar el tema de la ocupación territorial en forma de pequeñas parcelas trabajadas desde una posible unidad doméstica de producción. Las parcelas formadas por la divisoria de canales en el CTV dan cuenta que se presentó la posibilidad de un autoabastecimiento basado en la cría de ganado, aves de corral y pequeñas huertas de hortalizas, frutales y legumbres controladas por los familiares de los *acantonados*.

En relación con el mercado de cueros, que fue durante toda la etapa rosista, uno de los productos más importantes para la exportación, conocemos bastante poco. Pudimos localizar algunos documentos en donde a través de los pulperos, los carreteros transportarían algunas cantidades de cueros salados hacia el puerto de Buenos Aires para su exportación, teniendo en cuenta la disponibilidad de barcos para transportarlos. Pero, también debemos atender la posibilidad del negocio "interno" entre los mismos pulperos y las diferentes parcialidades indígenas, o entre indios y milicos. En este sentido la documentación nos pone en un interrogante peculiar: los documentos localizados evidencian en algunos casos hasta el robo de cueros por parte de indios en el CTV⁴¹, es entonces cuando surge nuestro interrogante dirigido hacia la posibilidad de la existencia de un importante mercado interno de cueros, de la misma forma que se tenía organizado el traslado de la hacienda por las *rastrilladas* (caminos indígenas) a Chile.

También, por otra parte, el problema del acceso a la tierra como bien, teniendo en cuenta que los pobladores del CTV debieron controlar una autoorganización que de cuenta de las necesidades relacionadas con la

⁴¹ "Ministerio de Gobierno, Buenos Aires 1833. Al Juez de Paz de Azul...Escorra cuenta de la existencia de un gran número de cien el Tapalqué... solicita embargar los cueros robados por los indios..."

Documento (sin fichar) del Museo Etnográfico y Archivo Histórico "Enrique Squirru" de Azul. Recordemos que hacia 1833 José María Escorra, hermano de la esposa de Juan Manuel de Rosas era el mayor propietario legal u oficializado, del CTV.

territorialidad y/o posesión de las parcelas que se lograron identificar en sitio del CTV a partir de los resultados de las investigaciones arqueológicas. De esta forma, y en principio los 21 potreros divididos por el sistema de canales de riego fueron el principio, sin duda, de una organización social particular, para la cual debemos de tener en cuenta algunos marcos teóricos referidos a la propiedad de la tierra.

No obstante las diferentes posiciones, tanto porque la propiedad sea considerada como un derecho natural o como cultural, sagrado e inviolable o limitado, en las ideas de estos pensadores iluministas comienzan a instalarse definitivamente los fundamentos de una cosmovisión que perdurará hegemónicamente en los modelos culturales europeos –y en toda su ‘zona de influencia’ colonizada- materializados en códigos que prescriben y orientan la acción del individuo posesorio moderno. Desde la Constitución norteamericana de 1776 y en adelante (v. Declaración de los Derechos del Hombre del Ciudadano de 1789, 1791 y 1793, Código de Napoleón de 1804, 1848), las bases ideológicas de la propiedad liberal burguesa triunfan, estructurando un ‘mundo’ a partir del cual algunos individuos y/o grupos sociales se verán incluidos y otros, excluidos. Dicha cosmovisión ya adopta como presupuestos incuestionables las nociones de civilización, progreso, nacionalidad y ciudadanía como bases para cualquier forma de organización social, cimientos que serán considerados inherentes al Estado como la forma política por excelencia y como garante de todo estamento, esto es, de todo grupo social integrado por personas que tienen una misma situación jurídica y gozan de los mismos privilegios, aun cuando lo jurídico y lo privilegiado sólo represente la ideología de una clase y no de todo el conjunto. En esta construcción, la noción de propiedad –y sobre todo la de propiedad privada- se excluirán también formas alternativas de concebir las relaciones entre el ser humano y las cosas, como han sido aquellas que han podido interpretar y dar a conocer los antropólogos sociales. Los antecedentes de la denuncia de cuáles han sido los efectos de la idea de propiedad como un derecho pueden rastrearse en las ideas de Jean Jaques Rousseau, Carl Marx, Friedrich Engels, Lenin, Pierre Joseph Proudhon y, de seguido, en los pensadores neomarxistas.

La documentación referida al acceso a la tierra por parte de enfiteutas, propietarios particulares y/o colonos se ubicó en un documento denominado “Catálogo General de Mensuras de la provincia de Buenos Aires, 1824 – 1944”⁴², donde figuran los propietarios por año de las tierras de Tapalqué:

Tabla N° 3

Numero de duplicado	Propietario, enfiteuta o denunciante	Profesional que practico la mensura	Año
1	<i>Gallup, Manuel José y Balcarce, Marcos</i>	F. Senillosa	1826
2	<i>Arriolo, José Julian</i>	M. Chiclana	1827
3	<i>Fleuri, Francisco y otros</i>	M. Chiclana	1828
4	<i>Eladio, Vicente y Casares, Vicente</i>	M. Chiclana	1828
5	<i>Ortiz, Juan Tomás</i>	M. Chiclana	1828
6	<i>Ojeda, José (después Arevalo, Domingo)</i>	R. Prat	1828
7	<i>Vidal, Celestino y otros</i>	R. Prat	1832
8	<i>Escurra, José María</i>	R. Prat	1833
9	<i>Silva, Juan Manuel</i>	R. Prat	1844
10	<i>Eladio, Vicente y Mariano Casares</i>	R. Prat	1847
11	<i>Goya, Luis e Isidro Jurado</i>	A. Sourdeaux	1851
12	<i>Goya, Luis e Isidro Jurado</i>	A. Sourdeaux	1855

Es de destacar que se nos presenta una incompatibilidad con el documento del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Sección escribanía Mayor de Gobierno. Legajo N° 143 / 11584; presentado en la hoja N° 40 del presente trabajo, dado que en esa documentación aparecen otros enfiteutas o

⁴² Archivo de la Dirección General de Geodesia, Catastro y Tierras del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, página 367, partido de Tapalqué. La Plata, 1945.

propietarios, salvo los casos de Manuel José Gallup y el Ministro de Rosas, Marcos Balcarce.

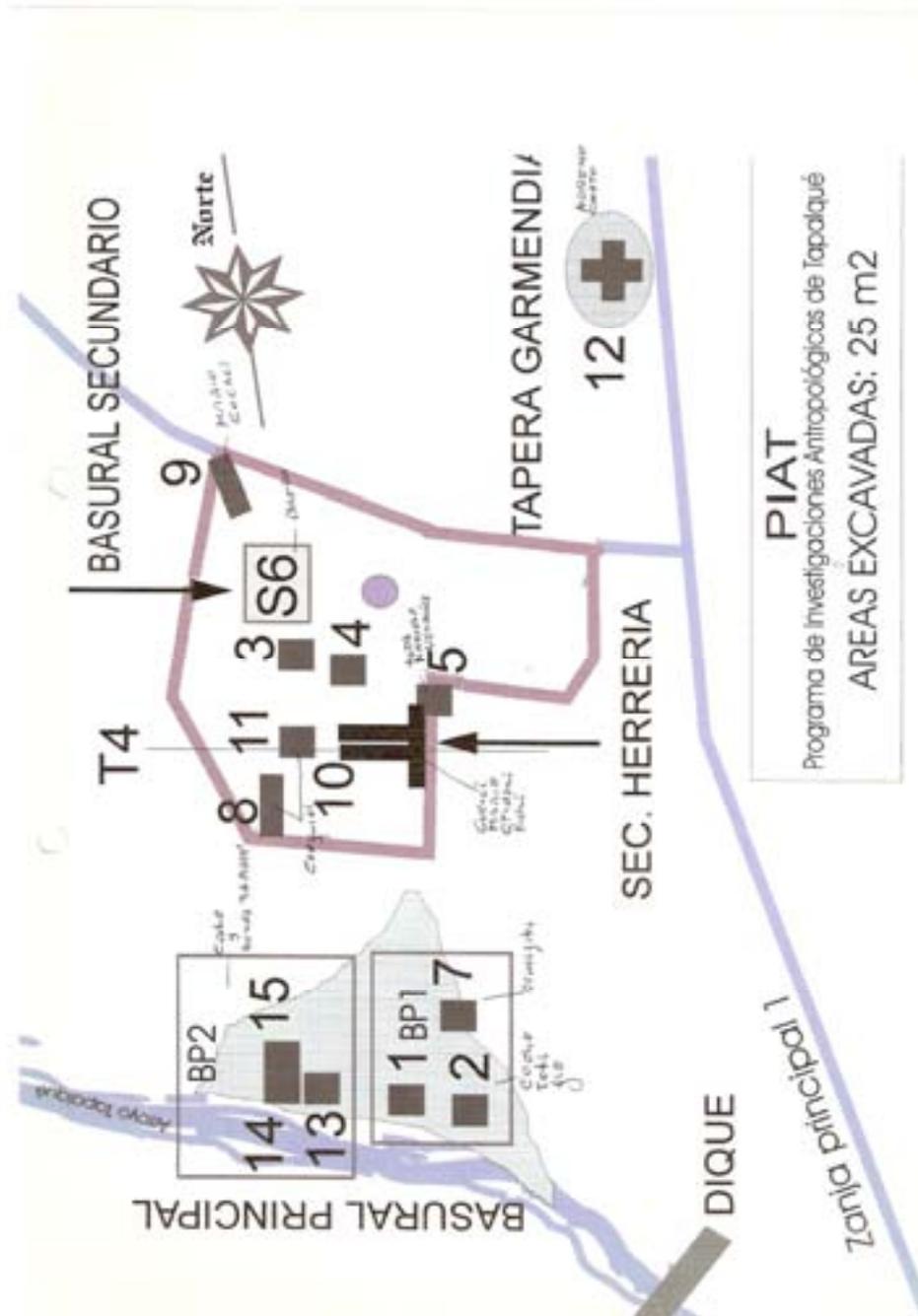
En este sentido, es significativo dar cuenta que hacia 1833, las actividades del Departamento Topográfico realizaron un cálculo de tierras públicas existentes hacia el interior de la frontera a partir de las mensuras llevadas a cabo por dicho organismo. El total de tierras públicas ubicadas al interior de la frontera era de 116.168 km² de los cuales 61.244 km² estaban entregados en concepto de enfiteusis, y el resto, unos 54.922 km², se encontraban baldíos.⁴³

Por último, documentos localizados durante los últimos años de investigación sobre el CTV, en el Museo y Archivo "Enrique Squirru" de Azul y, básicamente, en el Archivo General de la Nación (AGN), Sala X; se caracterizan por referirse a cuestiones diversas: aprovisionamiento de armas, vestimentas y alimentos, violaciones de leyes comerciales en lo que respecta a cueros y ganado, notificaciones sobre situaciones de conflicto (ataques de malones, sublevamiento de tropas y de la "indiada", secuestros y fusilamientos, negociaciones y rescates de cautivas), informes sobre enfermedades y nacimientos, identificación de comerciantes y pulperos, tipos y precios de mercancía de consumo corriente y destino de tierras y resoluciones sobre casos de herencia (Mugueta y Bayala 1999^a; Mugueta y Guerci 1997^a, 1997^b, 1997^c, 1998; Guerci y Mugueta, et al, 1999). En este sector no se han podido incluir aún para el estudio, los documentos sobre eventos y situaciones específicas en el lugar. Algunos de los obstáculos en esta etapa fueron la desaparición de textos escritos de archivos comunales (citados en publicaciones) y el rechazo de poseedores de documentación para consultar sus archivos privados. Es preciso mencionar que existen también ciertos prejuicios -entre quienes custodian o administran fuentes documentales- para habilitar la consulta (tal el caso de un cura, quien argumentó que debía resguardar la identidad de madres solteras y de sus hijos, todos del siglo XIX). Estas circunstancias diluyen las expectativas de encontrarse con la información esperada y promueven la creación de estrategias para establecer métodos de rastreo y redes alternativas para el acceso a la información.

⁴³ Archivo Histórico de la Pcia de Buenos Aires (AHPBA), Tribunal de Cuentas, 14-2-29.

Los documentos utilizados para esta Tesis provienen de archivos nacionales y de archivos locales y regionales: Archivo General de la Nación (AGN), Museo Etnográfico y Archivo Histórico “Enrique Squirru” de Azul, Archivo y Biblioteca de la Municipalidad de Tapalqué, Archivo del Juzgado de Paz de Tapalqué, Archivo Municipal de Olavaria y Hemeroteca Bartolomé Ronco de Azul. Algunos documentos poco precisos provienen de la colección privada de la familia Capdevilla de Tapalqué. Otras documentaciones han sido acercadas por colegas que comparten la problemática de investigación, halladas en archivos no zonales o en fuentes diversas.

CAPÍTULO 13
DATOS DE LOS DOCUMENTOS ESCRITOS Y REGISTRO ARQUEOLÓGICO



Es precisamente la falta de datos documentales precisos lo que genera la indagación sobre el funcionamiento del CTV, tanto en su control logístico en la frontera sur como en su papel en la conformación de una 'sociedad de frontera'. Conociendo de antemano que las formas de construcción de poder de Rosas se fundaron en estrategias de regulación de tensiones entre los grupos en contacto y habiendo obtenido evidencias a partir de los resultados de investigaciones arqueológicas (parciales y actualmente en marcha) de una organización social para el sostenimiento económico de la población del CTV, es nuestro desafío recomponer el proceso de una historia regional que necesariamente es inherente a una en mayor escala. La pretensión incluye comprender instancias de inserción de la cultura europea en la identidad local, dada la recuperación en contextos arqueológicos del CTV de restos de vajilla confeccionada sobre diferentes materias primas (lozas, porcelanas, gress, mayólicas y otros) y estilos de decoración, como son las lozas decoradas de fabricación inglesa del tipo *Pearlware* y *Whiteware*, y de fragmentos de envases de vidrio de fabricación inglesa y holandesa (Schávelzon, 1991; González y Bayala, 1999) (fotos N° 37, 38, 39 y 40); *loza Pearlware con tono azul se hizo común en Inglaterra y Estados Unidos entre 1800 y 1810 y fue abandonada entre 1830 y 1840, para ser reemplazada por la nueva Whiteware, cuya cubierta evitaba esa coloración...*" (Schávelzon, 1991: 41).

A partir de diferentes estudios clasificatorios de tipos de lozas que ingresaron al CTV, diseñamos la tabla N° 4 sobre la base de otros estudios realizados en Rosario por Soccorso Volpe (1994):

Tabla Nº 4

Ubicación por sector	Nombre de la factoría	Lugar de origen de la factoría	Cronología de la factoría	color	D: decoración S/D: sin decoración
BP1 / BS6 / RS	Robret Cochram Co. Baker & Co.	Glasgow, Escocia	1846-1918		D
		Fenton (Staffordshire), Inglaterra	1839-1932		D
RS	J & G. Meakin LTD	Hanley (Staffordshire), Inglaterra	1851-presente		S/D
BP6 / BP1	Davenport & Co.	Longport (Staffordshire), Inglaterra	1793-1887		D
RS	Anthony Shaw & Co.	Tunstall (Staffordshire), Inglaterra	1851-1900		D
BP1 Y BP2 / BS6	T & Boote	Burslem (Staffordshire), Inglaterra	1842-1964		D
BP1 y BP2 / BS6 / RS	Williams Adams Sons LTD.	Tunstall (Staffordshire), Inglaterra	1769-presente		D
BS6 / BP1 y 2 BP6 / BP1 / RS	J & M.P. Bell & Co. Spode Copeland	Glasgow, Escocia	1842-1928		D
		Store on Trent (Staffordshire), Inglaterra	1845-presente		S/D
RS / BP1	Willam Smith W.S. & Cia. Middlesboro Pottery	Middleborough, Inglaterra	S. XVIII y XIX		D
BP1 / BP2 / BS6 / RS	M & Co. Minton	Store on Trent (Staffordshire), Inglaterra	1793-presente		D



Fotografía N° 41: lozas decoradas del tipo “pearlware” y “whiteware” (Schávelzon, 1991) de procedencia inglesa, recuperadas en diferentes sectores de las excavaciones.



Fotografía N° 42: tiesto de loza correspondiente a una fuente. Según los análisis a partir de catálogos, la fábrica sería “Baker. CO” de Staffordshire, Inglaterra



Fotografía N° 43: Botella del tipo "limeta" recuperada en las excavaciones del sector BP1 (basural principal)



Foto N° 44: pico y base de botella de vidrio que originalmente contenía vino tipo "carlón". Fue recuperada en el contexto arqueológico correspondiente al BS6 (basural secundario).

Es de importancia destacar la presencia de restos de botellas de cerveza procedentes de Inglaterra, concretamente las tipo *Henry Kennedy de Barrowfield*, tipo 1b, esmaltadas sobre gres fabricadas a partir de 1866 (Foto N° 45).

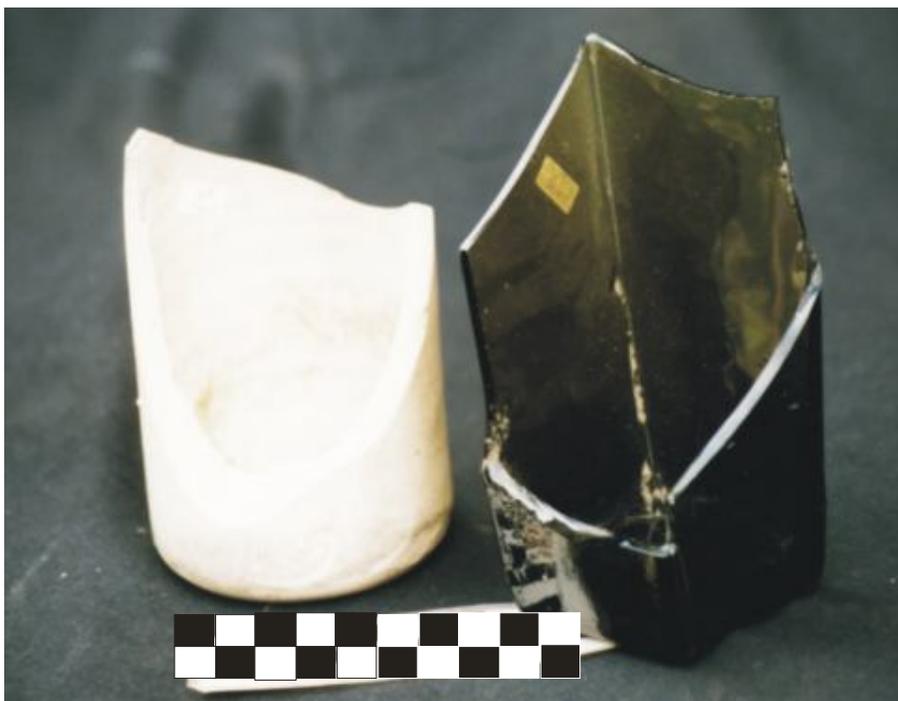


Foto N° 45: Todas las botellas de cerveza provienen de Inglaterra. En la fotografía observamos la típica de cerámica gres esmaltada (derecha) tipo *Henry Kennedy de Barrowfield*, tipo 1b (Schávelzon, D.), esmaltadas sobre gres fabricadas a partir de 1866 y la tipo “Limeta” construida en vidrio “soplado”.

Este dato podría ser un indicador para confirmar que en el área del CTV continuaron asentados pobladores a pesar de su pérdida de importancia militar hacia 1858 y la posterior construcción de lo que se dio en llamar el *Tapalqué Nuevo*. Posiblemente, algunas familias ya asentadas desde mucho tiempo atrás continuaron ocupando sus parcelas, aprovechando la excelente irrigación que producía el sistema de canales construido tiempo atrás y que seguía sirviendo como recurso crítico a los animales domesticados. Esto permitiría contribuir para la “reconstrucción” de redes comerciales entre Europa y ultramar, aún después de los fenómenos emancipadores (Schávelzon, 1999).

En el análisis de los distintos lugares de uso y de ocupación que implicó el CTV, pensado desde su dimensión material y simbólica y las divisiones del terreno colindante con la fortificación, juegan un papel decisivo para la comprensión de los modos de vida y patrones de conducta cotidiana, los que se relacionan con fenómenos de significación y construcción de una estructura social para las llamadas “situaciones de frontera”. Con las investigaciones arqueológicas se pretendió recuperar información sobre las diversas fases ocupacionales que se encuentran representadas en el sitio y que remiten al aprovechamiento histórico de un espacio geográfico específico, el que se corresponde con una rinconada que forma el arroyo Tapalqué, límite natural para la defensa del Cantón. El análisis ha precisado de la intervención interdisciplinaria, en la cual especialistas en ingeniería hidráulica, veterinaria, biología, química, botánica, antropología social, historia, geología y edafología (estudios de suelo), entre otras, han aportado datos de fundamental importancia para la interpretación de aquellas prácticas humanas.

En los trabajos en el CTV existe una cuestión que aparece como recurrente. A partir de las primeras prospecciones y sondeos realizados en el terreno, y luego de haber excavado el sitio arqueológico en seis oportunidades, la pregunta permanece y promueve interrogantes acerca de cuáles fueron las experiencias de una “sociedad de frontera”. La población del cantón, desde su fundación en 1831 y hasta su desalojo definitivo, probablemente hacia fines de la década de 1860, parece haber compartido circunstancias similares con otras sociedades de fortificaciones en la zona pampeana a mediados del siglo XIX: Fuerte San Serapio Mártir, 1832; Fuerte Blancagrande, 1828 (Goñi y Madrid, 1995); Fortín Miñana (Gómez Romero y Ramos, 1994; Ramos 1995, 1996, 1997; Ramos y Gómez Romero 1997); Cantón Azul o Santa Catalina, 1829⁴⁴. Sin embargo, los habitantes del CTV pudieron desarrollar experiencias particulares para esa circunstancia particular.

En principio, se toma como base la articulación de dos perspectivas teóricas y metodológicas de la Antropología, enfoques que relacionan un abordaje en común desde la Arqueología y la Antropología Social. En el primer caso, la

⁴⁴ “...tres suertes de estancia entregadas al Coronel Prudencio Rosas y Belgrano...” del 26 de junio de 1832. Museo Etnográfico y Archivo Histórico “Enrique Squirru” de Azul.

llamada arqueología *procesual*, (Kirch, 1980; Politis, 1988) que se complementa con los aportes teóricos de la arqueología *conductual* (Schiffer, 1983), ambas contribuyen al estudio de los procesos de formación de sitios y de la transformación que sufren los contextos arqueológicos (Schiffer, 1972). Las *técnicas cuantitativas* aportan datos para conocer el número mínimo de individuos (MNI), estadística para referenciar la cantidad de animales en la dieta humana, diferenciándolos taxonómicamente y por edad, a partir de las evidencias esqueléticas que se hallan presentes en el registro arqueológico (Mengoni Goñalons, 1988). Los *estudios actualísticos*, desde la tafonomía, la experimentación y la etnoarqueología, brindan la posibilidad de poner en práctica *Teorías de Rango Medio* (Binford, 1981; Thomas 1999). En el CTV, los trabajos arqueológicos iniciales consistieron en *prospecciones y mediciones* del sitio. El *registro fotográfico aéreo* proporcionó datos fundamentales de contexto para realizar *mapas digitalizados*, ofreciendo precisiones sobre la potencialidad arqueológica del sitio. La *recolección de materiales* en superficie se organizó sistemáticamente por cuadrículas de 60 x 60 m y cuadrículas de 25 x 25 m (ver Capítulo 13.4), y el planteo de unidades de excavación (cuadrículas de 1 m² y trincheras); esto responde a un diseño de muestreo estratigráfico probabilístico y no-probabilístico (Borrero, 1987).

Las investigaciones en el CTV llevan doce años de trabajo de campo, el que incluye seis campañas de excavaciones arqueológicas intensivas, la identificación de formaciones estratigráficas para obtener información geológica del área, prospecciones en el lecho y perfiles del arroyo Tapalqué (realizadas por un equipo de especialistas en arqueología subacuática y por especialistas en geología), a más de la indagación de la Antropología Social.

Desde el momento en que las fotografías aéreas tomadas al sitio para la confección de mapas digitalizados y un reconocimiento prospectivo dan cuenta del uso racional del espacio, se plantea para la investigación identificar aquellas prácticas colectivas, entre actores relacionados con las sociedades militar y civil -indígena y no indígena-, asociadas a dicho uso. Ese uso racional del espacio fue planificado colectivamente. Si bien ingenieros y topógrafos contratados para la instalación de los fortines sugerían desde su especialidad

profesional las cuestiones relacionadas altitud, nivelación de los sectores de viviendas, desniveles para el paso del agua por los diferentes canales, etc.; todos las personas que integrarían el asentamiento posiblemente debieron decidir, en acuerdos relacionados con un status o con una jerarquía, la apropiación de un sector teniendo en cuenta el número de integrantes en su familia, animales que dispondría, tipo de agricultura, etc.

El área presenta una diferenciación territorial que podría llegar a delimitarse de la siguiente manera (ver mapas N° 3 y 5):

a. el espacio ocupado por el cantón propiamente dicho, cuya superficie es de aproximadamente 7200 m² (120 m por 60 m), no se corresponde con una forma poligonal específica. En su interior se encuentra el basural secundario BS6, localizado a 25 m. de la zanja perimetral norte y casi en el centro de el cantón. Esta localización permitió abrir 10 unidades de excavación, en las cuales se excavaron 7 niveles artificiales de 5 cm cada uno (en cuadrículas C6a, C6b, C6c, C6d, C6e, C6f, C6g, C6h, C6i y C6j). Además del sector correspondiente al basural secundario, se abrieron las cuadrículas: C10a, C10b y C10c que de acuerdo a las evidencias presentadas, incidió para que denomináramos a este sector como “herrería”. Este se localiza sobre el limite del cantón, casi por sobre la zanja perimetral E. Además, se abrieron la unidades de excavación: C3, C4, C11, C8 y C9.

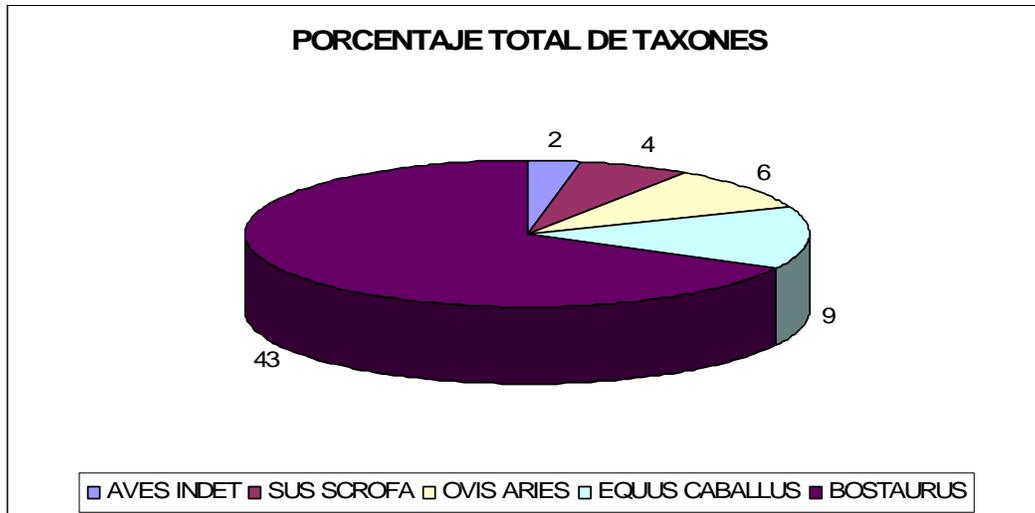
b. hacia el norte del cantón, un sector de terrenos dividido por canales denominados secundarios, que ocupa la rinconada formada por el arroyo Tapalqué, hacia el sur y hacia el este sería el lugar en donde pudo haberse establecido la población civil no indígena y las sociedades indígenas. De esta forma, la zona al oeste del CTV tendría el limite de la zanja principal que señalamos como ZP1, y no habría asentamientos. Estas zonas abarcan un espacio de 12 hectáreas y coinciden con una elevación del terreno, aparentemente natural. En este sector fueron identificadas 13 parcelas o potreros delimitados por los canales secundarios, por la zanja principal 1,

por la zanja principal 2 y por el arroyo (las parcelas fueron determinadas con los números: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 22).

c. Hacia en oeste del cantón, un sector con cinco parcelas delimitadas también por zanjas secundarias, pero 3 de las parcelas (las números 12, 13 y 14) atravesadas por la zanja principal 2 (ZP2).

d. Hacia el sur del cantón, otro sector donde se encuentra el basural principal que denominamos BP1 y BP2 (donde se plantearon 6 cuadrículas con 15 niveles de excavación, el BP1: C1, C2, C7; y el BP2: C13, C14 y C15), con tres parcelas delimitadas por canales secundarios (potreros: numerados del 17 al 21 para su identificación).

En el transcurso de las excavaciones, parte de los materiales recuperados como parte del registro arqueológico presentan una abundancia de restos esqueléticos de ganado y de animales de granja, tales como vaca (*Bos taurus*), caballo (*Equus caballus*), cerdo (*Sus escrofa*), oveja (*Ovis aries*), gallina (*Gallus gallus*), patos o gansos (*Anatidae*) y pavo (*Melleagris gallopavo*). También la presencia de la fauna local se presenta como recurrente: ñandú (*Rhea americana*), chajá (*Chauna torquata*), vizcacha (*Lagostomus maximus*), peludo (*Chaetophractus villosus*) y ratón (*Akodon*) (Mugueta y Guerci, 1997; Mugueta y Bayala 1999^a y 1999^b).



Sin embargo, las condiciones históricas y las circunstancias -políticas y no políticas- del CTV podrían llegar a remitir a una interacción particular para este caso. En primer lugar, los documentos escritos parecen coincidir en que esta fortificación se presentaba como privilegiada con respecto a otras en el aprovisionamiento, dado que los terrenos en donde se hallaba instalada pertenecían al General Marcos Balcarce, amigo personal de Juan Manuel de Rosas, el gobernador de la provincia de Buenos Aires a la fecha de su fundación en 1831. Estos datos mencionan partidas regulares de ganado vacuno para el consumo de la población acantonada⁴⁵. El registro arqueológico ofrece una mayoría de partes esqueléticas correspondientes a esa clase de animales. Pero entonces surgen las preguntas: ¿Qué cantidad de animales se concentraban en esos predios circunscriptos por el arroyo y el cantón, si eran, permanentemente, corrales para animales no paridos ni criados allí? ¿Qué eran esos espacios? ¿corrales limitados por zanjas? ¿La ausencia de huesos largos se correspondería con que éstos eran utilizados para formar parte de unidades de combustión?.

Una de las hipótesis de la investigación enuncia que los grupos asentados en el lugar -considerados con la categoría de población- desarrollaron la

⁴⁵ Documentos numero: 840, 795, 728 y 560 correspondientes al Museo Etnográfico y Archivo Histórico "Enrique Squirru" de Azul.

producción local de bienes de consumo teniendo en cuenta el espacio aledaño al cantón (Mugueta y Guerci, 1997). La serie de tareas de búsqueda de datos, no sólo arqueológicos trató, en parte, de orientarse en este sentido. No obstante, las consultas a profesionales de otras disciplinas y el análisis de algunos materiales del registro arqueológico comenzaron a apuntar hacia una posible verificación.

La Ingeniería Hidráulica fue una de las disciplinas que participaron conjuntamente, en un abordaje interdisciplinario, en relación con esa expectativa de producción local. El estudio del terreno y de las formas de canalización y recirculación de las aguas por las zanjas principales y secundarias brindó información que fortaleció el argumento respecto de que en la zona de los llamados *predios* se establecía una comunicación fluvial permanente, la que habría generado un microclima con mayor grado de humedad que lo normal, dados ciertos períodos de sequía que podrían haber puesto en riesgo los ciclos productivos, quizás generados por incidencia de un breve período de la llamada “Pequeña Edad del Hielo” (Politis, 1988; Rabassa *et al.* 1989), pero en particular para los años que van desde 1830 hasta 1840. Si bien este proceso climático con importantes cambios ambientales es mejor conocido para el hemisferio norte, como también su duración aproximada entre 1300 y 1850 (Fagan 2000), no se descarta la incidencia de alternancia de fríos, sequías e inundaciones para el hemisferio sur (Villalba 1994; Ramos 2008 MS).

Semillas halladas en contextos estratigráficos correspondientes a las unidades de excavación C3, C4 (interior de la fortificación) y C12 (montículo adyacente a la zanja principal 1 (ZP1), a 80 m hacia el NE de la fortificación han sido evidencias relevantes para dar cuenta de la posibilidad de contar con parcelas de cultivo. El área es conocida como “Tapera Garmendia” (C12a y C12b), llamado así porque que en ese lugar construyó el rancho de un campesino de apellido Garmendia hacia la década de 1910. Las semillas recuperadas fueron analizadas por miembros de la cátedra de Botánica Agrícola II de la Facultad de Agronomía de la UNICEN. Las muestras, correspondientes a diferentes cuadrículas y niveles de excavación del interior del cantón, fueron identificadas como *Prunus persica*, o duraznero (foto N° 46) y *Citrus aurantium* o naranjo amargo. La presencia de estos vegetales en una

zona que, para esa época histórica, no presentaba forestación, podría estar asociada a cultivos de estas especies en las parcelas adyacentes al cantón.



Foto N° 46: las semillas correspondientes a especies de durazno en el registro arqueológico del CTV, podrían dar cuenta de cultivos locales a partir de contar con el sistema de riego apropiado y descrito en el trabajo

La localización de áreas de descarte o basurales fue de vital importancia para comprender y explicar diferentes prácticas de la vida cotidiana en el CTV.

Se consideraron dos sectores con estas características: el basural principal (BP1 y BP2) en el exterior del CTV, a unos 100 m al sur de la fortificación y sobre la barranca derecha del arroyo (Foto N° 47). El área determinada por sondeos y cuadrículas de excavación fue determinada en una superficie de 2.800 m².

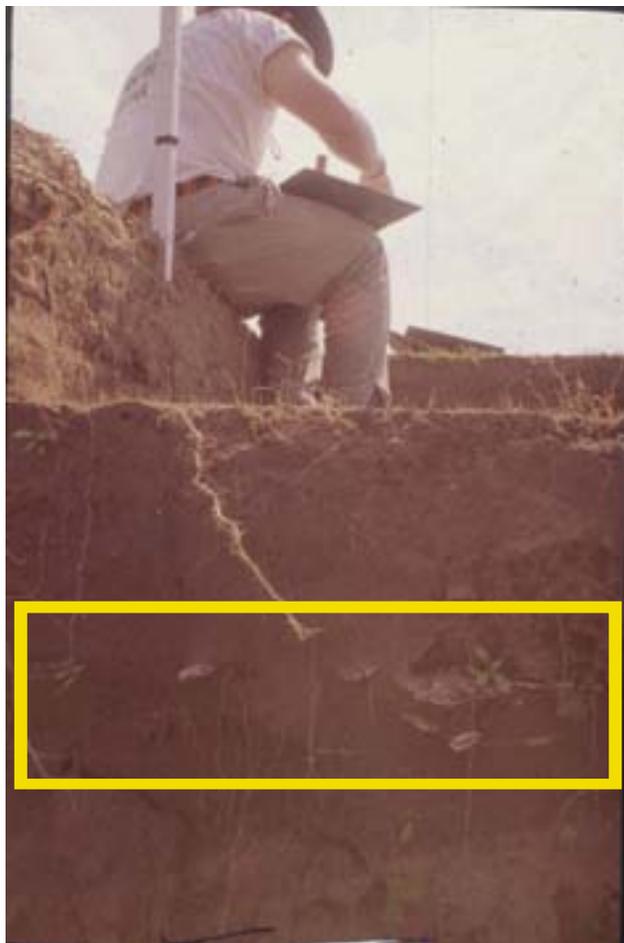


Foto N° 47: perfil de la barranca donde se ubicó la cuadrícula C1 correspondiente al sector denominado BP1 (basural principal). Se aprecian los materiales que sobresalen en el perfil formando una franja de espesor notable dentro de la composición de la capa de humus

El basural secundario que se localizó en el interior se denominó como BS6. Se ubica a 20 m al oeste del monolito que se encuentra al centro del cantón. Se calculó su superficie en 10 m² y su registro arqueológico presentó características determinantes para evaluar los argumentos de parte de las hipótesis de nuestro trabajo.

Entendemos a los basurales como aquellas áreas que presentan restos materiales que la sociedad en cuestión decidió desechar. En este sentido, se presenta una heterogeneidad “desordenada” o “caótica” de materiales en el registro arqueológico; así los basurales se pueden caracterizar como estructuras del tipo palimpsesto. Las investigaciones desarrolladas en el yacimiento dan cuenta de dos tipos de basurales: *primario o principal* y *secundario* (Mugueta y Anglada, 1997). Los basurales primarios se definen

como aquellos contextos producidos a partir de la descongestión, limpieza y recepción del contenido de los basurales secundarios. De esta manera, la formación de basurales primarios requiere de la existencia previa de los secundarios y, en consecuencia, aparecen notables diferencias entre estos dos tipos de áreas de descarte: las dimensiones, su localización y la proximidad con otras áreas de actividad. También algunas cosas de su contenido cambian, ya que determinado tipo de objetos (por ejemplo, hueso o metal) cuando se depositan presentan cierta integridad y estructura, luego esas características se modifican por diferentes tipos de agentes postdepositacionales que actúan sobre ellos.

Los basurales secundarios aparentan tener menores dimensiones y estar muy cercanos a contextos arqueológicos que representan actividades funcionales cotidianas y/o domésticas; además son utilizados en forma permanente o diaria mientras que los primarios sólo son reactivados en forma esporádica y con desechos provenientes de uno o más basurales secundarios (fotos N° 48, 49 y 50).



Foto N° 48



Foto N° 49



Foto N° 50

En el sector de excavación, reconocido como áreas de descarte o basural secundario –BS6- (Mugueta y Anglada, 1997; Mugueta y Bayala 1999^a y 1999b) en el interior del cantón, se recuperaron dos coprolitos o excrementos fósiles, los que permiten estudios sobre la nutrición de sus excretores. Dichos coprolitos se localizaron en la unidad de excavación C6b, en el nivel 4 (foto N° 51).



Foto N° 51: coprolito localizado en la cuadrícula 6b (flecha indicadora color amarilla), correspondiente al sector del basural secundario ubicado en el interior del cantón (sector BS6). Se puede apreciar la asociación con tuestos de lozas, vidrios, clavos de sección cuadrangular y botones.

Frente al conjunto de evidencias como los coprolitos, las semillas de duraznos y naranjas, la presencia de represas, etc., se cuenta con indicios por los que se interpreta que los cultivos podrían estar relacionados con la construcción del sistema de riego intensivo, donde los canales habrían funcionado tanto para dividir las parcelas como para dar de beber a los animales. El sistema de riego habría producido un microclima húmedo indispensable para el sostenimiento de los ciclos estacionales en el cultivo de hortalizas, legumbres, frutos y cítricos. En el contexto, la red de canales se asocia con otra área, la que se presenta como una plataforma por encima del curso del arroyo y por debajo del límite máximo de la barranca hacia la superficie del terreno. Se corresponde con una zona plana, cubierta en su mayoría por toscas y pasturas que, ante la creciente, queda tapada por el agua. Termina donde se ubica un poste, enterrado en el lecho del río, que parece coincidir con la instalación de una represa o dique que habría funcionado en tiempos del cantón, teniendo en cuenta que los análisis edafológicos del lugar determinan un pH estable (promedio 7 en la escala de acidez / alcalinidad) que favorece la conservación de materiales orgánicos. Esta represa habría servido para elevar el nivel natural del curso del arroyo Tapalqué y para dirigir parte de su caudal a una zanja o entrada principal, la que habría abastecido a otros canales secundarios del área. Según apreciaciones de profesionales en hidráulica, este *islo* podría haberse formado como producto del estancamiento de sedimentos arcillosos ante la presencia de un dique (foto N° 52).. En este sentido, se ha tomado en cuenta que el sitio arqueológico se halla ubicado en lo que se denomina Área Central-Norte, en la cual, por sobre la formación Lujanense y por debajo del suelo actual (humus), aparecen sedimentos eólicos distribuidos en forma esporádica y constituidos por limos areno-arcillosos o arenas limosas de color marrón claro, denominados Formación La Postretera (Gentile, 1997).



Foto N° 52: Se aprecia el islote que podría haberse formado como producto del estancamiento de sedimentos arcillosos ante la presencia de un dique, lo que sería un pequeño delta de sedimentos.

La posibilidad de existencia de un dique para alimentar la canalización del terreno también trató de ser sustentada con los trabajos de Arqueología subacuática (fotos N° 53 y 54). Entre los materiales recuperados en el lecho del arroyo aparecen dos argollas de metal (hierro), consideradas como elementos significativos por estar relacionadas con aparejos o mecanismos para controlar el caudal hídrico que habría alimentado la red de canales divisora de las veintiún parcelas lindantes con el cantón, especialmente por ser halladas al pie del poste mencionado (Mugueta y Guerci, 1998). Es de interés que las argollas y aparejos destinados al funcionamiento de las compuertas de las represas, fueron localizados por los buzos junto a un freno mulero (fotos N° 55 y 56).



Foto Nº 53: equipo de buzos junto al autor de esta tesis



Foto Nº 54: buzos trabajando en la zona del dique, frente al basural principal BP1



Foto Nº 55: vista superior del freno tipo "mulero" recuperado con los trabajos del equipo de arqueología subacuática



Foto Nº 56: vista casi lateral del freno "mulero"

Al iniciar los trabajos subacuáticos se consideró necesario realizar una prospección general del arroyo para obtener una perspectiva o cuadro de la situación lacustre:

- la potencialidad arqueológica subacuática.
- el perfil del lecho del arroyo
- la velocidad de la corriente (flujo).
- información sobre las condiciones del medio para el inmediato trabajo de los buzos. En este sentido las primeras inmersiones consideraron:

Potencialidad arqueológica:

Hallazgos aislados – baja densidad - distribución irregular – localización de pozos (posibles depósitos de objetos arqueológicos) - procesos de formación de sitio: culturales y no culturales: complejos – Priorizar la búsqueda en cauce correspondiente al el sector del arroyo frente a la barranca del basural principal BP1.

Perfil del lecho del arroyo:

Ubicación de espacios subacuáticos del lecho del arroyo Tapalqué caracterizados por sectores con sedimentos lacustres (lodo) y sectores formados por CaCO_3 (Carbonato de Calcio). Estas áreas quedaron formadas a partir de procesos sedimentarios entendidos por lo que se denomina *CC competencia de la corriente*, definida como la capacidad de un río o arroyo para arrastrar materiales del fondo en términos de las partículas mayores que pueden rodar o ser arrastradas (Resnick y Halliday, 1976:588). Asimismo, el transporte fluvial, que daría cuenta de la formación diferenciada del lecho para nuestro caso, tiene lugar por suspensión de la carga y por tracción de la carga del fondo. Del transporte de partículas resulta una clasificación durante la depositación. La *velocidad de erosión* para poner en movimiento las partículas de un cierto diámetro como carga de fondo es mínima para arena de grano medio. Debido a la baja velocidad de decantación, las partículas finas permanecen en suspensión a lo largo de grandes distancias de transporte.

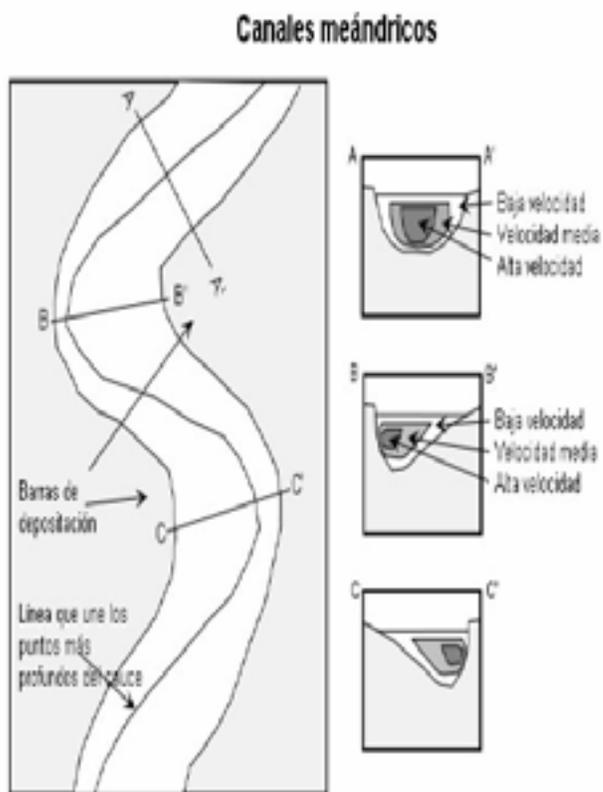
Asimismo, *la competencia de la corriente* expresada por el tamaño máximo que el arroyo puede arrastrar sobre su lecho, aumenta tanto con la velocidad como por su gradiente. En este sentido y atendiendo la importancia de esta medida, se calculó el ángulo gradiente para los 2.320 m de longitud del arroyo Tapalqué en el área del yacimiento; allí el curso de agua forma una suerte de rinconada natural que fue aprovechada como sistema de defensa.

Por otra parte, se diseñó, utilizando una zonda diferentes profundidades (cada 5 m) un mapa del perfil longitudinal del lecho. También se elaboró un croquis con diferentes secciones del cauce. Los pozos localizados (algunos con 4,80 m de profundidad) presentarían densidades importantes de evidencias arqueológicas.

Velocidad de la corriente:

Se realizaron diferentes cálculos con instrumental específico (cedido por el Instituto de Hidrología de Llanuras, Facultad de Agronomía de la UNICEN). Se tuvo en cuenta que las ecuaciones de Descarga o Caudal, o sea la cantidad de agua que fluye a través de la sección transversal de un cauce fluvial durante un período de tiempo dado. Normalmente la *Descarga* Q , viene dada en m^3 por segundo, y se calcula multiplicando la velocidad media, V , por el área transversal A , en la fórmula: $Q = A \cdot V$

- Se obtuvieron las áreas de 60 secciones transversales (A / A'). El promedio fue de $15 m^2$.
- La medición de la velocidad media (V) fue de $0,22 m/seg$
- Caudal $Q = A \cdot V$ $Q = 15 m^2 \times 0,22 m/seg = \underline{3,3 m^3/seg}$



Condiciones para el buceo:

Visibilidad promedio de 0,50 m a 1 m de profundidad y de 0,10 m a profundidades de 2,80 m. Temperatura máxima: 19° C. Temperatura mínima: 12° C. pH: 7.

Personal y equipamiento

Los integrantes del equipo encargado de realizar los trabajos de arqueología subacuática son estudiantes de la carrera de Antropología con orientación arqueológica de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN:

Tabla Nº 5

Apellido y nombre	Cursando	Categoría buceo	Tarea
LAMAS, Carlos	1º año	1º C (Buzo Profesional / Instructor) (PNA)	Buceo: Prospecciones, excavaciones, buceo de monitoreo, buzo de tarea.
GIL, Carlos	1º año	C: 2 estrellas. Buzo Deportivo (PNA)	Idem anterior
ORTIZ, Guillermo	1º año	Aspirante a C de 1 estrella. Buzo deportivo. (PNA)	Auxiliar en superficie. Atención a buzos. Control de cargas de oxígeno y tiempo. Cabo de vida. Mantenimiento de equipo. Operador de bomba. Control de bote de operaciones.
WAGNER, Guillermo	2º año	Aspirante a C de 1 estrella. Buzo deportivo. (PNA)	Mapeos. Cernidor. Rotulación. Planillas de registro de material arqueológico. Fotografía.

C: categoría / PNA: Prefectura Nacional Argentina

Gran parte de los trabajos fueron realizados utilizando un *narghile*. Este es un equipo semiautónomo para trabajos profesionales a poca profundidad, en el que la permanencia en inmersión se puede prolongar largo tiempo sin interrumpir el suministro de aire. Es un intermedio entre el equipo de buzo clásico y la escafandra autónoma. La utilización de este equipo reduce los costos dado que se aprovecha al máximo la cantidad de carga de aire de los tubos de 150 litros y se prescinde de los auxiliares encargados de realizar las cargas desde un compresor.

Los dos tubos de 150 litros y de 150 atm de presión se disponían sobre un bote tipo “gomón”, con mangueras de 20 m suficientes para dos buzos. Asimismo, se utilizó el equipo autónomo de aire comprimido (ebaac) con un botellón de 10 litros a 150 atm de presión y con regulador de 1^{ra.} y 2^{da.} Etapa. Se utilizó una bomba de agua de gran potencia que tenía capacidad mecánica de 5 HP para extraer el sedimento del lecho o expulsar agua con gran potencia. Esta bomba sirvió para extraer los materiales o barrer y limpiar el fondo de carbonato de calcio. La siguiente tabla sintetiza la composición del registro arqueológico subacuático:

1- Recuperación de materiales

Tabla Nº 6

MATERIALES	CANTIDADES
Vidrio	6
Lozas	2
Porcelanas	0
Gres	9
Metales	5
Cerámica	0
Cuentas	0
Ladrillos	4
Oseo / histórico	58
Megafauna	12
Otros	2
Material actual	57

Los trabajos realizados a partir de las técnicas de la arqueología subacuática, en el arroyo Tapalqué, aportaron información relevante relacionada con:

- La localización, diseño constructivo y funcionamiento de diques, represas y conjunto de canales que operaron en lo que fue un importante sistema de riego intensivo.
- contextos arqueológicos asociados al BP1 localizado en el sector de la barranca sur.
- Cálculos de variables y constantes hidráulicas que aportan datos relevantes para comprender el ítem anterior: Q (descarga o caudal), Vm (velocidad media), FT (flujo turbulento) y CC (competencia de la corriente).

13.1 ÁREAS DE ACTIVIDADES

A partir de diferentes trabajos de prospección y observación se reconocieron las siguientes áreas de actividad antrópica:

- Sector herrería (C12a, C12b y C12c): localizado en el interior del cantón, próximo a la zanja perimetral Este. Se trata de contextos asociados a una importante densidad de metales, básicamente hierros, remaches, fajas, gran densidad de estructuras óseas quemadas, escoria de fundición y restos de herramientas o posible instrumental relacionado con las reparaciones de carruajes.
- Sectores de cultivo y/o huertas (Campo Norte): se corresponden con áreas en el interior del cantón, a las que denominamos 'huertas' (cultivos de legumbres, frutales, cítricos, hortalizas y posiblemente maíz); en el exterior del cantón otras que llamamos 'potreros' o sectores de actividad agrícola más intensivos (cereales). Para el primer caso, durante las excavaciones se pudieron recuperar algunas semillas en contexto arqueológico en el sector interno del CTV. Como ya dijimos las semillas fueron identificadas como *Pronus persica* (duraznero) y *Citrus aurantium* (naranja amarga). La presencia de estos vegetales en una zona que, para ese período histórico no presentaba forestación, contribuyen para interrogarnos acerca de su origen. En el segundo caso, los potreros localizados en las adyacencias del cantón, como mencionamos anteriormente, son 21 y están rodeados por canales secundarios que habrían servido de riego (Mugueta y Guerci, 1997 a, 1997 b).
- Sector represa (SA 1): existe un área que se asemeja a una plataforma, ubicada en el lecho del arroyo, por encima de su curso y por debajo del límite máximo de la barranca. Es una zona plana, cubierta en su mayoría con tosca y pasturas, la que, ante la creciente, queda cubierta por el agua. Uno de sus límites, el de río abajo, está marcado por la presencia de un poste, enterrado en el lecho y que parece coincidir con el mecanismo de la

supuesta represa instalada en tiempos del cantón. Según la observación de un ingeniero especializado en hidráulica, el *islote* podría haberse formado por el estancamiento de sedimentos fluviales, ante la acción de un dique. En este sentido, tomamos en cuenta que el sitio arqueológico se halla ubicado en lo que se denomina Área Central-Norte, en la que, por debajo de la formación Lujanense y del suelo actual (humus), aparecen sedimentos eólicos, compuestos por limos areno-arcillosos o arenas limosas de color marrón claro, denominados Formación La Postrera, los que se encuentran distribuidos en forma esporádica. La posibilidad de existencia de un dique para alimentar los canales del terreno trató de ser sustentada, además, con los trabajos de Arqueología subacuática. Entre los materiales recuperados aparecen argollas de metal y objetos similares a roldanas, tomados como elementos significativos por encontrarse al pie del poste mencionado.

- Sectores de basurales (basural secundario -BS6- y basural primario -BP1 y BP2- Como lo hemos mencionado anteriormente, entendemos como basural o área de descarte al espacio seleccionado y utilizado recurrentemente para descartar materiales, que se caracteriza por la heterogeneidad y alta densidad de objetos y por las prácticas regulares de control de polución y/o contaminación. Dijimos que los contextos arqueológicos nos permiten percibir dos tipos de basurales: primario o principal y secundario. Aquí los denominados basurales primarios o principales fueron el BP1 y BP2. El BP1 fue ubicado por intermedio de las cuadrículas C1, C2 y C7; mientras que el BP2 se halló al excavar las unidades C13, C14 y C15. El basural secundario fue denominado BS6 y está conformado por las cuadrículas C6a, C6b, C6c, C6d, C6e, C6f, C6g, C6h, C6i y C6j. Como expresamos, los basurales primarios se asumen como aquellos contextos producidos como resultado de la descongestión, la limpieza y la recepción del contenido de los basurales secundarios. En el caso del CTV, el basural primario BP1 y BP2 se encuentra a 120 m del rancharío o del centro geográfico del CTV (Mugueta y Guerci, 1997 y 1998; Mugueta y Anglada, 1997; Mugueta y Bayala 1999 a y 1999 b). Los basurales primarios o principales se utilizan para realizar el primer desposte del animal a consumir. En este sentido el registro arqueológico daría cuenta

de la presencia de partes articuladas como metatarsos, metapodios, falanges, etc. Para el caso del CTV, el basural secundario se localiza en el interior del fortín y próximo a los sectores de herrería (distante a 20 m), ranchos, depósitos y pequeñas huertas. Los trabajos de campo desarrollados en el CTV han sido precisos para localizar basurales sobre la base de los modelos propuestos.

13.2.- ARQUEOLOGIA DE SUPERFICIE. ANTECEDENTES

Desde hace varios años, la Arqueología se ha dado cuenta de que existe una gran variedad de datos arqueológicos “fuera del yacimiento”, aunque no constituyan “yacimientos propiamente dichos”, desde artefactos dispersos o aislados⁴⁶ a estructuras, huellas de arado o límites de campos, que proporcionan información valiosa relativa a la explotación humana del entorno (Renfrew y Bhan, 1993). Incluso algunos han definido la existencia de áreas con muy bajas densidades de objetos arqueológicos como zonas denominadas “no sitios” (Thomas 1975). Este concepto surge de considerar al registro arqueológico como un *continuum* dentro del cual se reconocen zonas de mayor densidad de hallazgos a los que se ha llamado *sitios* (Thomas 1975; Borrero et al. 1992).

Los materiales arqueológicos que se encuentran en superficie tienen el mismo valor que los que están cubiertos por sedimentos. Sin embargo en la práctica han sido relegados en toda investigación arqueológica. Con respecto a este tema de la recolección de superficie en lo que denominamos Arqueología Histórica de Fuertes y Fortines, los trabajos referentes a la Provincia de Buenos Aires son excepcionales (Gómez Romero, 1999; González y Bayala 1999); también son exiguos los trabajos sobre otras estructuras de campaña de tiempos históricos (Ramos *et al.* 2007). Sí, en cambio, tenemos conocimientos sobre este tipo de estudio y disponemos de material bibliográfico de áreas y contextos totalmente diferentes; como es el caso de la región patagónica en momentos prehistóricos (por ejemplo, Borrero y Nami, 1988; Borrero et al. 1992).

El análisis distribucional generado a partir de la implementación de un muestreo sistemático estratificado diseñado para realizar una recolección superficial se presenta como una herramienta esencial para establecer áreas de actividad y poder efectuar un análisis espacial de los hallazgos y su posterior

⁴⁶ Hallazgo aislado: se halla rodeado por un círculo de 20 m de diámetro sin otros hallazgos (Borrero, Lanata, y Ventura 1992: 10). También se denomina como “no-sitio” por Thomas. (1975)

dispersión. En este sentido, esta técnica de recolección superficial fue aplicada en el yacimiento CTV.

Esta propuesta prevé a su vez una etapa complementaria con la realización de estudios de tipo actualístico, en especial con aquellos de índole experimental, para poder interpretar las posibles alteraciones que sufren los materiales a causa de las actividades agrícolas.

El yacimiento comprende un área de 8 hectáreas y se encuentra rodeado en un 75% por el meandro del arroyo Tapalqué, conocido comúnmente como una rinconada. Como mencionamos anteriormente, el lugar en donde se erigió la construcción del Cantón ocupa una superficie de 7.200 m² (120 x 60 m), el cual cuenta con una zanja perimetral y zanjas principales que lo conectan con el arroyo. Los Sectores Sur, Noroeste y Norte lo separan de las barrancas del arroyo en una distancia de 130, 160, 280 m respectivamente. En tanto que el Sector Sudeste lo expone al campo abierto; actualmente su fisonomía se encuentra alterada por construcciones típicas de un ambiente rural caracterizada por caminos, predios alambrados y otras estructuras vinculadas a las actividades agrícolas-ganaderas.

Las observaciones realizadas en cuanto a la geomorfología del terreno han planteado la existencia de posibles zonas de actividad diferenciada. A éstas se las identificó como potreros que funcionaron, se presume, como corrales, unidades domésticas de producción y zonas de ocupación humana, delimitadas todas estas por zanjas interiores. Estas zanjas permitían a los ocupantes hacer un uso arbitrario y particular del recurso hídrico (Mugueta y Guerci, 1997).

Posibles restos de lo que podrían haber sido dos represas construidas ex - profeso a una distancia próxima a la fortificación apoyarían esta hipótesis de la utilización de un sistema hidráulico con finalidad específica.

13.3 - OBJETIVOS DE LAS TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN SUPERFICIAL

¿Cuál ha sido el tratamiento sobre los hallazgos que suministra la recolección superficial?; ¿Puede un estudio sistemático originar mayor información sobre la potencialidad de un yacimiento o área arqueológica? A partir de intentar responder a estas y otras incógnitas que han ido surgiendo, se plantearon dos objetivos principales:

A) Analizar la distribución espacial de los materiales en superficie.

B) Evaluar la hipótesis referente a las zonas de actividad diferenciada, localizadas en las adyacencias del CTV, a través del análisis de la concentración del material de recolección superficial.

13.4 - TRABAJO DE CAMPO Y LABORATORIO

Esta parte del trabajo se basa en la recolección de los materiales arqueológicos superficiales asociados al sitio y su posterior análisis en el laboratorio. Dicha actividad fue efectuada durante la primera campaña realizada en el mes octubre de 1996.

Previamente debemos dejar aclarado que el sitio donde se realizó la prospección y recolección sistemática de los materiales de superficie, presenta indicios de alteración por actividades agrícolas. Esta perturbación no se observa hacia el interior del Cantón el cual cuenta con una zanja perimetral profunda.

Ya en el sitio propiamente dicho se llevó a cabo la tarea de recolectar y registrar en forma sistemática los restos materiales arqueológicos hallados, mediante un muestreo sistemático estratificado de manera intensiva (Renfrew y Bhan, 1993). Sectorizamos el campo de acuerdo a las zanjas principales que rodean el Cantón quedando conformadas las siguientes divisiones: Campo

Sudeste, Campo Noroeste, Campo Norte, Campo Sur, Interior del Cantón, y Canal 1 (Mapa N° 6).

Cuadriculamos los distintos campos, utilizando estacas e hilo, obteniendo como resultado celdas de distintas medidas y superficies. Estas unidades fueron recorridas por dos personas, tanto en sentido norte-sur como este-oeste, con no menos de 1 m de separación entre ambos y durante dos jornadas de trabajo de campo (unas 10 horas c/u). Las diferencias entre las medidas de las celdas de estas áreas inspeccionadas se relacionan con la densidad de hallazgos que preveíamos encontrar y si éstos respondían afirmativamente a nuestras expectativas de áreas de actividad de uso específico.

Cada una de estas cuadrículas fue identificada mediante una letra y un número. Los objetos recolectados fueron a su vez etiquetados con un rótulo especificando:

- *Cantidad total de hallazgos en cada uno de los sectores;*
- *Identificación alfanumérica correspondiente de cada hallazgo;*
- *Discriminación por ítems, tales como óseos, vidrios, líticos, lozas (decoradas y sin decorar), metales, ladrillos, etc.;*
- *Fecha.*

Por fuera de esta sistematización del terreno quedaron dos áreas pertenecientes al Sector Campo Norte, una que constituye el codo formado por el retome del arroyo hacia la ciudad de Tapalqué identificada con la letra **F** y otra representada por la terraza fluvial formada por la erosión del arroyo, denominada sector **G**. El Sector Campo Sur también quedó excluido de esta sistematización, por lo tanto constituye una única unidad.

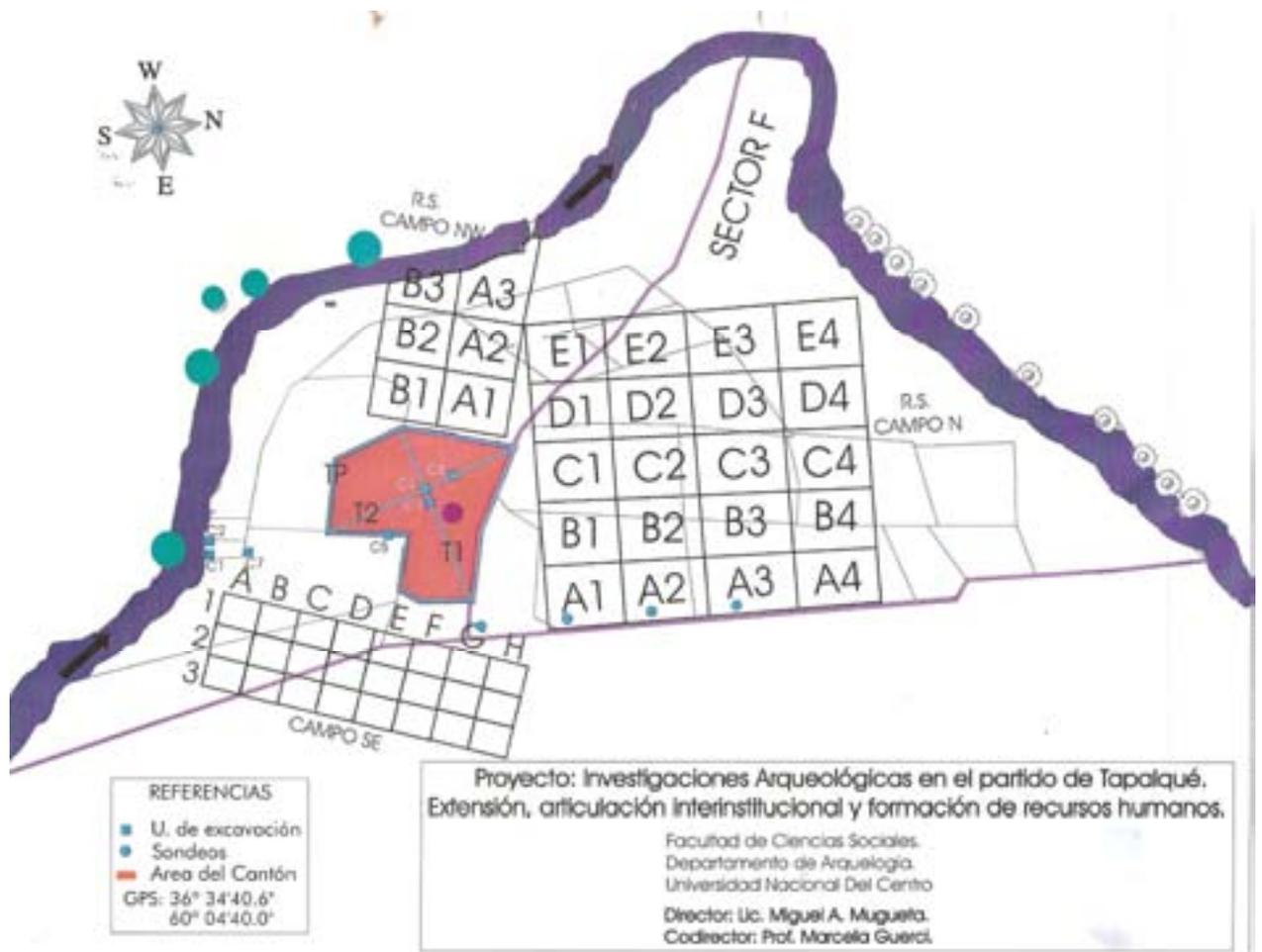
Por lo expresado anteriormente, quedaron conformadas las siguientes divisiones:

Actividad sistematizada:

- Sector Campo Norte: 22 unidades.
- Sector Campo Noroeste: 6 unidades.
- Sector Campo Sudeste: 24 unidades.

Actividad asistemizada:

- Canal 1 (sección 2)
- Sector Campo Sur: se lo consideró una sola unidad.
- Sector Interior del Cantón: se lo consideró una sola unidad.



Mapa N° 6: división del área del yacimiento en cuadrículas como técnica para ajustar el trabajo de recolección de materiales en superficie

Mediante la sistemática aplicada en la recolección de campo y con el posterior análisis de laboratorio, los datos son presentados en el próximo punto.

13. 5 - GRÁFICOS DE RECOLECCION SUPERFICIAL

En los cuadros sólo se representan aquellas cuadrículas que presentaban material

Tabla Nº 7

SECTOR CAMPO NORTE Cuadrículas de 60 x 60 m

M.P.	A1	A2	A3	A4	B1	B2	B3	B4	C1	C2	C3	FyG	TOTA
OSEO	74	36	0	77	65	0	41	4	22	0	0	0	319
VIDRIO	18	3	0	5	13	0	17	0	10	6	0	0	72
LOZA D	4	3	1	0	6	0	1	0	0	0	0	0	15
LOZA S/D	8	0	3	0	26	0	1	0	5	2	0	0	45
META	0	1	0	0	0	1	0	0	0	2	4	0	8
GRES	4	3	9	3	12	0	2	2	6	14	0	0	55
CERAM	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
LADRILLO	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3
TT	108	48	13	85	122	1	62	6	44	24	4	1	518

S/D: Sin decorar.

D: decorada.

Tabla Nº 8

SECTOR CAMPO NOROESTE Cuadrículas de 60 x 60 m

M.P.	A1	B1	TOTAL	OBSERVACIONES
OSEO	9	0	9	
VIDRIO	0	0	0	
LOZA D.	0	0	0	
LOZA S/D	3	0	3	
METAL	0	1	1	bala de cañón
GRES	1	0	1	
CERAMICA	0	0	0	
LADRILLO	2	0	2	
TOSCA	5	0	5	
TOTAL	20	1	21	

Tabla Nº 9

SECTOR CAMPO SUR-ESTE Cuadrículas de 25 x 25 m

M.P.	A1	A2	A3	B1	B2	B3	C1	C2	C3	D1	D2	D3	E1	E2	E3	F1	F2	F3	G1	G2	H2	TOTAL
OSEO	4	0	18	5	0	4	23	8	3	8	25	7	18	10	10	2	4	0	3	0	8	160
VIDRIO	3	9	5	4	25	6	4	11	8	1	8	12	5	9	3	0	1	9	2	0	2	127
LOZA D.	0	1	1	2	29	3	4	1	6	2	2	0	0	4	0	0	0	2	1	0	0	58
LOZA	5	1	8	7	14	0	0	10	3	14	4	7	0	2	11	0	0	0	0	1	0	87
METAL	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	5
GRES	0	9	2	0	20	8	15	0	1	21	0	1	2	15	0	6	1	9	6	0	3	119
LADRILL	1	0	4	0	0	0	0	3	1	0	1	2	8	2	0	22	12	0	0	0	1	57
LITICO	0	0	0	0	5	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	10
CERAMI	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
TOSCA	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
TOTAL	13	20	38	18	93	22	48	34	24	47	41	29	35	42	24	31	18	20	12	2	14	625

Tabla Nº 10

SECTOR CAMPO SUR

M.P.	Sector (sin cuadricular)	Observaciones
OSEO	13	
LOZA S/D	2	
METAL	1	botón
TOTAL	16	

Tabla Nº 11

SECTOR INTERIOR DE CANTÓN

M.P.	TOTAL
VIDRIO	10
GRES	4
LOZA D.	1
LOZA S/D	1
TOTAL	16

Tabla N° 12

SECTOR ZANJA PRINCIPAL 1 (SECCIÓN 2)

M. P.	Desde Cantón a arroyo al Norte*
VIDRIO	13
GRES	7
LOZA D.	6
METAL	6
LITICO	2
TOTAL	34

* Esta recolección fue hecha desde la Zanja N° 2 que nace desde la zanja principal 1 y es la zanja que bordea la empalizada norte del CTV

Tabla N° 13

TOTALES DE MATERIALES RECUPERADOS

M. P.	TOTALES
OSEO	598
VIDRIO	281
LOZA D.	84
LOZA S/D	165
GRES	222
METAL	23
TOSCA	6
CERAMICA	2
LADRILLO	76
LITICO	21

TOTALES	1478
----------------	-------------

A continuación presentamos algunas fotos con parte de los materiales recuperados en el trabajo de recolección superficial (Fotos N° 56, 57, 58, 59 y 60):



Foto N° 56: mano de moler confeccionada en granito



Foto N° 57: se localizaron 3 candados



Foto N° 58: adorno o medalla de bronce localizado en los trabajos de recolección superficial



Foto N° 59: botón de chaqueta militar en el contexto arqueológico



Foto N° 60: picos de botellas de cerámica tipo gres de fabricación europea localizadas en la estratigrafía del BPI



Foto Nº 60b: hebillas de bronce correspondiente a uniformes y equipos de milicias

13.6 - CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LAS TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE SUPERFICIE

A partir de los objetivos planteados previo al análisis de los materiales hallados en superficie podemos considerar que la distribución espacial de los mismos difiere notablemente entre los sectores sistematizados. La dispersión que se aprecia en estos tres sectores (Campo N, NO y SE) puede deberse en mayor medida a la alteración causada por la actividad agrícola observada.

Los agentes que alteran la posición original de los objetos, una vez que caen a la superficie, pueden ser naturales y/o culturales; en nuestro caso particular esos agentes pueden ser:

a) inundaciones;

- b) acciones eólicas;
- c) la actividad agrícola;
- d) actividad de animales (cavadores y no cavadores).

Principalmente la c) es la principal causante de la distribución actual de los materiales, descontextualizándolos y produciendo una dispersión característica a causa de los implementos empleados en la explotación agrícola, sobre todo el arado. La aplicación de los estudios experimentales planteados para un futuro permitirá conocer el tipo de alteración que produce esta actividad y si hay o no una migración vertical de los restos.

En este sitio existen zonas de nula visión arqueológica por estar expuestas a fenómenos naturales como los meteorológicos; tal es el caso de una zona indudable. En esta zona la densidad de materiales es baja pues difícilmente pudo haber ocupación humana y los pocos restos corresponderán mayormente a fauna o pérdidas ocasionales.

La densidad de material en superficie en las divisiones establecidas varía acorde con la funcionalidad que cada sector cumplía en el contexto social activo del pasado. En el caso de los Sectores Campo Norte y Noroeste identificados como zonas de actividad diferenciada, se visualiza una concentración del material hacia las proximidades de la zanja perimetral del Cantón; a medida que nos alejamos de este límite artificial la densidad decrece hasta hacerse prácticamente nula. Estos resultados confirman nuestras expectativas de hallar una mínima concentración en las zonas consideradas de quintas y granjas, y una mayor densidad en las cercanías del Cantón donde estarían ubicados los lugares de habitación. La documentación escrita brinda datos acerca de estos “ranchos” en donde residían los familiares de la milicia acantonada.

El Campo Sudeste reafirmó las expectativas para este sector. Los materiales se agrupaban hacia la barranca del arroyo, en donde las prospecciones y las excavaciones posteriores mostraron la presencia de un basural. Este contexto de depositación secundaria es considerado una zona de descarte principal utilizada por el poblado del Cantón Tapalqué Viejo (Mugueta y Guerci, 1997).

Los próximos trabajos, en especial aquellos en los que se apliquen estudios actualísticos, aportarán nuevos datos que lograrán completar la información

necesaria para conocer si existe o no un patrón de dispersión sobre el material superficial a causa de la actividad agrícola.

13.7 LA AUSENCIA DE CERÁMICA DE TRADICIÓN INDÍGENA

En la tarea de recolección superficial, durante la primera campaña de 1996, se produce el hallazgo de dos fragmentos cerámicos en la superficie del campo arado, uno sobre el sector campo Sur Este, cuadrícula D1 (Foto N° 61) y el otro en el Sector Campo Norte cuadrícula C1. Este último de pequeñas dimensiones (1 x 0,3 cm) por lo que se decidió realizar el análisis sobre el tiesto localizado en D1.

El análisis realizado por la arqueóloga Lic. María del Carmen Langiano permitió estudiar el tiesto para determinar forma, pasta, manufactura y decoración. La forma se infirió con la plantilla para describir las dimensiones aproximadas (Rice, 1987). Los standard de color fueron definidos a partir del Sistema Munsell de colores (1929) y el "Code des Couleurs del Sols", de A. Cailleux de Bubée. Se analizaron macroscópicamente las inclusiones, utilizando lupa de mano, plantilla transparente y lupa binocular.

Forma: fragmento de 39 mm de largo, 31 mm de ancho y de 7 mm de espesor. No hay evidencias de labio, aunque presenta un borde de 4 mm de espesor con una longitud de 39 mm. El uso de la plantilla estándar e medición de diámetros permitió establecer una forma aproximada de la vasija: globular, de base curva, con 200 mm de diámetro de boca.

Pasta: ante el examen con lupa de 25 X, se destacan inclusiones de 0,1 mm hasta 0,7 mm. Presenta abundantes inclusiones de cuarzo, micas, cuarcitas y aisladas inclusiones negras. La pasta es homogénea y no hay presencia de núcleo negro. El color de la pasta en superficie externa e interna es R 47 5 YR 4/4 (Brun rouge), con variaciones P 30 7,5 R 5/2 (Brun). No hay evidencias de incisiones posteriores a la cocción. Todos sus bordes están rodados, gastados, pero sin marcas de cuchilla de arado o de otras actividades agrícolas modernas.

Manufactura y decoración: la superficie del fragmento cerámico está aislada. Hay una seriación de espacios sin decorar y de pequeños rectángulos, con indicios de haber sido trabajada con la pasta fresca, por la profundidad de las marcas y por la presencia de cortes sin rebarbas. El fragmento está totalmente decorado a partir de 7 mm del borde, con dibujos rectángulos formando bandas (tres series grabadas, paralelas y simétricas). Los grabados forman bandas profundas paralelas al borde, con impresión de dos rectángulos paralelos al anterior.

Atendiendo a la forma y la pasta, se podría catalogar como parte de una pieza de tipo doméstico o de transporte. Con respecto a la decoración, se puede advertir la recurrencia con otros fragmentos hallados en el área interserrana, como en el Sitio Zanjón Seco (Langiano, 1995), en la costa central de la Provincia de Buenos Aires (Aldazabal, 1992) y del litoral (Serrano, 1958). Sin embargo, sería arriesgado arribar a otras conclusiones hasta no contar con una matriz de datos suficientes que permitan realizar un análisis más completo y profundo. Se considera prioritario continuar con la búsqueda de nuevas evidencias que permitan corroborar las hipótesis generales, realizar inferencias e incrementar el nivel de discusión, tanto a nivel intra-sitio como regional.



Foto N° 61: uno de los dos tiestos cerámicos recuperados durante los trabajos recolección superficial

13.8 - LAS ZONAS DE DESCARTE O BASUREROS

Las excavaciones en el CTV se orientan a detectar en el registro arqueológico aspectos vinculados a las actividades de la alimentación, el consumo y el descarte de la población que vivió en esa estructura militar de campaña. Por otra parte, la presencia de restos esqueléticos de *bos taurus* en un sector del interior del cantón, BS6, dentro de un contexto arqueológico considerado como área de basural, contribuyó para la formulación de las siguientes hipótesis:

1- *“El enterramiento de estructuras óseas daría cuenta de procesos intrusivos o pertotáxicos que alterarían y producirían una variabilidad en el registro arqueológico”.*

2- *“La ausencia de huellas de corte y la ausencia de exposición a altas temperaturas de las partes esqueléticas del vacuno evidenciarían un momento de abandono de la fortificación”.*

3- *“El ganado ñato u oxen fue el recurso principal en la alimentación de esta población de frontera”.*

4- *“Diferentes enfermedades de zoonosis afectaron a los ganados del CTV”.*

La utilización de los espacios identificados como áreas de descarte y/o basureros, localizados en los contextos arqueológicos a partir de la heterogeneidad de su cultura material, se propone como eje de análisis en este punto.

En tal sentido, la recuperación de partes esqueléticas articuladas correspondientes a *Bos taurus* y *Equus caballus* en el sector caracterizado como basural secundario o BS6 (Mugueta y Guerci 1997, 1998; Mugueta y Anglada, 1997; Mugueta y Bayala 1999a y 1999b) sin marcas de corte, promueve un debate particular (fotos N° 61 y 62). En principio, podríamos suponer que los restos se corresponden con estructuras óseas intrusivas: el animal murió en momentos posteriores a la ocupación del cantón y, por acción de procesos de enterramiento, se presenta asociado con el contexto arqueológico (Borrero,

1988). Para confirmar esta expectativa se desarrolló una experimentación taxonómica (foto N° 63).



Foto N° 61: vértebras de esternón de bos taurus articulado localizado en el sector reconocido como basural secundario



Foto N° 62: conjuntos de tarsos y falanges articuladas; también restos de maxilares localizados en los contextos arqueológicos de basural secundario. No presentan marcas de corte antrópicas.



Foto N° 63: experimentación tafonómica sobre un conjunto óseo correspondiente a bos taurus localizado en las inmediaciones del sitio arqueológico.

Por otra parte, se supuso que el animal al que pertenecieron estos restos pudo haber desarrollado una enfermedad de zoonosis, tal como es el carbunco.

El carbunco o ántrax es una enfermedad de origen telúrico, contagiosa, aguda y grave, que puede afectar a todos los homeotermos y entre ellos al hombre, causada por *Bacillus anthracis*, un bacilo Gram positivo, aeróbico y esporogénico. En humanos se suele producir un contagio cutáneo al contactar con animales infectados o sus productos contaminados (pellejo, lana y sangre), bien directamente por su manipulación o indirectamente vehiculado por diversos insectos hematófagos. Asimismo es posible un contagio inhalatorio, tras inhalar esporas vehiculadas por el viento, o digestivo tras consumir carne procedente de estos animales.

Entonces, ante la hipotética situación de muerte súbita en el interior del cantón, el vacuno fue trasladado hasta el basural más cercano para ser enterrado y así tratar de minimizar el contagio; luego de ser depositado allí, el

sector continuó usándose como basural. Para comprobar esta hipótesis, se enviaron diferentes muestras óseas de los especímenes recuperados en los trabajos de campo, a laboratorios veterinarios especializados en estudios de zoonosis (Laboratorio Azul, a cargo del médico veterinario Dr. Ramón Nosedá). Hasta el momento no disponemos de los resultados de las muestras enviadas, las que están en proceso respecto de la detección de zoonosis; por otra parte, se continúa con los análisis de las diferentes muestras óseas, aunque se aislaron 2 muestras de las 12 enviadas por resultar dudosas.

Otra conjetura fue que el animal fue descuartizado, en parte, fuera del cantón, dejando la cabeza en el basural principal BP1 o BP2; luego el cadáver sufrió un traslado al interior del fortín, con el fin de terminar ese despostamiento (foto N° 62). Estas serían prácticas de despostamiento o de cortes de carne como se llevaban a cabo durante el siglo XIX, tarea que consistía en descartar el cráneo y las extremidades inferiores del vacuno -metatarsos, metacarpos y falanges⁴⁷ (Cejas y Cereda, 1999). Por último, consideramos un abandono provisorio del área por parte de la población y una posterior muerte natural del vacuno en el interior del cantón, en un sector cercano al basural secundario. Al regresar, los ocupantes de la fortificación lo depositaron específicamente en ese basural secundario.

13.9 - EL CONTEXTO DEL BASURAL SECUNDARIO BS6

Durante la primera campaña en el CTV, en octubre de 1996, se realizaron prospecciones y sondeos fuera y dentro del perímetro del cantón. Los trabajos revelaron que un sector de la estructura militar de campaña podía identificarse como área de descarte o basural por una gran concentración heterogénea de material arqueológico. Allí se abrió una primera unidad de excavación (C6) y, dada su potencialidad arqueológica, se decidió ampliar en nueve cuadrículas de 1

⁴⁷ “Este análisis no solo permite inferir sobre el aprovechamiento y consumo preferencial del ganado bovino, sino también con el proceso de la carnicería en sí mismo. La ausencia de piezas óseas del cráneo y primeras vértebras cervicales (atlas y axis) en el registro indicaría en el animal un primer trozamiento que implicaría un corte o sección de la cabeza; esta práctica sería inmediatamente posterior al sacrificio del animal. Se sabe de la existencia de un matadero cercano, en las afueras del actual Bernal (Caseros y Las Heras, aproximadamente)” (SEJAS y CEREDA, 1999: 37).

m por 1 m cada una: C6a, C6b, C6c, C6d, C6e, C6f, C6g, C6h, C6i, C6j, espacio que luego se denominó BS6. La heterogeneidad de BS6 se reconoce por la abundancia de evidencias materiales, tanto esqueléticas como de otros conjuntos (metal, loza, gres, vidrio, cerámica, coprolitos, líticos) (fotos N° 64^a y 64b, 65 y 66).



Foto N° 64ª: se aprecia el conjunto de costillas sin marcas de corte correspondiente a la unidad C6d del basural secundario BS6

BASURAL SECUNDARIO

Cuadrícula 6B N4



-  COPROLITO
-  LOZA
-  METAL (CLAVO)
-  OSEO (DIENTE)
-  VIDRIO (LIMETA)

Foto N° 64b: asociación del registro arqueológico en la cuadrícula del basural secundario



Foto Nº 65



Foto Nº 66

El material óseo fue analizado tomando como ejes los taxones y elementos esqueléticos representados, marcas de corte, grado de meteorización y el MNI de dichas taxas. Las especies reconocidas pertenecen a: *Bos taurus* (alta representatividad) (ilustración N° 12), *Equus caballus* y *Ovis aries*, *Sus escrofa* (con una visibilidad menor) y algunos huesos de aves. El abundante registro óseo se encontró asociado a numerosos materiales de diversa índole: cáscara de huevo de ñandú, clavos, remaches, botones de metal y de hueso, monedas, adornos de bronce, fragmentos de botellas de vidrio, lozas del tipo pearlware, whiteware y creamware (Schávelzon, 1991, 1995), fragmentos de metal, fragmentos de gres (botellas de ginebra y cerveza), material lítico (lascas, *pedras chisperas* utilizadas en fusiles de avancarga -foto N° 67-); una pipa de caolín, porciones de ladrillos, vidrios (limetas, botellas de vino del tipo "carlón" – foto N° 44) y dos coprolitos. Los resultados preliminares que brindan los dos coprolitos recuperados y analizados en laboratorio, acercan algunos datos muy interesantes.

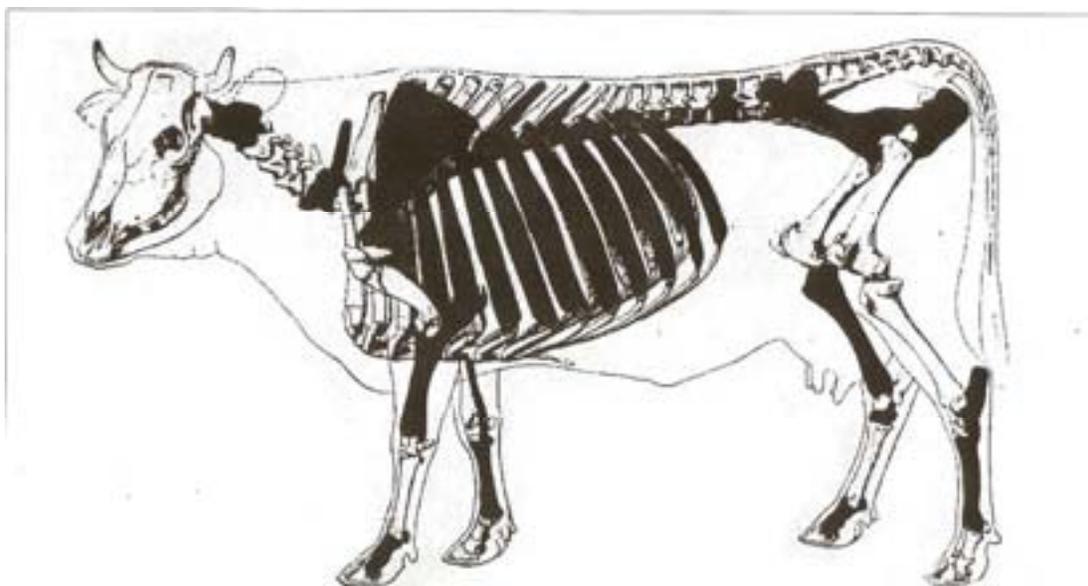


Ilustración N° 12: partes de especímenes óseos correspondientes a *bos taurus* representados en el sector del basural secundario localizado en el interior del cantón (BS6)



Foto N° 67: piedra “chispera” correspondiente a un fusil de avancarga recuperada en la unidad de excavación C4 (interior del cantón). La misma, presenta una talla de técnica de tallado bifacial confeccionada en material prima de calcedonia marrón clara

Además, es importante atender a la confección local sobre materia prima lítica para la talla de las *pedras chisperas* que se correspondería a alguno de los fusiles de avancarga utilizados en el CTV. Al respecto pudimos confeccionar un listado de las posibles marcas y modelos de fusiles, pistolas y cañones de los que hubiese dispuesto tanto la milicia como parte de la población asentada (Tabla, N° 13). Este listado se realizó a partir de consultas a diferentes museos y especialistas en armas antiguas. Inferimos que este particular hallazgo correspondería a momentos donde no se recibían envíos de estas piedras necesarias para producir la chispa que detonaría la pólvora para descargar la bala esférica de plomo. Asimismo, de acuerdo a las consultas realizadas con expertos coleccionistas en armas antiguas, ellos expresaron que las balas recuperadas en el sector BS6 (C6f, Nivel: 2) coinciden con un calibre correspondiente a 16 mm, por lo que podría tratarse de la balística requerida en los fusiles ingleses Enfield o los Brown Bess.

Tabla Nº 13

MARCA	TIPO	AÑO	CALIBRE	PROCEDENCIA
Mutzing	Fusil	1771	17.5	Francia
Charlesville	Fusil	1795	?	EEUU
?	Tercerola	1808	.660	?
Charlesville	Tercerola	1829	18	EEUU
Harpers Ferry	Fusil	1814	.59	EEUU
?	Mosquetón	1836	18	España
Enfield	fusil (a chispa)	1842	.702	Inglaterra
Hall	Tercerola	1843	.50	EEUU
Zinder	Fusil (a chispa)	1858	.577 (14.6 mm)	Gran Bretaña
Robinson	fusil (a chispa)	1817	.56	EEUU
Linder	Tercerola	1859	.50	EEUU
Joslyn	Tercerola	1855	.50	EEUU
Sharps	Tercerola	1859	.50	EEUU
Merril	Tercerola	1858	.54 (13.5 mm)	EEUU
Springfield	Fusil	1855	.58	EEUU
Sharps	carabina de caza	1852	.54	EEUU
Spencer	Fusil	1860	.56	EEUU
Peabody	Fusil	1862 / 74	.43	EEUU
Berdan 1	Fusil	1867	.42	?
?	fusil de 2 cañones superpuestos	fines del siglo XVIII	cañón liso: 16 cañón rayado: 15	Austria/Hungria
Enfield	Carabina (transformada de chispa a percusión)	1843	18.5	Gran Bretaña
?	fusil recortado (a chispa transf. A fulminante)	1816	17.7	Alemania
?	carabina (a chispa, transf. A fulminante en 1941)	1829	17.5	Francia
?	tercerola (a chispa transf. A percusión)	1843	18.5	Inglaterra
Brown Bess	tercerola (de Dragones)	1777	.75	Gran Bretaña

Fuente: Revisión de armas expuestas en el Museo de Armas de la Nación (Av. Santa Fé 702, Capital Federal, Argentina)

En relación con las muestras de coprolitos, denominados CTV-C6B-N4 /NR 287 / Tridimensional N 35 / W 75, fueron analizadas en una primera etapa por la Ingeniera Agrónoma Silvia Cid, de la Unidad Integrada Balcarce, Estación Experimental Agropecuaria INTA, Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). En este análisis preliminar, se reconocieron algunos tejidos vegetales, no alcanzando a especificar en detalle para cada fragmento estudiado. Sin embargo, se determinó que correspondían a xilema o tejido de conducción esclerenquima, tejido de sostén que puede aparecer en frutos y semillas como las de naranjos y duraznos recuperados, y a aerenquima, un tejido que se caracteriza por poseer grandes espacios intercelulares y que puede asociarse con ambientes húmedos (de características similares al espacio del CTV donde se construyó el sistema de riego). Otra identificación se refirió al reconocimiento de epidermis de gramíneas (pastos), sin poder llegar a individualizar especies vegetales, y a estructuras de conducción, las que posiblemente se asocien con leguminosas (lentejas, habas, garbanzos, etc.), dada la presencia de cristales asociados a las nervaduras de los vegetales.

Asimismo, se realizó un segundo análisis paleoparasitológico a cargo de David Pau de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). En este procedimiento el material se rehidrata sumergiéndolo en una solución acuosa de fosfato trisódico al 5% durante más de una semana. Los materiales sólidos son entonces concentrados centrifugándolos a 1500 r.p.m. durante unos 2 o 3 minutos, descartándose los restos flotantes. El resto de material que queda en el fondo del tubo de centrifugado debe ser re-suspendido en agua destilada y centrifugado nuevamente, de modo de limpiarlo del nuevo material flotante. Se agrega una solución acuosa de sulfato de zinc (S.G. 1.3) al tubo en que se mueven los materiales y luego se lo deja reposar. Los huevos deberían entonces concentrarse en la superficie del líquido; de ellos se pueden tomar muestras en un portaobjetos de microscopio y analizarlas (bajo unos 120X) buscando restos de parásitos.

Un mínimo de 10 muestras (o portaobjetos) debió ser realizado y examinado. El resultado de análisis paleoparasitológico es negativo, pero se logran detectar

en la muestra detritos, fibras vegetales, anélidos indeterminados y fragmentos dispersos de artrópodos indeterminados.

Ambos análisis coinciden en que la dieta de los excretores está relacionada con un ambiente o nicho de importante humedad, coincidiendo con la posibilidad de que el área del CTV está asociada con un sistema de riego intensivo construido para las prácticas agrícolas de los pobladores.

Además, se realizaron análisis de suelos orientados a determinar el grado de acidez-alcalinidad (pH) que presentan las diferentes áreas de excavación. De esta forma, se apuntó a evaluar, por un lado, las condiciones de conservación y preservación de los contextos faunísticos representados en el registro arqueológico, y, por otro, las condiciones del suelo para el cultivo.

Por una parte, y a partir de las evaluaciones tenidas en cuenta por el mapa de suelos de la provincia de Buenos Aires (1989), se establece que el área de estudio forma parte del dominio edáfico 23 i, cuyo suelo dominante está compuesto por Natracuol típico, del gran grupo de los Molisoles. Se considera integrando una subunidad geomorfológica plano-cóncava, formada por limos y arcillas, y como unidad geomorfológica de llanuras continentales (hoja IGM 3760). En conjunto, el sector se caracteriza por ser sumamente plano, con pendientes exiguas que sólo alcanzan un pequeño gradiente en el contacto con el pedemonte serrano (sistema de Tandilia). Los materiales que lo forman fueron - en principio- eólicos; sufrieron, posteriormente, el transporte y la redepositación por parte de aguas mantiformes provenientes de las sierras, las que generaron derrames de magnitud regional, óptimas para mantener un caudal importante al recurso principal acuífero que se corresponde con el arroyo Tapalqué.

Además de los sedimentos limo-arcillosos, las aguas aportaron los iones, entre los que se destaca el carbonato de calcio (Ca^*), producto de disolución de las calizas de las sierras, el cual dio lugar a la formación de la costra calcárea de gran distribución en la región. Es de interés destacar que, durante los trabajos de campo arqueológicos, la recuperación de algunas piedras calizas (de un promedio de 400 cm^2) podría estar relacionada con la confección de pircas para la construcción de corrales aunque con diferencias a los

localizados en el área conocida como “Boca de las Sierras de Azul” (foto N° 68); sólo que éstas son de basamento granítico (Ramos, 1995; Ferrer y Pedrotta, 2006). Entendemos que por las dimensiones de estos bloques, pero también por la escasa cantidad recuperada podrían haber sido utilizados para la compresión de los palos correspondientes al esqueleto o estructura de los ranchos y/o para afirmar sectores de la empalizada con la misma técnica. En este sentido la cuadrícula (10c), planteada sobre la ubicación de un sector de la empalizada del cantón presentó el hallazgo de algunos bloques. También es posible inferir, dado que esta cuadrícula (10c) es parte del conjunto de excavación correspondiente al sector denominado *herrería* junto a las cuadrículas 10a y 10b, y que por lo tanto, los bloques de piedra podrían pertenecer a la estructura correspondiente a la fragua.



*Foto N° 68: sistema de pircas en la zona serrana de los partidos de Azul y Tandil.
Prospecciones realizadas junto al arqueólogo Pablo Ormazabal (UNICEN)*

Por otra parte, atendiendo las descripciones de Fidalgo *et al.* (1975), la zona se estudia a partir de las características de los sedimentos superficiales y sus relaciones estratigráficas. En este sentido, se la ubica en el Área central-norte, en la cual, por encima del Lujanense y por debajo del suelo actual (humus), aparecen sedimentos eólicos distribuidos en forma esporádica y constituidos por limos areno-arcillosos o arenas limosas de color marrón claro, denominados Formación La Postrera.

El análisis del Laboratorio de Suelos realizado en los laboratorios de Hidrología de Llanuras de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), determinó el grado de acidez-alcalinidad (pH) que presentan los diferentes niveles de excavación en el área especificada como basurero principal (unidades de excavación C1, C2, C7 y sondeos SBP del 1 al 30). Se evaluaron las condiciones de conservación y preservación de los conjuntos faunísticos hallados en el registro arqueológico del sector. Las muestras de sedimento corresponden a 9 niveles artificiales, cada uno de 5 cm de profundidad, correspondientes a la unidad C2. La siguiente ficha técnica ilustra los resultados obtenidos:

Tabla Nº 14

Análisis Nº 529 / Fecha de recepción de las muestras: 28/4/97 / Fecha de resultados: 6/5/97

Nº de R	Nivel	Prof	Fecha	Nº de muestra	Ph
116	1	35-40 cm	15/10/96	1101	8.1
119	2	40-45 cm	15/10/96	1102	8.3
121	3	45-50 cm	16/10/96	1103	8.2
124	4	50-55 cm	16/10/96	1104	8.2
128	5	55-60 cm	17/10/96	1105	7.7
149	6	60-65 cm	18/10/96	1106	8.1
177	7	65-70 cm	28/10/96	1107	8.1
217	8	70-75 cm	23/10/96	1108	8.2
115	niv a 35 cm	35 cm	15/10/96	1109	8.0

Referencias

Nº de R: Número de rótulo.

Nivel: Número de nivel excavado.

Prof: Profundidad de excavación.

Fecha: Fecha extracción de la muestra de sedimento.

Nº de Mu: Número de muestra asignado en el Laboratorio de Suelos.

Ph: Graduación de pH determinado.

El análisis, al indicar un pH promedio de 8, presenta la estabilidad de los suelos analizados como *alcalina*. Esto demostraría no sólo una buena conservación de los materiales recuperados, especialmente las evidencias faunísticas, sino que también refuerza la calidad del suelo para las actividades agrícolas y ganaderas.

El registro óseo del basural BS6 está conformado por una gran cantidad de fragmentos quemados, calcinados y no quemados; sólo unos pocos huesos se encontraron completos. De entre estos últimos es de destacar la presencia de las siguientes partes articuladas que no presentan evidencias de exposición a altas temperaturas:

- 2 conjuntos: 1^{ra.}, 2^{da.} y 3^{ra.} falanges de *Equus caballus*;;
- 1 conjunto extremo distal de metatarso y 1^{ra.}, 2^{da.} y 3^{ra.} falanges de *Bos taurus* (Foto N° 62);
- 1 conjunto (foto N° 69): costillas (12). Lateralidad Izquierda de *Bos taurus*;
- 2 vértebras lumbares de *Bos taurus* (foto N° 70).



*Foto N° 69: se precian las costillas articuladas a vértebras correspondientes a un bos taurus
(BS6)*



Foto N° 70: Arriba y marcado con flechas azules se aprecian las vértebras de material comparativo de un animal contemporáneo; y abajo, con flechas rojas, se aprecian las vértebras recuperadas en el registro arqueológico.

Se debe destacar que estas partes articuladas se encontraban sin quemar, mientras que los óseos asociados a ellas estaban quemados y, en algunos casos, calcinados. En lo que respecta a su meteorización, hemos tenido en cuenta la escala de Bherensmeyer (1978) como criterio en la tafonomía de vertebrados para realizar inferencias sobre aspectos paleoecológicos observados en los huesos. Se pudo constatar que en el sector S6, el 70% se haya en un estadio 0, el 20% en un estadio 1 y el 10% en un estadio 2.

Las marcas de corte en los huesos aparecen en un número reducido de ellos, el 5%, (foto N° 71). Las marcas se presentan, en su mayoría, dispuestas paralelamente y/o superpuestas, con fondo plano; en otros casos aparecen en

forma de U, pudiendo atribuírselas a la acción de roedores y carnívoros en el hueso según Haynes (1983). Algunos de los huesos recuperados representan a las siguientes especies: *Cavia aperea* (cuis), *Akodon* (ratón) y *Lagostomus maximus* (vizcacha).

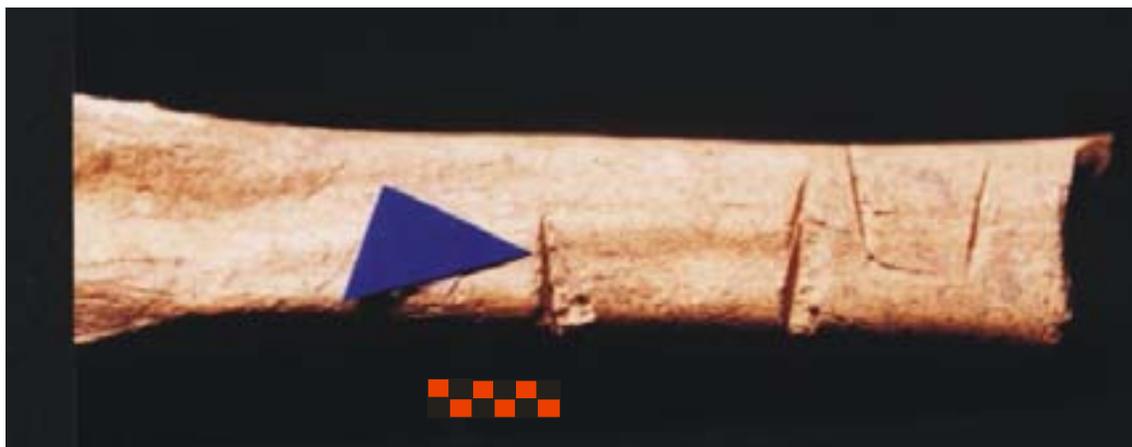


Foto Nº 71: diferentes marcas de corte en un tarso de caballo

Es importante señalar que los especímenes de *Bos taurus* recuperados son, significativamente, de mayor tamaño que los de un ejemplar adulto actual de raza Holando Argentino. Habiendo realizando comparaciones con conjuntos óseos de material comparativo de colecciones pertenecientes al programa que dirige el autor (ejemplar hembra de Polled Hereford que en vida supera los 500 kg), se observó que las partes esqueléticas arqueológicas superan los estándares actuales en, aproximadamente, un 22%. Estas observaciones llevaron a consultar a profesionales que se especializan en el estudio del ganado denominado "criollo", quienes asumieron la posible presencia, en el CTV y hacia mediados del siglo XIX, de ganado vacuno cimarrón, también llamado "oxen" o "ñato" (Muñiz, 1916). En este sentido, los investigadores del núcleo CIGEBA, de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), especializados en evolución y desarrollo del ganado pampeano, coincidieron con esas apreciaciones y se encuentran analizando materiales óseos de los basurales para confirmarlas.

TABLAS DEL BASURAL SECUNDARIO

Tabla N° 14

HUESOS RECUPERADOS DE BOS TAURUS (VACA)

ELEMENTO OSEO	TOTAL	I	D	S/D	NMI
				ET	
<i>Dientes</i>	3			3	-
<i>Atlas</i>	1				1
Axis	1				1
Vértebras cervicales	1				1
Vértebras torácicas	2				1
Vértebras Lumbares	2				1
Costillas	20	5	1	14	1
Escápula	3	1		2	1
Radio y unla	1	1			1
Metacarpo	4		3	1	3
1^{er} falange (Posterior)	4	4			2
<i>2^{da} falange (Posterior)</i>	4	2	1	1	1
3^{ra} falange (posterior)	2			2	-
Sesamoideo próximal	2	2			1
Sesamoideo distal	1	1			1
Coxales	6	1	2	3	2
Tibia	4	2		2	2
Metatarso	7	3	4		4
Tarsoperoneo	1		1		1
Tarsotibial (taba)	1	1			1
Condilo metacarpiano	1		1		1

ELEMENTO OSEO	TOTAL	I	D	S/D ET	NMI
<i>Cavidad glenoidea</i>	1			1	1
Hioides	1			1	1
2^{da} Falange (anterior)	9	1	3	5	3
1^{er} Falange (anterior)	1			1	-
NISP	83				

Tabla Nº 15

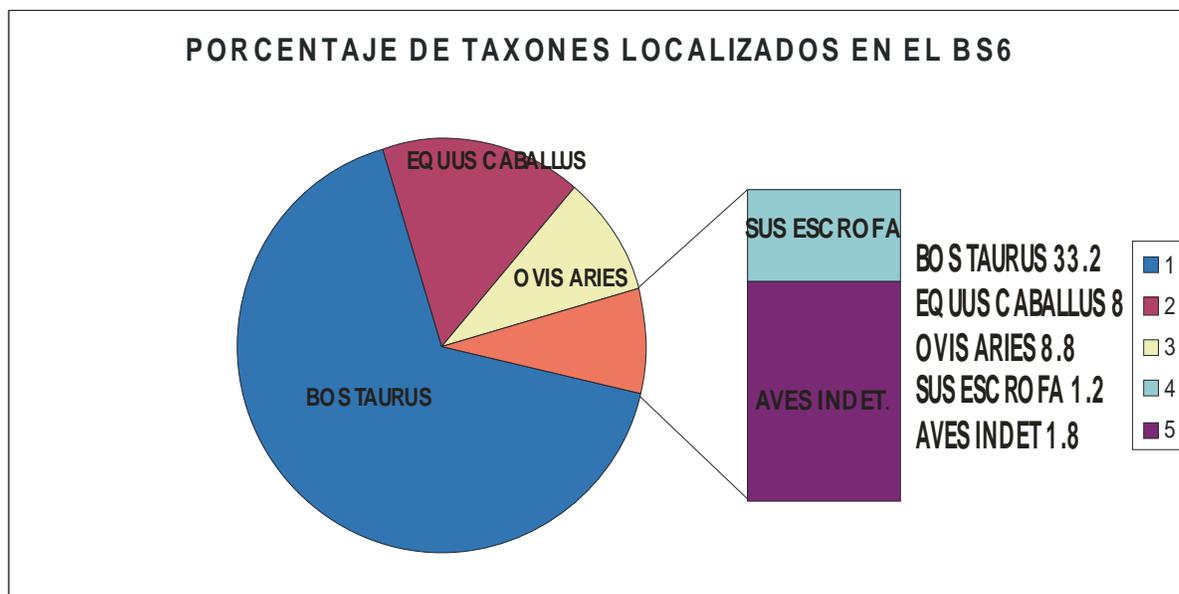
HUESOS RECUPERADOS DE EQUUS CABALLUS (CABALLO)

ELEMENTO OSEO	TOTAL	I	D	S/DET	NMI
<i>Dientes</i>	1 incisivo				1
Costillas	7			7	1
Escápula	1			1	1
Huesos carpianos	6		4	2	1
1^{er} falange (anterior)	1			1	-
<i>2^{da} falange (anterior)</i>	1			1	-
3^{er} falange (anterior)	1			1	-
Sesamoideo proximal	1			1	-
Sesamoideo distal	1			1	-
NISP	20				

Tabla Nº 16

TOTALES (NISP)

Nº	NOMBRE COMUN	ESPECIE	NISP
1	Vaca	<i>Bos taurus</i>	83
2	Caballo	<i>Equus caballus</i>	20
3	Cerdo	<i>Sus scrofa</i>	3
4	Oveja	<i>Ovies aries</i>	12
5	Vaca o caballo	1 o 2	7
6	Cerdo u oveja	2 o 3	6
7	Aves indetermin.	<i>Aves indetermin.</i>	7
8	Perro	<i>Canis familiaris</i>	1
9	Indeterminados	<i>Indeterminados</i>	111
		TOTAL	250



13.10 - EL BASURAL PRINCIPAL BP1 Y BP2

El basural principal está ubicado a 120 m al sur de la fortificación, sobre la margen derecha del arroyo Tapalqué. La localización fue posible gracias a las observaciones que se realizaron en los perfiles de las barrancas que en esa área llegan a tener hasta 4 m de altura, donde se aprecia un importante estrato de materiales óseos, metales, vidrios y lozas en unos 60 m de largo.

La realización de 20 sondeos terminó por confirmar la potencia arqueológica del lugar; lo que permitió abrir, en principio, una unidad de excavación (C1) para luego ampliarla a dos unidades más (C2 y C7) con 15 niveles de excavación arbitrarios de 5 cm cada uno. Esto conformó lo que denominamos BP1.

A 10 m corriente arriba, sobre la misma barranca que se ubica el BP1, se abrieron 3 cuadrículas más (C14, C15 y C16) al cual denominamos BP2. Todas las unidades de excavación tienen una superficie de 1 m², llegando la profundidad de la excavación hasta 0,90 m, lo que representa los 15 niveles arbitrarios de 5 cm cada uno -0,75 m, más 0,5 m de nivelación en superficie, más 0,10 m correspondiente al nivel 15 donde el 97% del material estaba formado por hueso quemado no identificable y cenizas.

La baja presencia de materiales líticos -10 artefactos confeccionados en cuarcita y 31 en calcedonia, de los cuales 8 corresponden a hallazgos en el basural principal (2 de cuarcita y 6 de calcedonia)-, dan cuenta evidentemente que posiblemente la materia prima para confeccionar el instrumental lítico de tradición indígena fue reemplazada por los vidrios procedentes de las botellas denominadas *limetas* o por las que, en principio, eran para vino *carlón*. Aquí es relevante también el hallazgo de un instrumento confeccionado con talla bifacial, en vidrio de limeta (Foto N° 72).



Foto N° 72: artefacto sobre fragmento de vidrio correspondiente a una botella del tipo "limeta" con talla bifacial.

Tanto el BP1, como el BP2, conforman un contexto heterogéneo de materiales donde el registro arqueológico presenta las características de zona de descarte ya explicadas y definidas anteriormente. A continuación presentamos las tablas con cálculos porcentuales y observaciones de algunos materiales significativos:

Tabla Nº 16

BP1 – C1

Conjunto	Cantidades	Observaciones	Porcentajes
Oseo	278	En Nivel 8: falanges caballo articuladas. Mucho oseo quemado en Nivel 9.	75.13
Vidrio	13	2 cuentas de vidrio, 1 en nivel 5 y 1 en nivel 11	3.51
Gres	31		8.57
Metales	13		3.51
Lítico	2		0.54
Loza	33		8.91
Cerámica	0		0
Cáscaras	0		0
Ladrillos cocidos	0		0

Tabla N° 17

BP1 / C2

Conjunto	Cantidades	Observaciones	Porcentajes
Óseo	245		91.07
Vidrio	8	1 artefacto tallado con técnica bifacial sobre vidrio de botella tipo “limeta” (botella de sección cuadrada cuyo contenido original fue ginebra⁴⁸(C2-N6)	2.97
Gres	11		4.08
Metales	2		0.74
Lítico	0		0
Loza	2		0.74
Cerámica	0		0
Cáscaras	0		0
Ladrillos cocidos	1		

⁴⁸ “En asentamientos del siglo XIX es frecuente encontrar fragmentos de esta botella a la que solemos llamar “de ginebra”. Si bien su procedencia y contenido no está claro aún, para fines del siglo XIX este era el típico envase de ginebra” (Moreno, 1997)

Tabla Nº 18

BP1 / C7

Conjunto	Cantidades	Observaciones	Porcentajes
Oseo	112	Falanges articuladas	73.68
Vidrio	23	2 cuerpos botellass tipo limeta	15.13
Gres	7		5.02
Metales	2		1.31
Lítico	0		0
Loza	4		10.04
Cerámica	0		0
Cáscaras	3		1.97
Ladrillos cocidos	1		

Tabla N° 19

BP2 / C13

Conjunto	Cantidades	Observaciones	Porcentajes
Oseo	114		95
Vidrio	1		0,83
Gres	1		0.83
Metales	1		0.83
Lítico	0		0
Loza	0		0
Cerámica	0		0
Cáscaras	2		1.66
Ladrillos cocidos	1		

Tabla N° 20

BP2 / C 14

Conjunto	Cantidades	Observaciones	Porcentajes
Oseo	53		88.13
Vidrio	1		1.66
Gres	4		6.66
Metales	0		0
Lítico	2		3.32
Loza	0		0
Cerámica	0		0
Cáscaras	0		0
Ladrillos cocidos	0		

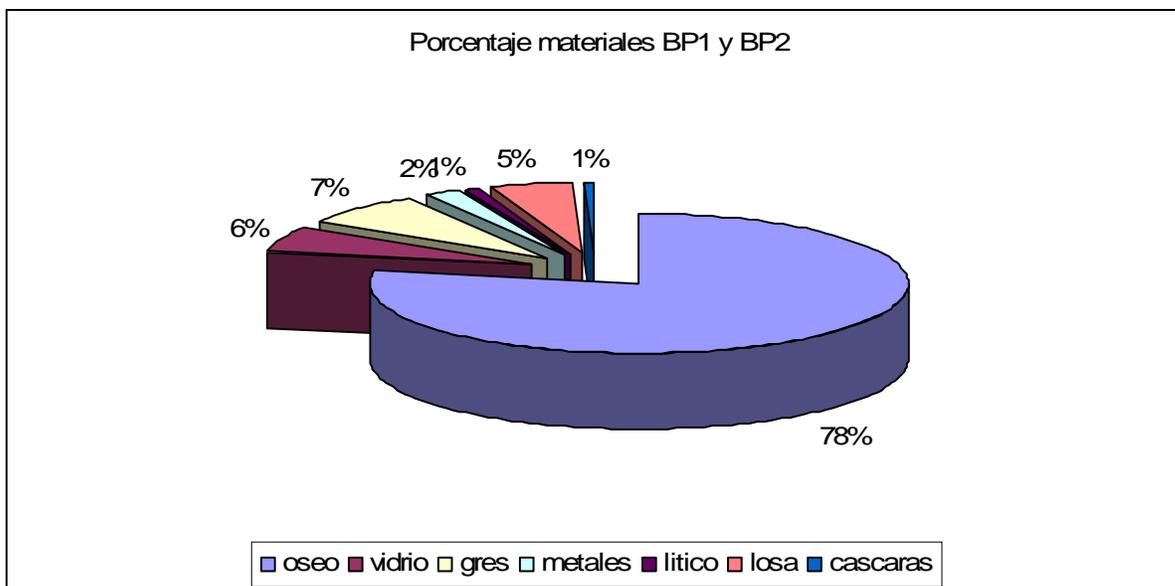
Tabla Nº 21

BP2 / C15

Conjunto	Cantidades	Observaciones	Porcentajes
Óseo	28		75.67
Vidrio	2		5.40
Gres	1		2.70
Metales	2	1 moneda de la federación rosista	5.40
Lítico	2		5.40
Loza	2		5.40
Cerámica	0		0
Cáscaras	0		0
Ladrillos cocidos	0		

Tabla Nº 22

Hallazgos generales en BP1 y BP2		
Material	Cantidad	Porcentajes
Óseo	635	78
Vidrio	48	6
Gres	61	7
Metales	20	2
Lítico	5	1
Loza	41	5
Cerámica	0	0
Cáscaras	5	1
Ladrillos cocidos	3	0
Totales	818	100



Los porcentajes de restos óseos (78%) representan casi la totalidad del registro arqueológico en los dos basurales. Aunque si tomamos el 5% representado en fragmentos de lozas, estamos ante una importante cantidad de elementos suntuosos importados (generalmente de Gran Bretaña), que su presencia en el CTV podría dar cuenta que los sectores acomodados con acceso a estos materiales de lujo es un indicador de las diferencias sociales.

13.11 - LA POSIBILIDAD DEL CARBUNCLO

El carbunco es una enfermedad infectocontagiosa del tipo de las zoonosis (trasmitida de los animales al hombre) que afecta a todos los vertebrados en general, pero especialmente a los bovinos, ovinos, porcinos y equinos⁴⁹. La

⁴⁹ Se caracteriza porque produce septicemia (infección generalizada) y la muerte repentina, con hemorragias que salen por los orificios corporales del cadáver. Representan hallazgos importantes la incapacidad de la sangre para coagular la esplenomegalia (inflamación del bazo) y la ausencia de rigidez cadavérica. El agente causante se denomina *Bacillus anthracis* y fue aislado por Pasteur en 1865. Existe un reservorio animal representado por los animales enfermos o los cadáveres de animales muertos por el proceso, y un reservorio extraanimal, telúrico y más importante desde el punto de vista epidemiológico, integrado por los terrenos contaminados a partir de las excretas y secreciones de los animales enfermos. Estos animales liberan grandes cantidades de bacterias por la sangre eliminada por boca, nariz y ano. En contacto con el oxígeno ambiental las bacterias esporulan y contaminan el terreno circundante donde pueden pervivir durante décadas con plena capacidad germinativa. Estos esporos presentes en el suelo pueden pasar a su forma vegetativa y multiplicarse si existen las condiciones edafológicas y climáticas óptimas

transmisión en animales se produce normalmente por ingestión. Los herbívoros pueden infectarse al ingerir esporas vehiculadas en plantas y pasto o beber agua con cieno en suspensión. Los brotes se suelen producir en épocas de lluvias fuertes, inundaciones o sequías. Los carnívoros se suelen infectar tras la ingestión de carne contaminada procedente de animales infectados, mientras que los carroñeros y las moscas pueden diseminar la enfermedad tras alimentarse de despojos. Como dijimos anteriormente, los humanos también pueden contagiarse y de hecho, según se registró, esto ocurrió en la Argentina durante el siglo XIX⁵⁰.

Para los intereses de nuestras conjeturas, a partir de suponer la presencia de esta zoonosis en el ganado "ñato" del CTV, señalaremos las diferentes formas de contagio que están relacionadas con las intensas actividades de comercio de cueros en la sociedad fortinera del siglo XIX.

Una de las formas posibles de contagio, denominada por los especialistas carbunco cutáneo, se producía cuando los encargados de "cuerear" los animales cargaban los cueros sobre sus espaldas, produciéndoles una enfermedad cutánea localizada, comúnmente conocida en el ámbito rural como "grano malo". Otra de las formas de contagio se denomina carbunco pulmonar y se produce por inhalación de las esporas carbunclosas que se mantienen suspendidas en el aire durante los trabajos donde se manipulan los cueros de ovejas.

Como lo hemos mencionado, consideramos la posibilidad de que los restos óseos del vacuno recuperado en el basural secundario (BS6) perteneciesen a un animal enfermo de carbunco. Si hubiese sucedido esta circunstancia, ante la presencia de una enfermedad, los pobladores del cantón pudieron haber trasladado el animal hasta el basural más cercano para enterrarlo, intentando minimizar las posibilidades de contagio.

(terrenos calcáreos o alcalinos ricos en materia orgánica y una temperatura templada) transformándose así el terreno en lo que se conoce como "área incubadora".

⁵⁰ La primera vacunación en nuestro país se realizó en 1887 en la estancia "Las cabezas" ubicada en la provincia de Entre Ríos. Esta determinación se debió a un importante brote de carbunco que produjo la muerte de más de cinco mil animales, entre ovinos y bovinos, y fundamentalmente la muerte de seis personas, entre unas treinta y seis contagiadas.

Del conjunto recuperado, seleccionamos diáfisis o epífisis de los huesos largos, partes relevantes para el rastreo de esporas del bacilo del carbunco. El canal medular de los restos fue analizado por profesionales especialistas en enfermedades zoonosis. El medio de cultivo utilizado para la localización de las esporas fue la siembra directa en agar sangre; luego, para eliminar la flora accesoria y seleccionar la flora bacteriana, se procedió a la desactivación de la flora aeróbica no esporulada en baño María, a 60° C durante 30 minutos; para asegurar la efectividad del procedimiento se sometió al cultivo en metanol al 50 %, durante 30 minutos. Por último, se procedió a la inoculación de las muestras en ejemplares del roedor *cavia aperea* (variedad albinus) vía subcutánea.

A partir de siembra directa en el agar sangre, se logró aislar los bacilos *subtilis*, *cereus* y *megaterium*, aunque ninguna muestra del *Bacillus anthracis*. Asimismo, la inoculación en los roedores demostró que los restos óseos del *Bos taurus* del basural secundario BS6 solo afectó parcialmente a dos de los roedores, quienes hasta el momento no se puede garantizar que adquirieron el bacilo, pero se encuentran en observación (julio / 2008). En la actualidad, nuevas observaciones de laboratorio realizadas sobre estos roedores dieron como resultado que...

La ausencia de carbunco en estos primeros análisis no descarta la posibilidad de que los animales presentes en el basural secundario pudieran ser portadores de otras enfermedades tales como hemoglobinuria, clostidiales asintomático o bacteridiano (bacilos esporulados) o gangrena gaseosa, conocida en el ámbito rural como "*mancha*". Estas zoonosis resultan difíciles de detectar a partir de los restos óseos arqueológicos, ante lo cual no descartamos la hipótesis de enfermedades y muerte de caballos, cerdos, ovejas y vacas "ñatas" en el CTV.

13. 12 - EL GANADO ÑATO, UN IMPORTANTE RECURSO DEL CTV

"...tiene con los otros toros la misma relación que el bulldogo con los otros perros. Su frente es muy deprimida y muy ancha, la extremidad de las narices está levantada, el labio superior se

recoge para atrás, la mandíbula inferior se avanza más que la superior y se encorva también de abajo para arriba de tal manera que los dientes quedan siempre descubiertos. Los ojos se proyectan para adelante. Cuando andan lo hacen con la cabeza muy baja. El cuello es corto y las patas traseras son más largas que las delanteras, algo poco corriente. Sus dientes al descubierto, su corta cabeza y las ventanas de la nariz tan altas, le dan un aire batallador y cómico al mismo tiempo..."

(Muñiz, 1917: 220)

El científico Francisco Muñiz en su libro "Escritos Científicos" publicado en 1916, cita este texto del libro "Viaje de un naturalista" de Charles Darwin. En 1833, el inglés Darwin hace referencia a sus observaciones sobre las vacas ñatas en la provincia de Buenos Aires (Muñiz, 1917: 220).

Ante la posible presencia de ganado cimarrón del tipo "ñato", es relevante consignar, sintéticamente, la información obtenida en bibliografía, en crónicas y en fuentes sobre esta clase de ganado vacuno. Aparentemente, hasta el decenio de 1860 no fue posible contar con la presencia de otras razas vacunas en los territorios de las sociedades de frontera. Hacia 1823 se importaron los primeros toros tarquinos y, más adelante, otras razas inglesas que reemplazarían a las "ñatas", ya en extinción por diversos factores: la sequía de 1830, la persecución constante de los perros cimarrones y los constantes incendios y matanzas autorizadas por el gobierno. El nombre de "ñata" lo acuña Darwin, quien habla de Ñata Oxen, tal vez porque *ochsen* en alemán significa 'ñata'. Su nombre científico es *Bos taurus primogenitus*.

El ganado ñato (Fotos N° 73 y 74) no es una raza particular o especial, sino que se trata del resultado de una deformación genética de los *Bos taurus*, la que se ha localizado además en otros taxones. El ganado ñato evidencia atrofia nasal, denominada *prognatismo* por la medicina veterinaria. Es una enfermedad hereditaria, consecuencia de la mutación en la información

genética, que se produce en algunas especies, incluso en la humana. En todos los casos, la mandíbula inferior crece en forma normal, pero el maxilar superior no acompaña en lo que se denomina "onda de crecimiento". El defecto es denominado *dolicognatismo* y se origina en las deficientes secreciones de hormona de la glándula *hipófisis*, la que regula el crecimiento⁵¹.

Es probable que esta tendencia al prognatismo se haya originado en los primeros ganados, los que evolucionaron inicialmente en África y luego en Europa. Evidencia de ello parecen ser algunas pinturas rupestres europeas del paleolítico (cuevas de Altamira, España, y Lascaux, Francia), donde se representan vacunos robustos y de grandes cuernos alargados. Algunas fuentes señalan descripciones similares al ganado ñato en otro continente, tal el caso de crónicas sobre Polonia y Rusia oriental hacia el año 1627 (Muñiz, 1916). También existen antecedentes en los llamados bovinos hamíticos, domesticados en Egipto hacia el 4000 AC y luego llevados a la península Ibérica por el norte de África. Se les reconoce haber intervenido en la conformación de ciertas variedades de razas andaluzas, portuguesas y de Castilla.

A partir de estos datos sería sencillo suponer que el origen del ganado ñato americano es producto de las razas vacunas españolas. Sin, embargo el envío del ganado español a América tiene un proceso histórico que complica la comprensión de su origen. Las fuentes indican que las primeras expediciones colonizadoras desde España no portaban ganado vacuno y que éste fue cargado recién en las islas Canarias (Montoya, 1984; Muñiz, 1916). Pero debemos considerar que los ganados de estas islas provenían de la isla portuguesa de Cabo Verde, donde coexistía ganado europeo pero también africano, proveniente de la isla Madeira, lo cual confunde aún más la individualización de las especies portadoras del ñatismo⁵².

⁵¹ El sector de información genético "errado" dirige la deficiencia a la *hipófisis*, pero, aunque el animal crece normalmente no se desarrolla en las proporciones normales. Un hecho importante es que esta glándula, aunque tenga un error en su información, no siempre da lugar a la enfermedad: el sector de información errado puede ser "enmascarado" por su carácter recesivo; en este caso, la vaca, a pesar de tener la información para ser ñata, es normal. Sucede usualmente que el gen recesivo se acompañe de otro gen, de información dominante, el que hará que el ejemplar sea sano.

⁵² Frente a esto surge una pregunta: ¿por qué realizar una escala en las islas Canarias? Es posible asegurar es que, en principio, la expedición de Colón desembarcó ganado en La Española (Santo Domingo) y que Las Casas no menciona en su crónica cargamento de ganado vacuno al momento de partir la flota de España. Por Orden Real, el ganado vacuno que

Aún cuando el ganado vacuno pudo criarse y reproducirse en forma salvaje y libre, las posibilidades de llegar a Sudamérica por sus propios medios es remota. La geografía entre el norte y el sur del continente presenta obstáculos difíciles no solamente para los animales sino también para los humanos. Por otra parte, los resultados de excavaciones deberían haber brindado datos (presencia de restos esqueléticos) acerca de este tipo de fauna en sus registros arqueológicos, aspecto que no ha sido así. Los primeros conquistadores que se aventuraron al sur, como Pizarro y Pedro de Vargas, prefirieron no incluir al ganado vacuno en sus expediciones, privilegiando la rapidez en sus avances y conquistas de territorio.

Diferentes fuentes escritas brindan información acerca de los primeros ganados en el Río de la Plata⁵³.

Los primeros ganados se dispersaron por las zonas que hoy corresponden al centro y norte del país, especialmente aquellas áreas donde existieron las pasturas tiernas y las fuentes de agua. El vacuno ocupó un espacio que

se llevaba desde las Canarias no debería ser adulto, lo que supone un 'enmascaramiento' del dolicognatismo, en tanto en los animales jóvenes es más difícil notar las deficiencias ya que el crecimiento aún no se ha completado. Es posible pensar, entonces, que los conquistadores no veían anomalías en los animales que transportados a América. Los primeros vacunos desembarcaron en La Española, donde se multiplicaron y dispersaron, sin controles o planificaciones humanas. Cortés los incluyó en su expedición a México, en el 1519 (Mendoza, 1918).

⁵³ Los datos más antiguos corresponden a Juan Núñez del Prado. Procedente de Charcas (hoy Sucre) y con la misión de fundar poblaciones en la zona del noroeste argentino, arribó, en 1549, a la zona de Tucumán, llevando consigo ganado vacuno y ovino del Alto Perú, quizá de las haciendas de Ortiz de Zárate. Más tarde, en 1542, llegó Francisco de Aguirre desde Chile para asentarse en Santiago del Estero (Carrazzoni, 1997) con algunos vacunos. Otros datos, tal vez los de mayor certeza, mencionan animales vacunos, introducidos en Brasil en 1554 por Juan de Salazar y Espinosa (antiguo criado del Duque de Braganza), quien estaba a cargo de la hacienda española de Juan de Sanabria. Estos animales (siete vacas y un toro) quedaron a cargo de los hermanos Goes, quienes los trasladaron en balsas por los ríos Paraná y Paraguay, desde el Brasil hasta Asunción, pasando por Entre Ríos y Corrientes. Los bovinos provenían de Sanlúcar, pero el barco había realizado una escala en las Islas Canarias.

Otro conquistador, Juan Pérez de Zurita, fue enviado desde Chile 1557 para colonizar Santiago del Estero y como gobernador del Tucumán, circunstancia que también implicó el traslado de ganado vacuno. Cuando Garay fundó Santa Fe, arreó desde Asunción una importante cantidad de ganado bovino; más tarde, al repoblar Buenos Aires, trajo de Santa Fe y de Asunción alrededor de quinientas cabezas. Al poco tiempo, algunos de estos animales serían arreados hasta Entre Ríos (Carrazzoni, 1997).

Años más tarde, Juan Torres de Vera y Aragón llevó, al fundar Corrientes, unos 1500 vacunos provenientes de Asunción. Posiblemente este ganado estaba emparentado con el de los hermanos Goes.

habitaba otro animal europeo, el caballo. Ambos desarrollaron un estado *cimarrón*, siendo el recurso principal de las sociedades indígenas.



Foto N° 73: ganado ñato localizado en la zona sur de la provincia de San Luís, Argentina



Foto N° 74: ejemplar de ganado "ñato" con la boca abierta, por lo que se pueden apreciar sus pequeños dientes en el maxilar superior

13. 13 - LA EXPERIMENTACION TAFONÓMICA

A partir de la presencia de restos faunísticos articulados, correspondientes a ganado "ñato", con evidencias de no haber sido sometidos al fuego, hallados

en el basural secundario en el interior del cantón (BS6), surgió la pregunta referente a si estos restos pudieron haber migrado verticalmente, como en algunos casos se ha producido en la región patagónica (Borrero, 1988), aunque haciendo la salvedad de distintas “historias” respecto de la formación y transformación de sitios arqueológicos ya que los agentes que participaron y participan no son exactamente los mismos. Interpretamos respecto de migración vertical, al enterramiento que se produce cuando los huesos depositados naturalmente en capas superiores de la estratigrafía arqueológica llegan a tener contacto, en algún momento de la historia tafonómica del sitio, con restos arqueológicos.

La experimentación tafonómica ha demostrado ser relevante para comprobar, en este caso, la mezcla entre huesos de diferente edad y de distinta procedencia. A través de los seguimientos detallados se ha podido observar cómo el esqueleto del vacuno fue sufriendo distintas transformaciones con el paso del tiempo, es decir, su historia tafonómica. De los efectos del proceso tafonómico se verificaron sólo dos: a) desarticulación y b) dispersión. Se supone que la primera se dio, principalmente, por la acción de agentes de descomposición y por procesos químicos más que por la acción de animales carnívoros (zorros, peludos, mulitas, etc.) y por el pisoteo de ganado vacuno. A partir de estos primeros estudios podemos proponer que la migración vertical de partes esqueléticas articuladas, documentada por Borrero en Patagonia, no tiene lugar para el área pampeana del yacimiento CTV, ya que la carcasa del animal estudiado mostró una desarticulación casi completa al momento del comienzo del enterramiento de algunos de sus huesos. Teniendo en cuenta que los restos óseos que se hallaron enterrados fueron escasos (algunas costillas, escápula derecha y parte del coxal derecho), inferimos que, si se hubiera producido un enterramiento total de la carcasa, los elementos esqueléticos hubieran presentado entre sí una distancia mayor que la actual, lo que no hubiese permitido hallarlos articulados en un contexto subsuperficial. En síntesis, la actividad de distintos agentes de formación y transformación y la composición estratigráfica, serían las causas principales de las diferencias observadas entre el sitio pampeano del CTV y los resultados de las observaciones que hizo Borrero en otra región.

Por otra parte, no podemos descartar la hipótesis referida a la posibilidad de muerte súbita del vacuno por enfermedad de carbunco, dado que aún debemos ampliar la muestra de restos óseos que deben ser sometidos a los análisis correspondientes; de esta manera es posible brindar más peso a los datos que intervienen en la contrastación. Además, estamos rastreando la posibilidad de la presencia de otras posibles zoonosis que podrían haber afectado a los animales del CTV.

Por último, entendemos como probable la posibilidad de un abandono momentáneo de la fortificación, debido a causas relacionadas con combates, sequías y/o enfermedades, lo que habría favorecido el ingreso al cantón de vacunos moribundos, que luego perecieron allí mismo. Siguiendo este razonamiento, es posible que en el momento de reocupación de las instalaciones, el vacuno fuera trasladado hasta el basural más cercano para ser enterrado y así tratar de minimizar el contagio; luego de ser depositado allí, el sector continuó usándose por mucho tiempo como basural secundario.

Estas consideraciones nos condujeron a que durante el desarrollo de las excavaciones en el CTV se realizaron experimentaciones tafonómicas sobre el esqueleto de una vaca (*Bos taurus*), ubicado en el interior de una cuadrícula experimental de 4 x 4 m, trazada en las inmediaciones del yacimiento arqueológico, a unos 800 m de la zona de la fortificación (Foto N° 75). En el transcurso de este tiempo, se produjo un seguimiento detallado de las transformaciones sufridas por la carcasa del esqueleto que yacía naturalmente sobre la superficie del suelo. Sobre este proceso se llevaron a cabo controles menos detallados en varios esqueletos, distribuidos en las cercanías de la cuadrícula experimental y en huesos sueltos.

La experimentación tafonómica se desarrolló durante tres años, durante los cuales se hicieron tres inspecciones detalladas del esqueleto del animal. En cada una de ellas se mapeó el estado de la carcasa, se tomaron notas de lo observado y se fotografió la situación y disposición de la estructura ósea. El animal fue hallado en el mes de octubre de 1996, en el que se trazó la cuadrícula, y al momento de su hallazgo, según lo indicado por un médico veterinario que se encontraba en la excavación, el animal tendría más o menos tres meses de muerto. Inicialmente se encontraba poco desarticulado, con gran

parte de su tejido blando, y el cuero cubría la mayor parte del cuerpo del animal.



Foto N° 75: carcasa y conjunto esquelético correspondiente a un ejemplar de Bos taurus localizado a 800 m, hacia el oeste del cantón donde se realizó la experimentación taxonómica

La secuencia de desarticulación de un esqueleto no debe verse exclusivamente en función del tironeo que ejercen los predadores al tratar de sacar el mayor provecho del animal muerto. Los estudios sobre desarticulación de esqueletos de animales disponibles no especifican claramente si los agentes activos en dicha desarticulación son microorganismos de descomposición y procesos químicos o si son los animales carroñeros-predadores (Binford, 1981). Los agentes de desarticulación son, en primera instancia, organismos de descomposición y procesos químicos actuantes sobre la carcasa de un animal (Toots, 1965).

Otro punto a tener en cuenta es la pérdida del cuero. Esto es un factor desencadenante de la desarticulación (Borrero, 1988). Se sabe que, durante el

invierno, el proceso de putrefacción de las partes blandas de un animal es mucho más lento que en el verano a causa, principalmente, de las bajas temperaturas. Las observaciones por parte de otros investigadores dan cuenta de que, en los largos meses en que las osamentas están total o parcialmente expuestas a bajas temperaturas, conservan bien el cuero (Haynes, 1982, Todd, 1986).

Durante el desarrollo de la observación se apreciaron procesos de desarticulación, los cuales serían provocados principalmente por la acción de agentes de descomposición y procesos químicos antes que por la acción de animales carnívoros y por el pisoteo del ganado.

Otro punto importante de destacar es que, a través del análisis de los mapeos de cada uno de los tres seguimientos, se pudo registrar una secuencia de desarticulación que concordaría con la propuesta por Toots (1965):

- 1) el cráneo y algunos miembros se desconectan (posiblemente también el atlas);
- 2) las costillas se aflojan y se desploman al menos las del lado superior;
- 3) los miembros comienzan a desarticularse progresivamente en segmentos pequeños hasta que quedan solamente huesos separados;
- 4) siguiendo esto, la columna vertebral comienza a desarticularse y
- 5) después de que el proceso ha continuado por un tiempo, pero antes de que la columna vertebral se desarticule completamente, comienza el agrietamiento y la desintegración gradual de los huesos.

A través de un minucioso examen de los restos óseos del esqueleto se percibe que un número escaso de huesos presentaban marcas de animales carroñeros; sólo algunos huesos de las extremidades, algunas costillas y escasas vértebras presentan marcas de carnívoros. Hay que destacar, evidenciando la acción de los carnívoros, que fueron afectadas las costillas derechas, las cuales habían quedado hacia arriba; en su mayoría presentaban su parte distal fragmentada. Esta fragmentación es causada por la inserción de los dientes caninos en las costillas y el posterior tirón para arrancar el alimento (Binford 1981).

El pisoteo o el pateo no parece ser un proceso presente en la desarticulación, enterramiento y/o fragmentación de los huesos de la experimentación. El

análisis de los huesos no evidencian marcas a causa de pisoteo o pateo de animales; por otro lado, en el transcurso de las excavaciones y durante el tiempo de la experimentación, se conoce que en el sector del campo donde está ubicada la cuadrícula experimental no hubo presencia de animales que pudiera ayudar a la desarticulación y enterramiento de los huesos. En este sentido, no se observó tampoco la acción de aves carroñeras.

Con el análisis de los mapeos y de las fotografías se observaron pocos casos de enterramiento de huesos. Al final de dicha experimentación, se recogieron todos los huesos que se encontraban en superficie y se verificó que sólo algunos se encontraban, en parte, en la superficie del suelo donde estaban depositados. Estos últimos fueron excavados para medir el grado de profundidad a la que se encontraban.

La experimentación tafonómica y la observación detallada han demostrado ser de gran utilidad para conocer, en este caso, si puede llegar a haber una mezcla entre huesos de diferente edad y de distinta procedencia. A través de los controles detallados se ha podido observar como el esqueleto de un animal va sufriendo distintas transformaciones con el paso del tiempo, es decir, se llega a conocer su historia tafonómica. En síntesis, y como se anticipó, dentro de los efectos causados por los procesos tafonómicos se ha verificado que solamente dos han sido observados: 1) desarticulación y 2) dispersión.

En este sentido, con estos primeros estudios podríamos postular que la migración vertical de partes esqueléticas articuladas, documentada por Borrero en Patagonia, no tiene lugar en un área del centro de la Provincia de Buenos Aires, ya que la carcasa del animal estudiado mostró una desarticulación prácticamente completa al momento del comienzo del enterramiento de algunos de sus huesos. Teniendo en cuenta que los restos óseos que se hallaron enterrados eran unos pocos, podríamos inferir que al producirse el enterramiento casi total de la carcasa, los elementos esqueléticos habrán alcanzado un enterramiento importante como para que se les pueda hallar articulados en un contexto estratificado.

Considerando que las huellas de agentes como animales carroñeros que incluyen peludos (*Chaetophractus villosus*), zorros (*Dusycion gymnocerus*), pumas (*Puma concolor*) y hasta perros (*Canis familiares*), son prácticamente escasas, que las huellas de pisoteo no se evidencian, y que el pastizal bajo,

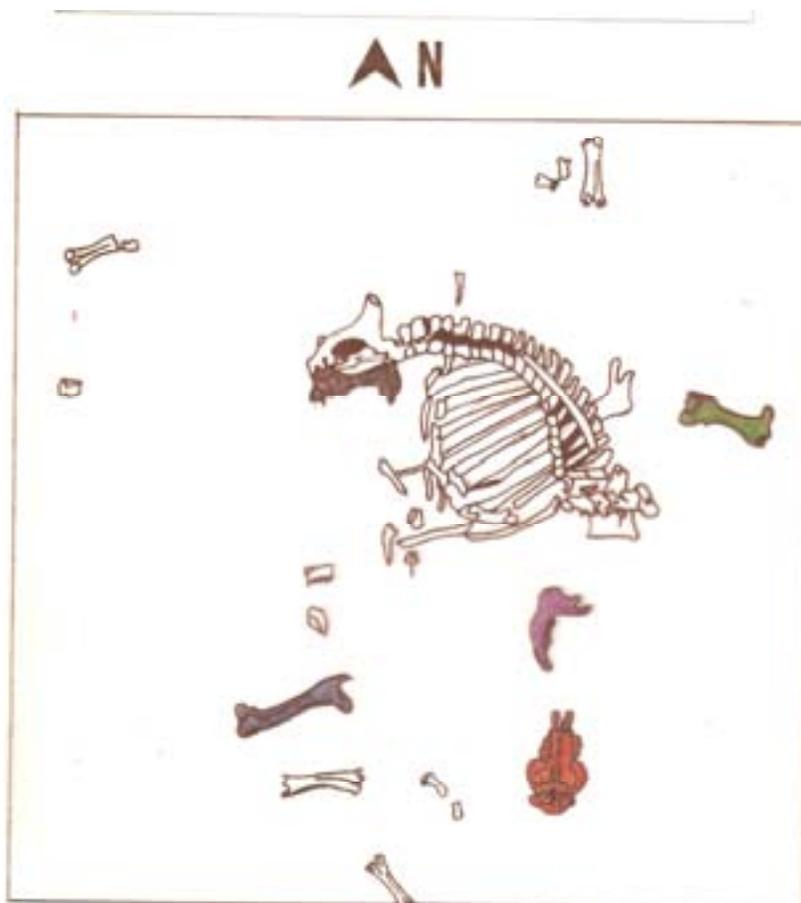
característico de la región pampeana, no incide mayormente disminuyendo ni aumentando la desarticulación y la dispersión, podríamos concluir que actualmente existen dos tipos principales de agentes modificadores en esta área pampeana:

1- aquellos que actúan en el proceso de descomposición de los materiales orgánicos;

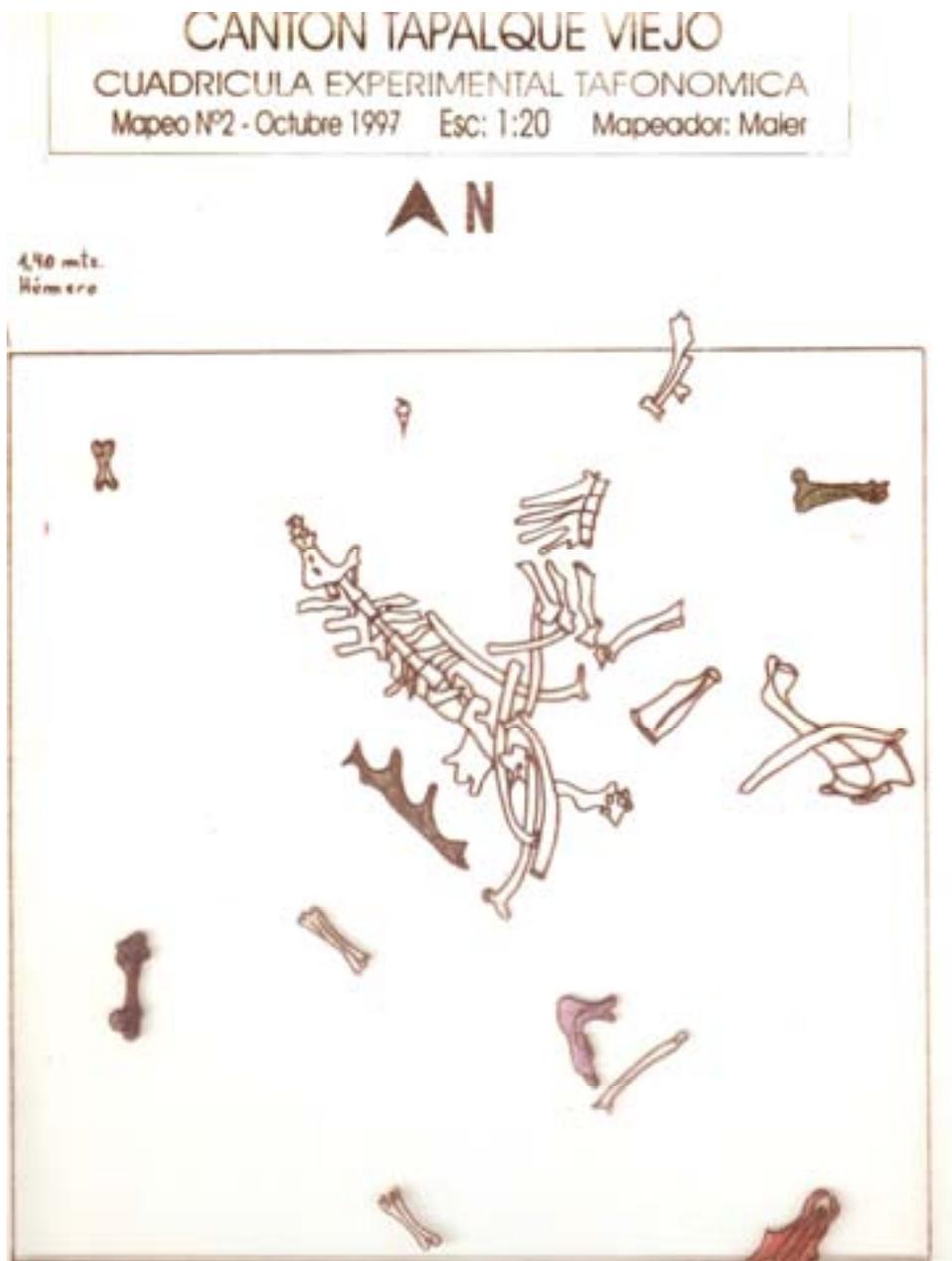
2 - aquellos agentes atmosféricos, como el viento y la lluvia. La acción de los primeros libera al esqueleto de sus partes blandas rompiendo la ligazón entre elementos esqueléticos; mientras que la acción de los factores atmosféricos contribuye a la dispersión.

Asimismo, sobre la información brindada por las experimentaciones tafonómicas, inferimos que son poco probables las posibilidades de acciones decisivas, en relación con la integridad y la dispersión, por parte de agentes postdepositacionales en los contextos arqueológicos (estructuras óseas articuladas) del basural secundario.

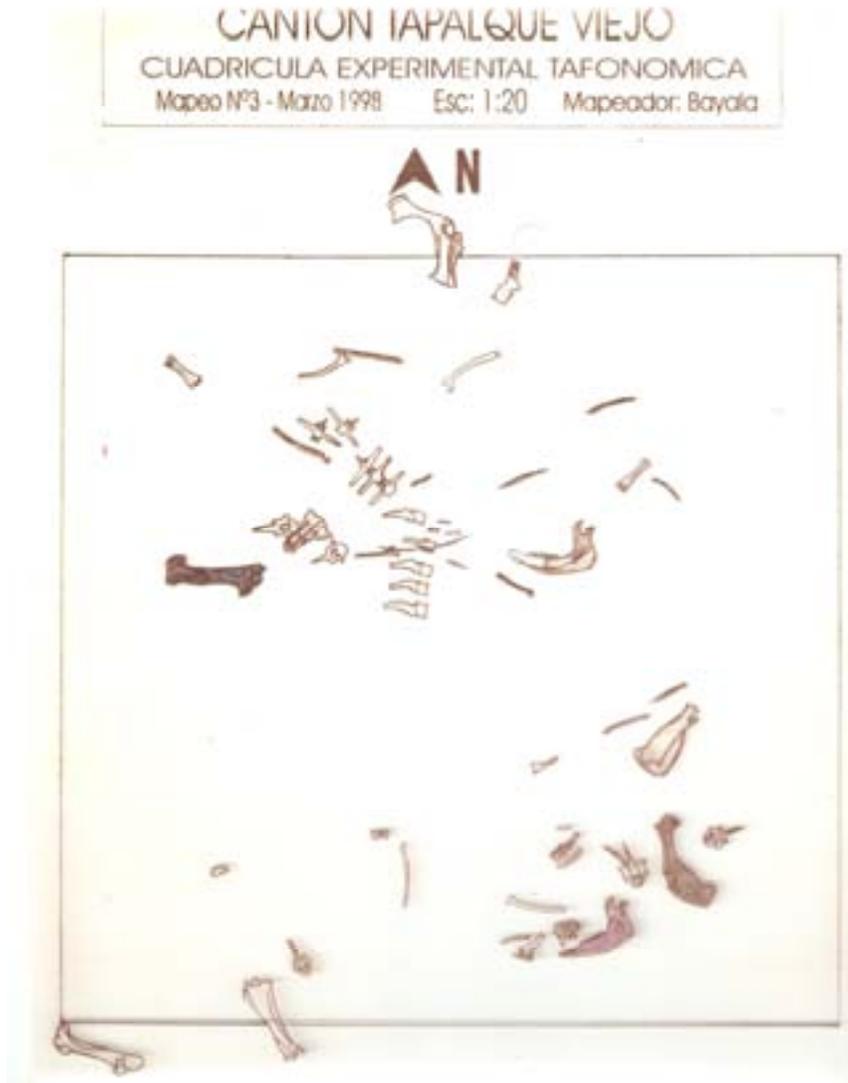
Los estudios desarrollados en este trabajo, sumados a investigaciones más detalladas, nos podrán suministrar en un futuro información más precisa acerca de los procesos de formación de sitios en la región pampeana.



Mapeo 1, octubre de 1996



Mapeo 2, octubre de 1997



Mapeo 3, marzo de 1998

13.14 - ¿EL GANADO ÑATO O CONSUMO DE MACHOS?

La presencia de estructuras óseas que corresponden a ejemplares de ganado bovino (*bos taurus*) en el sector del basural secundario, da cuenta de animales de gran porte. Es de destacar que las partes esqueléticas correspondientes a *Bos taurus* recuperadas son significativamente de mayor tamaño que las de un ejemplar adulto actual. En este sentido, hemos realizado las comparaciones pertinentes con los conjuntos óseos de material comparativo de colecciones del Programa de Arqueología Histórica, Identidad y Patrimonio (PAHIP) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN (correspondiente a un ejemplar hembra de la raza Polied Hereford, que supera los 500 kg), observando que las partes esqueléticas arqueológicas eran de mayor tamaño (un 22 % mayores).

Ante la notable diferencia en el tamaño, podemos plantear la posibilidad de que los conjuntos óseos arqueológicos puedan pertenecer a ejemplares machos, o bien, nos encontramos ante la evidencia de ganado "ñato" o ñata oxen, como propusimos anteriormente.

1-

Frente a una primera hipótesis que considera que las partes representadas en el registro arqueológico corresponderían a un ejemplar macho de ganado bovino, distinto del ñato, entendemos que la optimización en la explotación de los recursos se habría logrado teniendo en cuenta las siguientes pautas:

A - en la actualidad sabemos que un toro puede fecundar, sin inconvenientes mediante, aproximadamente hasta 50 vacas.

B - si tenemos en cuenta que en un rodeo actual se presenta la probabilidad estadística de que las vacas paren mitad machos y mitad hembras, nos encontramos con una cantidad excesiva de machos.

Sobre la base de estas premisas, concluimos que partiendo desde una concepción que contemple un mejor aprovechamiento de los recursos, podemos suponer que los pobladores del CTV el siguiente planteo: el

sacrificio de una hembra trae como consecuencia un ternero menos en el momento de la parición. El sacrificio de un macho no influye en la cantidad de terneros a nacer debido a que otro toro puede servir las vacas que el toro sacrificado no sirva. Por lo tanto, la faena racional de machos no compromete el futuro de la población.

2-

Entendemos que podría tratarse de ejemplares pertenecientes a los primeros ganados del Río de la Plata conocidos como ganado "ñato", aspecto que queda en los escritos que Muñiz enviara a Darwin: "...el ganado ñato que componía una gran parte de los rodeos de la provincia de Buenos Aires..."; más adelante agrega: "...tiene con los otros toros la misma relación que el bulldogo con los otros perros" (Muñiz, 1916).

Otras investigaciones describen a los ñatos, refiriéndose a los caracteres zootécnicos y presentándolos como animales muy corpulentos, de buena alzada y con una estructura ósea muy desarrollada (Mendoza, 1928).

Como ya mencionamos, la información obtenida en los estudios tafonómicos da cuenta de que las estructuras esqueléticas del basural secundario presentan pocas probabilidades de enterramientos postdepositacionales, por lo que las estructuras óseas presentes en los contextos arqueológicos del basural, no podrían ser consideradas como intrusivas, por lo que estarían asociadas a los momentos de ocupación del cantón.

Interpretamos que este sector fue utilizado para despostar las reses. Los conjuntos de metatarsos o metacarpos y falanges articulados, pertenecientes a vaca y caballo, que no representaban rinde o que no eran consumidas, se descartaban en este sector. Asimismo, las partes correspondientes al cráneo y primeras vértebras cervicales como el atlas y el axis fueron localizadas en los contextos arqueológicos del basural principal, por lo que suponemos que la ausencia de estas partes en el basural secundario indicaría un primer trozamiento del animal en el basural principal donde fueron recuperados varios maxilares, fragmentos de cráneo y primeras vértebras cervicales. En este sentido, compartimos la propuesta presentada por Sejas y Cereda (1999) para el análisis arqueofaunístico del sitio arqueológico "Escuela N° 1" de Quilmes,

donde se confirma la diferenciación de áreas para el desposte y trozamiento de un animal a consumir: "...un primer trozamiento de la cabeza (se hacía) en el mismo matadero; la cabeza con sus grandes cuernos dificultaría el transporte... una segunda etapa consistiría en la desarticulación o segundo trozamiento de los miembros..." (Sejas y Cereda, 1999: 510).

En el informe preliminar presentado en las "*III Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*" (Mugueta y Bayala, 1999), consideramos la posibilidad de la presencia de enfermedades como el carbunco que podían haber afectado a algunos ejemplares del ganado disponible. Esta hipótesis fue propuesta a partir de la presencia en el basural de conjuntos articulados sin huellas de origen antrópico y sin evidencias de exposición a altas temperaturas. De esta forma, este primer supuesto se pensó a partir de considerar la posibilidad de que un animal enfermo haya sido detectado por los pobladores del cantón, e inmediatamente fuera transportado al basural más cercano, para luego ser enterrado y prevenir el posible contagio de alguna zoonosis, careciendo de esta forma de huellas de corte.

CAPÍTULO 14

CTV: APROXIMACIONES A UNA RE-CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Por otro lado, el Proyecto de Investigación sobre el Cantón Tapalqué Viejo y esta tesis consideran aspectos de la identidad de las personas cuyos ancestros habitaron el área o directamente el CTV. El espacio en donde se fundó el CTV fue durante mucho tiempo un área habitada por grupos originarios y es en este momento, reclamada por sus descendientes. No solamente reclaman tierras, también reivindicán distintas cuestiones que hacen a la construcción de su identidad.

El abordaje de los estudios sobre la identidad plantea una discusión sobre las formas en las que un discurso político reproducido por el imaginario social -y en el que opera un sustrato ideológico- expresa las contradicciones de una sociedad dentro de la cual las categorías de distinción han sido producidas. Si bien esto no se propone como un punto de partida general para la posición que ha de adoptar el investigador, considerar a la identidad desde sus dimensiones simbólicas de sentido implica que la perspectiva del acercamiento al tema tenga en cuenta la cultura, tanto por lo que tiene de visible como de invisible, es decir, en sus instancias materiales e inmatriciales. Llamar a la identidad por su nombre exigirá así al investigador explorar la noción desde las relaciones interétnicas, desde la estructuración de la conciencia del ciudadano, desde las conquistas, desde la posición del 'otro', desde la tipología, desde las transformaciones histórico-sociales del término, desde lo 'profano' para la historia y desde lo desnaturalizado para la antropología. En suma, desde los significados que cada actor social, en su contexto, le ha otorgado a esa experiencia.

En el proyecto CTV, y específicamente ante el fenómeno del surgimiento de la Asociación Indígena "Peñi Mapu" (a partir de los trabajos etnoarqueológicos y etnográficos se produce una relación entre el equipo de investigación y descendientes de los cacicatos asentados en el CTV que dan como resultado la organización de un parlamento con más de 150 personas que asumen su identidad indígena y que da lugar a la conformación de la organización "Peñi

Mapu" -hermanos de la tierra-), las dimensiones sobre la identidad suponen una base de construcción heterogénea, no sólo étnica, que remite a sustratos ideológicos propios de la constitución de la noción de sujeto durante el siglo XX y que operan en la estructuración de la conciencia a nivel individual y social. Por ello, en tanto el fenómeno aún se halla en sus etapas "post-fundacionales", en sus instancias de conformación y consolidación; comenzar a analizarlo desde estos dilemas existentes significa reducirlo sólo a lo que ya ha sido definido -aunque lo tomemos como base- arriesgándonos a no percibir todos sus alcances posibles o a estereotipar el proceso que tuvo su origen en 1998. La noción de *conciencia étnica* ha de ser quizá, uno de los puntos de partida. Los múltiples perfiles del concepto suponen una diversidad de definiciones según se enfatice en su aspecto ideológico, político, cultural, etc. Para Miguel Alberto Bartolomé, "la conciencia étnica aparecería como la noción de pertenencia a un grupo, identificado a partir de la participación en un código y una historia cultural común, así como las representaciones colectivas de las relaciones establecidas en el seno de ese código y con esa historia" (1979:63). No obstante, estas precisiones sobre la *conciencia étnica* no podrían hoy implicarse exclusivamente en los estudios del surgimiento, por ejemplo, de la organización indígena "Peñi Mapu".

Un ejemplo concreto de la complejidad para el análisis lo da una de las informantes 'claves', Luisa (72 años, bisnieta del cacique Tapalquén y de una 'blanca' cautiva de las tolderías de Catriel) (Foto N° 76), cuando se constituye como co-intérprete de su propio contexto cultural:

" ...Me invitaron a tomar mates y continuó nuestra amistad asta que un día me preguntaron el nombre y apellido y al darcelos, despues se lo dijeron asu papá de 88 años que estaba con ellas; este dijo, no será nieta de mi amigo, Fransico Gallo, y que me preguntara bien y, si era, que medigieran a mi, si era gustosa de querer saber algo de mi abuelo que el me contaría la historia... (...) ...Cuando llegaron a Tapalquén primitivo, estaba ahí el Casique, Tapalquen, y que su compianero Catriel se abía ido al ahora llamado Azúl: entonses ellos se retiraron adonde fue

Tapalquen haciendo el primer rancho de varro y paja para el matrimonio, Fransico Gallo y de Luisa Busada - de esta pareja nasieron 9 hijos 6 barones y 3 mugeres.-"



Foto Nº 76: Luisa, descendiente directa de la sociedad del CTV, colaboradora del equipo de investigación

El anterior no es un registro de entrevista, sino un texto escrito de puño y letra de la informante, en un cuaderno en el que ella ha ido consignando parte de su historia familiar y de la historia local. Otro ejemplo se da en la identificación de la ascendencia criolla en un matrimonio de Tapalqué:

Ella: "Tengo yo, eso sí, tengo guardado el recorte del diario ¿viste? porque... la de... la Ernestina, la dueña de La Nación, es prima de mi abuela, Ernestina Clapemback de Mitre... casada con Bartolomé Mitre.... yyymm... nosotros podíamos sacar gratis ¿viste? en La Nación cualquier cosa ... porque éramos parientes" (...)

Él: Cuando vos vas a Campodónico pasás un canal... también ¿viste? que tiene un camino por arriba, le han hecho un camino... por ahí podés ir también a la estancia...

Ella: Ese tiene rejas todavía... (en referencia al casco del campo o estancia mencionada arriba).

Él: Tiene, sí, tiene las rejas y tiene formando las tres "o" que son la marca de nosotros...(..) Es la segunda marca registrada en el partido de Tapalqué... La primera es de Jurado... (en referencia a la marca de ganado).

Un pasaje de las palabras que un descendiente de Marcelina Catriel leyó al comienzo del Parlamento también es evidencia de aquella condición de co-producción y co-interpretación (Foto N° 77):

"El patrimonio cultural está constituido por todos aquellos bienes humanos materiales e intelectuales del comportamiento, de las tradiciones de las significaciones que les dan las personas a su mundo. Entonces este parlamento indígena intenta construir en favor de ese patrimonio e instala una vez más la posibilidad de pensar en favor de una identidad integrada que permite el reconocimiento de las comunidades indígenas entre nuestros ancestros comunes, que supere la soberbia de los relatos históricos oficiales y que promueva nuevas actitudes no discriminatorias".

En las conclusiones del Parlamento realizado en el recinto del Concejo Deliberante de Olavarría en 1996 -y, a la postre, fundamentos para la constitución de la Asociación Peñi Mapu que constan en el acta del día- los reunidos proponen:

"Recuperar la identidad de los indígenas de la región y el patrimonio cultural, promover gestiones para formar recursos humanos, atender a las necesidades de las

comunidades y/o descendientes involucrados y mejorar la calidad de vida y reivindicar la potestad de las tierras originalmente indígenas".



Foto N° 77: parlamento indígena pampa celebrado en 1996 en el recinto del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Olavarría, provincia de Buenos Aires.

CAPITULO 15

CONCLUSIONES

REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y DOCUMENTOS ESCRITOS. ASPECTOS GENERALES Y PARTICULARES DE LA INVESTIGACIÓN

Aspectos espaciales: implicancias económicas y sociales

- Las diferentes investigaciones muestran que la ocupación del CTV no se limitó al espacio de la fortificación, sino que abarcó un área común para el desarrollo de actividades de sociedades que, en apariencia, se presentaron como diferenciadas pero que, en la práctica, participaron de una serie de tareas integradas y de una red de relaciones sociales complejas. Cuando se enfocaron las primeras preguntas en este estudio, la cuestión del espacio del cantón interesaba en tanto confirmara o contradijera los datos de los documentos escritos sobre los lugares de ocupación.
- Por un lado, estas zonas, así delimitadas, pusieron en evidencia espacios que probablemente fueron destinados al cultivo intensivo y a la cría de animales por parte de los pobladores del lugar, diseño semejante a la distribución de potreros en la actualidad (Guerci y Mugueta, 2003). Por otro lado, tanto las fuentes escritas como los resultados de las investigaciones arqueológicas revelan la existencia de un abastecimiento regular al cantón por parte del gobierno de Juan Manuel de Rosas. De acuerdo con los documentos, fueron varias las solicitudes de envío de reses y armamentos para el CTV. Otros datos, en cambio, hablan de la existencia constante de ganado en el lugar, en su mayoría equino y bovino, el que era codiciado y sustraído por los grupos indígenas sureños con las prácticas de *malocaje*. Por momentos las cabezas de ganado llegaron a más de 1.000 (Capdevilla, 1963). Una batalla, la más importante en el lugar, en 1839, se dio por la recuperación de ganado.
- También se destaca y analiza una importante cantidad de documentos, pero tal vez, la primera carta enviada por el Coronel Gervasio Espinosa -comandante del CTV durante los cinco años iniciales- a Juan Manuel de

Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires, presenta un rasgo distintivo. En ella le pide un recambio de armamento por considerarlo “a chispa y viejo” y agrega: “... se carnean ocho reses diarias con cuero, que los indios venden luego a los pulperos”. Rosas, en consecuencia, le contesta que “... ocho reses diarias es mucho y no alcanzaría el tesoro del Estado para ese gasto. Con una yegua gorda de tres años pueden comer cien de familia” (Capdevilla, 1963). En principio, las ambigüedades de los documentos son evidentes. Durante los veinticuatro años de ocupación militar del CTV, desde 1831 a 1855, estas variaciones con respecto a los recursos alimenticios se plantean como contradictorias. Si bien la primera dotación militar de 1831 pudo contar con veintisiete personas (Capdevilla, 1963), la población se acrecentó con el asentamiento de civiles y con el contacto activo entre éstos y los grupos indígenas de la zona. Los datos provenientes de una importante cantidad de documentos analizados en relación con los objetivos de esta Tesis, dan cuenta de las situaciones de contacto que provocaban el reclamo de los propietarios de las chacras, como ejemplo tenemos el caso de las “acampadas” o asentamientos ocasionales cuando regularmente grupos de indígenas se acercaban a las cercanías del cantón para desarrollar prácticas de caza (tal el caso de la denuncia del propietario Victorino Aristegui ante el Comandante del CTV Echevarría por la presencia de *boleadas*, cacerías de venados, ñandúes y nutrias en un sector de su predio (Documento presentado en página 118).

- ¿Cuáles fueron las razones, entonces, para puntualizar la división en veintiún parcelas del terreno adyacente al cantón, el que abarca una superficie de, aproximadamente, 18 ha? ¿Se podría afirmar que esta sociedad, en continua construcción y redefinición, desarrolló formas productivas propias, en consonancia con las posibilidades del medio y superando las condiciones de enfrentamiento latente?
- Las razones por las cuales la población del CTV adoptó la carne vacuna para la dieta como la preferida, en detrimento de la carne de

caballo, deben ser complejas, al igual que las motivaciones que hacen que desde ese momento la carne de caballo haya sido casi desterrada de la dieta de los argentinos. Habría que recurrir a diferentes estudios antropológicos, sociológicos y hasta económico-políticos para esbozar alguna aproximación. No es de extrañar que la segregación de las culturas indígenas del mapa de la construcción de país que se elaboraba a partir del régimen rosista en el siglo XIX haya también confinado ese hábito alimenticio adquirido por ellos. Incluso dentro de cada disciplina, habría que recurrir a diferentes modelos de explicación. En antropólogo Marvin Harris (1995) en “Bueno para comer” adhiere a una postura que proviene del materialismo cultural, por la cual las costumbres alimenticias en las diferentes culturas se pueden explicar desde un punto de vista en el que los alimentos preferidos son aquellos que tienen una relación de costo-beneficio más favorable que los demás. En líneas generales puede resultar una explicación apropiada, ya que el caballo, al ser el principal medio de locomoción durante mucho tiempo para recorrer la amplitud geográfica del país, resultaba más beneficioso en esta función que en la alimenticia, especialmente teniendo tanta población vacuna disponible.

- Los resultados de la investigación propuesta dan cuenta de un asentamiento, el CTV, que probablemente respondió a los intereses particulares del militar y ministro de Rosas, General Marcos Balcarce, quien requirió esa primera milicia de 1831 comandada por el Coronel Gervasio Espinosa, con el objetivo de cuidar su propia hacienda. Sin embargo, hay un primer malón que intenta sustraerle 10.000 cabezas de ganado. El Comandante Espinosa, junto al comandante de Dolores, Coronel Narciso del Valle, logran recuperar gran parte del ganado en un lugar conocido como “*Orqueta del Chapaleofú*”, en las cercanías del arroyo homónimo, actual partido de Tandil (Capdevilla, 1963, Raone, 1969). Podríamos interpretar que la construcción del CTV, entonces, no respondió totalmente a intereses políticos de expansión de un Estado en formación, sino a intereses particulares o de los amigos funcionales a la política rosista, como el ministro Balcarce. Esta situación, estaría directamente relacionada a la no ocupación del

Fuerte de Blanca Grande (a unos 90 km al oeste del CTV) que había sido abandonado en 1828, y que probablemente conservaría algo de sus estructuras que albergaron a más de mil personas (Goñi y Madrid, 1995). La milicia del Fuerte de Blanca Grande, al mando del Coronel Manuel García y junto a un importante número de indígenas fueron parte del apoyo al Coronel Manuel Dorrego cuando éste se vio acorralado por Lavalle. Gran parte de las fuentes analizadas dan cuenta que el CTV fue funcional a la política de Rosas, salvo en la situación conocida como “el levantamiento de los Masa” en 1839, donde la milicia del CTV al mando del Sargento Mayor Manuel Vicente Masa apoya el levantamiento organizado por su padre, el presidente de la Legislatura y ex gobernador provisorio en 1834, Dr. Manuel Vicente Masa, quienes fracasan en su intento opositor y son asesinados por el régimen rosista. Sin embargo, las fuentes documentales presentan informes que hablan del importante aprovisionamiento al CTV, inclusive en ese mismo año del levantamiento opositor mencionado.

Registro arqueológico

- Podemos presentar diferentes explicaciones que dan cuenta de la fundación del CTV en 1831, pero ¿que hay de su abastecimiento por parte de Rosas? ¿Que podemos decir del primer aprovisionamiento del CTV llevado desde la Guardia de Monte por un comerciante de apellido Jurado y consistente en 10 tercios de yerba, 10 rollos de tabaco y 10 resmas de papel para cigarrillos? (Capdevilla 1963:72). Parecería, sin duda que este no sería un aprovisionamiento digno de destacar para un punto estratégico. Pero es en el registro arqueológico donde se nos presenta otro relato. El contexto arqueológico del CTV da cuenta de una organización compleja que logró autoabastecerse con el control de un importante sistema de riego que distribuía el agua proveniente del arroyo Tapalqué en posibles potreros y quintas para el funcionamiento de unidades domésticas de producción. Los resultados de esta investigación presentan evidencias concretas de trabajos de herrería, en donde los metales fueron soldados por la técnica de

forjado, y en donde además se pueden haber fundido balas de fusiles de avantcarga o “chisperos”. En relación al tipo de armas de fuego utilizadas en el CTV, el registro arqueológico da cuenta de la presencia y confección de *pedras chisperas* para los fusiles ingleses de avantcarga probablemente del tipo Enfield, y que estas piedras de manufactura local seguramente reemplazarían a las originales de sílex.

- La baja presencia de materiales líticos, 10 artefactos confeccionados en cuarcita y 31 en calcedonia, dan cuenta evidentemente que posiblemente el instrumental lítico de tradición indígena fue reemplazado por los vidrios procedentes de las botellas denominadas *limetas* o por las que, en principio, eran para vino *carlón*.
- También las evidencias de ranchos construidos con barro y madera de *ñandubay* (conocida como técnica *francesa* o *chorizo*), posiblemente traída desde la mesopotamia argentina, hablan de una organización particular.

Identidad del CTV. Política y conveniencias

- Asimismo, podemos asegurar la política desarrollada para el asentamiento para los cacicatos “*fieles*”, de levantamientos militares y de hasta un encuentro en 1833 del naturalista Charles Darwin con el mismo Rosas en la fortificación. Esto nos demuestra la particularidad del CTV: una identidad cultural formada a partir de la unión apremiada (y no la feliz comunión) de parcelas ideológicas, cuyos componentes morales remiten a valores y prácticas no siempre coherentes entre sí, supone una estructura de pensamiento -y política- más fundamentada en la pragmática de ciertos sectores de una determinada sociedad que en la dinámica de una construcción social de la totalidad de sus miembros. El carácter 'sincrético' y ecléctico de los modelos ideológicos implementados en Argentina, hacia mediados del siglo XIX y en adelante, pone en evidencia la situación de colonización que experimentó el país, herencia que pervivió y aseguró en la sociedad una ‘conciencia de sí’ elaborada sobre la base de la selección de ideas ajenas al contexto. En la aplicación de los modelos hubo instancias en la que también surgieron contradicciones, aún cuando a dichos

modelos se les habían establecido previamente las condiciones de existencia: la insistencia de cimentar una vida basada sobre las nociones de *civilización* y *progreso*, nociones que excluyeron a la cultura indígena. Si bien desde las etapas de construcción del Estado argentino se logró la formación del ciudadano a partir de la reproducción de ciertos valores y aspiraciones acordes con el modelo de país elegido, donde *identidad nacional* y *ciudadanía* se asimilaron a un mismo patrón ideológico que apeló a todos los rituales de la vida en común para su supervivencia, existieron y existen aún hoy resquicios por donde la identidad étnica de las sociedades indígenas resurge y hace poner de nuevo la mirada antropológica en su evidencia.

- Indudablemente el modelo hegemónico heredado de los pensadores europeos fue el que se puso en práctica desde la colonización y en adelante, con la denominada “Conquista del Desierto”, para ingresar inmediatamente en la dependencia económica y política de la mano del modelo agroexportador que nos convertía en una semicolonia inglesa. De esta situación no escapó la sociedad organizada a partir del CTV. Si bien las tierras, luego de perder la importancia militar a partir de la definitiva campaña de Roca, quedaron en manos de su propietario nominal, Marcos Balcarce, y los asentados debieron trasladarse a un nuevo asentamiento (donde hoy se encuentra la ciudad de Tapalqué) tampoco el titular continuó aprovechando las parcelas ya establecidas para la producción.

Los problemas abordados en el CTV. Algunas consideraciones respecto de los procedimientos de la Arqueología histórica

- Estamos convencidos que en el área de investigación conocida como *Arqueología Histórica* es donde van sugiriendo las bases de una labor conjunta e interdisciplinaria o multidisciplinaria (*sensu* Gianella 1995), dado que utiliza el registro arqueológico, los testimonios orales, la etnografía y los documentos escritos como fuentes de información que permiten una mirada más integral y acabada acerca de los problemas históricos. Creemos que sólo desde esta perspectiva podemos avanzar en la interpretación de los asentamientos de frontera como el

caso del CTV. En este sentido, hemos desarrollado en el Capítulo 4 argumentos que podrían ser los más aptos y coherentes para ser leales con nuestro pasado reciente. Desde esta perspectiva teórica y procedimental nuestro trabajo intenta proporcionar información relacionada con la situación de la frontera sur de la provincia de Buenos Aires durante el período rosista; también respecto de la apropiación de la representatividad y referencia de los cacicatos de la pampa bonaerense, tema por demás de incumbencia para lograr marcos explicativos al funcionamiento de las relaciones entre gobierno y frontera. Uno de nuestros objetivos fue comprender los períodos que abarcaron el proceso argentino, caracterizados por la coexistencia de un Estado Nacional en construcción y los llamados *cacicatos*, formas de organización sociopolítica y económica de los indígenas que se asentaron en las adyacencias del cantón Tapalqué. La articulación de aquellas estrategias implicó, a corto plazo, la asimilación forzada de ciertos grupos indígenas y, a largo plazo, la exclusión física y cultural de casi toda esa sociedad original.

Asimismo, en el Capítulo 8: “Régimen clientelar, redes sociales y vecindad” entendimos como necesario esbozar algunas conceptualizaciones para entender que el liderazgo del gobierno de Juan Manuel de Rosas se alimentó con la construcción de redes de parentesco y compadrazgos en la campaña y en la frontera, no sólo con hacendados y militares “blancos” sino también -y especialmente- con el cacicato de los Catriel, segmento indígena del centro sur pampeano, asentados y asegurados en la estructura clientelar surgida de la influencia política del CTV (Néspolo, 2001, 2004b, 2006^a, 2006b; Néspolo y Cutrera, 2007c; Cutrera y Morrone, 2007).

- Los trabajos arqueológicos en el CTV plantean preguntas que apuntan a conocer si los grupos sociales asentados -militares y no militares- se organizaron según posiciones de jerarquía, relación, situaciones de contacto o divisiones ocupacionales dentro de un sistema de producción coherente con el medio y las necesidades humanas. Los relevamientos areales del sitio, efectuados con nivel óptico, imágenes de video y fotografías aéreas, permitieron elaborar mapas digitalizados, representando las dimensiones, formas y límites del cantón y los

terrenos colindantes, revelando las potencialidades arqueológicas del lugar y las evidencias de un uso racional del espacio.

Las exploraciones, prospecciones y sondeos iniciales ayudaron a delimitar, en apariencia, antiguas zonas de actividad humana y áreas o espacios estériles, según se hallasen o no restos materiales considerados arqueológicos o de recolección superficial. En los perfiles de la barranca del arroyo se detectaron, en estratigrafía, las áreas correspondientes a lo que denominamos sectores de descarte o basural principal BP1 y BP2. Por su parte, las fotografías aéreas mostraron la existencia de un sistema de canales que dividen en parcelas irregulares los terrenos adyacentes al cantón. Paulatinamente, la identificación de predios asociados a áreas de actividades diferenciadas y la distribución de los espacios reconocidos como lugar de viviendas, dentro y fuera del cantón, orientaron a plantear la estrategia de obtención de datos mediante excavaciones arqueológicas, sumándose a los referentes teóricos y metodológicos mencionados y a partir de las hipótesis de la investigación.

El muestreo se propuso cubrir las diferentes áreas de ocupación en zonas que marcaban significativamente acción humana en épocas activas del cantón. Según el modelo de tipo probabilístico-estratificado, los estratos considerados fueron los siguientes:

- a- Área de herrería
- b- Áreas de potreros y/o quintas
- c- Área sistema de riego (dique o represa, zanjas principales -1 y 2- y zanjas secundarias)
- d- Áreas de Basurales o de descarte (basural principal –BP1 y BP2- y basural secundario – BS6)

A partir de esta distinción, se organizaron las unidades de excavación: 18 de ellas dentro del cantón y la restante sobre la zanja perimetral Este, coincidiendo posiblemente con el acceso a la fortificación. Se sumaron 6 cuadrículas en el perfil de la barranca sur, a partir de observar allí materiales arqueológicos (óseo, carbones, vidrio y gres) en la barranca del arroyo. La prospección en la zanja perimetral del cantón se realizó a través de veinticinco pozos de sondeo, distantes 5 m uno de otro. De forma similar, se trazaron dos transectas, con

veintiún sondeos en el interior del cantón, partiendo de sus vértices. Otros diez sondeos circundaron al cruce céntrico de estas transectas, en un radio de 5 m. Asimismo, se abrieron dos cuadrículas más en el exterior, a 90 m al norte del CTV, sobre la zanja principal. El sector se denominó “Tapera Garmendia” (C12a y C12b) y su registro arqueológico estaba representado por una importante presencia de ladrillos cocidos asociados a gress, vidrios y lozas del período correspondiente a la ocupación del CTV.

Para asociar áreas con actividades diferenciadas, se partió de la base que, “cuando los individuos realizan un trabajo que requiere el uso de un hogar tienden a desempeñar su tarea de acuerdo con un modelo espacial que parece ser universal”, aunque “el modelo... difiere ostensiblemente si se trata de todo un grupo de individuos... o tan sólo de un único operario” (Binford, 1988). Los siguientes son algunos de los procedimientos para responder a las preguntas mencionadas.

Con respecto a los espacios identificados como 'basurales' o áreas de descarte, se tomó en cuenta que los materiales arqueológicos de los perfiles de la barranca más próxima al cantón, distante a 40 m de la zanja perimetral, fueron, en su mayoría carbones, conjuntos óseos y fragmentos de loza, gres y vidrio, ubicados en el estrato de suelo actual (humus). Las 6 cuadrículas, con 15 niveles excavados en cada una, dan cuenta de una notable densidad y concentración de restos óseos, mayoritariamente de vacunos (*bos taurus*), equinos (*equus caballus*), ovinos (*ovis aries*) y porcinos (*sus escrofa*). En relación con el ganado vacuno y las evidencias representadas en fragmentos y conjuntos óseos, nos permitiría asegurar que el ganado *ñato* u *oxen* fue el tipo de ganado vacuno criado en el CTV.

Los conjuntos y fragmentos óseos del basural principal están asociados con vidrio, gres (aparece una botella casi entera con identificación de origen alemán), lozas y metales (muchos de fabricación local a partir de las prácticas metalúrgicas que se realizaban en una herrería). A ellos se suman dos cuentas de collar, posiblemente indígenas, una pipa de *caolín* y, como evidencia fundamental, un instrumento, confeccionado en vidrio de una clase de botella llamada 'limeta' (de ginebra), con técnica de talla bifacial. Este instrumento asocia materia prima no indígena con técnicas de tallado indígena.

En el mismo sector se efectuó un plan de sondeos, tratando de establecer los límites de la zona de descarte o basurero principal, así se llevaron a cabo cinco sondeos, los que cubrieron el frente de la barranca (47 m) y ocho se extendieron 30 m, a partir de la barranca y en disposición de abanico, hacia el interior del terreno. Los materiales recuperados en ellos presentan la diversidad característica de un basural. La superficie del sector abarca 2.800 m², con 70 m de frente por 40 m de fondo. Algunos niveles que muestran la asociación de numerosos restos óseos quemados con otros vestigios pueden ser interpretados como momentos de “quemazones” periódicas, cuya finalidad habría sido controlar regularmente la polución, putrefacción de la basura, el control de enfermedades de zoonosis como el carbunco, o el descarte de los huesos quemados producidos en las actividades realizadas en la fragua correspondiente al sector de la herrería.

A su vez, los basureros podrían ser diferenciados en 'secundarios' y 'principales'. Los primeros serían los de uso diario, por lo que mantendrían un volumen y extensión menor, mientras que los basureros principales estarían destinados a concentrar el descarte producido por varios basureros primarios. Esto se planteó con la excavación de algunas cuadrículas en el interior del cantón, ya que revelan contextos similares a los de la barranca, dada la heterogeneidad de los materiales hallados: cáscaras de huevo de ñandú, huesos de especímenes de aves de corral, clavos, botones de hueso, monedas, fragmentos de diferentes tipos de botellas, carbón vegetal, fragmentos metálicos, balas redondas de fusil avatacarga, lozas, materiales correspondientes a azadas, fragmentos de arados y de otras herramientas utilizadas para actividades agrícolas de huerta y siembra y dos coprolitos. En ambos casos, es relevante la presencia de una mayoría de fragmentos esqueléticos de diferentes taxas de animales introducidos y domesticados y una minoría de las correspondientes a fauna local y silvestre, podrían reflejar patrones de alimentación y la situación de privilegio para los pobladores. Estos materiales arqueológicos presentan marcas de corte de metal y evidencias de consumo humano. Los antecedentes sobre el tema en los trabajos del Fortín Miñana y del Fuerte Blanca Grande proponen lo contrario, es decir, la falta de aprovisionamiento regular de ganado para el sustento alimenticio y el desarrollo de estrategias indígenas para la caza de fauna silvestre y su procesamiento

como comida. Asimismo, la ausencia de huesos largos podría corresponder a que estos serían utilizados regularmente como combustible, dado que las maderas serían un recurso apreciado, escaso y necesario para las construcciones de los ranchos y empalizadas de “palo a pique”.

En este mismo sentido pudimos inferir que el uso frecuente de hueso, grasa animal y bosta procedentes del ganado vacuno, equino, porcino y ovino, se consideraría la alternativa energética en la pampa bonaerense desde mucho tiempo antes del siglo XIX, dada la ausencia de combustible leñoso en la zona (entre otros, Mac Cann, 1939; Mugueta y Guerci, 1997^a y 1998; Mugueta *et al.* 2000; Lanza 2007, 2007 e.p., 2008). Tal parece ser el caso en el CTV, donde los huesos quemados alcanzan una alta densidad.

En relación con los análisis de coprolitos coinciden en que la dieta de los excretos está relacionada con un ambiente o nicho de importante humedad, coincidiendo con la posibilidad de que el área del CTV está relacionada con un sistema de riego intensivo construido para las prácticas agrícolas del asentamiento fronterizo.

Las suposiciones anteriores se asocian con la delimitación por canales de los terrenos adyacentes al cantón. Nuestro trabajo propone que las parcelas podrían haber funcionado como espacios destinados a cultivos intensivos y a la cría de animales por parte de los pobladores del lugar. Al reconocer veintiún sectores o potreros, se realizó, posteriormente, una recolección sistematizada de superficie y sondeos expeditivos en cada uno de ellos. Por un lado, los materiales recuperados en los sondeos y en superficie se corresponderían con diferentes momentos de ocupación. La presencia de ladrillos, en particular, revelaría el uso diversificado de técnicas para la edificación o para la construcción defensiva en cada potrero. También es de esperar que la presencia de estos ladrillos cocidos sería del último período del CTV; aunque también es posible que en el CTV los ladrillos cocidos fueran reservados para las partes más importantes de la construcción de ranchos: en los cimientos, en la parte inferior de los muros o en la base de las paredes que luego se continuarían con barro, brindando de esta forma mayor resistencia a la vivienda.

Por otra parte, la esterilidad arqueológica de algunos sectores supondría su uso para la cría de animales, debido a la bajísima densidad de hallazgos, como

suele ocurrir en otros sitios del tipo corral (Chang y Koster 1986; Ramos 2008 MS; Ramos *et al.* 2008); o también para el establecimiento de huertas, si es que allí se desarrollaron unidades sociales de producción. Esta última conjetura se sostiene, en parte, sobre la base de haber hallado, en cuadrículas excavadas en el interior del cantón, semillas que pertenecerían a cítricos y duraznos.

Al desarrollar trabajos implementando procedimientos de la Arqueología subacuática, se pretendió aportar indicios que permitieran evaluar la hipótesis de las unidades de producción locales. La presencia de un poste de madera antiguo, enterrado a orillas del arroyo y dentro del agua, que se ha conservado por fuera pero se halla carcomido por dentro, sugirió excavar bajo la superficie, en el lecho mismo. El poste se ubica justo al inicio de la zanja principal, la que habría retomado el curso descendente del arroyo para llenar el sistema de canales mencionado, racionalmente pensado para el riego y/o la defensa, lo que evoca un sistema de esclusas. Su conservación habría sido posible por las condiciones de pH alcalino del suelo, analizado a partir de muestras de sucesivos niveles de excavación. Al pie del poste y bajo el agua se recuperaron dos argollas de metal y un rodillo del tipo “aparejo”, hasta el momento no relacionadas con aperos o arneses, pero que podrían ser parte del sistema operativo de entrada de agua al circuito por la entrada de la zanja principal.

En la tarea de recolección superficial, durante la primer campaña de 1996, se produjo el hallazgo de un único fragmento cerámico en la superficie del campo arado, circunstancia excepcional porque indicaría presencia indígena. El análisis permitió determinar que el fragmento, de poco más de 30 mm de largo y ancho y 7 mm de espesor, parece haber pertenecido a una vasija de forma globular, de base curva. Atendiendo a la forma y a la pasta, se podría catalogar como parte de una pieza de tipo doméstico o de transporte. Con respecto a la decoración, se puede advertir la recurrencia con otros fragmentos hallados en el área interserrana y serrana (Mazzanti 1999; Langiano, 2006).

- Se sumaron algunas unidades de excavación consideradas como exploratorias. La primera se estableció en el campo arado para controlar las profundidades de perturbación por acción de maquinarias agrícolas y localizar los límites del posible basurero. Permitted contrastar los datos de la excavación al comprobar que la perturbación de los sedimentos no se

da por debajo de 0,55 m. A partir de esa profundidad se recuperaron restos óseos articulados y sedimento compacto, indicando que desde allí los contextos arqueológicos no fueron afectados por la acción antrópica. La segunda se planteó luego del hallazgo, en superficie, a la entrada y en el interior de una de las zanjas principales, aproximadamente a 600 m al este del sitio, de un esqueleto articulado, correspondiente a un ejemplar de *bos taurus*, cuya muerte dataría de no más de cinco años atrás, sobre el que fue determinada la meteorización ósea en grado 1 respecto de la escala de Beherensmeyer. Esta circunstancia está siendo aprovechada para poner a prueba estudios tafonómicos.

- Las evidencias y pautas concretas de un uso racional del espacio para la producción de recursos alimenticios en el CTV hablan de una organización social compleja. Lo que aún no hemos logrado definir es cuál fue la lógica de uso y distribución, tanto para el planteo de unidades productivas (parcelas) como para la organización/división en grupos de personas para trabajarlas; tampoco se conoce el criterio de distinción entre quiénes debían ocuparse de la producción y quiénes no. ¿Cómo se organizaron y quienes eran los grupos o sectores sociales responsables de la producción local?; ¿fue posible que las parcelas adquirieran el carácter de 'propiedad' para algunos? No llegar a responder totalmente a estos interrogantes es, no obstante, un planteo importante, porque demuestra que otras parcelas, las de la realidad concreta de la vida en las sociedades de frontera quedan invisibilizadas (no se cuentan) en el relato histórico en el intento de reforzar la idea de que los procesos sociales de las fortificaciones de mediados del siglo XIX fueron consonantes con los objetivos propuestos por los sectores políticos hegemónicos de fines del siglo XIX.

16. Anexo 1:

SINTESIS CRONOLOGICA DE GOBIERNOS Y ACCIONES POLÍTICAS EN LA FRONTERA SUR

Año 1752

Se crea el cuerpo miliciano de *Blandengues* para custodia de las áreas de frontera de la provincia de Buenos Aires.

Año 1772

Primera expedición a la zona del CTV al mando de Pedro Pavón.

Año 1810

Poder Judicial: Audiencia de Bs. As.

Poder Ejecutivo: *Primera Junta Provisional* (25 de Mayo de 1810)

Poder Legislativo: Junta Grande ((18 de Diciembre de 1810)

Campaña expedicionaria a Salinas Grandes al mando de Pedro A. García.

Año 1811

Poder Judicial: Cámara de Apelaciones (en lugar de la Audiencia Pretorial)

Poder Ejecutivo: *Primer Triunvirato* (23 de Diciembre de 1811)

Poder Legislativo: Junta Conservadora

Año 1812

Creación del Regimiento de Granaderos a Caballo

Poder Judicial: Cámara de Apelaciones

Poder Ejecutivo: *Segundo Triunvirato* (8 de Octubre de 1812)

Poder Legislativo: Asamblea General Constituyente (31 de Enero de 1813)

Reformas Políticas: La Asamblea se reservó el derecho de nombrar y remover los miembros del Triunvirato.

Se creó el Poder Ejecutivo unipersonal. Se crea el cargo de Director Supremo y sería un antecedente del Poder Ejecutivo fuerte de nuestra Constitución de 1853.

Año 1813

Asamblea General de 1813.

Combate de San Lorenzo. Creación de la bandera, escudo e Himno Nacional

Campaña del Alto Perú (Belgrano). Batalla de Salta.

Brown y el sitio de Montevideo: batalla naval

Año 1814

Director Supremo: *Gervasio A. De Posadas*

Año 1815

Director Supremo: *Carlos M. de Alvear*

Año 1815

Director Supremo: *José Rondeau* (aunque fue nombrado no se hizo cargo y fue reemplazado inmediatamente por Alvarez Thomas).

Año 1815

Director Supremo: *I. Alvarez Thomas*

Poder Legislativo: Una Junta de Observación dictó el Estatuto Provisional de 1815 que establecía las normas para la Constitución del Congreso General Constituyente de Tucumán, como también limitaban las atribuciones del legislativo. En él figuran importantes principios de derecho público incorporados luego a las Constituciones de la Nación y de las Provincias.

Año 1816

Director Supremo: *Antonio González Balcarce*

Año 1816

Director Supremo: *Juan M. de Pueyrredón*

Poder Legislativo: Congreso de Tucumán. Promulgo el Estatuto Provisional de 1817 y el Proyecto Constitucional de 1819.

La constitución de 1819: Proclamaba como religión del Estado a la Católica Apostólica Romana. Organizaba el Poder Legislativo en una Cámara de Diputados (provincias) y una de Senadores (nación). El Poder Ejecutivo estaba representado por un Director de Estado y un Poder Judicial representado por la Alta Corte de Justicia.

No apoyaron esta constitución: Salta, San Juan, Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y la Banda Oriental.

Año 1819

Director Supremo: *José Rondeau*

Año 1820

Suilevación de Arequito: subleuación del Ejército del Norte y el de Los Andés. Liderado por el Gral. Bustos

Batalla de Cepeda: Triunfo de los caudillos del litoral López y Ramírez frente a las tropas del Director Supremo José Rondeau (cuya caballería dirigió personalmente y lo secundo dirigiendo la infantería y artillería el Gral. Juan Ramón Balcarce).

Caída del Directorio y disolución del Congreso.

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires (se sucedieron seis y sólo manteniéndose M. Rodríguez por cuatro años):

- *Manuel de Sarratea*. Firmó el Tratado del Pilar: de paz con López y Ramírez.
- *Juan Ramón Balcarce*
- *Ildefonso Ramos Mejía*
- *Miguel Soler*
- *Manuel Dorrego*. Tratado de Benegas: entre Buenos Aires y Santa Fe.
- Tratado del Cuadrilátero: Pacto de paz entre Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes.
- Martín Rodríguez: Designó a B. Rivadavia ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, a Manuel José García de Hacienda y a Francisco de La Cruz de Guerra.

Eliminación de los Cabildos / Ley del Olvido (podían regresar al país lo expatriados) / se creó el Archivo General de la Nación / Banco de Descuentos / Bolsa Mercantil / Se comienza a negociar el empréstito de cinco millones de pesos fuertes para instalar los servicios de agua y desagües / Enfiteusis / Caja de Ahorros / Sociedad de Minas del Río de la Plata / se restableció el Cuerpo de Blandengues de la Frontera y el Regimiento de Voluntarios de Campaña / Ley de Reforma del Orden Eclesiástico / se suprimió el diezmo / fundación de la Universidad de Buenos Aires / Sociedad Literaria /

Se inaugura el período de las autonomías provinciales desde 1820 hasta la asunción de Rivadavia en 1827.

Invasión de parcialidades indígenas sureñas al pueblo de Salto.
Primera expedición de Martín García a la zona centro-sur de la provincia de Buenos Aires.

En Abril de 1821, la Banda Oriental proclamó su incorporación al imperio del Brasil con el nombre de provincia Cisplatina.

1822: Conferencia de Guayaquil (San Martín y Bolívar).

Año 1822

Exploración intensiva de Martín García en la zona de Sierra de la Ventana.

Año 1823

Se efectivizan dos campañas más de Martín García y hay un avance de la línea de frontera.

Fundación del Fuerte Independencia (Tandil).
--

Año 1824

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires: *Gral. Juan Gregorio de Las Heras*

Rivadavia viaja a Londres para fomentar las relaciones con Inglaterra.

Congreso general Constituyente: Ley Fundamental (Fue de carácter federalista y proclamaba la denominación del Estado: Provincias Unidas del Río de la Plata. Proponía el respeto a las Autonomías Provinciales) / Leyes de Presidencia y de Capitalización / Constitución de 1826.

Año 1825

Expedición integrada por Juan Manuel de Rosas, Juan Lavalle y Felipe Senillosa para analizar la posibilidad de extender la frontera sur.
--

Año 1826

Presidente Legal Unitario: *Bernardino Rivadavia*.

Rivadavia aprueba el informe de la Comisión Rosas – Lavalle – Senillosa

Nueva expedición a la frontera del Coronel prusiano Federico Rauch.

Decreto de la <i>Ley de Enfiteusis</i> . Lino Lagos, Ignacio Inanza, Cipriano Casal y José Manuel Gallup solicitan territorios en la zona del CTV.
--

Desde este año hasta 1836 la zona del CTV dependería del Juez de Paz de Chascomus.
--

Invasión de parcialidades indígenas al pueblo de <i>Kakel</i> (Ayacucho).

Constitución de 1826: Todas las provincias menos Bs As y Misiones.

Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores: Manuel José García.

Guerra con Brasil: Se declara la guerra y se confía sus efectivos, denominado Ejército Republicano, al Gral. Carlos de Alvear secundado por José María Paz y Juan Lavalle, entre otros. La marina estuvo a cargo del Almirante G. Brown. Lavalleja y Oribe al mando de un pequeño grupo (“Los 33 orientales”) emprenden la expedición libertadora y vencen a los imperiales.

A pesar de los triunfos obtenidos por Brown y Alvear el ministro García entregó la Banda Oriental al Brasil.

Año 1827

Renuncia de Rivadavia y derrota del Partido Unitario.

Presidente Provisional: *Vicente López y Planes*

Se incorporan otros colonos enfiteutas en la zona del CTV: Francisco Planes y José María Escalada, pero estos terrenos pasan se negocian con Valentín Pérez Millan y posteriormente a Juan García.
--

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires a cargo de las Relaciones Exteriores: Manuel Dorrego.

Asume Manuel Dorrego como Gobernador.

Gral. Marcos Balcarce es nombrado Ministro de Guerra y Marina.
--

Juan Manuel de Rosas es nombrado Comandante general de las Milicias de caballería en el territorio de la provincia de Buenos Aires. Dorrego le ordena preparar planificación para avanzar sobre territorios al sur de la provincia.

Se suprime el régimen de *Levas* y el 27 de septiembre de este año se reglamenta el enrolamiento en los cuerpos de milicias.

Proyecto de Rosas para fundar *La Nueva Guardia del Tapalquen*.

Los pueblos más cercanos al territorio que ocuparía el CTV son: Navarro, Guardia del Monte (la más cercana), Lobos y Chascomus.

Finalización de la Guerra con el Brasil e independencia del Uruguay.

Año 1828

Convención Nacional de Santa Fe.

Revolución del 1ro. De Diciembre de 1828: Las tropas del Gral. Juan Lavalle y el Cnel. Olavarría que regresaban del Brasil ocuparon Buenos Aires. Dorrego renunció y huyó a la campaña bonaerense. Es perseguido por el Gral. Juan Lavalle.

Se fundan los fuertes de: *Blanca Grande*, *Federación* (Junín), *Cruz de Guerra* (25 de Mayo) y la *Fortaleza protectora Argentina* (Bahía Blanca).

El fuerte de *Blanca Grande* ocupaba una posición estratégica, por su localización media entre los demás establecimientos y su proximidad a los territorios ocupados hacia el sur por parcialidades indígenas hostiles. El 1ro. de diciembre de este año se produce el levantamiento contra Juan Lavalle quien había sido el responsable del asesinato del Gobernador Manuel Borrego. Las tropas del fuerte de Blanca Grande, al mando del Cnel. Manuel García, abandonan el importante fuerte y aliados a Rosas salen en defensa de Dorrego.

Las tierras localizadas en la zona del Tapalqué de los enfiteutas Lino Lagos y Gallup pasan a manos del Gral. Marcos Balcarce. Esas mismas tierras pasarían a manos de la esposa de Balcarce, María Bernarda Rocamora de Balcarce.

Año 1829

Fundación del Fortín Santa Catalina o Cantón del Azul en tierras de Prudencio Rosas, hermano del gobernador, a cargo del Comandante Domingo Silva. El mismo se localizó en la *orqueta* conformada por el arroyo Santa Catalina, el arroyo Videla y el arroyo Azul en el actual establecimiento Loma Pampa (Azul).

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires a cargo de las Relaciones Exteriores: *Juan Lavalle*

Juan Lavalle asesina a Manuel Dorrego en Navarro.

Convención de Cañuelas y Pacto de Barracas: Juan Lavalle decide pactar la paz con Juan Manuel de Rosas.

Gobernador de la Pcia. de Buenos Aires a cargo de las Relaciones Exteriores:

Juan José Viamonte. Al poco tiempo se hace cargo de la gobernación y de las Relaciones Exteriores: Juan Manuel de Rosas

Pacto del Litoral / Liga del Litoral: Movimiento unitario en Entre Ríos y la Banda Oriental para derrocar las autoridades federales. Con la firma del Pacto federal, la República quedó dividida en dos ligas antagónicas. El Gral. Paz era la figura más destacada del Partido Unitario, mientras los federales del litoral estaban representados por Rosas (Buenos Aires) y Estanislao López (Santa Fe).

Se elabora el plan de avance hasta el Río Colorado.

Se dicta el decreto de restablecer “*Las comisarías de campaña*”. Los comisarios de Monte, Ranchos, Lobos y Navarro deberían controlar además de sus propias secciones, el área correspondiente al Tapalqué.

Pactos con los indios aliados: Política de pactos y tratados con los caciques Catriel y Cachul, entre otros.

Año 1831

Fundación del Cantón Tapalqué Viejo o Nueva Guardia del Tapalqué

Primera invasión indígena en la zona de Tapalqué. Un importante malón de 100 guerreros arría más de 10000 cabezas de ganado correspondiente al Gral. Marcos Balcarce. El Cnel. Vicente González a cargo de la Guardia de Monte, junto a los Coroneles Gervasio Espinosa y Narciso del Valle con 1200 milicianos de frontera combaten contra las fuerzas indígenas en el área conocida como “Orqueta de Chapaleofú”, recuperando casi la totalidad del ganado en poder de los indígenas.

Este hecho debió haber sido el punto crítico para fundar el Cantón Tapalqué, quien estuvo a cargo del Coronel Gervasio Espinosa durante los primeros años.

Año 1832

Fundación del Fuerte San Serapio Martir del Calvu Leovú (Azul). Su primer Comandante fue el Coronel Pedro Burgos.

Gobernador de la Pcia. de Buenos Aires a cargo de las Relaciones Exteriores:

J.R. González Balcarce

Primer registro de abastecimiento al CTV: “con fecha 2 de junio de 1832...de orden del Exmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia remite a V. el que firma en carretas de D. José María Jurado (2) y a su cargo 10 tercios de yerba, 10 rollos de tabaco y diez resmas de papel (para cigarrillos) para que con la brevedad posible remita V esos artículos al Sr Coronel Gervasio Espinosa para consumo de la división a su mando” (AGN)

Revolución de los restauradores**Año 1833**

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires a cargo de las Relaciones Exteriores:

Juan José Viamonte.

Expedición de Rosas al Río Colorado: establece 20 postas entre los ríos Salado y Colorado. Partió desde Monte el 22 de marzo, tomando dirección hacia el CTV, lugar elegido para organizar la campaña.

El 29 de marzo acampó en Laguna Augero

El 30 de marzo acampó en Laguna Medina.

El 31 de marzo acampó en la margen oriental del arroyo Tapalqué. A 8 leguas y 5351 del lugar que había salido. El CTV se localizaría a tres leguas a la derecha.

El 1 de abril, Rosas hace noche en el CTV y las milicias quedan en las adyacencias del CTV.

El 3 de abril la división permaneció acampando en el margen izquierdo del arroyo Tapalqué y se presentaron en el campamento de Rosas los caciques aliados: Catriel, cachua, LLanquelén, Pablo, Nicasio y Aguiján.

Ocupación inglesa de las Islas Malvinas.

Bloqueos anglo-franceses en el Río de la Plata (Vuelta de Obligado).

Año 1834

Gobernador de la Pcia. de Buenos Aires a cargo de las Relaciones Exteriores:

Manuel Maza.

La Tropa del CTV al mando del Sargento Mayor Ramón Maza y el Capitán Eugenio Del Busto, realiza una expedición de reconocimiento en áreas ocupadas por parcialidades de Ranqueles y rescatan 40 mujeres cautivas de las tolderías de LeuBucó (Raone, pp 499-500)

Año 1835

Gobernador de la Pcia. de Buenos Aires a cargo de las Relaciones Exteriores:

Juan Manuel de Rosas (Segunda gobernación).

Batalla de Caseros (3 de Febrero de 1852): cae derrotado Rosas frente al “Ejército Grande” (integrado por argentinos, uruguayos y brasileños) dirigido por Justo J de Urquiza.

En enero parte una expedición del CTV al mando del Sargento Mayor Eugenio Del Busto con dos escuadrones del regimiento 3 de caballería de Línea e indígenas Boronas leales a los caciques Rondeau y Melín, rumbo a Salinas Grandes. Lo acompañaron hombres del cacicato de Cañuquir. Uno de los objetivos era localizar a sectores que respondían al cacicato de Yanquetruz para reducirlos. (Raone pp 501-502). Probablemente el comercio de sal fue una actividad importante para la sociedad del CTV.

Año 1836

Expedición a Córdoba desde el CTV. Estuvo dirigida por el Sargento Mayor Ramón Masa y el Capitán Eugenio Del Busto.

Primera batalla en el CTV: Fue el 1 de octubre a 7 leguas al sur del asentamiento. Según la documentación murieron 26 soldados de milicia, más de 200 indígenas correspondientes a la parcialidad de Guelé y Maiquín y 6 capitanejos.

Año 1837

El 17 de junio fueron fusilados desertores en el CTV.

Ataca el CTV el cacique Railef con más de 2000 hombres. Según la documentación el ataque fue repelido gracias a la intervención de una división del 5to. de caballería de Campaña al mando del Coronel Narciso del Valle. Rosas abastece a esta milicia con unas 200 reces de ganado, pero estas son capturadas por una partida de indígenas que respondían a Calfucurá. Según datos que presenta el trabajo de Sarasola (Martínez Sarasola, 1992).

Año 1838

Según la documentación podría ser el año que más abastecimiento por parte del gobierno central que tuvo que CTV. En este sentido un documento fechado en el CTV, en mayo, presenta el envío de 336 vacunos desde el Fuerte San Serapio Martir de Azul.

Año 1839

El 20 de agosto de este año se destaca una importante batalla en el CTV. Actualmente se sigue recordando como la “Batalla de Tapalqué”. Fue a dos leguas del asentamiento y según los diferentes fuentes y autores el resultado fue el siguiente:

Notas del “Diario de La tarde” de Tapalqué, del 27-8-1939

150 indios muertos

1500 caballos recuperados

18 soldados muertos

5 indios de Catriel muertos

Trabajo del antropólogo Carlos Martínez Sarasola (Martínez Sarasola, 1992):

300 indios muertos

Caciques muertos: Baigorria, Antevil y Carupíl

Según trabajo del historiador amateur local, Capdevilla (falta año) :

Atacaron 1100 indios de lanza y 100 de bola

Caciques que invadieron: Calfucurá, Rengué, Pichón, los hijos de los caciques Painé y Chocorí, y Baigorria

Caciques muertos: 2

1500 caballos llevados por el malón

Capdevilla destaca que en el CTV se entregaron medallas de oro, plata y bronce a aquellos militares, colonos e indígenas que tuvieron una destacada actuación en la defensa del CTV.

Año 1839

Se funda el partido de Tapalqué

Año 1845

Primer Juez de Paz del CTV: Coronel Bernardo Echavarría

Año 1852

Batalla de Caseros. Caída de Juan Manuel de Rosas. El CTV comienza a perder importancia militar. Se nombra un nuevo Juez de Paz para el CTV: Joaquín Lacarra (nombrado por el gobernador interino Vicente López y Planes)

Director Provisorio de la Confederación: *Justo José de Urquiza*

Protocolo de Palermo: Se autorizaba al gobernador y capitán general de Entre Ríos, general Urquiza, a regir las relaciones exteriores de la Confederación hasta que, reunido el Congreso general, éste estableciera, definitivamente, el poder a quien debía corresponder el ejercicio de aquel cargo.

Acuerdo de San Nicolás: se redactan las bases de la Constitución de 1853.

Constitución de 1853

Año 1854

Presidente Constitucional de la Confederación: *Justo José de Urquiza*

Juez de Paz del CTV: Coronel Ezequiel Martínez, quien inicia las gestiones para el traslado del CTV hacia 20 km al norte. (el documento original con la resolución del traslado del pueblo se encuentra en poder del vecino de Tapalqué José M. Gutierrez).

Batalla de Cepeda: 1859. Derrota de Urquiza frente a los efectivos del Gral. Bartolomé Mitre.

Pacto de San José de Flores: Los comisionados federales exigieron la renuncia de Alsina. Asume Felipe Lavallol. Bs. As. Se declara parte integrante de la República Argentina y la República del Paraguay garantizaba el pacto.

Sociedad Tipográfica Bonaerense (1857).

Año 1855

Derrota de Bartolomé Mitre en Sierra Chica, partido de Olavarría, por las fuerzas de Cachua y Calfucurá.

Año 1857

El Coronel Granada ocupa por última vez lo que queda del CTV por treinta días.

Año 1860

Presidente Constitucional de la Confederación: *Santiago Derqui*

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires a cargo de las Relaciones Exteriores:

Convención de 1860:

Batalla de Pavón: En Santa Fe, Mitre derrota a Urquiza.

Año 1862

Presidente de la Nación: *Bartolomé Mitre*

Partidos políticos: Nacionalista (Mitre) y Autonomista (Alsina).

Ley de Compromiso: Las autoridades nacionales y provinciales deberían residir en Buenos Aires.

Nacionalización de la Aduana de Buenos Aires

Código Civil de Buenos Aires (Acevedo / Velez Sarfield)

Sociedad Rural Argentina

Movimiento revolucionario en las provincias: Revuelta del caudillo riojano "Chacho" Peñaloza acompañado de Felipe Varela, Saa (San Luis) y Videla (San Juan). Fue vencida por el ejército nacional de Mitre.

Se incrementa la inmigración europea: 100000 inmigrantes.

Se creó: Suprema Corte de Justicia / Ferrocarril Sud (hasta Chascomús), Ferrocarril oeste (Lujan – Mercedes) y otros / Código de Minería / Código Penal.-

1865: Estalla la guerra con el Paraguay.

Año 1963

A cargo del Coronel Emilio Mitre se funda el nuevo pueblo de Tapalqué.

Año 1868

Presidente de la Nación: *D.F. Sarmiento*

Culminación de la Guerra con el Paraguay.

Ley Nacional de Subvenciones: fondos para la educación pública.

Creación del Colegio Militar y la Escuela Naval Militar

Año 1874

Presidente de la Nación: *Nicolás Avellaneda*

Revolución de 1874: entre Mitre y Alsina

Año 1878

Elecciones en la Provincia de Buenos Aires: gana Tejedor frente a Aristóbulo del Valle y Leandro Alem (Partido Autonomista).

Año 1879:

Campaña al “desierto” y exterminio de miles de indígenas. Dirigida por el Gral. Julio Argentino Roca.

17. Anexo 2. Fotografías



Milicia del Tapalqué. Foto tomada entre 1860 y 1870. Museo de Tapalqué

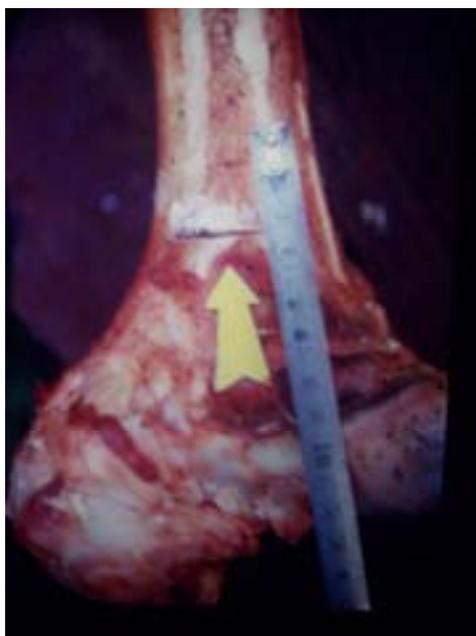


Experimentación para analizar huellas de corte en los restos óseos del CTV

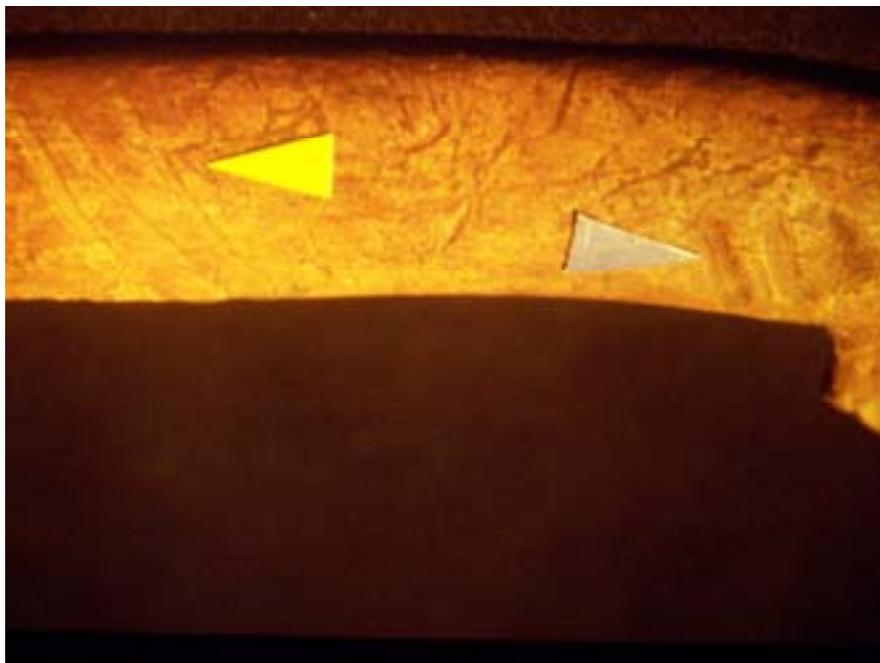


idem

idem



idem



Marcas de roedores en algunos restos óseos del BP1



Cuchara recuperada en el contexto del BP6



Misa Figueroa, poblador descendiente de la sociedad del CTV



Descendientes del cacicato catrielero durante el parlamento realizado en Sierras Bayas, Olavarría, en 1996



Estudiantes de diferentes escuelas de Tapalqué visitaron el sitio arqueológico como parte de un programa de difusión comunitaria coordinado por la antropóloga Marcela Guerci



La antropóloga Lic. Marcela Guerci durante una de las campañas de excavaciones en el CTV



Marcela Guerci y el autor junto al monolito que señala al CTV como sitio histórico nacional.



Los estudiantes de arqueología junto al autor en una de las campañas arqueológicas



Muestra itinerante que presenta las investigaciones antropológicas en el CTV, auspiciada por el Municipio de Tapalqué



La potencialidad arqueológica en los basurales del interior de la fortificación (BS6) forman la evidencia de una mayoría de restos óseos de vacas y caballos

Agradecimientos

Nada de este trabajo hubiese sido posible sin Marcela V., mi compañera; Miryam Puentes de Mugueta (mi vieja); mi Director, el Dr. Mariano Ramos (un obrero de la arqueología) y la antropóloga social y compañera de ruta en toda la investigación del CTV, la Codirectora del PAHIP, Lic. Marcela Guerci.

Un especial agradecimiento a:

Mi Codirectora, Dra. Eugenia Néspolo; a los arqueólogos, Licenciados Pablo Bayala y Mariela González (por los análisis y clasificación de materiales arqueológicos). A los estudiantes de arqueología: Javier “Cocho” Pérez, “Tota” Mayer, Nacho Aramburu, Ezequiel De Michelis, Marcelo León, Guillermo Wagner y a Manuel Carrera. Al estudiante de antropología social Mario Rodríguez. Al arqueólogo Lic. Gerardo Tassara. A Carlos Gil (buzo profesional); al arqueólogo, Lic. “Teti” Messineo; al Lic. “Gio” Robson (arqueólogo de Canadá); al Prof. Dante Lartirigoyen (Taller de Fotoperiodismo, Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN). A los Intendentes de Tapalqué: Dr. Ricardo Romera y Gustavo Cocconi; y a Juan Sedano, Patricio Bonfantín, Mario Rodríguez y María Ondarré (funcionarios de la Municipalidad de Tapalqué). A Adrián Antoniano (un experto en análisis óseo de vacas y caballos); a la Dra. Cecilia Pérez de Micóu (mi mejor maestra de arqueología) y a la Arquitecta Alicia Lapenta. Al estudiante de arqueología, David Pau; a la Dra. A. Castro y a la Ingeniera Silvia Cid del INTA de Balcarce (todos trabajaron en los análisis de coprolitos y de restos de maderas). A la arqueóloga, Lic. María del Carmen Langiano por el análisis de las cerámicas. A la antropóloga social, Lic Ludmila Adad (por las diferentes entrevistas a los pobladores de Crotto y Tapalqué). A Dario Rampoldi (producciones visuales); a los pobladores de Tapalqué: Luisa Gallo y a las familias Acuña y Castellano. A “Lela” B. de Vaquero y al Ingeniero Adrián Vaquero por facilitarme la Herrería del establecimiento “El 43” para realizar las experimentaciones con la vieja fragua; a Héctor y Cristina Pitluk (“Los Lobos”) por la física y las apasionadas charlas sobre “indios, gauchos y malones”; y al Titular del Taller de Fotoperiodismo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN, Prof. Julio Menajovsky, por la digitalización de fotografías.

16. BIBLIOGRAFIA

AGUADO VAZQUEZ, José y PORTAL AIROSA, María. "Ideología, identidad y cultural: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural". En: *Boletín de Antropología Americana*, N° 23, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México D.F., pp 67-82, julio de 1991.

ALDAZABAL, V. Resultados de una prospección arqueológica en la Costa central de la provincia de Buenos Aires. Palimpsesto, Revista de Arqueología 2: 5-20. Buenos Aires, 1992.

ALLENDE, Andrés R. "La batalla de Tapalqué". *Primer Congreso de la Historia de los Pueblos*, Vol II, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Argentina, pp 19-25, 1952.

AMARAL, Samuel. "Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII". En: *Anuario IEHS*, N° 2, UNCPBA, Tandil, Argentina, 1987.

ARENA, José, CORTES, Julio y VALVERDE, Alberto. *Ensayo Histórico del Partido de Olavarría*, Leonardo Impresora, Buenos Aires, 1967.

ARENA, José. *Olavarría. Datos y antecedentes relacionados con su fundación*. Talleres Gráficos Azzi, Olavarría, Argentina, 1957.

ARMAIGNAC, Henry. *Viaje por las pampas argentinas*. Colección: Lucha de frontera con el indio. Eudeba, Buenos Aires, 1974.

BAGU, S. *El plan económico del grupo rivadaviano*. Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1966

BARBA, Enrique. *Rastrilladas, huellas y caminos*. Raigal, Buenos Aires, Argentina, 1956.

BARBIERI, Mirta. "El relato de vida. Intersección de contextos: biográfico, personal, familiar, histórico y cultural". En: *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Tomo I, Etnolingüística, UNR, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología, Rosario, Argentina, pp 139-145, 1997.

BEAUDRY, M. *Documentary Archaeology in the New World*. Edited by M.C. Beaudry. Cambridge University Press, Cambridge, EEUU, pp 1-3, 1988.

BECHIS, Martha. "Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales". En: *Etnicidad e Identidad*. CEAL. Buenos Aires, 1992.

----- *Apuntes para la etnohistoria del área pampeana*. Mimeo, Buenos Aires, 1982.

----- *Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿Autoridad o poder?* Mimeo, Buenos Aires, 1989.

BELAUNDE, Víctor A. "The frontier in Hispanic America". En: *Where Cultures Meet: frontiers in Latin American History*. David J. Weber and Jane Rausch Eds. Wilgmington, Scholarly Resources, EEUU, pp 33-51, 1994.

BERG, Magnus. "Legitimación histórica de puntos de vista contemporáneos. Otro tipo de historia oral". En: *Historia y fuente oral*, N° 11, Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona y del Arxiu Historic de la Cuitat, Barcelona, España, 1994.

BINFORD, L. "Bones: Ancient men and modern myths". Academic Press, New York. 1981

----- "Historical Archaeology: is it Historical or Archaeological?". En: *Working at Archaeology*. pp 169-178, Academic Press, New York, EEUU, 1983.

----- *En busca del pasado*. Editorial Crítica. Barcelona, España, 1988.

BORRERO, Luís. “Estudios tafonómicos en tierra del fuego: su relevancia para entender procesos de formación del registro arqueológico”. En: *Arqueología Contemporánea Argentina*. pp 13-31. Ediciones Búsqueda. Argentina. 1988

BORRERO, Luís y Hugo NAMI. “Piedra del Águila: análisis de los materiales de superficie”. Ediciones Ayllu. 1988.

BORRERO, Luís, LANATA Luís y Beatriz VENTURA 1992. Distribuciones de hallazgos aislados en Piedra del Águila. En *Análisis espacial en la arqueología patagónica*. En *Análisis Espacial en la Arqueología Patagónica*. Luis A. Borrero y J. L. Lanata Compiladores. Ediciones Ayllu. Buenos Aires.

BRIONES, Claudia. “Los gringos como categorización social mapuche”. En: *Revista de Antropología* N° 11, CENDA, Buenos Aires, Argentina, 1992.

BRAUDEL, Fernand 1982. *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*. Alianza Editorial. Barcelona.

CABODI, Juan J. “Un proyecto de seguridad de las fronteras, de Pedro Vicente Cañete”. En: *II Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Argentina, pp 13-19, 1950.

----- “El reconocimiento de fronteras de Francisco Betbezé”. En: *II Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Argentina, pp 13-19, 1950.

CANEDO, Mariana. “Colonización temprana y producción ganadera en la frontera norte de la campaña bonaerense”. Tesina de licenciatura. Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil, Argentina, 1991.

CAPDEVILLA, Rafael. *Tapalqué en la historia*. Municipalidad de Tapalqué, Tapalqué, Argentina, 1963.

CARRAZZONI, José A. *Crónicas del campo argentino (nuestras raíces agropecuarias)*. Serie de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria Nº 23. Orientación Gráfica Editora S.R.L. Bs. As. Argentina, 1997.

CASAMIQUELA, RODOLFO; "Tehuelches, araucanos y otros en los 500 años de poblamiento del ámbito pampeano". En: *Síntomas en la ciencia, la cultura y la técnica*. Año 3, Nº 4, Buenos Aires, pp. 17-29, 1982.

COMANDO GENERAL DEL EJERCITO. Dirección de Estudios Históricos. *Política seguida con el aborigen*. Tomos 1 y 2: 1750-1819. Tomo 3 y 4: 1820-1852. Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, Argentina, 1974.

COMISION MUNICIPAL DE ESTUDIOS HISTORICOS. *Historia de los pueblos al sur del Salado*. 6º Encuentro de Historia Regional. 7 de noviembre de 1992. Municipalidad de Olavarría. Olavarría, Argentina, 1993.

----- *Historia de los pueblos al sur del Salado*. 7º Encuentro 13 de noviembre de 1993. Imprenta Godoy, Olavarría, Argentina, 1994.

CONGOST, Rosa. "Algunos problemas de la historiografía agraria española contemporánea. Reflexiones particulares". En: *Problemas de la historia agraria*. Compilación Mónica Bjerg y Andrea Reguera. IEHS, UNCPBA. Tandil, Argentina, pp 33-46, 1995.

CUTRERA, María Laura. "Los indios designan con la palabra huerin lo que es falta o malo. Dos lógicas se encuentran en la frontera bonaerense durante los primeros diez años del rosismo". Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural. Boletín del Ravignani. Universidad Nacional de Salta. Salta, Argentina, 2007.

DARWIN, Charles. *Un Naturista en el Plata*. Cap: "De Bahía Blanca hasta Buenos Aires". Arca Editorial, Montevideo, Uruguay, 1968.

DEAGAN, K. "Avenues of Inquiry in Historical Archaeology". En: *Advances in Archaeological Method and Theory*. Vol XI, Academic Press, New York, EEUU, pp 151-173, 1987.

DINCAUZE, Dena. Strategies for Paleoenvironmental Reconstruction in Archaeology. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*. Vol. 11. Ed. Michael Schiffer. Academic Press. New York. 1987

DIPPIE, Bryan. "American wests: historiographical perspectives". En: *Trails Toward a New Western History*. Patricia Limerick, Clyde Milner and Charles Rankin eds, Lawrence, University of Kansas Press, EEUU, pp 112-136, 1991.

DOUGLASS, William R. "Las fronteras: ¿muros o puentes?". En: *Historia y Fuente Oral*, Nº 12, Barcelona, España, 1994.

ENCISO GARCIA, Isaías J. *Tolderías, fuertes y fortines*, Emecé, Buenos Aires, Argentina. 1979.

ETCHEPAREBORDA, Roberto. *Rosas. Controvertida Historiografía*. Editorial Pleamar. Buenos Aires, 1972.

-----*Historiografía Militar Argentina*. Colegio Militar, Buenos Aires, Argentina. 1984.

FAGAN, Brian. "The Little Ice Age. How climate made History. 1300-1850". Basic Books. Nueva York. EEUU. 2000.

FERNANDEZ DE CASTRO, Patricia. "Historiografía norteamericana sobre la frontera norte". En: *De Historia e historiografía de la frontera norte*, Manuel Ceballos Ramírez Ed., El Colegio de la Frontera Norte, Nuevo Laredo, México, pp 57-92, 1996.

FERRER, Eduardo y Victoria PEDROTTA. "Los corrales de piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las sierras de Tandil, Azul y Olavaria". Editorial Signos Graficart. Tandil. Argentina. 2006

FRADKIN, Raúl. "El gremio de hacendados de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XVIII". En: *Cuadernos de Historia Regional*, Universidad de Luján, Buenos Aires, Argentina. 1987.

----- "Labradores del instante, arrendatarios eventuales: el arriendo rural en Buenos Aires a fines de la época colonial". En: *Problemas de la historia agraria*. Compilación Mónica Bjerg y Andrea Reguera, IEHS, UNCPBA, Tandil, Argentina, pp 47-78, 1995.

FRANCO, Luis. *Los grandes caciques de la pampa*, Ediciones del Candil, Buenos Aires, Argentina. 1967.

FUNARI, P. "South American Historical Archaeology". En: *Historical Archaeology in Latin America*, N° 2, S. South (Ed.), The University of South Carolina, Columbia, EEUU, pp 1-14, 1994.

GARAVAGLIA, Juan Carlos. "Formación y desarrollo de la frontera en la Argentina pampeana", *Primer Congreso Internacional de Etnohistoria*, Buenos Aires, Argentina. 1989.

----- "Notas para una historia rural pampeana un poco menos mítica". En: *Problemas de la historia agraria*. Compilación Mónica Bjerg y Andrea Reguera. IEHS, UNCPBA, Tandil, Argentina, pp 11-32, 1995.

----- "Tres estancias del sur bonaerense en un período de transición", En: *Problemas de la historia agraria*. Compilación Mónica Bjerg y Andrea Reguera. IEHS, UNCPBA, Tandil, Argentina, pp 79-124, 1995.

GARAVAGLIA, Juan Carlos y Jorge GELMAN, "Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural rioplatense (1750-1850)", *Historia Agraria*, 15, Murcia, pp 29-50.1998.

GARCIA, Pedro A., Cnel. "Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del sud de Buenos Aires en 1810". En: *De Angelis, Pedro*. Eudeba, Bs. As., Argentina. 1976

GARCIA CANCLINI, Néstor. "La Política Cultural en Países en Vías de Desarrollo". En: Ceballos, Rita (ed). *Antropología y Políticas Culturales*. Buenos Aires, pp 7-28, 1989.

GARCÍA GAVIDIA, Nelly. "Los indígenas venezolanos: de su demonización en la 'Historia de la Nueva Andalucía' (1779) a la persecución actual por la ideología del progreso". En: *Visión de los otros y visión de sí mismos*. Del Pino, F. Y Lázaro, C. (comp). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1995.

GELMAN, J. *Rosas, estanciero. Gobierno y expansión ganadera*. Ed, Claves para Todos, Buenos Aires, Argentina. 2005.

GENTILE, R. O. "Depósitos del Holoceno Tardío en las cuencas de drenaje de los Arroyos Tapalqué, Azul y De los Huesos (Provincia de Buenos Aires)". En: *Primeras Jornadas regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Mugueta, M y Guerci M (Compiladores). Facultad de Cs Ss, UNICEN y Municipalidad de Tapalqué. Olavarría, Argentina. 1997.

GENTILE, R. O. "Geología del área del Cantón Tapalqué Viejo (Partido de Tapalqué, Provincia de Buenos Aires)". En: *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Pp 377-387. Editorial Corregidor. Buenos Aires, Argentina. 2002.

GIANELLA, Alicia.. *Introducción a la Epistemología y a la Metodología de la Ciencia*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. REUN. La Plata. Argentina. 1995

GOMEZ ROMERO, Facundo y RAMOS, Mariano. "El Fortín Miñana. Una investigación en Arqueología Histórica". En: *Revista de Antropología*. Año IX, Nº 15, Buenos Aires, pp 33-38, 1994.

GÓMEZ ROMERO, Facundo. "*Sobre lo arado el pasado*". Editorial Biblos. Azul, Argentina, 1999

GONZALEZ, M y P. BAYALA. "*Recolección superficial a partir de un muestreo en el Cantón Tapalqué Viejo*". En actas de "III Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales". Chivilcoy, Argentina. 1999.

GOLDMAN, Noemí. "Los orígenes del federalismo rioplatense (1820-1831)". En: *Nueva Historia Argentina. Revolución, República y Confederación*. Dirección del Tomo III: Goldman, Noemí, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina. 1999.

GOÑI, Rafael. "Sitios de ocupación indígena tardía en el Departamento de Picunches (Provincia de Neuquen, Argentina)". En: *Cuadernos*, Instituto Nacional de Antropología, Vol. 10, Buenos Aires, pp 363-386, 1985.

----- "Arqueología de sitios tardíos en el Valle del Río Malleo, provincia de Neuquén". En: *Revista Relaciones*. Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XVII/I, Buenos Aires, pp37-66, 1987.

GOÑI, Rafael y MADRID, Patricia. "Arqueología sin Hornear: Sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande". En: *Revista Intersecciones* Nº 2, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría, Argentina, 1996.

GROSSI, Paolo. *La propiedad y las propiedades. Un análisis histórico*, Civitas, Madrid. 1992.

GUERCI, Marcela y ADAD, Ludmila. "¿Problemas de definición o problemas de significación. El rol de la frontera en la conformación de la identidad de los pobladores de Tapalqué". En: *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología*

Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires. (E.P.) Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Argentina, 1998.

GUERCI, Marcela, MUGUETA, Miguel y RODRIGUEZ, Mario. "La Arqueología Histórica en Argentina: el caso del Cantón Tapalqué Viejo". *Actas del V Congreso Interamericano de Antropología e Historia.* Costa Rica, 1999.

GUERCI, Marcela y RODRÍGUEZ, Mario "La construcción de la categoría "indio" en el discurso del imaginario social de mediados del siglo XIX. Análisis de documentos compilados por Vicente Porro". En: *Actas del III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica.* Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina, 2000.

----- "Investigaciones en el Cantón Tapalqué Viejo: el lugar de la Antropología Social en un proyecto de Arqueología Histórica". En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.* Córdoba, Argentina, 1999.

GUERCI, N. M., ADAD, Ludmila y RODRIGUEZ, M. "Investigaciones en el Cantón Tapalqué Viejo: aportes del trabajo de la Antropología Social". En: *Anales de las Terceras Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales.* Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy. 1999.

GUERCI, Marcela y MUGUETA, Miguel A. *El Cantón Tapalqué Viejo. Contextos, recursos y explotación de una tierra sin escrituras.* Publicaciones PIAT, Combessies Ed, Olavarría, Argentina, 2003.

HARRIS, Marvin 1995. *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura.* Alianza Editorial. Madrid.

HALPERIN DONGHI, Tulio. "La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires: 1810–1852". En: *Los fragmentos del poder.* Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.

----- “La expansión de la frontera de Buenos Aires: 1810–1852”.
En: *El Régimen Oligárquico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975.

----- *Una nación para el desierto argentino*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina. 1982.

HUX, Meinrado. *Coliqueo el Indio Amigo de Los Toldos*. Marymar, Buenos Aires, Argentina. 1992.

----- *Caciques borogas y araucanos*. Marymar, Buenos Aires, Argentina. 1992.

----- *Caciques puelches, pampas y serranos*. Marymar, Buenos Aires, Argentina. 1993.

IRUROSQUI, M y PERALTA, V. “Ni letrados ni bárbaros. Las elecciones bajo el caudillismo militar en Bolivia (1825-1880)”. En: *Secuencia N° 42*, Instituto Mora, México DF, pp. 147-176, 1999.

JIMENEZ, Juan F. “De malones y armas de fuego. Guerras intra-étnicas y transformaciones en la tecnología bélica en Araucanía y las Pampas (1818-1830)”. En: *Relaciones Interétnicas en el Sur bonaerense 1810-1830*, Daniel Villar (editor), Bahía Blanca, Argentina, 1998.

LANGIANO, M. del C. “Alteración térmica y experiencias de cocción de cerámica con material óseo”. En *Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes: 191-218* Pedro Paulo A. Funari y Fernando R. Britez (compiladores) UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Ediciones Suárez. Mar del Plata. ISBN 987-1314-14-0. 2006

LANGIANO, M. del C., J MERLO y P. ORMAZABAL. “Modificaciones en el basural del Fuerte San Martín”. En: *Arqueología Histórica Argentina .Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica: 389-394* Editorial Corregidor. Buenos Aires. Argentina. 2002

LANTERI, María Sol, "Pobladores y donatarios en una zona de la frontera sur durante el rosismo. El arroyo Azul durante la primera mitad del siglo XIX", Quinto Sol, *Revista de Historia Regional*, Instituto de Historia Regional, Universidad Nacional de La Pampa, La Pampa, Argentina. 2003.

LANZA, Matilde e.p. Análisis y caracterización de restos óseos utilizados como combustible. Actas del 2º Congreso Argentino y 1º Latinoamericano de Arqueometría. Comisión Nacional de Energía Atómica, Centro Constituyentes. Buenos Aires, Argentina, 2007

----- Arqueofauna de Siempre Verde: identificación de procesos de formación y transformación naturales. CUADERNOS del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 21. 2006/2007. Buenos Aires. Argentina. 2007

----- Experimentación y modificaciones en conjuntos óseos de sitios históricos. Actas VI Congreso Argentino de Americanistas. Universidad del Salvador. En prensa. Buenos Aires, Argentina, 2008

LETTIERI, A. *La república de la opinión*. Editorial Biblos, Cap. 1, Buenos Aires, Argentina, pp 27-54, 1998.

LIMERICK, PATRICIA N. "Introduction". En: *The Legacy of Conquest: the Unbroken Past of American West*. Patricia N. Limerick eds, New York, Norton, EEUU, pp: 17-32, 1987.

LOPEZ OSORNIO, Mario. *Viviendas en la pampa*. Editorial Atlántida, Buenos Aires, Argentina. 1944.

MAC CANN, William. *Viaje a caballo por las provincias argentinas, 1847*. Imprenta Ferrari, traducción J. L. Busaniche, Buenos Aires, 1939.

MANDRINI, Raúl J. "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI y XIX): balance y perspectivas". En: *Anuario IEHS*, Nº 7, UNCPBA, Tandil, Argentina, 1992.

----- “Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense”. En: *Anuario IEHS*, Nº 2, UNCPBA, Tandil, Argentina, 1987.

----- “Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano”. En: *Anuario IEHS*, Nº 12, UNCPBA, Tandil, Argentina, pp 23-34, 1997.

----- “Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (c. 1600 - 1820)”. En: *Huellas en la tierra*. Compilación R. Mandrini y Andrea Reguera, IEHS, UNCPBA, Tandil, Argentina, pp 45 –74, 1993.

MANDRINI, Raúl y REGUERA, Andrea (eds.). *Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, IEHS, UNCPBA, Tandil, 1993; “Las Fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano” en *Anuario del IEHS*, Tandil, 1997

MANDRINI, Raúl y ORTELLI, Sara. "Repensando viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas". En: *Runa*, Vol. XXII, Buenos Aires, pp 135-150, 1995.

MAPA DE SUELOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Proyecto PNUD ARG 85/019. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Instituto de Evaluación de Tierras, Edipubli S.A., Argentina, 1989.

MARTINEZ SARASOLA, Carlos. *Nuestros paisanos los indios*. Emecé, Buenos Aires, 1992.

MATEO, José A. “Migración interna y frontera agrícola. Los campesinos agricultores de Lobos a comienzos del siglo XIX”. Tesina de licenciatura. Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil, Argentina, 1991.

----- “Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado. Notas para una historia rural pampeana un poco menos mítica”. En: *Problemas de la historia agraria*. Compilación Raúl Mandrini y Andrea Reguera, IEHS, UNCPBA, Tandil, Argentina, pp 11-32, 1993.

MAYO, Carlos. "Sobre peones, vagos y malentretidos: el dilema de la economía rural rioplatense durante la época colonial". En: *Anuario IEHS*, Nº 2, UNCPBA, Tandil, Argentina, 1987.

----- "Estancia y peonaje en la región pampeana durante la segunda mitad del siglo XVIII". En: *Desarrollo económico*, Nº 92. Buenos Aires, 1984.

MAZZANTI, Diana. "Control del ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia. Notas para una historia rural pampeana un poco menos mítica". En: *Huellas de la tierra*. Compilación Raúl Mandrini y Andrea Reguera, IEHS, UNCPBA, Tandil, Argentina, pp 11-32, 1993.

MENGONI GOÑALÓZ, Guillermo et. al. "Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos". En *Xama*. CRICYT. Mendoza. 1988.

MERLO, Julio. "Estudio de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (siglo XIX). Provincia de Buenos Aires". En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*. (E. P.) Colonia Sacramento, Uruguay, 1997.

MÍGUEZ, Eduardo. "Estructura agraria y cambio histórico sin estereotipos ni mitificaciones: un balance". En: *Problemas de la historia agraria*. Compilación Raúl Mandrini y Andrea Reguera, IEHS, Tandil, Argentina, pp 11-32, 1993.

MONTOYA, Alfredo 1984. *Historia de la ganadería argentina*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.

MORENO, Paula. "*Botellas cuadradas de ginebra*". Editado por Mariana Moreno. Buenos Aires, Argentina, 1997.

MUGUETA, M. y ANGLADA, Cecilia. "Informe preliminar del basural secundario en el Cantón Tapalqué Viejo". En: *Actas de las Primeras jornadas regionales de Historia y arqueología del siglo XIX*. PIAT (Programa de

Investigaciones Antropológicas de Tapalqué), FACSO, UNCPBA. Olavarría. 1997.

MUGUETA, Miguel. "Las técnicas de construcción de ranchos en el Cantón Tapalqué Viejo". En: *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*. III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica. Isbn 987-9285-18-2. Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina, pp 277-283, 2003.

MUGUETA, Miguel y BAYALA, Pablo. "Investigaciones arqueológicas en el Cantón Tapalqué Viejo: aquella solitaria vaca engripada". Primer Informe. En: *Actas de las III Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*. Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas de Chivilcoy y Facultad de Ciencias Naturales y Museo - UNLP, Chivilcoy, Argentina, 1999a.

----- "Investigaciones arqueológicas en el Cantón Tapalqué Viejo: aquella solitaria vaca engripada". Segundo informe. En: *Actas de las Segundas Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*, (E.P.), UNLP, UNCPBA y Casa de la Cultura, Guaminí, Argentina, 1999b.

----- "Investigaciones arqueológicas en el Cantón Tapalqué Viejo: los basurales secundarios, el registro de ganado "ñato" y las enfermedades zoonosis". *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1999c.

MUGUETA, Miguel, BAYALA, Pablo y GONZALEZ SALGUERO, Mariela. "El uso de los basurales como espacios para el faenamiento del ganado vacuno y la utilización del óseo como combustible: el caso del Cantón Tapalqué Viejo". En: *Actas del Primer Congreso Argentino de Arqueología Histórica*, Mendoza, Argentina, 2000.

MUGUETA, M. y GUERCI, N. "La sociedad del Cantón Tapalqué Viejo y un espacio compartido". IV Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 1997.

----- (a) "El Cantón Tapalqué Viejo y la cultura de fronteras: la permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines",

En: *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN) y Municipalidad de Tapalqué. 1997.

----- (b) "El Cantón Tapalqué Viejo: Perspectivas históricas y antropológicas en la construcción de identidades culturales. Investigaciones de la Arqueología Histórica en el partido de Tapalqué". IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguay. Colonia del Sacramento, Uruguay. 1997.

----- "En la construcción de identidades culturales: investigaciones arqueológicas en el Cantón Tapalqué Viejo", En: *Carta Informativa N° 41*. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Presidencia de la Nación, Secretaría de Cultura. Buenos Aires, Argentina. 1998.

MUGUETA Miguel y GUERCI, Marcela. "El Cantón Tapalqué Viejo: controversias sobre los recursos de aprovisionamiento". En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLaPlata, Argentina, 1997^a.

----- "El Cantón Tapalqué Viejo y la cultura de fronteras: la permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines". En: *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA y Municipalidad de Tapalqué. Tapalqué, Argentina, 1997b.

----- "El Cantón Tapalqué Viejo: Perspectivas históricas y antropológicas en la construcción de identidades culturales. Investigaciones de la Arqueología Histórica en el partido de Tapalqué". En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguay*. (E.P.) Colonia Sacramento, Uruguay, 1997c.

----- "El Cantón Tapalqué Viejo y su relación con los espacios circundantes: ¿consolidación de estrategias productivas o de convivencia". En: *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires*. (E.P.) Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Argentina, 1998.

MUGUETA Miguel y ANGLADA Cecilia. "Informe preliminar del basural secundario en el Cantón Tapalqué Viejo". En: *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA, y Municipalidad de Tapalqué, Tapalqué, Argentina, 1997.

MUNSELL, Albert Henry 1929. *Munsell Book of Color*. New York.

MUÑIZ, Francisco J. *Escritos Científicos*, Cap: "Ñata oxen". Edit. La Cultura Argentina. Buenos Aires, 1916.

MURRA, John V. "Las investigaciones en etnohistoria andina y sus posibilidades en el futuro". En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. IEP, Lima, Perú, 1970.

MUSEO ROCA – INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS. La historia viva de Tapalqué: Fragmentos de textos documentales para la didáctica de la Historia. Ministerio de Educación y Justicia, Secretaría de Cultura, Buenos Aires, 1986.

NAMI, Hugo G. "Introducción a la arqueología experimental". *Revista Antropológica*. C2, pp 21-30. 1983b. Montevideo, Uruguay. 1983.

----- "La experimentación en arqueología. Análisis de vestigios arqueológicos. En: *Ideas / imágenes (Suplemento cultural del Diario "la Nueva provincia")* 269, pp1-7, 1985^a.

NERVI, L. "América Latina: Grupos étnicos e integración nacional". En: *Antropología*. Mirta Lischetti (comp.), Eudeba, Buenos Aires, 1986.

NÉSPOLO, E. "*La Sociedad indígena en la frontera bonaerense: resistencia y complementariedad (Los pagos de Luján, 1736 – 1784)*". Ponencia de las "Jornadas Interescuelas". UNS. Salta, 2001.

----- "Resistencia y Complementariedad, gobernar en Buenos Aires. Luján en el siglo XVIII: un espacio políticamente concertado". Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. UBA, Buenos Aires, 2006

NESPOLO, E. y CUTRERA, L. "Se dicen amigos y con esta capa nos sacrifican'. Buscando respuestas en la historización de las categorías relacionales". En *VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones Pampeana Y Patagónica*; Mar del Plata. ISBN 978-987-544-241-2. 2007c

OCAMPO, B. "Cambio cultural y social. Distintos enfoques". En: *Antropología*, Mirta Lischetti (comp.), EUDEBA, Buenos Aires, 1986.

ORSER, Charles Jr. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press, New York and London, 1996.

----- "La promesa de una arqueología del mundo moderno en América del Sur, con especial referencia a Argentina", En: *Revista de Arqueología Histórica de América Latina*", N° 1, pp 11-28. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, 2007.

ORSER, Charles Jr. y FAGAN, B. *Historical Archaeology*. New York, 1995.

PALERMO, Miguel A. "Reflexiones sobre el llamado 'complejo ecuestre' en la Argentina". En: *Runa*, Vol. XVI, Buenos Aires, pp 157-58, 1986.

PATRICK, L. "Is there an archaeological record?". *Advances in Archaeological Method and Theory*. EEUU 1985.

PEDROTTA, Victoria. *Los corrales de piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Crecer Ediciones, Tandil, Argentina, 2006.

POLITIS, Gustavo. "Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la pampa bonaerense". En: *Arqueología Contemporánea Argentina*, Ediciones Búsqueda, 1988.

QUIROGA, Claudio 2007. Las estructuras líticas de Tandilia y los documentos escritos. En *Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra*. Néspolo E., B. Goldwaser y M. Ramos Compiladores. Volumen II. Sección V, Capítulo 9: 411-423. Universidad Nacional de Luján. Luján.

RABASSA Jorge, Alberto BRANDANI, Mónica SALEMME y Gustavo POLITIS 1989. La "pequeña edad del hielo" (siglos XVII a XIX) y su posible influencia en la aridización de áreas marginales de pampa húmeda (Provincia de Buenos Aires). I Jornadas geológicas bonaerenses. Actas: 559-567. Tandil.

RADOVICH, Juan C. y BALAZOTE, Alejandro (comp.) *La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

RAMOS, Mariano. "¿Corrales o estructuras?". *Historical Archaeology in Latinoamérica*, N° 15, EEUU, 1995.

----- "Metodología de excavación arqueológica en un sitio histórico". En: *Historical Archaeology in Latin America*. N° 14, Actas I, University of South Carolina, Columbia, EEUU, pp 113 a 120, 1996.

----- "Vidrio y piedra talladas en un fortín: ¿la misma tecnología?". En: *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*. Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA y Municipalidad de Tapalqué, Tapalqué, pp 141-147, 1997.

Ramos, Mariano 2003. El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. En: *Arqueología Histórica Argentina*. Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica. 645-658. Editorial Corregidor. Buenos Aires.

----- "Pedro Funari y Fernando Brittez (Compiladores): Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes. Ediciones Suárez. Mar del Plata". En: *Revista de Arqueología Histórica de América Latina*", N° 1, pp 199-210. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, 2007.

----- "Cuestiones antropológicas y la denominada Arqueología Histórica. Reproducción de las ideologías dominantes". En: *Estudios de*

Arqueología Histórica (Editores: Alicia tapia, Mariano Ramos y Carlos Baldassare). Tierra del Fuego, Argentina, 2006.

----- Investigación sobre las construcciones líticas de Tandilia. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 348 páginas. Buenos Aires. 2008 MS

RAMOS, Mariano y NÉSPOLO, Eugenia. "Tandilia: la evidencia arqueológica e histórica". En: *Paleoetnológica* N° 9. Revista del Caea-Conicet, Buenos Aires, pp. 39-72, 1997-1998.

RAMOS, Mariano, Verónica HELFER y Fabián BOGNANNI 2007 e.p. Artefactos en transectas externas a un sitio histórico. Análisis tecnológico y espacial. En Actas de las IV Jornadas de Arqueología Regional. Ameghino.

RAONE, Juan M. *Fortines del Desierto*. Tomos 1, 2 y 3, Vol 143. Revista Biblioteca del Suboficial. Buenos Aires, 1969.

RATIER, Hugo. "Indios, gauchos y migrantes internos en la conformación de nuestro patrimonio cultural". En: *Índice para el análisis de nuestro tiempo*, N° 1, Centro de Estudios Sociales DAIA, Buenos Aires, noviembre de 1988.

RATTO, S. "El debate de la frontera a partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras latinoamericanas". En: *Boletín del Instituto de Historia Argentino Americana*, en prensa (versión manuscrita previa a la publicación).

-----"Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de los indios en la Provincia de Buenos Aires (1829-1852). En: Revista de Indias LXIII, N° 227. Madrid, 2003.

-----"Conflictos y armonías en la frontera bonaerense". Revista de Historia *Entrepassados*, N° 11. Director: Juan Suriano. Buenos Aires, Argentina, 1996.

RECOPIACION DE LEYES, DECRETOS Y RESOLUCIONES. Publicación oficial. Tomo 1, La Plata, Argentina, 1888.

RENFREW Y BAHN.. “¿Por qué cambiaron las cosas? La explicación en arqueología”. Cap.12. En: *Arqueología*. Editorial Akal. Madrid, España,1993

RENFREW y BAHN. “¿Dónde? Prospección y excavación de yacimientos y estructuras”. Cap.3. En: *Arqueología*. Editorial Akal. Madrid, España, 1993.

RESNICK, R y HALLIDAY, D. “El calor y la primera ley de termodinámica”. Cap 22. En: Física, parte 1, Compañía Editorial Continental. México. 1976.

REYES, Jorge. *Fojas de servicio del Coronel Don Jorge Reyes*. Imprenta Felipe Gurfinkel, Buenos Aires, Argentina. 1928.

SALVATORE, Ricardo. "Consolidación del régimen rosista (1835-1852). En: *Nueva Historia Argentina. Revolución, República y Confederación*. Dirección Tomo III: Goldman, Noemí. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina. 1999.

SANTAMARÍA, Daniel. La historia, la etnohistoria y una sugerencia de los antropólogos. Desarrollo económico. *Revistas de Ciencias Sociales*, 99 (25): 465-472. Buenos Aires, Argentina. 1985.

SARRAMONE, Alberto. *Los Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*. Editorial Biblos, Azul, Argentina, 1993.

SBARRA Mitre, Noel. *Historia del alambrado en la Argentina*. EUDEBA. Buenos Aires. Argentina. 1964

SCHÁVELZON, Daniel. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires, Argentina.1991.

SEJAS, María S. y CEREDA, Mónica E. “Arqueología histórica de Quilmes. Análisis de arqueofauna”. *Actas del "XII Congreso Nacional de Arqueología*

Argentina". Tomo I. Facultad de Ciencias Naturales y Museo – UNLP, La Plata, Argentina, 1999.

SHANKS, Michael & Tilley Christopher. *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. University of Cambridge. Roudtledje. London and New Cork. 1994.

SIRVENT, María Teresa. "Investigación participativa: mitos y modelos". En: *Cuadernos de Investigación*, Nº 1, Instituto de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Argentina.1988.

SOCOLOW, Susan M. "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina". En: *Anuario IEHS*, Nº 2, UNCPBA, Tandil, Argentina, 1987.

SOUTH, Stanley. *Method and Theory in Historical Archaeology*. Academic Press, New York, EEUU, 1977 (1993)

STEWART, Julian H. *Teoría y práctica del estudio de área*. Unión Panamericana, Washington, EEUU, 1955.

THOMAS, D. H. 1975. Nonsite Sampling in Archaeology. Up the Creek without a site ? En : *Sampling in Archaeology*, editado por J.H. Mueller, pp. 61-81. The University of Arizona Press. Tucson.

THOMAS, D. H. 1999. *Archaeology. Down to Hearth*. 2ª Edition: 43-47. Harcourt Brace Collage Pb. New York.

THOMPSON, Paul. "La historia oral y el historiador", En: Debats, Nº 10, Alfons el Magnum, Valencia, España.1984.

TRIGGER, Bruce. "Etnohistoria, problemas y perspectivas" (traducción: C. T. Micheli). En: *Traducciones y comentarios*, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Juan, Puerto Rico. 1: 27-55, 1987.

TRINCHERO, Hugo. "Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación" EUDEBA. Buenos Aires, Argentina, 2000.

TOOTS, H.. "Sequence of desarticulation in mammalian skeletons". University of Wyoming Contributions in Geology 4 (1): 37-39. EEUU.1965

TURNER, Frederick. "El significado de la frontera en la historia americana". En: *Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera*. F. de Solano y S. Bernabeu editores, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España, 1991.

VILLALBA R. 1994. Tree-ring and Glacial Evidence for the Medieval Warm Epoch and the Little Ice Age in Southern America. En *Climatic Change* 26: 183-197.

VILLAR, (ed). *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense, 1818, 1832.(e.p.)*

VARGAS ARENAS, *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial Abre Bretch, Caracas, Venezuela, 1995.

WANDSNIDER, L.; CAMILLI, E. The character of surface archaeological deposits and its influence on survey accuracy. En: *Journal of field archaeology*. Vol. 19. EEUU.1992.

WEBER, David. "Los boltonianos y las tierras de frontera". En: *Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera*. Francisco de Solano y Salvador Bernaveu Eds, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España, pp 61-84, 1991.

----- *Myth and the History of the Hispanic Southwest*. University of New México Press, Albuquerque, EEUU, [1988] 1991.

----- *The Spanish Frontier in North America*. Yale University Press, EEUU, 1992.

----- "Foreigners in their Native Land". *Historical Roots of the Mexican Americans*. University of New Mexico, Albuquerque, EEUU, 1996.

-----"Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos". En: *Anuario IEHS*, N° 13, UNCPBA, Tandil, Argentina, pp 147-173, 1998.

WEBER, David y RAUSCH, Jane. *Where cultures Meet*. Baltimore, Jaguar Books, Introduction, pp. XIII – XLI, EEUU.1994.

WEST, Elliot. "American Frontier". En: C. Milner II et al. *The Oxford Dictionary of the American West*, O.U.P., EEUU, pp. 115 – 149, 1994.

WHITE, Richard. "Frederick Jackson Turner and Buffalo Bill". En: *The Frontier in American Culture*. Grossman ed, University of California Press, Berkeley, EEUU, pp 7-65, 1994.

WING, E.S. y BROWN, A. B. *Paleonutrition: Method and Theory in Prehistoric Foodways*. Academic Press, New York, EEUU, 1979.

ZEBERIO, Blanca. "La situación de los chacareros arrendatarios en la pampa húmeda. Una discusión inacabada. Notas para una historia rural pampeana un poco menos mítica". En: *Problemas de la historia agraria*. Compilación Raúl Mandrini y Andrea Reguera. IEHS, UNCPBA, Tandil, Argentina, pp 11-32, 1993.